







Est. 276
21 6

COSTUMBRES,
INSTITUCIONES Y CEREMONIAS
DE LOS PUEBLOS
DE LA INDIA ORIENTAL.

COSTUMBRES

INSTITUCIONES Y CRISTIANISMO

DE LOS PUEBLOS

DE LA INDIA ORIENTAL

**COSTUMBRES,
INSTITUCIONES Y CEREMONIAS
DE LOS PUEBLOS
DE LA INDIA ORIENTAL.**

POR MR. J. A. DUBOIS,

PRESBITERO, MISIONERO QUE HA SIDO EN LA PROVINCIA
DE MAYSUR, MIEMBRO DE LA REAL SOCIEDAD ASIÁTICA
DE LA GRAN-BRETAÑA É IRLANDA, DE LA SOCIEDAD
ASIÁTICA DE PARÍS, Y DE LA SOCIEDAD LITERARIA
DE MADRÁS.

**OBRA TRADUCIDA AL INGLÉS
DEL MANUSCRITO FRANCÉS DEL AUTOR,**

Y DEL INGLÉS AL ESPAÑOL

POR D. CELEDONIO DE LATREYTA,
EX-FACTOR DE LA REAL COMPAÑIA DE FILIPINAS EN LA
COSTA DE COROMANDEL Y EN BENGALA.

*Con notas adicionales del traductor, y con insercion
de las nuevas observaciones contenidas en la edi-
cion publicada por el autor en Paris en 1825 á
su regreso de la India.*

TOMO PRIMERO.

**MADRID:
IMPRENTA DE REPULLÉS.
1829.**

COSTUMBRES
INSTITUCIONES Y CEREMONIAS
DE LOS PUEBLOS
DE LA INDIA ORIENTAL.

POR MR. J. A. GUBIOS.

PREMIER. MISIONERO QUE HA SIDO EN LA PROVINCIA
DE MADRID. MISIONERO DE LA REAL SOCIEDAD ASIATICA
DE LA GRAN-BRETAÑA E IRLANDA. DE LA SOCIEDAD
ASIAICA DE PARIS, Y DE LA SOCIEDAD LITTEARIA
DE MADRID.

OBRA TRADUCIDA AL INGLES
DEL MANUSCRITO FRANCES DEL AUTOR,
Y DEL INGLES AL ESPAÑOL

POR D. CILIPONIO DE LATTREYTA,
EX-TACTOR DE LA REAL COMPAÑIA DE INDIAS EN LA
COSTA DE COCINABAL EN BENGALA.

Con notas adicionales del traductor, y con insercion
de los nuevos descubrimientos contenidos en la edicion
con paginacion por el autor en Paris en 1825, y
en registro de la India.

TOMO PRIMERO.

MADRID:
IMPRENTA DE ESPINOSA
1829

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

*H*ace algunos años que el gobierno de *Madrid*, informado de que yo habia hecho una coleccion de documentos curiosos , relativos á los pueblos de la *India* oriental , y formado con ellos una obra en manuscrito , manifestó deseos de adquirirla por cuenta de la *Compañía* inglesa de la *India*. Arregladas las condiciones se remitió mi obra á la *Junta de Directores* de aquel establecimiento en *Londres*, y por su disposicion se tradujo en inglés y se imprimió en *Londres*.

Desde aquella época continué mis investigaciones sobre el carácter y demas circunstancias de los hombres con quienes vivia , y por resultado de ellas llegué á la posesion de muchas é interesantes particularidades de que carece mi primitivo trabajo. Me dediqué tambien á revisar este con atencion para presentarlo al público, como lo hago ahora , corregido y aumentado.

Considerando antes de darlo á luz que sería faltar á los sentimientos de mi delicadeza, y desentenderme de los de la gratitud que debo á la Compañía de la India, si no contase con su anuencia y aprobacion para publicar mis nuevas investigaciones, hice mi solicitud con el buen efecto que se deduce de la copia del siguiente párrafo de una carta con que me honró la Compañía por el órgano de su Secretario.

Secretaría de la India oriental, 27 de Junio de 1823.

“Aunque el privilegio en copia de la obra de V., relativa á los pueblos de la India, es propiedad privativa de la Compañía, debo poner en noticia de V. que atendiendo la Junta de Directores á su carácter, y deseando al mismo tiempo que las ciencias en general se aprovechen sin reserva del fruto de las averiguaciones de V., ha venido en autorizarle á publicar su obra á sus propias espensas como lo ha propuesto, y sin que la Compañía tenga que contribuir con gasto alguno para ese fin.

Firmado. = J. DART. = *Secretario.*

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR INGLÉS.

El manuscrito en lengua francesa , cuya traduccion se ofrece al público, fue meditado y compuesto en medio de la nacion que en él se describe. El retiro absoluto en que el autor se vió de toda sociedad europea durante una série de años contribuyó á que penetrase en los oscuros recintos del carácter indiano , al paso que él mismo se ocultó á la curiosidad de sus lectores. Lo muy poco que se ha sabido de él en el pais se deduce del oficio siguiente del Gobernador y Presidente del Consejo del fuerte de San Jorge (Madrás) de 24 de Diciembre de 1807 á la ilustre Junta de Directores de la Compañía oriental, que se ha dignado permitir su publicacion al traductor.

“Llamamos la atencion de VV. SS. á las notas del márgen , relativas á una obra que recientemente ha compuesto el Abate Dubois, persona de un carácter libre de toda censura, que habiéndose substraído á los asesinatos de la revolucion de Francia, se refugió en la India, donde desde aquella época se ha ejercitado en los piadosos y zelosos deberes de su ministerio, en cuyo desempeño ha conseguido inspirar senti-

mientos de respeto á los europeos y á los naturales del pais , en tanto grado que dudamos hayan obtenido igual reputacion otros individuos de su esfera. Con los naturales del pais ha ocupado principalmente el tiempo de su mision ; y aprovechándose de esta oportunidad ha compuesto una descripcion muy inteligible de los usos y costumbres de los indios.

» Para que VV. SS. tengan á la vista un informe particular de la naturaleza de esta obra, insertamos los párrafos siguientes de una carta del Mayor Wilks , último residente provisional en Maysúr (provincia en que principalmente ha existido el Abate Dubois) , escrita al Secretario militar de nuestro presidente anterior.

» El manuscrito del Abate Dubois sobre las castas de la India se puso en mis manos por su autor á principios del año de 1806 , y segun puedo juzgar por informes anteriores y noticias que despues he adquirido sobre el asunto , contiene la relacion mas exacta , mas estensa y mas detallada que se ha publicado hasta ahora en las lenguas de Europa sobre los usos y costumbres de los indios.

» En cuanto á la utilidad general que debe sacarse de una obra de esta naturaleza no debe caber duda alguna. Todos los ingleses que residen en la India tienen interés en el conocimiento de aquellas particularidades de las castas de los indios que puedan servirles de reglas de con-

ducta para comunicarse con los naturales, ya en negocios, ó ya en asuntos civiles, sin ofenderles en sus preocupaciones. Estas apenas se conocen sino aisladamente por los europeos, y por consiguiente una obra que nos proporciona generalizar nuestros conocimientos descubriendo las fuentes de donde salen las preocupaciones, además de servir de guia para los jóvenes empleados en la Compañía, ha de producir al público ventajas de que es escusado tratar.

»Deseando proporcionar á la obra la proteccion de un testimonio de mayor peso que el mio, la pasé á manos de un literato eminente, quien despues de leida me la devolvió acompañada de elogios que venian en apoyo de mi opinion, pero sin el permiso de publicar su nombre, aunque este era el objeto de mi comunicacion (Hasta aqui el Mayor Wilks.).”

El manuscrito se puso en manos del Gobernador Lord Guillermo Bentink antes de la partida de su Señoría, y su sucesor interino el Señor Petrie esplicó en una nota separada el motivo de no haberse dado antes noticia de la obra.

“El Abate Dubois no se hallaba con medios suficientes para costear su impresion; y siendo lástima que por falta de ellos quedase como sepultada una coleccion tan visiblemente útil, fue necesario pensar en el modo mas conveniente de llevar á debido efecto su publicacion.”

»Con este fin, despues de bien meditado el

asunto decidimos que se comprase el manuscrito por la suma de dos mil pagodes (1), que aunque moderada si se atiende al inmenso trabajo que ha debido costar su formacion, llegamos á comprender que el autor se contentaria con ella. Nos pareció tambien que de este desembolso quedaria reintegrada la Compañía con esceso en la venta de la obra, pues se debe esperar que inspire particular interés (Hasta aqui la carta del Gobierno de Madrás.).”

Los informes que pidió y recibió aquel Gobierno se han comunicado tambien al traductor, y prueban, ademas de la importancia de la obra, el zelo y empeño con que fue protegida.

De la opinion del Señor Guillermo Erskine de Bombai, literato distinguido por su talento particular, no menos que por sus conocimientos en mitologia, literatura, costumbres é instituciones de la India, y de la del sabio Sir James Mackintosh, Presidente de la sala de justicia del mismo departamento, resulta ser la obra del Abate Dubois la coleccion mas perfecta, exacta é instructiva de cuantas existen en las lenguas de Europa.

Milord Guillermo Bentink, despues de leer el manuscrito, presentó su opinion en estos términos.

“El resultado de mis propias observaciones durante mi residencia en la India es que los eu-

(1) Es decir, como 3500 pesos duros.

ropeos , generalmente hablando , saben poco ó nada de los usos y costumbres de los Indios. Únicamente los conocemos por algunas de sus marcas distintivas y por ocurrencias públicas ; pero estoy persuadido de que ignoramos su modo de pensar en una infinidad de cosas relativamente á sus ceremonias religiosas y hábitos domésticos, en que consiste el conocimiento de una nacion. Muy imperfectamente conocemos sus lenguas, al paso que ellos estan tal vez mas instruidos en las nuestras. La comunicacion diaria con ellos, reducida á palabras aisladas, no puede conducirnos á conseguir un conocimiento suficientemente estensivo para formar una idea exacta del carácter de estos naturales. Nosotros no nos asociamos con ellos ni podemos asociarnos: tampoco podemos verlos en sus casas ni en sus familias. Por otra parte el calor escesivo del clima nos obliga á estar metidos en nuestros domicilios. Nuestras necesidades y negocios deberian facilitarnos mayor comunicacion con los naturales del pais ; pero ellos acuden á nuestras casas, y lo hacen todo por nosotros ; de forma que propiamente hablando somos unos extranjeros en el pais. Varias veces he notado por mí mismo la falta de una obra á que pueda uno referirse en órden á la relacion de las costumbres y opiniones de estos naturales. Mi dictámen es que bajo de un punto de vista político , los informes que presenta en su obra el Abate Dubois

han de producir ventajas muy apreciables , auxiliando á los empleados por el Gobierno para que se conduzcan con mas uniformidad que hasta aqui en órden á los usos y preocupaciones de los indígenas ó naturales del país.”

En la obra rara vez habla de sí mismo el autor , pero una sola anécdota que tenemos de pluma auténtica bastará para dejar en el espíritu de los lectores una impresion favorable de su carácter. “Todo lo que yo sé de la historia y procedimientos del autor (dice el Mayor Wilks en su carta al Gobierno de Madrás) es que logró huir de los escopeteos de la revolucion francesa (1), y que despues ha vivido en medio de los indios como si lo fuera él mismo. En cuanto á la consideracion que su conducta incensurable inspira , no hay mas que decir sino que cuando en sus viajes se aproxima á una aldea, los bracmanes por un sentimiento espontáneo de atencion y respeto limpian y disponen todo en sus casas para recibirlo sin intervencion , y por lo comun sin solicitar el consentimiento de los empleados del Gobierno.”

Londres 2 de Diciembre de 1826.

(1) Se falta en esta parte á la exactitud. Es verdad que yo huía de los horrores de la revolucion , de la cual probablemente hubiera sido víctima en concurrencia con las personas cuyos sentimientos políticos y religiosos habia abrazado; pero me embarqué para la Asia dos años antes que se tratase de escopeteos. (*Nota del Autor.*)

PRÓLOGO.

Aunque las naciones de Europa han tenido mas de tres siglos hace establecimientos en la India, no se pudieron conseguir hasta estos últimos tiempos datos particulares y auténticos relativamente á los pueblos y habitantes de aquella dilatada region, cuya antigüedad, civilizacion, gobierno, usos, costumbres y religion parecen sin embargo dignas de una atencion particular.

No se debe poner en duda que las ciencias y artes florecieron en ella en épocas en que los mas civilizados de nuestros paises se hallaban envueltos en las tinieblas de la ignorancia. Las formas variadas de sus instituciones políticas y civiles, sus conocimientos en las matemáticas, y principalmente en la astronomía, su sistema de metafísica y de moral hicieron célebres á los indios en paises muy distantes de su domicilio, y la fama de sus filósofos penetró hasta la Europa misma.

La mayor parte de las relaciones publicadas en nuestros dias sobre la India han caido en el descrédito que merecian, unas por falta de exactitud, y otras por contradictorias, hasta que por fin algunas sociedades literarias establecidas en varios de aquellos pueblos han dado la prime-

ra ojeada perspicaz en los archivos de los conocimientos divinos y humanos que sus depositarios habian tenido hasta entonces particular cuidado de ocultar bajo el velo del misterio. Se debe, pues, esperar que los miembros distinguidos por su erudicion de que se componen aquellas sabias reuniones, y que han hecho un estudio particular de las lenguas del pais, no dejarán de penetrar hasta las fuentes cuya entrada les está abierta.

Porque es preciso confesar que son poca cosa los conocimientos que poseemos de lo que tiene relacion con los indios en comparacion de los que todavia quedan por adquirir. Asi es que la historia antigua de su pais se halla aun sepultada en los espacios imaginarios de sus fábulas y cuentos. Por desgracia reina tanta incoherencia, tanta obscuridad en los monumentos escritos, los únicos que pudieran conducir al descubrimiento de la verdad, que no es de presumir se llegue jamas á desenrollar de un modo plausible este caos de estravagancias.

Los mas apreciables y mas generalmente conocidos de estos documentos son las obras tituladas el *Ramayana*, el *Bahagavatá* y el *Mahabarata*; pero las nociones que sus autores quisieron comunicar sobre la cronología, sobre la época, la sucesion y duracion de sus dinastías; sobre los héroes indios, sus guerras y sus proezas; sobre las revoluciones del pais

y causas que las motivaron; sobre los primeros legisladores; sobre la invencion y establecimientos de las artes y ciencias; en una palabra, sobre todos los conocimientos mas interesantes, se hallan como enterrados y confundidos en un tenebroso abismo de cuentos miserables.

Mis lectores verán en la presente obra hasta qué grado llega la credulidad de los indios, y su amor hácia todo lo que tenga carácter de maravilloso. Los primeros historiadores, poetas en toda la estension del término, juzgaron que para ser aplaudidos era preciso conformarse al gusto é índole de la nacion para quien escribian. Conducidos por el deseo de agradar, y de que sus obras fuesen leídas, engalanaron la verdad con un trage grotesco que la hiciese desconocida, y la Clio de la India se transformó en figura mágica, operando prodigios por medio de su varita. Penetrados de los mismos motivos sus sucesores, creyeron que aumentarían su fama escediendo á sus modelos en concepciones absurdas.

Entre tanto que otros ingenios mas hábiles que yo tengan valor para penetrar en este laberinto enmarañado, ofrezco al público un gran número de documentos auténticos que he podido recoger, y cuya mayor parte, ignorados ó poco conocidos, no dejarán de inspirar algun interés. Tengo á lo menos la confianza de que podrán auxiliar á los sabios que quieran empre-

der un trabajo mas completo y metódico sobre los pueblos de la India; empeño muy superior á mis fuerzas, y que por otra parte la privacion de todo socorro literario, mi soledad y la clase de mis amistades, limitadas casi esclusivamente á los naturales del pais, no me permiten imponerme á mí mismo.

Esta edicion ha sido corregida y aumentada con varios pormenores curiosos que no existian en el manuscrito original. Sin embargo, no he hecho ninguna variacion notable en el orden y coordinacion de las materias. Cinco ó seis capítulos aumentados, y algunas rectificaciones ó esplicaciones en el resto de la obra, constituyen toda la diferencia entre este nuevo trabajo y el antiguo. Desde que se publicó la edicion inglesa han ocurrido grandes variaciones políticas entre los pueblos de cuyo carácter é instituciones doy noticia; pero como estrangeras estas revoluciones á mi primer plan, no he creido tratando de ellas salir de los límites en que tuve por conveniente fijarme.

Los lectores observarán que en todo lo respectivo á la administracion de la península he tenido solo presente los gobiernos anteriores al que ha llegado á ser el árbitro de los destinos de las naciones de la Indiana, libertándolas del yugo de hierro de aquella prolongada série de tiranos bajo cuya opresion gimieron durante algunos siglos.

Este coloso enorme de poder, que sin grandes dificultades y sin ocasionar movimientos extraordinarios ha llegado á establecer en la India un gobierno europeo, llena de admiracion á sus naturales, al paso que convence á todas las naciones asiáticas de la gran superioridad de los europeos en todas materias, pero particularmente en el arte de dominar los pueblos y de gobernarlos.

Nos admiramos reflexionando sobre la existencia de una dominacion que parece tiene algo de maravilloso. Podemos apenas comprender cómo un puñado de hombres ha llegado á poner bajo la obediencia cien millones de habitantes dispersos sobre una estension de pais de veinte y cuatro grados de Norte á Sur, y casi otro tanto de Este á Oeste, y cómo pueden contener bajo los límites del deber y del de la dependencia á una poblacion cuya creencia, usos, costumbres y género de vida estan siempre en oposicion con las suyas.

No seria difícil darse uno á sí mismo la razon de semejante fenómeno si se pusiera á examinar por una parte la índole, carácter é instruccion de los pueblos gobernados, y por otra el sistema adoptado por los que los gobiernan. Acostumbrados los indios en todos tiempos á doblar la cerviz bajo el yugo de un despotismo cruel y opresor, manifestaron indiferencia hácia los que se lo hacian llevar. Poco les importaba

que los Príncipes bajo cuyo mando gemian fuesen indígenas ó extranjeros. Las frecuentes vicisitudes que experimentaban los hombres revestidos del poder apenas fijaban la vista de sus vasallos. La caída de uno de aquellos tiranos jamas inspiró la menor emocion, ni la elevacion de otro fue nunca objeto de regocijo. La esperanza de mejorar en lo futuro, ni el temor de ver aumentada su adversa suerte, eran sentimientos que por una larga esperiencia se habian acostumbrado á ignorar. La fábula del asno á quien su amo da de palos para substraerse á los ladrones que se acercan para llevárselo, es aplicable á aquellos pueblos. Cualquiera que fuesen las manos en que la suerte de la fortuna ó de las armas pusiesen las riendas del Estado, ellos se consideraban felices si se les dejaban intactas sus instituciones religiosas y domésticas.

Vuelvo á tomar el hilo de esta obra. Durante mi prolongada permanencia en la India no he dejado escapar ninguna ocasion de las que se me han presentado para recojer materiales y noticias. Las fuentes de donde he sacado unos y otras son en parte aquellas obras indianas de que se hace mas aprecio en el pais. Me he aprovechado tambien de algunas memorias sueltas que la casualidad ha puesto en mis manos, siempre que he podido convencerme de la autenticidad de los hechos de que trataban: pero sobre todo debo á mis comunicaciones libres

y familiares con diversas clases de indígenas la mayor parte de las nociones cuyo tributo ofrezco al público. Me persuado que muchos de los europeos que se hallan establecidos en la India serán capaces de desempeñar con mas perfeccion que yo la tarea que me he impuesto; pero tambien creo que ningun otro se habrá visto en una posicion tan oportuna para reunir informes exactos, ni los habrá solitado con tanto zelo.

Desde el momento en que me presenté entre los naturales de la India conocí la necesidad indispensable de ganar su confianza, y para conseguirlo me impuse la ley de vivir con ellos; adopté su modo de vestir; estudié sus hábitos, su método de conversar y de obrar en el mundo para conformarme á sus estilos, y aun llegué á no manifestar repugnancia á la mayor parte de sus preocupaciones. A favor de esta conducta circumspecta conseguí siempre una acogida fácil y exenta de desconfianza de parte de los habitantes de diversas tribus, y este buen recibimiento me presentaba ocasiones de recoger de boca de los mismos muchas particularidades curiosas é interesantes (1).

Cuando puse por escrito este resultado de mis observaciones estaba lejos de mí la audacia de aspirar á la palma literaria: ponía por es-

(1) Véase la nota 1.^a

crito en notas lo que veía, lo que oía y lo que leía; y en fin, lo compuse con sencillez y buena fé. Si de cuando en cuando he aventurado algunas reflexiones ó algunas conjeturas, no se infiera que mi intencion haya sido por medio de una vanidad inconsiderada hacer alarde de erudicion ó de conocimientos que no poseo. La censura mas áspera atacaria en vano mi trabajo: ella no me acusaria sino de aquello de que yo mismo me acuso. Sé muy bien que esta obra podia recibir formas mas agradables, mas animadas, mas metódicas. Muchos pasages exigian una discusion profunda, una crítica ilustrada: un estilo mas correcto y elegante hubiera hecho llevadera la pesadez de ciertos pormenores; pero díguese el indulgente lector reflexionar sobre las circunstancias que me han puesto en la imposibilidad de satisfacer á tantas condiciones. Retirado durante mas de treinta años de todo comercio con mis compatriotas; no teniendo con los europeos establecidos en el pais sino relaciones raras y casuales; pasando mi vida en aldeas, en el centro de unas poblaciones agrestes y groseras; no pudiendo invocar los consejos y luces de ningun hombre ilustrado; no teniendo mas biblioteca que mi Biblia y algunos escritos sin mérito y de ningun interés, que la casualidad mas bien que el interés me ponía en las manos; reducido, en fin, á auxiliarme con la imperfecta memoria de lo que habia leído ó apren-

dido en mi juventud, he debido componer, y en efecto he compuesto, una obra defectuosa; pero convencido de que las notas que con tanto trabajo pude juntar ofrecerán materiales útiles á otros ingenios mas ilustrados, no he vacilado en darla al público.

Otro motivo de mayor peso á mis ojos ha influido tambien en mi determinacion. Al delineare un cuadro fiel de las indecencias y de las estravagancias del politeismo y de la idolatría, he pensado que su monstruosidad haria realzar con inmensa ventaja las bellezas y perfecciones del cristianismo. Asi los lacedemonios para inspirar á sus hijos horror hácia la intemperancia esponian á su vista á los esclavos embriagados. Hay fundados motivos para creer que el conocimiento del verdadero Dios no era desconocido á los indios cuando se reunieron en cuerpo de nacion, porque ¿quién podrá dudar que nuestra santa religion no fuese desde el origen del mundo la de todos los hombres, y que no estuviese destinada á estender hasta el fin de los siglos su dominio benéfico sobre la universalidad de los descendientes de nuestro primer padre, si este órden establecido por el mismo Dios, si las tradiciones primitivas hubiesen sido con todo cuidado respetadas? Por desgracia nuestra las pasiones tomaron la superioridad, la corrupcion estendió sus estragos sobre naciones enteras, y los hombres se formaron una religion

mas conforme con la perversidad de su corazón. Pero ¿dónde están aquellas numerosas divinidades de la Grecia y Roma? Desvaneciéronse al modo de una fantasmagoría vana y fugitiva. Dirijamos nuestros votos al Todo-poderoso para que haga brillar el resplandor de la verdad en las bellas comarcas que riega el Ganges. La época está sin duda bien distante en que el obstinado indio, abriendo los ojos á la luz, se desprenda de sus groseras supersticiones; pero no desesperemos: un día vendrá en que el estandarte de la Cruz ha de brillar sobre las pagodas de la India como brilla sobre el capitolio.

Mis lectores calificarán de increíbles ciertas particularidades de que doy noticia en la presente obra. Lo que yo debo responder á esto es que ninguna he adoptado sin asegurarme de su autenticidad con un cuidado extremo. Por lo demás no tendrán tanta dificultad en reconocer la veracidad de mis narraciones cuando se hayan formado una idea exacta de las costumbres verdaderamente originales del pueblo indio, costumbres de que no se hallan ejemplares ni por aproximacion en ningunas otras naciones antiguas ni modernas.

Debo prevenir que cuando trato de los usos de las castas, mis informes son relativos á las que habitan en las provincias situadas al Sur del rio Krichna, en que yo he residido la mayor parte de mi estada en la India. No aseguraré

que estos usos son los mismos que se observan al Norte de aquel rio y en el Indostan; pero en caso de existir algunas diferencias, es muy verosímil que se reduzcan á puntos de ninguna consecuencia. En efecto, no hay comarca que no tenga algunas costumbres ó prácticas que le sean propias, y seria imposible dar una noticia exacta de todas; pero las constituciones fundamentales de las castas son en sustancia las mismas.

Puédese tambien afirmar que sea cual fuere el número de diferencias entre las castas y la pequeña diversidad de costumbres y usos, las creencias religiosas forman, esceptuando algunas divisiones que nada significan, un punto de reunion que de tantos elementos disparatados hace, digámoslo asi, un todo.

La uniformidad de las preocupaciones, la de los modales, de las reglas de decencia y de urbanidad en el comercio de la vida da tambien á las diferentes masas de la poblacion un aire de familia fácil de comprenderse: sin embargo, lo que digo en esta parte no se entienda de un modo enteramente esclusivo, porque sobre un territorio de tan grande estension los idiomas, las inclinaciones y los hábitos presentan frecuentes irregularidades propias de sus circunstancias locales. Asi, pues, un exacto observador encontrará por ejemplo en la materia de que se trata menos semejanza entre un tamul y un canará, entre un telinga y un maharata, que en-

tre un francés y un inglés, ó entre un italiano y un aleman (1).

Lo sindios, aun trasladando sus domicilios de una provincia á otra, no se desprenden jamas de aquellas facciones características que, si puedo esplicarme así, pertenecen al terreno: en el centro de su nueva patria conservan la lengua y costumbres de su pais nativo.

En la costa de Malabar en el espacio de cien leguas de Norte á Sur se cuentan cinco diferentes colonias establecidas alli desde tiempo inmemorial, y son los *nairs* ó *naimars*, los *ouragas*, los *tulubas*, los *condanis* y los *canarás*. Sin embargo de estar como interpolados con otras castas, conservan aquellas colonias cada una el dia de hoy la lengua y costumbres de los pueblos en que sus antecesores nacieron. Esta misma particularidad se nota en todos los pueblos de la península, especialmente en el Dravida (Tamul) y en el Maysúr, en que hace mas de un siglo que se establecieron gran número de familias telingas, cuyos antecesores por motivos diversos se vieron en la necesidad de abandonar su patrio suelo. El recuerdo de este tienen siempre tan grabado en su espíritu, que evitan constantemente adherirse en cosa alguna á los usos del pais que han adoptado.

Verdad es que en esta parte reina la ma-

(1) Véase la nota 2.^a

yor tolerancia. Como todo indio tiene libertad de establecerse donde le convenga, nadie lleva á mal que viva segun su método, que hable como acostumbra, y que persevere en los hábitos que ha contraído. Todo lo que se exige de él es que se conforme con los principios de civilización, de decencia y de urbanidad que generalmente estan recibidos en el pais.

La casta de los bracmanes ha llamado particularmente mi atencion. En ella se observan con mas escrupulosidad los usos y prácticas. Las personas que han estado en la India, y aun las que sin haber estado tienen alguna idea del carácter de los bracmanes, de la opinion sublime y alto concepto en que se consideran ellos mismos, y de la distancia que piensan hay á su favor entre ellos y la generalidad de los demas hombres, las tales personas, vuelvo á decir, habrán podido juzgar cuán difícil es el familiarizarse con personajes tan altaneros, y aun el tratarlos. El aborrecimiento y desprecio que mantienen en su alma hácia todos los extranjeros, y sobre todo contra los europeos, y la zelosa inquietud con que procuran ocultar á los ojos de los profanos los misterios de su religion, los archivos de sus conocimientos y su vida doméstica, forman entre ellos y el observador un muro casi imposible de derribar.

Sin embargo, á favor de ciertos rodeos y á fuerza de perseverar he llegado hasta vencer la

mayor parte de los obstáculos á cuya presencia quedaron inmóviles otras muchas personas que antes habian intentado superar tales inconvenientes. Pienso, pues, que los pormenores minuciosos en que he entrado completarán todo lo que es digno de saberse de las ceremonias y usos religiosos de la India.

He dividido esta obra en tres partes.

La primera presenta una idea general de la sociedad en la India, y contiene pormenores relativos á todas las clases de ciudadanos.

En la segunda hablo con mas especialidad de lo que tiene relacion con la casta de los bramanes, sea esclusivamente ó sea en union con las demas castas.

Los dogmas religiosos y la teogonía ó historia de los dioses de los indios constituye la materia de la tercera parte.

Entre las piezas destinadas al *Apéndice* me ha parecido que no dejará de leerse con algun interés la noticia que doy sobre los yainas ó jainas. Estos cismáticos son muy numerosos en las provincias occidentales de la península, y sobre todo en la costa de Malabar, donde componen la mayor parte de la poblacion. Ellos forman una clase enteramente distinta y diferente de los bramanes sobre puntos esenciales de doctrina y de práctica.

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

Desde mi llegada á la India oriental en calidad de Factor de la Real Compañía de Filipinas con que me honró su Junta de gobierno, observé que los usos, costumbres, religion y ceremonias civiles y religiosas de aquel interesante pais, tan diferentes en todos respectos de nuestras prácticas, merecian la atencion particular de un europeo amante de su patria, y que desea comunicarle conocimientos que ignora, ó de que tiene noticias muy superficiales en órden al método de vida, educacion y costumbres de los naturales de paises lejanos ó remotos.

Animado de este deseo, me propuse asistir personalmente en los momentos que me permitiese el desempeño de las obligaciones de mi destino, asi á la costa de Coromandel como á Bengala, á aquellas funciones en que los indios no ponen dificultades á la presencia de europeos, como casamientos, regocijos, procesiones, algunos de sus sacrificios y otros actos civiles y

religiosos; y en efecto presencié en diferentes ocasiones estas y otras ceremonias ostensibles.

De los papeles periódicos de Madrás, Calcuta y Bombai sacaba notas, cuando las encontraba, de lo que ocurría en aquellos territorios sobre las ceremonias y prácticas de sus naturales en el asunto de que se trata.

En las obras de Sonerat, Forster y fray Paulino de San Bartolomeo hallé algunos apreciables datos que me servían de guía para hacer preguntas y adquirir informes.

Finalmente, las conversaciones que durante mi permanencia de quince años tuve con indios de diferentes castas por lo respectivo á los usos y costumbres del país, me daban ideas confirmativas de lo que habia visto ó leído.

Con estos datos habia pensado formar y publicar á mi regreso á España una obrita en que algunos de mis compatriotas pudiesen enterarse por mayor de los usos y costumbres de los habitantes de aquella parte de Asia, nombrada comunmente el Indostan, ó el Imperio del Gran Mogol, al paso que otros tuviesen á la mano informes sólidos con que poder rectificar las ideas sacadas de algunas obras

de autores poco ó mal instruidos que hubiesen leído sobre el asunto de que se trata; pero habiendo llegado á mi noticia el año de 1817 la de haberse publicado en Londres la traduccion de un manuscrito francés del Señor Abate Dubois, Misionero en la provincia de Maysúr, la pedí con el objeto de aumentar mis conocimientos en la materia, y perfeccionar la obrita que intentaba dar á conocer. Llegó en efecto á mis manos la obra de Mr. Dubois; y sin tomar de ella otro conocimiento que la lectura de su índice, conocí que debia abandonar mi trabajo, porque aunque hubiera sido exacto en orden á informes sobre los usos y costumbres de los indios, careceria de una multitud de particularidades interesantes de que un europeo no puede tener noticia sino aquel que como Mr. Dubois ha existido durante una série prolongada de años en el centro del pais, en continua familiaridad con los indios, particularmente con los bracmanes. Me remito, pues, en esta parte al prólogo del autor, y solo diré que abandonando mi primera idea me dediqué á la traduccion á nuestra lengua de la obra del Presbítero Dubois, aumentando algunas notas

que me parecieron oportunas, particularmente por lo respectivo á los países situados al Norte de su domicilio, que no visitó aquel Misionero, pero cuya religion es la misma, como lo son igualmente la mayor parte de sus costumbres.

Concluida la traduccion, y con el fin de darla al publico impresa despues de la correspondiente aprobacion, remité el manuscrito á Madrid: se examinó y fue aprobado bajo la condicion de deberse poner al principio de la obra una nota sobre la recta y saludable intencion que el autor y traductores habian tenido para darla á luz, puesto que se trataba en ella de puntos de religiones falsas, aunque en defensa de la verdadera.

Pero por fortuna antes que se diese principio á la impresion de la obra traducida tuve noticia por los periódicos franceses de haber llegado á París el mismo autor Mr. Dubois, y presentado á S. M. Cristianísima un ejemplar de su obra corregida y aumentada; trabajo que aquel Monarca admitió con señales de satisfaccion. He dicho por fortuna, porque las correcciones, modificaciones, adiciones y capi-

tulos aumentados son de tal naturaleza en la nueva obra, que seria necesario recoger la primera, ó dejarla imperfecta como estaba, si se hubiese impreso y publicado. En efecto, diez años mas de residencia en la parte meridional de la India desde que el autor escribió su primer manuscrito; su continua comunicacion con los naturales del pais; sus nuevas observaciones, y la posesion de lenguas orientales, han proporcionado al autor todas las luces que podia desear para perfeccionar su obra, como lo ha ejecutado.

No queriendo yo inutilizar enteramente mi traduccion de la primera obra del autor, he tomado á mi cargo el empeño de corregirla, añadiendo todo lo que he visto aumentado en la edicion de París, y testando y corrigiendo lo que el autor ha omitido y variado en ella. Por esta razon si se coteja el original francés con esta traduccion se notará alguna variedad en la coordinacion de los capitulos, y tambien algunas frases que se aproximan mas bien á la locucion inglesa que á la francesa; pero téngase presente que he traducido de las dos lenguas. Por lo demas el lector puede estar persuadido de

que la traduccion comprende todas las materias de que trata la nueva y recomendable obra del ex-Misionero francés en la provincia de May-súr el Presbítero Dubois.

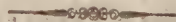
NOTA. El lector observará que el autor de esta obra no solamente se propuso dar á conocer en Europa las costumbres de los pueblos de la India oriental con mas estension y exactitud que lo habian hecho otros autores que le precedieron, sino que en su calidad de Presbítero y Misionero Católico trató de hacer brillante nuestra Santa Religion entre las supersticiones de los idólatras habitantes de aquellas distantes y vastas regiones. El objeto del autor en esta parte fue poner al lector en situacion de que despues de instruido de los usos y costumbres de la India, pueda inferir ó poner en paralelo las apreciables ventajas de la Religion cristiana sobre la de los desgraciados paganos ó gentiles que honran al Ser Supremo con ceremonias ridículas, impertinentes é indecorosas. El traductor, testigo ocular de aquellas estravagancias, sandeces y locuras, se gloria de unir su intencion á la que tuvo el recomendable autor de esta obra.

COSTUMBRES, INSTITUCIONES Y CEREMONIAS DE LOS PUEBLOS DE LA INDIA.



PRIMERA PARTE.

IDEA DE LA SOCIEDAD EN LA INDIA, Y OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LAS CASTAS.



CAPÍTULO I.

Division y subdivision de las castas. — Castas particulares de ciertos paises. — Usos singulares de algunas castas. — Division de las castas fundadas en parentesco. — Subordinacion de las castas. — Señales exteriores de ciertas castas. — Division de las tribus en mano derecha y mano izquierda.

Los portugueses introdujeron y los demas europeos han admitido la palabra *casta* para denotar las diversas clases ó tribus en que los pueblos de la India oriental están divididos. La division mas metódica, y al mismo tiempo la mas antigua, es la que ordena y establece los indios en cuatro tribus principales: La primera y mas eminente de todas es la *brahamana* ó de

Tomo I.

los *bracmanes* : la segunda en preeminencia es la de *chatriya* ó *rayas* (príncipes) : la tercera , llamada *veisiah*, comprende á los *comerciantes* ó *cultivadores propietarios*; y en la última , bajo el nombre de *sudras*, entran los *labradores* y los *esclavos*.

Las atribuciones propias de cada una de estas tribus son para los bracmanes el sacerdocio y sus diversas funciones; para los chatrias la profesion militar en todos sus ramos ; para los veisiahs la agricultura, el comercio y el cuidado de criar rebaños de ganado. La suerte que cupo á los sudras es una especie de esclavitud. En el cuerpo de esta obra se dará noticia individual de las condiciones sociales , es decir, de las prerogativas y cargas que pertenecen á estas diferentes tribus.

Cada una de estas cuatro tribus principales está subdividida en otras varias , de cuyo número y clases no puede darse una noticia exacta , porque esta subdivision es distinta en diferentes comarcas , en tanto grado que hay castas conocidas por tales en una provincia que no se encuentran en ninguna otra.

Entre los bracmanes, por ejemplo , se conocen al Sur de la península tres ó cuatro castas principales, que con inclusion de las subalternas componen el número de veinte por lo ménos.

La tribu de los rayas y la de los mercaderes estan igualmente repartidas en gran número de subdivisiones ; pero en la de los sudras es donde mas se estiende esta ramificacion. Jamas he hallado en las provincias donde he residido un hombre capaz de instruirme con exactitud en el número y especie de las subdivisiones de esta casta : lo único que se dice , y proverbialmente se repite, es que se compone de diez y ocho subdivisiones principales, y ciento y ocho subalternas. Esta tribu es por consiguiente la mas numerosa de las cuatro principales, y en mi concepto comprende las cinco sextas partes de la poblacion de la India.

Muchas de las profesiones , y casi todos los oficios

y artes manuales indispensables en una sociedad civilizada corresponden á la tribu de los sudras; y como por un efecto de las preocupaciones del pais, ninguna casta ni individuo puede pertenecer á dos oficios, porque á cada tribu particular le está señalado el que ha de ejercer, no es de admirar que las divisiones y subdivisiones de castas sean tan numerosas en esta tribu, ni que el número de sus individuos sea tan preponderante en la balanza general de la sociedad.

Pero hay algunas castas de cultivadores que no son conocidas sino en comarcas particulares. Entre las de esta clase, las que existen en la provincia de Tamúl tienen á mi modo de pensar el mayor número de subdivisiones. No así en el Decan, en Maysúr ni en la costa de Malabar. En ninguno de estos últimos paises he hallado castas que correspondan á las que en el territorio de Tamúl se conocen bajo los nombres, que en su dialecto son *mandeli*, *agambadeya*, *natamán*, *udyán*, *totiyar*, *ventuvén*, *upilyén* y otras; pero siendo como son necesarios en todas partes los oficios y ocupaciones de las castas de los sudras, debe inferirse que se hallan en todo el pais bajo otras denominaciones propias de sus dialectos respectivos. Las castas mas numerosas y universalmente esparcidas en la tribu de los sudras son las siguientes. Los vaqueros que cuidan del ganado vacuno; los pastores á cuyo cargo está el ganado lanar; los tejedores; los panchalas, cuya denominacion comprende cinco clases de artesanos, que son los carpinteros, plateros, herreros, picapedreros y fundidores, incluyendo en esta última todos los operarios en metales. Entran tambien en las clases numerosas de los sudras los pescadores, aceiteros, alfareros, lavanderos, barberos y los utarans: la ocupacion de estos últimos es cabar estanques, reparar sus márgenes, levantar muros y tabiques de adoves, y otras obras semejantes.

Como estas ocupaciones y otras que tienen analogía

con ellas son de necesidad absoluta en todas partes, las castas que las ejercen y que deben ejercerlas exclusivamente se estienden por todo el pais. El ejercicio de estas profesiones y oficios descende de padres á hijos, de una generacion á otra; y en ningun caso ni por motivo alguno puede un hijo de familia renunciar á la casta de su padre, ni tomar otro oficio ni profesion que la que ejercieron sus antepasados.

Las castas de que acabamos de hablar tratando de los sudras son de la dependencia de esta tribu: en ella entran, como hemos dicho, los labradores, cuyo gremio tiene la vanidad de considerarse superior á los otros hasta el grado de mirar con desprecio á los artesanos y jornaleros.

En algunos territorios existen ciertas castas que no se hallan en ninguna otra parte, y que se distinguen de todäs las demas por costumbres muy singulares.

En efecto, no me persuado que la muy notable casta de *naimars* ó *nairs*, en la cual las mugeres casadas disfrutan de la pluralidad de maridos, exista en otra partè que en los bosques de la provincia de Travancor.

En la misma provincia hay otra casta distinta, conocida con el nombre de *nambury*, que observa religiosamente, segun me han informado, una costumbre abominable y repugnante á la naturaleza. Las hijas de aquella casta suelen casarse antes que lleguen á la edad de la pubertad; y cuando sucede que alguna de ellas se halla en la edad nubil, manifestada por las pruebas que la naturaleza indica, y le coge la muerte sin haber tenido comercio con hombre alguno, las supersticiones de la casta exigen irremisiblemente que el cuerpo inanimado de la difunta se someta á una cópula monstruosa. En tales circunstancias los parientes buscan á fuerza de dinero algun miserable que se sujete á contraer tan espantoso matrimonio, y si no

se consuma queda deshonrada toda la parentela de la difunta.

La casta de *calaris* ó ladrones, que sin disfraz alguno y por derecho de nacimiento ejerce su profesion, existe en el Maravá, territorio contiguo á la costa de la Pesquería; pero fuera de él es rarísima. Los príncipes de aquel pequeño distrito pertenecen á la tribu y profesion de los ladrones, sin imaginarse que su ejercicio se halle en oposicion con el buen crédito de sus personas ni de su tribu, supuesto que legítimamente ha recaído en ellos por derecho hereditario. Lejos de inmutarse cuando se les dirige la palabra llamándolos por su nombre, si se le pregunta á uno de ellos ¿quién es? responde con frescura que es *ladron*. Esta tribu en la provincia de Madurá, donde existe, goza de una distincion particular entre los sudras.

En la misma provincia habita otra casta con el nombre de *totiyárs*, en la cual los hermanos, tios, sobrinos y otros parientes disfrutan cuando estan casados de sus mugeres en comun.

Al Este de Maysúr hay una tribu conocida con la denominacion de *horsa-hokulá makuli*, en la cual cuando la hija mayor de una madre de familia contrae matrimonio es necesario que la madre se sujete á sufrir la amputacion de las dos falanges del dedo de enmedio de la mano diestra, y si la madre de la nueva esposa no existe, la del marido tiene que sufrir esta cruel operacion.

En otros varios distritos existen castas muy nombradas por sus costumbres no menos irracionales que las que acaban de referirse.

Generalmente hablando debe notarse que ademas de los usos y ceremonias, tanto civiles como religiosas, de práctica invariable, y que unen la raza universal en lo relativo á su observancia, no hay tribu que deje de manifestar alguna variedad particular ó local que la distinga de otras. Unas se diferencian en

la forma y color de sus vestidos; otras por el modo con que se los ponen; estas por la hechura de sus alhajas, dijes ó bujerías; aquellas por el orden con que las distribuyen en diferentes partes del cuerpo. Las fórmulas peculiares en la celebracion de matrimonios y funerales hacen distinguir á unas, al paso que otras se diferencian por varios adornos y banderolas de colores de que usan en ocasiones semejantes.

Estos usos y costumbres, aunque estravagantes, jamas producen en las castas que profesan hábitos enteramente opuestos y contrarios, la menor apariencia de desprecio ni aun de desaprobacion. En esta parte reina la tolerancia mas perfecta en toda la estension de la India; y con tal que no se quebranten las leyes del buen orden, respetadas universalmente, puede cualquiera tribu seguir su conducta doméstica con amplia libertad, y sin temor de ser molestada.

Pero es preciso decir que en algunos distritos se practican ciertas costumbres que, aunque generalmente recibidas entre ellos, son tan abiertamente contrarias á las leyes de la decencia y aseo observadas en otras partes, que no se puede tratar de ellas sin sentir interiormente cierta repugnancia y horror. Con dificultad se podrá creer que la costumbre invariable en la mayor parte de las castas de toda la estension del Sur de Maystir obliga á las mugeres á la indecencia asquerosa de servir á sus parientes y demas personas de la casa cuando van á la letrina ó lugar comun. Una muger les acompaña, se queda y espera á cierta distancia, y cuando es tiempo se adelanta, llevando en sus manos un barreño lleno de agua con el cual hace la operacion de lavarlos, y se retira despues muy satisfecha de haber desempeñado con gracia este deber.

El uso de los licores que embriagan, rigorosa y universalmente prohibido en todas las castas bien ordenadas, está en práctica entre los habitantes de los bos-

ques y montañas de la costa de Malabar. En ellas las castas mas distinguidas de los sudras beben libremente y sin escrúpulo el arrac y el todí, en cuyo abuso les imitan sus mugeres é hijos. Cada vecino tiene su proveedor diario de todí, á quien le paga su valor en grano cuando llega el tiempo de la cosecha; pero esta costumbre, tan opuesta á los principios de decencia y virtud que observan otras castas, espone á aquellos infelices pueblos al oprobio y desprecio de toda la nación (1).

A los bracmanes y lingamistas que residen en los mismos distritos se les prohíbe el uso de arrac y todí, bajo la pena de esclusion de la casta ó secta; pero como equivalente á aquellos hacen uso del opio, que aunque generalmente prohibido, no se considera tan detestable como el todí y otros licores espirituosos.

Los habitantes de aquellos húmedos y mal sanos países han experimentado quizá que el uso moderado del opio y espíritus es necesario para la conservacion de la salud, corrigiendo los vapores nocivos que continuamente se aspiran en ellos. Solo una necesidad de esta especie pudiera hacer quebrantar á los indios uno de los usos mas rigurosos é importantes de su pais.

Las diversas tribus de sudras de que se compone la poblacion en los montes de la provincia del Carnate tienen en sus reglamentos domésticos un artículo tan singular como repugnante, por el cual se obliga á los habitantes de ambos sexos á pasar su vida envueltos en porqueria, prohibiéndoles que jamas laven su ropa. Desde el momento en que se la ponen cuando las telas salen de las manos del tejedor, no pueden quitarla del cuerpo hasta que se pudra ó caiga á pedazos. Júzguese de la hediondez de semejantes lienzos despues de haber estado dia y noche durante tres ó cuatro

(1) Véase la nota 3.^a

meses empapados en el sudor y manchados de mugre, especialmente los de las mugeres, que se sirven de ellos como de toallas, y que no mudan de ropa sino en la época en que el tiempo ha fijado un término para su duracion. Esta costumbre, aunque tan asquerosa, se observa religiosamente, y de tal forma que si algun habitante de aquel pais se tomase la libertad de meter en el agua una sola vez sus vestidos, seria escluido de la casta. Yo me persuado que esta prohibicion se funda en la escasez de agua, porque en aquel pais no se encuentra sino estancada en algunas balsas, la cual prontamente se corromperia si á los moradores de toda una aldea se permitiese lavar en ella su ropa.

Hay tambien algunas castas particulares que en territorios determinados observan ciertos usos puramente religiosos, como v. gr., las que se hallan situadas al Poniente de Maysúr, donde he observado que el lunes de cada semana es fiesta de precepto, del mismo modo que lo es el domingo entre los cristianos. En semejante dia los habitantes de los tales distritos se abstienen de toda labor, especialmente de aquellas en que se emplea el ganado vacuno. Es dia de descanso, no tanto para ellos cuanto para sus ganados; dia consagrado á *Basuá* ó el toro, y destinado al culto de esta deidad; pero esta práctica no es universal, puesto que solamente se observa en los distritos donde dominan los lingamistas sectarios de Siva. Como esta secta rinde mayor homenaje y reverencia que otras al toro, guarda en los distritos donde predomina la observancia mas rigida en aquel dia dedicado á su deidad, y obliga á las otras castas á que hagan lo mismo, es decir, á que el ganado vacuno y lanar descansan aquel dia.

Ademas de las divisiones y subdivisiones que son comunes á todas las castas, y prescindiendo de la emigracion de una tribu á otra de su clase en toda la es-

tension de la India, resulta otra distincion, que es efecto de los enlaces de familia, la cual se observa con mas rigor en los casos de matrimonio entre parientes. Los indios de castas superiores evitan cuanto les es posible entrar en alianzas fuera de su parentela, y con el mismo empeño los gefes de familia procuran que sus hijos contraigan enlace matrimonial dentro de aquellas con quienes tienen relacion de parentesco de consanguinidad ó afinidad. Quanto mas próximo sea este, menos dificultades ofrece el casamiento. El viudo lo contrae con la hermana de su primera muger; el tio con su sobrina, y el primo con su prima. Los parientes en estos grados tienen un privilegio esclusivo para semejantes matrimonios, y pueden, apoyados en su derecho de preferencia, impedir cualquiera otra union. Una singular escepcion tiene esta regla, y es que el tio toma por esposa la hija de su hermana, pero de ningun modo la de su hermano. Los hijos de un hermano se enlazan con los de su hermana, pero no los hijos de dos hermanos ni de dos hermanas.

La razon en que se funda es en que los hijos de la línea masculina y los de la femenina continúan de generacion en generacion llamándose entre sí hermanos, siempre que conste al público que descienden de un mismo origen, aunque sea en la décima generacion. Ellos dicen, si los hijos é hijas se casasen entre sí en una ú otra de estas dos líneas, resultaria casarse un hombre con su propia hermana, al paso que los hijos de la línea no dando el nombre de hermano y hermana á los de la femenina, y *vice versa*, sino señalándolos por sus nombres personales, pueden y aun deben casarse con la hija de su hermana, pero jamas con la de su hermano. Un primo hermano toma por muger á su prima hermana, hija de su tia materna, pero no puede de ningun modo casarse con la hija de su tio paterno. Todas las castas desde la de los

bracmanes hasta las de los pariahs observan invariablemente esta regla: la descendencia masculina se ha de enlazar siempre con la línea femenina.

Con arreglo á esta distincion se estableció una costumbre, que á lo que comprendo es peculiar á los bracmanes. Suponen estos que conocen el *gotram* ó la estirpe de donde proceden: quiero decir que saben quién era el antiguo *muñi*, ó el beato de quien descienden; y con el fin ó pretesto de evitar enlaces con la descendencia de aquella raiz tan original como venerada, contraen sus matrimonios en diferentes gotrams.

Cuando los indios tratan de casarse, y no encuentran entre su parentela objetos de su eleccion, estan obligados por la ley á escoger dentro de su misma casta, y en el ramo ó profesion á que pertenecen. No hay pretesto de que puedan aprovecharse para eludir esta ley. Ni aun la casta de los sudras de una provincia puede contraer alianza matrimonial con la que en otra tiene por título *gollovahron talugu*, sin embargo que ambas forman una sola, es decir, la de los pastores, que solo se diferencia en la denominacion que les dan sus respectivos dialectos. La casta nombrada *hokula makulá canará* por ningun caso se enlaza con la de *valyalar tamuls*, aunque la diferencia entre ambas consiste solo en el nombre, y lo mismo sucede con otras castas.

La mas distinguida de las cuatro grandes tribus en que los indios fueron separados en su origen por sus primeros legisladores es, como se ha dicho, la de los bracmanes. La que á esta sigue en consideracion es la de los rayas. Disputan la superioridad de clase la de los sudras ó labradores con la de los veisiahs ó mercaderes; pero á estos se les niega universalmente la precedencia, aunque en los libros indios la tienen sobre los sudras. Sin embargo, esta última casta en todas las ocurrencias de la vida se presenta como superior á los veisiahs, y aun se considera con derecho de manifestar esta su-

perioridad con demostraciones de desprecio en algunas ocasiones.

En todo el pais se ha observado en orden á la tribu de los veisiahs una singularidad que parece increíble, y que sin embargo es un hecho, la cual es que en ninguna parte se encuentra en esta casta una muger hermosa. No habiendo yo tenido comunicaciones seguidas con las señoras de la casta de los veisiahs, no puedo sin incurrir en una injusticia unir mi testimonio al del público en una imputacion tan poco favorable: confieso, sin embargo, que si he de juzgar por el corto número de ellas que de cuando en cuando se han presentado á mi vista, no me parece infundada la preocupacion popular. Las mugeres veisiahs, que generalmente hablando son ricas, procuran suplir la falta de hermosura con la elegancia de sus adornos.

El alto grado que los bracmanes ocupan en la sociedad no deja de experimentar alguna oposicion. Los *panchalas*, ó cinco castas de artesanos de que hemos hablado, se niegan en ciertos distritos á reconocer la superioridad de los bracmanes, sin embargo de que estas cinco castas ocupan una clase muy inferior y despreciable entre los sudras. Los *jainas*, clase de indios de que se tratará mas adelante, disputan tambien, y con mayor empeño, la superioridad á los bracmanes.

Por lo que hace á las subdivisiones particulares de las tribus es muy difícil determinar cuáles esceden en dignidad, porque hay castas que son censuradas en unas partes y estimadas en otras, ya por su buena conducta, ya porque ejercen destinos ó empleos honrosos, como v. gr., la direccion de un distrito: si el gefe que le gobierna pertenece á una casta particular de orden inferior, el destino que ocupa le coloca en clase distinguida, y todos los individuos de su casta en aquel distrito disfrutan del lustre de su gefe. En una palabra, la opinion pública es el fundamento só-

lido de la superioridad de las castas.

Las tribus pues que cuidan mas atentamente de guardar una conducta irrepreensible en el sentido en que la entienden los indios : que son mas constantes en sus abluciones ó lavatorios : que observan con exactitud las reglas establecidas para los enlaces de familia : que se abstienen de comer carne animal : aquellas en que las mugeres viven mas retiradas , y en que cuando se separan de sus deberes son castigadas con mayor rigor : las que con mas resolucion mantienen sus usos y privilegios son las castas reputadas por mas nobles.

Entre todos los indios los brahmanes son los mas exactos en mantener la pureza interior y exterior. Sus abluciones son mas frecuentes , sus abstinencias mas rigurosas , no solamente de alimentos que han tenido principio vital , sino de otras muchas producciones de la tierra , que por un efecto de sus preocupaciones supersticiosas son consideradas entre ellos como impuras ó capaces de comunicar impureza. El respeto y reverencia que inspira la casta de los brahmanes tiene su origen principalmente en estos sentimientos de limpieza interior y exterior.

En las diferentes tribus de los sudras hay un corto número que concede á las viudas el privilegio de contraer segundo matrimonio ; pero semejantes castas tienen perdido su concepto , y las otras tribus las miran con desprecio. No conozco otra ninguna en que puedan celebrarse públicamente los matrimonios de esta clase, ni merecer la aprobacion de la casta, esceptuando los pariahs.

La division de castas es la soberana distincion entre los indios ; pero hay otra division muy interesante , y es la de *sectas*. Las dos que estan mas acreditadas son la de *Siva* y la de *Vichnú*. Estas dos grandes sectas estan subdivididas en otras subalternas de que se tratará despues.

Para distinguirse algunas castas de otras, acostumbran sus partidarios ponerse unos símbolos ó figuras peculiares á cada una. Los brahmanes que residen en la parte del Norte de la península, conocidos bajo la denominacion de *utrasa brahamaná*, se distinguen en público por una raya ó línea perpendicular que se ponen en medio de la frente, compuesta de una pasta hecha con palo sándalo reducido á polvo. Los brahmanes de las provincias llamadas arrendadas se conocen por una raya horizontal estampada en la misma parte, al paso que los establecidos al Sur, como su mayor número pertenece á la secta de *Vichnú*, llevan por distintivo la figura llamada *naman*, de que trataremos mas adelante.

De las cuatro tribus principales, las tres primeras, es decir, los brahmanes, los rayas, y los mercaderes, se distinguen de las varias castas de los sudras por una faja angosta de hilo que llevan suspendida desde el hombro izquierdo hasta la cadera opuesta en forma de bandolera; pero como tambien la llevan los jainas y aun los panchalas, ó cinco castas de artesanos, es un distintivo equivoco.

De lo que hasta aqui se ha referido resulta que los nombres de las castas constituyen su diversidad. Las tribus de Israel tuvieron tambien sus distinciones. En las de los indios hubo tal vez en su origen algun objeto determinado; pero generalmente hablando son tan antiguas que es imposible poder descubrir ahora si en efecto lo tuvieron en los tiempos remotos de su fundacion.

Tratemos ahora de otra division que existe entre las diferentes tribus, y es mas general que las ya mencionadas. Llámase esta division en los idiomas de las provincias de la *mano diestra* y la *mano siniestra*. Parece ser de invencion moderna, pues no se hace mencion de ella en los libros del pais. Me han asegurado que no existe en las provincias del Norte, y

me persuado en efecto que solamente está en uso en cierto número de las del Sur.

Suponiendo, pues, porque hay motivos para ello, que esta distincion de *mano diestra* y *siniestra* no pudo entrar en la consideracion de los sabios que dieron leyes á los indios, es preciso confesar que la mayor prueba que nos dejaron de su penetracion é ingenio, fue la de haber imaginado la division del pueblo en diferentes castas.

Sea quien fuere el inventor de la distincion de *mano diestra* y *siniestra*, lo cierto es que ha producido los efectos mas perniciosos contra la tranquilidad del Estado, y los mas lamentables contra el sosiego de los ciudadanos. En una palabra, ha sido un manantial perenne de discordias y un principio continuo de envidias, animosidades y aun levantamientos entre los miembros de la pública sociedad.

Las castas de los indios, ó por mejor decir el mayor número de ellas, pertenece á una de las dos *manos siniestra* ó *diestra*. Son partidarios de la primera toda la tribu de los veisialhs, los panchalas ó cinco castas de artesanos, y algunas otras castas inferiores de los sudras. En esta division entran tambien los *chaquili* ó zapateros de viejo, casta vil y despreciable entre las demas, pero reputada como el sustentáculo del partido.

En la de la *mano diestra*, que se compone de las castas mas distinguidas entre los sudras, entran como partidarios los parialhs con tanta mas necesidad, cuanto forman el baluarte mas sólido de la coligacion de que no poco se vanaglorian, dándose el título de *valangai mongaltar*, esto es, amigos de la *mano diestra*.

Una oposicion tenaz es el resultado de esta division, y entre todas las disputas de los indios, que son frecuentes, las peleas entre las dos *manos* producen siempre los mayores sustos é inquietudes, y los per-

juicios mas considerables.

Los bracmanes y algunas tribus de los sudras se consideran neutrales, y gozan de los privilegios y honores peculiares á las dos manos sin pertenecer á ninguna de ellas. A estas castas neutrales suele acudir para que en calidad de árbitras decidan las disputas furiosas que ocurren entre los dos partidos de las *manos*.

La oposicion entre la *mano diestra* y la *mano siniestra* nace de algunos privilegios á que ambos partidos pretenden tener derecho. Toda usurpacion en este punto trae consigo levantamientos, que imitados en todas las provincias, no se terminan sino despues de cometer muchos y graves escesos, y las mas veces con efusion de sangre. Modelo de moderacion, tímido en todas circunstancias, el indio parece que se separa de su carácter en la de que estamos hablando. No hay peligro ni riesgo que lo amedrente cuando se trata de sostener lo que él llama su derecho, y para defenderle está pronto á sufrir cualquiera sacrificio, y aun á esponer su vida antes que someterse.

Repetidas veces he sido testigo ocular de estos levantamientos populares, ocasionados por disputas ocurridas entre los dos partidos, y conducidas con tal estremo de furia que la presencia de una fuerza militar armada no ha sido suficiente para sosegarla, ó suspender sus alborotos, ni aun moderarlos, en cuanto estan persuadidos de la justicia de su causa.

He visto ejemplares de tentativas hechas por los magistrados para calmar estos tumultos populares, y cuando las amonestaciones prudentes no han producido el efecto deseado, ha sido necesario acudir á la fuerza armada. En casos semejantes se ha probado hacer algunas descargas de mosqueteria; pero ni ellas ni el temor de que á estas medidas habian de seguir otras mas serias han podido reprimir la insurreccion. Ha habido sin

embargo ocasiones en que no pudiendo resistir los amotinados á una fuerza militar respetable se han separado; pero ha sido momentáneamente para levantarse de nuevo en la primera ocurrencia, olvidando el peligro á que anteriormente habian estado espuestos, y sin manifestar la menor intencion de moderar su acostumbrada violencia impetuosa.

Estos son los excesos á que el tímido, el pacífico indio se abandona á veces, olvidándose de sí mismo. Los motivos de sus sangrientas altercaciones son de tal naturaleza, que á los ojos de un europeo parecerán frívolos y que no merecen atencion. La causa de la disputa es tal vez sobre si un individuo de uno de los dos partidos tiene ó no tiene derecho á llevar pantuflos ó chinelas, ó si el dia de su matrimonio salió en palanquin en lugar de salir á caballo á pasear con ostentacion por el pueblo como acostumbra en aquel dia. Algunas veces recae sobre el privilegio de llevar en estas ocasiones hombres armados; otras sobre el de tocar una trompeta delante de los recién-casados; otras sobre la distincion de ir acompañados de la música del pais en ceremonias públicas. Tal vez se funda en la ostentacion de llevar en tales ocasiones banderolas de ciertos colores, ó representando algunas deidades. A esto se reducen algunos de los principales privilegios entre otros de menor importancia, por cuya defensa llegan los indios hasta el extremo de degollarse unos á otros.

No son raros los casos en que una de las *manos* insulta los privilegios de la otra. Este ataque produce una alteracion que inmediatamente se estien-
de, y llega á ser universal si en sus principios no se apacigua por medio de la prudencia y vigor del magistrado.

Con lo referido hasta aqui, parece haberse dicho lo suficiente acerca de los efectos de la perniciosa distincion entre las *mano diestra y siniestra*. No quiero sin

embargo terminar esta parte del primer capítulo sin contar brevemente un acontecimiento ocurrido en mi presencia. Suscitóse una disputa entre la casta de los pariahs y la de los chaquilis ó zapateros de viejo, y produjo consecuencias tan terribles en todo el distrito donde se originó, que muchos de los pacíficos habitantes empezaron á salir de sus casas, trasladando su ajuar á otros pueblos de mayor seguridad, del mismo modo que cuando se ven amenazados por un ejército de los *mahratas*, y espuestos al trato cruel de estos invasores. Por fortuna el acontecimiento no llegó á tal punto, porque los habitantes mas respetables del distrito acudieron muy oportunamente como mediadores entre las dos castas de clase inferior, y pudieron conseguir á favor de sus persuasiones y buen modo de manejarse que se retirasen los individuos armados de ambas partes, los cuales esperaban solamente la señal del combate.

Con dificultad podia uno imaginar la causa de esta terrible conmocion. No fue otra cosa (y créaseme) sino que un chaquilí se puso en su turbante una porcion de flores encarnadas para asistir á una funcion pública, y los pariahs sostuvieron que ninguno de aquella casta podia llevar semejante adorno (1).

CAPÍTULO II.

Ventajas que resultan de la division de castas. — La costumbre de dividir el pueblo en tribus fue comun en la mayor parte de las naciones antiguas.

Hay personas que por haber meditado poco ó nada sobre la índole y carácter de las diferentes naciones de que la tierra está poblada; sobre la influencia que en este carácter é índole tienen la educacion, reli-

(1). Véase la nota 4.^a

gion, clima y alimentos; y en fin, sobre los hábitos, costumbres y deseos de las mismas naciones, se admiran de que unos entes formados radicalmente de la misma naturaleza, y con los mismos sentimientos, se diferencien tan estraordinariamente unos de otros. Esta admiracion es uno de los resultados ó preocupaciones de la educacion. Semejantes personas no ven cosa bien ordenada fuera del pais donde nacieron; y como en su opinion reina en él el buen orden y método en todo, quisieran poner bajo el mismo predicamento á todas las naciones del globo: en una palabra, todo lo que sea desviarse de sus ideas lo denuncian como bárbaro ó como ridículo.

He tenido ocasiones de conversar con personas de un discernimiento muy exacto, pero por otra parte tan llenas de preocupaciones adquiridas y traídas de Europa, que tratándose de la division de los indios en castas dan su opinion y aun deciden de un modo muy equivocado; yo á lo menos lo pienso así. Segun ellos estas distinciones no solamente se oponen á los progresos de la buena sociedad, sino que son ridiculas, y establecidas únicamente para oprimir y desunir los miembros del Estado.

Por lo que á mí toca, habiéndome hallado en situacion oportuna para observar prácticamente el carácter de los indios, pues que durante algunos años he vivido entre ellos como amigo, tengo formada sobre este punto una opinion diametralmente opuesta. La institucion de castas entre los indios es en mi concepto el esfuerzo mas feliz de su legislacion, y estoy firmemente persuadido de que si el pueblo de la India jamas se vió en un estado de barbarie, si cuando la mayor parte de la Europa se hallaba sumergida en un abismo de tinieblas, mantuvo la India su cabeza levantada, conservó y estendió las artes, ciencias y civilizacion, todo fue obra de la distincion de castas, y que á ella debe su fama y celebridad.

No es decir que yo miro esta distincion de castas como exenta de grandes inconvenientes ; pero estoy persuadido de que las ventajas que resultan de ella en una nacion constituida en la forma que lo está la indiana compensan con esceso los males que pueden resultar de su observancia.

Para establecer la justicia de esta opinion no hay mas que tender la vista sobre las diferentes razas de hombres que habitan bajo la misma latitud que los indios , y considerar lo que antes fueron y lo que ahora son, especialmente aquellas cuyas disposiciones naturales no ha corregido y purificado hasta ahora la influencia benigna de la religion revelada. Reflexionemos sobre el estado actual de civilizacion de las naciones mas contiguas á los indios en la península mas allá del Ganges, y aun hasta la China, si bien es verdad que el clima de aquel imperio y un gobierno particular que no tiene semejanza con otro alguno en la tierra, han producido en la China el mismo efecto que la division de castas entre los indios.

Reflexionando sobre esta materia no encuentro otra causa que pueda haber preservado á los indios de caer en el estado de barbarie en que se hallan todas las naciones sus fronterizas , y la mayor parte de las que estan próximas á la zona tórrida , si no es la division en castas , la cual señalando á cada uno de los individuos del Estado la profesion ó empleo que debe ejercer , y perpetuando este sistema de padre á hijo , y de una generacion á otra , evita la posibilidad de que un miembro del Estado abandone la esfera en que la ley le puso , y aun la idea de trocársela por otra. Este fue el poderoso y tal vez el único medio que la prudencia mas perspicaz pudo inventar para mantener la civilizacion entre una raza formada con tales disposiciones naturales como tienen los indios.

Para formar una idea del estado de degradacion

en que se verian los indios si se aboliese el freno de las divisiones y la policía de las castas , tenemos á la vista un ejemplar muy convincente. Consideremos lo que son los *pariahs* de la India. Exentos de todas las restricciones del honor y la vergüenza , que tanto influyen en las otras castas , pueden libre y abiertamente abandonarse á sus propensiones naturales.

Todo hombre que conozca y considere maduramente la conducta y carácter de esta clase de hombres (y es la mas numerosa de todas) convendrá conmigo en que un pueblo compuesto enteramente de miembros semejantes no pudiera existir , y si existiese seria acercándose apresuradamente al estado de barbarie. Estoy persuadido, conociendo como conozco las inclinaciones y sentimientos de esta especie de hombres , que una nacion de *pariahs* , abandonada á sí misma , vendria prontamente á ser peor que las cuadrillas de antropófagos errantes en los desiertos de Africa , y que acabarian devorándose unos á otros.

No menos convencido estoy de que si los indios no se viesen reprimidos por los lazos del decoro y subordinacion por medio de las castas que señalan á cada individuo su profesion , y con reglamentos de policía convenientes á cada uno , si se viesen libres del freno que los contiene serian lo que son los *pariahs*, ó tal vez peores ; en cuyo caso , cayendo la nacion en la anarquía mas horrorosa , este pais , modelo de la cortesía y urbanidad , vendria á ser el mas bárbaro de toda la tierra.

Los sabios legisladores de la India , cualesquiera que fuesen , conocian demasiado la naturaleza y disposiciones del pueblo que gobernaban para dejar á la discrecion ó antojo de cada individuo el método con que habian de cultivarse las ciencias , artes y profesiones que mantienen la existencia del Estado. Partieron de aquel principio , bien conocido de los legisladores antiguos , que no se debe permitir en una nacion

la existencia de un hombre inútil; pero al mismo tiempo tuvieron presente la indolencia del pueblo en cuyo beneficio trabajaban; propension que se aumentaba por un efecto del ardor del clima, y pensaron que si no se imponía á cada individuo la obligacion rigurosa de seguir su oficio ó empleo, y de hacerlos hereditarios en su generacion, no podia subsistir el Estado sin caer prontamente en la anarquia mas deplorable, y en una barbarie temible.

Los mismos legisladores, convencidos tambien del riesgo que trae consigo toda innovacion en materias politicas y espirituales, y deseosos de establecer reglas permanentes é inviolables para las diferentes castas en que dividieron el pueblo indio, no encontraron bases mas seguras para sostener un gobierno bien ordenado que los dos sólidos cimientos de la religion y la politica. Asi es que en sus prácticas civiles apenas se encuentra una que no se halle combinada con alguna mistura religiosa, sea como causa ó como efecto. En una palabra, todas las acciones de los indios llevan mezcla de supersticion, sea en el modo de saludar, en el de vestir, en la forma y color de sus vestidos, en la colocacion de sus bugerías y otros adornos, en la forma de edificar casas y otras obras de arquitectura, en el sitio de la cocina, dónde se ha de colocar el fogon, en el que han de ocupar los utensilios, y hasta en las reglas de cortesía y urbanidad que deben observarse, segun la dignidad y circunstancias de las personas.

Testigo ocular de sus usos y costumbres durante un gran número de años, apenas habré visto alguna por indiferente, insignificante, y aun puedo añadir indecente que fuese, que no tenga por principio la supersticion. Ellos las miran como sagradas é indispensables, porque unidas con la religion disfrutan de sus calidades inviolables y sagradas.

El plan de division del pueblo indio en diferentes tribus no fue invencion de sus legisladores. Moises,

el hombre mas sabio y célebre de su tiempo , recurrió á esta institucion para manejar una raza indómita y revoltosa.

Los egipcios tuvieron su distincion de castas como la tienen los indios. En ambas naciones los oficios y empleos descendian rigorosamente de padre á hijo , y ningun individuo podia ejercer otra profesion que la de sus antepasados. Habia sin embargo la diferencia entre los egipcios y el pueblo de la India , de que entre los primeros todos los oficios y empleos, aun los mas bajos, se miraban con igual estimacion , y hubiera sido censurado el hombre que tratase con desprecio á otro que con su profesion; cualquiera que fuese , contribuía al bien general , al paso que entre los indios hay ciertas ocupaciones , que ya sea por efecto de preocupacion , ó por motivos legítimos, se miran como ignominiosas, y las personas que las ejercen inspiran un desprecio general, mayormente á las castas de una esfera brillante.

Pero es necesario advertir que los cuatro destinos de primer orden, sin los cuales una nacion civilizada no puede existir, como son el soldado, el labrador, el comerciante y el tejedor , son honrados en toda la estension de la India. Todas las castas desde las de pariah hasta la de bracman pueden ejercer cualquiera de las tres primeras sin incurrir en desgracia alguna, y aun la de los tejedores no inspira desprecio á las castas mas distinguidas entre los sudras.

La division del pueblo en tribus que vemos entre los indios existe entre los árabes, y probablemente habrá sido comun á todas las naciones en tiempos antiguos.

Cecrope dividió el pueblo de Atenas en cuatro clases, subdivididas despues en diez , y el gran legislador Solon respetó esta division, y la confirmó en diferentes ocurrencias.

Numa Pompilio no halló otro medio mejor para

destruir las envidias y animosidades que existian entre los romanos y sabinos que la division de todo el pueblo en clases ó castas. Esta division produjo un efecto feliz: las dos comunidades reunidas en masa nacional olvidaron sus discordias, y no pensaron sino en los intereses de sus castas.

Los que establecieron esta distincion observaron sin duda que á proporcion de la firmeza y estabilidad que se da en una sociedad nueva á la distincion de clases, hace mayores progresos la introduccion del buen orden entre ellas, la facilidad de dirigirlas, y en fin la observancia de una buena moral.

En efecto, la institucion de esta órden artificial, esta separacion de castas entre los indios, hace que toda una tribu se resienta de los delitos de un solo miembro, cuya desgracia mientras quede impune es trascendental á todos los individuos de la misma tribu. En casos semejantes la casta tiene obligacion de hacerse justicia por su mano, con el fin de vindicar su honor y contener en los límites del buen órden á los individuos que la componen. Las castas observan en esta parte las costumbres de los antiguos patriarcas, á cuya imitacion pueden sentenciar al delincuente á sufrir los castigos mas rigurosos. Asi es que en algunas tribus el adulterio se castiga con pena de muerte. Las jóvenes del otro sexo, las viudas que se han dejado seducir y los seductores sufren la misma pena.

Es voz comun que el magnífico templo de *Canyavarán*, en el Carnate, fábrica inmensa, se construyó á espensas de un riquísimo bracman, convencido de ilícito comercio con una muger de la casta pariah. Su misma tribu le condenó á tan enorme sacrificio para espisar su crimen; por lo demas no se le impuso tanto esta pena como castigo de su delito, que en la opinion de los bracmanes no lo es, sino por la bajeza de la persona que habia sido cómplice de su incontinencia.

Hay otros delitos de naturaleza escandalosa que la casta tiene derecho á sentenciar, no solo contra los delincuentes, sino tambien contra los cómplices ; asi pues se puede afirmar que la influencia de la costumbre en la casta mantiene la moralidad entre los indios , reprime sus vicios y es un obstáculo que les impide caer en el estado de barbarie.

La buena policia y los sentimientos de prudencia de que estan penetradas la mayor parte de las tribus, prescindiendo de que forman un baluarte que defiende á la nacion indiana de cualquier ataque contra su civilizacion , sirven en cierto modo de contrapeso á los perniciosos efectos que necesariamente habria de producir una religion que en todas sus ceremonias convida al vicio y á la depravacion de la buena moral.

En la India , donde los príncipes , por un efecto de la indolencia extrema en que viven , miran con indiferencia sus deberes relativamente á la justicia y buena moral para hacer la felicidad del pueblo , no hay otros medios de conseguir estos fines y mantener el buen órden sino los que residen en la autoridad y usos de las castas. Lo malo es que en muchos casos no se da á esta autoridad la estension suficiente, pues mas bien se ocupa en censurar y reprender omisiones y faltas contra la observancia de algunos ritos frívolos , que en destruir delitos evidentes , á los cuales se concede frecuentemente una indulgencia perjudicial.

La autoridad de las castas es tambien una defensa contra la propension de los príncipes despóticos á introducir abusos. Sucede algunas veces que á consecuencia de un insulto grave que una casta recibe de algun gobernador ú otra persona del gobierno, cierran los mercaderes sus tiendas, los labradores abandonan las labores del campo, y los artesanos sus talleres, en virtud de una órden que despacha la casta ofendida: en fin , toda labor y ocupacion se suspende hasta que la ofensa ó la injusticia se satisfaga , ó hasta que los ofen-

sores se sujeten á una composicion con la casta ofendida.

Otra de las ventajas que tiene consigo la division de castas es la de sucederse y perpetuarse la conexion é interés de las familias, y aquella especie de nobleza peculiar de los indios, que consiste en no contaminar su sangre con mezcla forastera. Cada individuo debe unirse precisamente con otro de su misma familia, y si esto no le conviene ha de elegirlo dentro de su misma casta.

No existe en la India aquel estado de bajeza y degradacion en que son consideradas en Europa por la opinion general las familias que contraen matrimonios desproporcionados, pues estos no se conocen en la India con tal que se hagan, como se hacen, dentro de las castas.

Un indio de buena casta, sin otro título alguno, y sin que tenga necesidad de presentar tablas genealógicas, puede, con la seguridad de no encontrar oposicion, hacer subir la antigüedad de su nobleza á mas de dos mil años. Este mismo, sin mas recomendacion que su casta, aunque se le suponga pobre, tiene derecho á presentarse en todas partes, y si se trata de enlace matrimonial será preferido á otro mas rico, como sea de sangre menos pura.

Algunos distritos hay donde la pureza de la sangre no se examina con tanta escrupulosidad; pero esta relajacion se mira como un abuso y como violacion del buen orden: los culpados en ella la ocultan cuanto pueden para evitar la censura general y el oprobio del público.

Permítaseme, pues, afirmar que la conservacion de las artes en la India se debe á la division de castas, y no hay razon para dudar que llegarían á su perfeccion si la avaricia de los principes que los gobiernan no fuese un obstáculo á sus progresos.

Con el mismo objeto estuvieron los egipcios divididos en castas, porque (como lo pensó Bosuet) sus sa-

bios legisladores tuvieron presente que por este medio todas las artes y profesiones conseguirían su perfeccion, pues que cada individuo, teniendo siempre delante de sus ojos lo que desde su infancia habia hecho ó fabricado, y ejercitándose siempre en lo mismo, habia de hacer notables progresos con el tiempo.

No hay duda que á esta perfeccion en las artes y manufacturas hubiera llegado un pueblo tan industrioso y sufrido como el indio, si continuamente no se viese abrumado por la avaricia de los gefes, de que he hablado. Apenas se llega á conocer un artista en cualquiera distrito por su talento superior, cuando inmediatamente le arrebatan de su taller, le conducen al palacio del príncipe, y queda allí encerrado durante su vida, fatigándose y trabajando con muy corta recompensa.

Esta práctica, que es comun á todas las provincias de la India sujetas á príncipes del pais, no puede dejar de entorpecer toda industria y adormecer la emulacion. Este grande obstáculo debe considerarse como la causa única de hallarse el pueblo indio tan atrasado con respecto á otras naciones, á las cuales durante muchos siglos aventajó en civilizacion; por lo demas sus artistas, sean maestros ú oficiales, se hallan dotados de disposiciones de industria y destreza tal vez en grado superior á los europeos.

En las comarcas de la India que estan bajo gobiernos europeos, donde se paga al artesano segun su mérito, he visto muebles de casa fabricados por los naturales con tanto primor que pudieran servir de adorno á la habitacion mas elegante; ¿y cuáles son las herramientas de que usan para unas obras tan bien acabadas? una hacha, una sierra y un cepillo, todo de construccion tan grosera que no serian de utilidad alguna á un artista de Europa.

Por los mismos paises he visto plateros ambulantes que sin mas utensilios que los que llevan en su taller portátil, que consisten en un yunque pequeño, un

crisol, dos ó tres martillos y varias limas, fabrican cualquier género de piezas de plata y dijes del mismo metal con igual perfeccion que las que vienen de paises distantes. ¿A qué grado no llegaria el talento de semejantes operarios si desde su infancia estuviesen instruidos bajo la direccion de maestros hábiles, y no por las reglas sencillas de la naturaleza? (1).

Para formar una idea de la estension á que llegaria la capacidad de los indios en manufacturas y artes, si su industria natural estuviese protegida con empeño, no hay mas que presentarse en el taller de uno de sus tejedores ó de sus estampadores en telas, y notar menudamente la humilde máquina en que fabrican aquellas esquisitas muselinas y otros inimitables tejidos que en todas partes admiran y que sirven de ostentacion en Europa misma. En la ejecucion de estos finisimos artefactos ocupa el tejedor tanto sus manos como sus pies.

Es necesario advertir que toda la máquina del telar, incluso los aparejos con que se hila el algodón antes de ponerlo en la urdimbre ó trama, y en fin, todos los utensilios que necesita el tejedor, son tan sencillos que un solo hombre carga con ellos; y en efecto, no es raro encontrar en los caminos artesanos fabricantes de los tejidos ya mencionados que trasladándose de una aldea á otra, llevan sobre sus espaldas todo cuanto es necesario para poner manos á la obra luego que lleguen.

Los pintados sobre telas, no menos admirados que las obras del telar, se ejecutan con igual sencillez. Tres ó cuatro bambús para estender la tela, dos ó tres pinceles para aplicar los colores, unos cuantos cascós de loza ó vidriado en que los dividen, y una piedra para molerlos son los únicos instrumentos de que usa el pintor en telas.

Me ocurre ahora una reflexion política que voy á

(1) Véase la nota 5.^a

aventurar sobre las ventajas que produce la division de castas. En la India se respeta poco la autoridad paternal. Acostumbrados los padres á participar de la indolencia general del pais, descuidan la ocupacion de inspirar en sus hijos aquella reverencia filial que hace la felicidad de las familias, manteniendo la subordinacion tan necesaria para la existencia de la paz y tranquilidad doméstica. La inclinacion y afecto entre hermanos y hermanas, que nunca es cariñosa, desaparece en el momento en que contraen matrimonio. Contraido este, apenas se juntan sino para alterar y disputar. El interés de la sangre y las relaciones de parentesco son por lo mismo alicientes muy débiles para cimentar la estrecha union y los sentimientos de aquel apoyo reciproco que se requieren en una nacion civilizada. Estos inconvenientes debieron sin duda contribuir á que se mirase como necesaria la union de los indios en grandes corporaciones, cuyos miembros tuviesen un interés comun, como lo tienen, en defenderse y sostenerse unos á otros. Para hacer efectivo este sistema fue indispensable establecer que la conexion con que se mancomunasen fuese tan íntima y fuerte que por ningun caso se pudiese disolver.

Este fue el principal objeto que los antiguos legisladores de la India tuvieron presente en la formacion de las diferentes castas. Con este proyecto adquirieron un título de fama sin ejemplar en los anales del mundo, con tanta mas justicia quanto su obra se ha conservado millares de años, y se conserva en nuestros dias casi sin alteracion á pesar de las sucesiones de siglos y de imperios. Frecuentemente fueron los indios sometidos al yugo extranjero por pueblos cuyos usos y costumbres eran muy diferentes de las suyas; pero los esfuerzos de los conquistadores para reducirlos á las de su pais fueron siempre vanos, y apenas dejaron al retirarse el menor rastro de ellas.

Al paso que la autoridad de las castas mantiene

inalterables las del país, hay casos en que esta autoridad es sumamente amplia, pues que como hemos visto se extiende hasta imponer la pena capital. Pocos años hace que en cierto distrito por donde yo pasé un indio de la tribu de los rayaputras castigó á su hija, sorprendida con un jóven, con pena de muerte aprobada por los individuos de su casta y por los habitantes de primer orden del pueblo de su residencia. El mozo hubiera experimentado la misma suerte, pero halló medios de evadirse. Nadie censuró en esta ocurrencia la conducta del rayaputra.

Mas aunque algunas castas se hallan autorizadas para imponer la pena de muerte en ciertos casos, son muy raras las ocasiones en que hacen uso de esta autoridad, pero muy frecuentes los castigos que imprimen infamia en los delincuentes, como v. gr., rasurar la cabeza á las mugeres disolutas. Las penas con que se castiga á los hombres varían segun los delitos, pero todas son infamatorias. En algunos casos es sentenciado el delincuente á estar de pie durante algunas horas en presencia de los gefes de la casta, teniendo sobre la cabeza una cesta llena de tierra. En otros se les condena á montar sobre un asno, y permanecer durante cierto tiempo con la cara vuelta hácia la cola del animal. En otros se les tizna la cara con estiércol de vaca. En otros se les despoja del cordon, si han tenido derecho á llevarlo. En fin, hay delitos en que los delincuentes son castigados con la espulsion de la tribu ó con otras penas infamatorias.

CAPÍTULO III.

Espulsion de la casta. — Causas de esta pena infamatoria. — Por quién se impone. — Cómo se ejecuta.

Entre las penas con que los indios castigan á sus delincuentes, la mas terrible, rigurosa é insoportable

es la de abandonarlos y espelerlos de su casta. El derecho de aplicarla corresponde á la jurisdiccion de los *gurus*, de quienes hablaremos mas adelante; y si por casualidad no se halla alguno en el pueblo ó territorio donde se cometió el delito, ejercen este derecho los gefes de la casta. Estos existen en todos los distritos de mediana estension, y á ellos se acude como jueces en todos los asuntos que tienen relacion con la policia de la casta. Los ancianos ó principales individuos del pueblo sirven de asesores ó consultores.

La espulsion de la casta es la pena que se impone á los infractores de los reglamentos establecidos, y á los delinquentes de alguno de aquellos delitos que si quedasen impunes se considerarian como deshonor de la tribu. Esta espulsion es una especie de anatema civil, pues que priva al infeliz espulso de toda suerte de comunicacion con sus semejantes. Acabóse para él la sociedad con ellos, y su situacion en el mundo es igual á la de un individuo muerto. Perdiendo la casta queda el indio despojado de amigos, parientes, y aun (como acontece no pocas veces) de su muger é hijos, que mas bien quieren abandonarlo que tomar parte en su miserable suerte. Nadie se digna comer en su compaña, ni aun de socorrerle con una gota de agua. Si tiene hijas casaderas, ninguno las solicita, y ninguna muger quiere casarse con sus hijos. En todas partes inspira desprecio su presencia, y lo señalan con el dedo como á réprobo.

Si al perder la casta le quedase al infeliz espulso el alivio de poder descender á otra de clase inferior, seria el mal soportable; pero no hay tal recurso. Un sudra de los menos escrupulosos en orden al honor y reputacion miraria con desprecio la proposicion de dar su hija en matrimonio á un bracman desgraciado de esta suerte. Si la sentencia recae sobre ofensa que no admite reparacion, necesita el espulso refugiarse en la infame tribu de los pariahs, ó mezclarse con perso-

nas de alguna casta ambigua, en donde los europeos abundan; ¿pero de qué le sirven los recursos de semejantes castas? Un indio de casta conocida puede ser ruin, trapacero, falaz; pero el indio sin casta tiene en todas partes la reputacion de pícaro.

La esclusion de la casta se pone algunas veces en ejecucion sin grandes motivos. El ódio, la enemistad y aun el capricho son causa de que se lleve á efecto. Estos casos ocurren cuando algunos individuos se escusan (sea cual fuere el motivo) á asistir á las ceremonias de casamiento ó de funerales de alguno de sus parientes ó amigos, ó cuando en semejantes ocasiones no se convida á las personas que se consideran con derecho de presenciar la ceremonia. Los individuos con quienes no se ha contado para ella se vengan pidiendo satisfaccion por el insulto y ofensa cometidos contra su honor. Las causas de esta naturaleza se deciden por árbitros; pero la esclusion de la casta, que algunas veces es la sentencia de estos jueces, no está sujeta á las consecuencias de aborrecimiento y ruina de que acabamos de hablar.

Para incurrir en la esclusion de la casta no es necesario que las ofensas contra los usos de la misma sean de grande magnitud, ni que se hayan cometido sin intencion. Aconteció poco tiempo hace en mi vecindad que unos bracmanes, convencidos de haber comido en compañía de un sudra disfrazado de bracman en una fiesta pública, fueron todos espelidos de la casta, y no consiguieron su reincorporacion en ella sino después de haber sufrido una infinidad de ceremonias tan incómodas como costosas.

Un ejemplar de esta naturaleza, pero mas sensible del que acabo de referir, ocurrió en mi presencia. En la casta de los ideyars se juntaron los padres de dos familias para determinar la union de un jóven con una moza de su casta y oficio. Presentáronse á la novia los regalos de uso, y se formalizaron las demas dili-

gencias , semejantes á nuestros contratos matrimoniales. Concluidos estos requisitos murió el jóven antes del dia señalado para la celebracion del matrimonio, y los padres de la muchacha , que era muy jóven , la casaron con otro. Este enlace era una infraccion del reglamento de la casta , que condena á la muger ya ofrecida en matrimonio á vivir en estado perpetuo de viudez , aun cuando el hombre que habia de ser su marido muriese antes de celebrarse el matrimonio. Con arreglo á esta ley , no solamente los recién-casados, sino todas las personas que asistieron á las ceremonias del casamiento fueron escluidos de la casta , de tal forma que nadie quiso desde aquel momento tener conexi6n ni hacer alianza con ellas. Mucho tiempo despues de este suceso he visto algunos individuos comprendidos en el anatema , de edad avanzada , llevar el peso de una vida solitaria , sin comunicacion con sus semejantes , sin que mediase otra causa que la ya referida.

Otra casualidad de esta clase , pero de naturaleza mas seria que la del ejemplo anterior , viene á mi memoria. Viajando once bracmanes por un pais que la guerra habia desolado , llegaron acosados del hambre y estenuados con la fatiga á una aldea , la cual , contra lo que esperaban , la hallaron desierta. Llevaban consigo una porcion de arroz , pero no encontraron utensilios en que prepararlo , ni otros en el pueblo que los que la suerte les deparó en casa de un lavandero. Tocar los bracmanes semejantes vasijas es una mancha casi indeleble ; pero estimulados del hambre , se prestaron juramento mútuo de guardar el secreto , y cocieron su arroz en una de las ollas del lavandero , despues de haberla enjuagado y limpiado mas de cien veces. Uno de los bracmanes se abstuvo de comer , y regresados á sus casas declaró á los gefes de la casta el delito de sus compañeros. Esparcióse inmediatamente la noticia ; formóse el juzgado ; requirióse á los delincuentes al comparendo ; y co-

mo no podian dudar del objeto á que eran llamados, se pusieron de acuerdo sobre el descargo que habian de dar. Llegado el caso de responder á la acusacion, protestaron unánimemente que eran inocentes ; que el delator , y ningun otro, fue quien habia quebrantado la ley : ¿á cuál de las dos partes se habia de dar crédito? ¿podia el testimonio de uno contrarrestar la declaracion de diez? El resultado fue declararse inocentes los diez bracmanes , y delincuente el delator , á quien los gefes de la tribu despidieron inmediatamente de la misma con ignominia. Es probable que estos jueces estuviesen convencidos de la inocencia del delator ; pero no pudieron dejar de verse ofendidos con la revelacion del secreto.

Con lo que hasta ahora se ha dicho nadie deberá admirarse de que los indios tengan el mismo apego á sus castas que las personas de un nacimiento distinguido en Europa lo tienen á sus ránkos. Prepensos los indios á altercaciones abusivas, usan en ellas recíprocamente de las espresiones mas insolentes de su lengua, y las olvidan al momento ; pero si uno de ellos en el calor de la disputa insultase á otro con el dicterio de espulso de casta, seria injuria imperdonable.

De esta adhesion á la casta nace la que los indios tienen á sus usos y costumbres, y estas puede decirse que constituyen toda su policia. Es tan poderoso este apego, que hay casos en que prevalece al deseo de la vida, pues la muerte se considera en ellos como un mal de menor importancia, como por ejemplo, el de comer alimentos preparados por las manos de un pariah. Testigo ocular he sido muchas veces de estos sentimientos de horror y aversion, y si he presenciado otros en sentido contrario, han tenido efecto á estímulo de la necesidad, y muy ocultamente.

A los mismos principios podemos atribuir la aversion y desprecio con que los indios miran á los individuos de todas las demas naciones, y particularmente á

los europeos. Poco versados estos en los usos y costumbres de los naturales del país, ó mirándolas tal vez con indiferencia, las quebrantan públicamente en todas ocasiones. Por un efecto de esta conducta los miran los indios como bárbaros, ignorantes de los principios de honor, de urbanidad y buena educacion.

CAPÍTULO IV.

*Reintegracion en las prerogativas de la casta.—
Método con que se ejecuta.*

El individuo escluido de la casta puede en ciertos casos conseguir su restablecimiento en ella. Cuando la exclusion es el resultado de una queja de parientes, el culpado que solicita rehabilitarse empieza las diligencias interesando en su favor á los empleados principales de la casta. Estos mandan que se junten los parientes en corro, en cuyo centro se postra el delincuente. En esta humilde postura sufre con resignacion las fraternas reprensiones, dieterios, y algunas veces bofetadas, ú otros castigos corporales que le dan, ó como equivalente á este sacrificio paga la multa á que ha sido condenado; y despues de derramar lágrimas de arrepentimiento, y de prometer solemnemente que con su conducta futura lavará la mancha de su espulsion de la casta, ejecuta el acto llamado *sachtanga*, ó postracion de los seis miembros en presencia de la asamblea. Concluida esta diligencia se le declara rehabilitado en su tribu.

Esta señal de humildad llamada *sachtanga*, que está en uso entre los indios y entre otros pueblos asiáticos, lo estuvo tambien entre las mas antiguas naciones, como lo evidencian los libros sagrados, en los cuales hallamos esta prueba estraordinaria de respeto con el nombre de *adoracion*, aun quando se dirigia á los mortales (Véase el Génesis, cap. 18, v. 2, 19, 1,

33, 3, &c. &c.). De forma que los egipcios, los caldeos y otras naciones de que habla la Sagrada Escritura conocian este método respetuoso de salutacion, y lo empleaban en las mismas circunstancias que lo hacen los indios el dia de hoy.

Como en el curso de esta obra se han de presentar frecuentes ocasiones de hablar del *sachtanga*, será conveniente dar ahora la definicion de esta voz. Su significacion literal es *con los seis miembros*, porque quando se practica este acto de sunision, los pies, rodillas, barriga, pecho, la frente y brazos han de tocar la tierra. Esta operacion es el acto mas sublime de reverencia que se puede dar, y no se practica sino con aquellas personas á quienes se debe un respeto y condescendencia sin límites, como v. gr., los Reyes, los Gurús y otras personas de alta gerarquía. Alguna vez la ejecuta un hijo delante de su padre, y no es rara en varias castas de los sudras con respecto á sus bracemanes.

Cuando la espulsion de la casta tiene lugar por motivos de grande consecuencia, pero que pueden entrar en los casos de reintegracion, hay varios modos de conseguirla. En unos pueblos se pasa ligeramente por la parte superior de la lengua del delincuente un pedacito de oro despues de haberle calentado al fuego. En otros se le aplican en diferentes partes del cuerpo unas planchitas de hierro ardiendo con marcas ó señales que quedan impresas perpetuamente en el cutis. En otros se le obliga á andar descalzos por un terreno cubierto de cenizas calientes, y por ultimo sacrificio, para completar la purificacion, es indispensable que todos los espulsos beban el *panchacaria*, composicion que literalmente significa *las cinco cosas*, y son otras tantas sustancias sacadas del cuerpo de la vaca, es decir, leche, manteca, cuajada, boñiga y orina, todo mezclado. No debe olvidarse el nombre de esta composicion, porque en el curso de la presen-

te obra ocurrirá nombrarlo con alguna frecuencia. El último de los cinco ingredientes, quiero decir, la orina de la vaca, se considera como el mas eficaz de todos los requisitos para purificar toda impureza imaginable. He visto muchísimas veces al supersticioso indio acompañar á estos animales en sus pastos, y espiar el momento de recibir originalmente la orina en vasijas destinadas á este fin, y conducirla fresca á su casa. Lo he visto tambien frecuentemente recibir en la parte cóncava de sus manos la orina de la vaca y frotarse con ella el rostro y todo su cuerpo. Cuando la usan de este modo creen como artículo de su fé que destruye toda impureza exterior, y cuando la toman interiormente, lo que es muy comun, limpia todo borron ó mancha interna.

Concluida la ceremonia asquerosa del *panchacaria*, el individuo que habia sido condenado á perder la casta tiene obligacion de dar un gran convite y regalos á los bracmanes, que de todas partes acuden con este motivo. Asi termina toda la ceremonia, y el interesado en ella queda restablecido en todos los privilegios de la casta.

Algunas ofensas hay, sin embargo, tan feas, tan abominables á los ojos de los indios, que no dejan la menor esperanza de restablecimiento en la casta. Tal, por ejemplo, seria el crimen de un bracman que públicamente hubiese cohabitado con una muger de la casta detestable de los pariahs. Si la muger perteneciese á otra casta menos aborrecible quizá repudiándola, no reconociendo los hijos habidos de ella, y sujetándose á una infinidad de actos de purificacion, y al sacrificio de una suma considerable de dinero, se podria conseguir la restauracion. Muy diferente seria el caso en que uno se abandonase hasta el estremo de atreverse á comer carne de vaca, suponiendo que la idea de un crimen tan atroz tuviese entrada en el corazon de un bracman, ó de cualquier

otro indio de casta respetable. Si por alguna rareza se cometiese un delito tan horroroso, aun cuando fuese por fuerza ó con violencia, quedaria el aborrecido delincuente destituido de toda esperanza de restablecimiento en la casta.

Cuando el último príncipe musulman que reinó en Maysúr formó el ambicioso proyecto de estender su religion por toda la península, hizo arrestar un gran número de bracmanes, y despues de haber mandado circuncidarlos les obligó á comer carne de vaca, como testimonio de haber renunciado á su casta y costumbres. Me consta que despues de la guerra, de cuyas resultas sacudió aquel pueblo el yugo del tirano, algunos de los infelices bracmanes que se habian visto en la dura necesidad de incorporarse en la religion de Mahomet, practicaron las diligencias mas eficaces, y ofrecieron sumas muy considerables de dinero con el fin de ser admitidos de nuevo en su casta, alegando que no la abandonaron sino por un efecto de violencia: formáronse juzgados en diferentes partes para examinar el asunto; y los gefes de la casta que los componian decidieron unánimemente que despues de muchas ceremonias, y precediendo las acostumbradas minuciosas purificaciones, podian los demandantes ser admitidos á limpiar la impureza que habian contraido en su comunicacion con los moros; pero informados despues los jueces de que los circuncisos se habian visto en la necesidad de comer carne de vaca, decidieron á una voz en todos los juzgados que un borron de esta naturaleza, y un delito tan horroroso y atroz, no admitia perdón de ningun modo; y en fin, que semejante atentado no podia absolverse con regalos, multas, ni aun con el *panchacaria*. Esta sentencia no solamente comprendió á los bracmanes, sino tambien á muchos sudras que se hallaban en igual situacion, y unos y otros quedaron en la clase de musulmanes.

Pero sea cual fuere la casta de donde uno ha sido

espulso, son muchas y muy costosas las ceremonias que exige su restablecimiento, y aun cuando se consiga, siempre queda la señal ó memoria del escándalo, la mancha permanece, y en cualquier altercacion en que sea comprometido está seguro que se la han de echar en cara.

CAPÍTULO V.

Antigüedad y origen de las castas.

No hay, al parecer, antigüedad tan remota como la del establecimiento de castas entre los indios, y de los usos y costumbres que á ellas pertenecen. Los autores antiguos griegos y latinos que hablan de la India las consideran como de institucion inmemorial, y como la base de la civilizacion de los indios. La adhesion inviolable de esta nacion á sus hábitos es una prueba convincente de su antigüedad. Desde sus tiernos años la educacion les inspira este apego, de forma que una nueva costumbre es cosa de que nunca han oido hablar ni visto. Cualquiera que intentase establecerla pondria en movimiento á toda la nacion, y seria proscrito como revoltoso. Estoy muy persuadido de que semejante idea no ha entrado jamas en la imaginacion de ningun indio inteligente, y que nada conseguiria si le ocurriese poner en ejecucion una empresa de esta clase. Los puntos relativos á sus costumbres comprenden á todos, y se observan con la mas escrupulosa uniformidad, de tal forma que aun los asuntos mas triviales se tratan como objetos de la mayor importancia, porque en la educacion de los indios entra el principio de que la atencion que se pone en materias pequeñas conduce al conocimiento de las de mayor entidad. Consiguientemente no hay en el mundo una nacion que pueda vanagloriarse de haber conservado por tantos siglos sus leyes y costumbres domésticas sin alteracion perceptible.

Los legisladores indios, para hacer que estas costumbres fuesen duraderas tuvieron la prevision de adornarlas con varias ceremonias exteriores, que impresionadas profundamente en el espíritu inspirasen un desco permanente de su observancia.

Una de las invenciones mas artificiosas de que los primitivos indios hicieron uso para perpetuar el de sus costumbres fue la de adornar estas con ciertas ceremonias que haciendo impresion en los sentidos comunicasen en la práctica algo de santidad. La observancia de estas ceremonias es de todo rigor. A nadie se permite que las considere como materias que pueden practicarse u omitirse voluntariamente. La omision de una de ellas, por insignificante que fuese, no quedaria impune.

Algunos de sus dogmas de primer orden no son peculiares á ellos, sino comunes á todas las antiguas naciones. La ordenanza sobre matrimonios es de esta clase. En la Sagrada Escritura hallamos que Abraham tomó por esposa á su sobrina; costumbre que probablemente estuvo en uso entre los caldeos. Para el enlace matrimonial de su hijo Isaac hizo venir de un pais muy distante una de sus parientas. Jamas perdonó Rebecca á su hijo Esau el haber acudido á estrangeras, es decir, á canaanitas para casarlas con sus hijos, y envió al mas amado de ellos, Jacob, á casarse dentro de la familia, á pesar de la gran distancia á que se hallaba; de que se deduce que el enlace matrimonial entre parientes estaba en uso en aquellas naciones, como lo está en la de los indios. Cuando estos pasan á un pais extraño, y se establecen en él, es práctica usual hacer venir del suyo natal, distante tal vez cien leguas, mugeres y maridos para sus hijos é hijas. En cuanto á la division de castas, Moisés la introdujo tambien entre los israelitas, como lo hemos referido; y como en todo obedecia las órdenes de Dios, debió haber visto por sí mismo la division del pueblo en tribus mientras permaneció en Egipto. Allí fue educado, y

no pudo dejar de experimentar las ventajas que este sistema producía manteniendo el buen orden. Como legislador del pueblo de Dios, estableció en él la división de las tribus, adoptó y mejoró el sistema político de los egipcios y de los árabes.

Peró el origen de las castas entre los indios forma una era mucho mas antigua que la de cualquiera otra nacion, si se ha de dar crédito á sus antiguos libros, en los cuales se establece por doctrina que todo fue obra del dios Brahma quando pobló de habitantes la tierra. De su cabeza salieron los bracmanes; de sus espaldas los chatrias ó rayas; de su barriga los veisiahs ó mercaderes, y de sus piés los sudras.

No es difícil descubrir que esta fábula es una pura alegoría, y que su alusion recae, no solamente sobre el orden que las castas ocupan, sino tambien sobre las diferentes ocupaciones de los que las componen. No hay duda que debiendo ocuparse los bracmanes en asuntos espirituales, habian de salir de la cabeza de su criador. Siendo el poder y la fuerza atributos de los rayas, y habiéndoles tocado en suerte el ejercicio árduo de la guerra, fue necesario que hubiesen procedido de las espaldas y brazos de Brahma. Para ocuparse los mercaderes en proporcionar comestibles, ropa y demas objetos necesarios al sustento de la vida, fue muy bien apropiada su procedencia de la barriga de aquel dios. Finalmente, los sudras, destinados á la ocupacion humilde de la agricultura, brotaron de sus piés.

De este origen fabuloso de las castas, cuya creencia es general é indisputable en todos los indios, algunos de sus autores han formado otro, que fija aquel establecimiento en la remota era en que se retiraron las aguas del diluvio universal, porque este portentoso acontecimiento fue conocido tan distintamente de los indios como lo fue de Moisés. Trataremos despues de esta materia; pero entre tanto debemos dar á conocer

un personage famoso, muy venerado entre los indios bajo el nombre de Mahnouvou (1), el cual con la asistencia de una ave se salvó del diluvio en compañía de los siete penitentes, igualmente famosos, de que se hará mencion en el capítulo siguiente. Este nuevo reformador del género humano (dicen los autores indios) dividió el pueblo despues del diluvio en las diferentes castas que existen en la India.

Por lo que hace á las subdivisiones peculiares á cada una de las cuatro tribus principales de los indios no hay duda que son posteriores á la division general de que se ha tratado. La necesidad de señalar de un modo muy especial á cada una su clase en la sociedad obligó á tomar este partido. Hay autores indios que dicen que los individuos de que se componen las primeras ramificaciones de la numerosa casta *sudra* son *bastardos* de otras castas, y que traen su origen de un comercio ilícito entre hombres y mugeres viudas de las cuatro grandes tribus. A estos hijos *bastardos*, nacidos de padre bracman y de madre chatria, ó de padre veisiah y de madre sudra &c., como no estaban reconocidos por ninguna de las tribus de primer orden, se les señaló otras castas con ocupaciones particulares mas ó menos bajas, segun la naturaleza de su origen.

Entre este gran número de subdivisiones hay algunas que se miran como muy modernas, v. gr., las cinco castas de artistas, que en su principio formaban una sola, y lo mismo las de barberos, lavanderos, y gran número de otras que en estos últimos tiempos han formado nuevas categorías.

(1) Este nombre de Mahnouvou es digno de observacion: se compone de dos palabras *mah*, que significa *grande*, y *nou-vou*, cuya analogía con Noé es incontestable.

CAPÍTULO VI.

Origen fabuloso de los bracmanes, sus nombres y fundadores primitivos, conjeturas sobre su verdadero origen.—De los buddistas y de los jainas.

Jamas se ha sabido distintamente el verdadero origen de los bracmanes, y sobre este punto no tenemos otra guia que las fábulas y meras conjeturas.

La tradicion mas acreditada entre los indios, aunque fabulosa, es que los bracmanes tienen su origen en la cabeza de Brahma, y que esta descendencia les autorizó á quedarse con su nombre. Habiendo salido del mismo tronco las otras castas, parece que deberian tener derecho á llamarse del mismo modo; pero como los bracmanes ocupan la primera clase, y su descendencia viene de la parte mas noble del padre comun, se consideran autorizados á poseer esclusivamente aquel nombre sagrado. Fúndanse tambien en otras razones para apropiarse por derecho este título venerable. Los bracmanes (dicen ellos mismos) fueron los primeros que comprendieron las perfecciones de Brahma; y como ellos solos llegaron á la penetracion de aquel gran ser, solo á ellos pertenece explicar su naturaleza y atributos á las otras tribus. Solo ellos tienen el distinguido privilegio de leer los libros que tratan de aquella divinidad; y por estas y otras razones no menos concluyentes se han apoderado del nombre de bracmanes; pero sean bien ó mal fundadas sus pretensiones para una distincion tan notable, lo cierto es que esta viene de la palabra *brahma*. En las lenguas científicas del pais llámanse *brahmaná*, de donde salió sin duda el nombre de bracmanes, de que hacen mencion los autores latinos.

La situacion de un bracman es muy diferente de la

de un *raya*, un *veisiah* ó de un *sudra*. Estos viven en la misma condicion en que nacieron; pero un *bracman* viene á serlo únicamente mediante la ceremonia del *cordón*, de que se tratará mas adelante. Hasta que recibe condecoracion no es mas que un *sudra*, y por su nacimiento nada posee que lo haga superior á los demas hombres. Conseguido este grado se le da el título de *duiyahá* (dos veces nacido). El primer nacimiento lo admite en la clase comun de los mortales. El segundo, que debe á la ceremonia del triple *cordón*, lo eleva al grado eminente de la tribu á que pertenece.

Las siete castas de *bracmanes* ó su division en este número viene principalmente de los siete famosos *richis* ó penitentes. Dos de ellos no fueron de aquella clase en sus principios; pero á favor de las duras penitencias en que por mucho tiempo se ejercitaron consiguieron la extraordinaria gloria de ser elevados á ella, precediendo la ceremonia del *cordón*. De *rayas* penitentes llegaron á ser penitentes *bracmanes*, y si hemos de dar crédito á lo que cantó el poeta filósofo *Vemanah*, su elevacion viene de una clase mas inferior.

Los anales del pais ensalzan con entusiasmo estos siete *richis* ó penitentes, de quienes se hará mencion con frecuencia en esta obra. Ellos son los mas santos, los mas venerados personajes que los indios reconocen. Sus nombres se tienen por sagrados, y todo el pueblo los invoca: los niños los aprenden de memoria, y son: *Kosayapá*, *Atri*, *Bharadauyá*, *Gaatamá*, *Visaumitrá*, *Yamadagni*, *Vasichtá*. Este último y *Visaumitrá* fueron los que, á favor de sus rigurosas penitencias, consiguieron admision en la casta de los *bracmanes*.

No hay duda que la existencia de estos siete *richis* es de la mas remota antigüedad, pues que debieron vivir antes de haberse escrito los *Vedas*, en que frecuentemente se hace mencion de ellos. Fueron favore-

cidos de los dioses, y particularmente de Vichnú, que los salvó del estrago universal del diluvio, haciendo que se embarcasen ellos y sus mugeres en un navio, en que el mismo Vichnú hizo oficio de piloto.

Los dioses mismos ó algunos de ellos han tenido que sufrir no poco por haber incurrido en la desgracia de los *richis*, cuya indignacion y cólera contra el desórden y libertinage se estiende hasta aquellas deidades.

Los siete penitentes, despues de dejar en la tierra ejemplos de todas las virtudes, fueron trasladados al cielo, donde ocupan sus destinos respectivos entre las estrellas mas brillantes. Quien quisiere verlos no tiene mas que dirigir la vista hácia las siete estrellas, que componen la osa mayor, pues no son otra cosa que los mismos siete famosos *richis*, no emblemáticamente, sino en la realidad mas completa. Finalmente, creen los indios que los tales penitentes, sin cesar de brillar en el firmamento, pueden bajar á la tierra, visitarla y ver lo que ocurre en ella.

Si las historias ciertas ó fabulosas que en Europa se refieren sobre el origen de algunas familias las ilustran probando su antigüedad, ¿cuánto mayores motivos tienen los indios de vanagloriarse de su noble genealogía? Y si la honra de descender de una familia ilustre suele inspirar mas de una vez movimientos de desprecio hácia los individuos de clases inferiores, ¿por qué nos hemos de admirar de la arrogancia y altivez de un *bracman*, ni del desden que manifiesta con respecto á todas las castas, esceptuando la suya?

La idea de conservar la memoria de los grandes hombres y de hacerlos inmortales, colocándolos entre las constelaciones que brillan en el firmamento, parece haber sido comun á todas las tribus de la antigüedad; y por una consecuencia de esta veneracion todas las naciones idólatras antiguas y modernas observaron unánime y religiosamente el culto de las estrellas. Co-

mo las idolatrías de este género fueron de las menos irracionales y de la mayor duracion, los legisladores de la antigüedad y los fundadores de falsas religiones, viendo el crédito y preponderancia que sobre el entendimiento humano habian adquirido, se aprovecharon de estas disposiciones como de un medio muy eficaz para perpetuar la memoria de sus héroes y grandes hombres, pues transformándolos en estrellas los convertian en objetos visibles que llamaban la atencion del observador. Los griegos y romanos engrandecieron por este medio la memoria de sus deidades de primer orden, y la de sus mas célebres héroes; y con el mismo intento los indios colocaron sus siete famosos richis en la zona mas brillante de la esfera celeste, bien persuadidos de ser este un método infalible de conservar su memoria en una nacion insensible á cualquier objeto que no haga impresion en los sentidos.

Pero en la materia de que tratamos hay á lo menos una circunstancia que no ha sido inventada, y es que en los paises situados al Nordeste de Bengala, mas allá del Ganges, no existian bracmanes ni la division de castas hasta unos cuatro ó cinco siglos hace. Los habitantes de aquellas provincias, habiendo empezado á conocer que ganarian notablemente si adoptasen las costumbres de sus vecinos, pidieron bracmanes. Para crear esta orden eligieron entre una porcion de jóvenes los que consideraron mas á propósito; los educaron en la doctrina y costumbres de aquella casta, y despues se incorporaron en ella, precediendo la ceremonia del cordon. Desde aquella época son considerados como bracmanes legitimos, con igualdad de clase á los que proceden de orden infinitamente mas antigua. Esta anecdota no se oye con satisfaccion en las provincias situadas al Sur, sin embargo de que estan obligadas á reconocer su autenticidad del mismo modo que la de los dos penitentes, que en sus principios fueron solo rayas.

Una cuestion bien embarazosa para los bracmanes ocurre con frecuencia, y es: si la ceremonia del cordón los constituye bracmanes, sus mugeres, á quienes no se ha administrado la tal ceremonia, no son mas que sudras; ¿por qué, pues, se casan con mugeres que no pertenecen á su casta, contraviniendo un principio tan sagrado é inviolable entre los indios?

La solucion que han dado á esta dificultad siempre que sus antagonistas se la han propuesto es que la costumbre hace ley, y que en esta parte ellos siguen el uso inmemorial de la casta.

Habiendo referido lo que se deduce de las fábulas de la India relativamente al origen de los bracmanes, permítaseme indicar una idea que no me parece infundada. Tal vez será repugnante á la opinion de la mayor parte de mis lectores, y en este supuesto doy la mia sin arrogancia, y sin la vana presuncion de querer formar un sistema sobre una materia en que todos los documentos que pueden descubrirse estan fundados en ficciones extravagantes. Mi pensamiento será á lo menos telerado por aquellos que sabiendo la oscuridad en que se halla sumergida la historia del origen de las naciones, vean con satisfaccion una pequeña luz que pueda guiar sus pasos, y asistirles en el descubrimiento de lo que mas se aproxime á la realidad.

Parece no haber duda en que la India Oriental fue poblada en los tiempos mas remotos, y no mucho despues del diluvio universal, que convirtió la tierra en un vasto desierto. En las llanuras de *Senuar* se fijaron y permanecieron durante un largo espacio de tiempo los descendientes de Noé. Aquel clima benigno, y la fertilidad de su suelo, debieron atraer á los individuos errantes que se establecieron en aquellas llanuras. Nada diré en orden á las subsiguientes conquistas de Hércules, Baco y Osiris, porque las autoridades de mayor crédito las tienen por fabulosas, aunque otras

se inclinan á persuadirse que son ciertas en la sustancia, aunque no en los adornos estravagantes con que los pinta la historia.

La de Sesostris, aunque fértil en ficciones, es sin duda la mas consecuente y mejor fundada. Los pocos documentos que nos quedan de la antigüedad representan á aquel héroe como el guerrero mas ilustre y como el único de que el pacífico Egipto podia vanagloriarse durante mas de mil y seiscientos años que duró su independendencia. Los mismos documentos lo consideran tambien como el mayor conquistador que existió en el mundo, pues que los limites de su imperio comprendian la dilatada estension que habia entre el Danubio y las naciones que en aquellos tiempos habitaban las provincias de la India; pero sus conquistas no fueron mas seguras ni permanentes que las que su competidor en fama Alejandro el Grande hizo mucho tiempo despues.

Los establecimientos que los árabes hicieron en la India del modo con que los refieren algunos autores modernos pudieran ser verosímiles á los entendimientos superficiales. La disposicion impaciente de aquel pueblo, su vida errante y su vecindad en la India parece dan cierto color de probabilidad á la opinion, y los que la sostienen pudieran añadir que los indios deben á los árabes la division de castas, fundándose en que esta existe actualmente en la Arabia; pero para apoyar una suposicion semejante seria necesario probar que la division de castas no existió jamas entre las naciones de la antigüedad.

No es por consiguiente mi intento introducir á los braclmanes en la India por los canales de Egipto ni Arabia. No me persuado que son descendientes de Seem, como algunos lo han supuesto, pero sí de Japhet, ni creo que sea fuera de propósito opinar que penetraron en el pais por la parte del Norte ó por la del Norueste, en cuyo caso debemos acudir para indagar su origen

á aquella cordillera estensa de montañas, conocida en Europa con el nombre de Monte Cáucaso.

En los libros de los indios se hace con frecuencia mencion de dos montes célebres situados en el centro del *Yambreduípá* (voz con que entienden el mundo habitable) en la parte mas septentrional de los confines de la India. Á uno de aquellos montes dan el nombre de *Mahá Merú*, ó gran Merú, y al otro el de *Monte Mandará*. Frecuentes alusiones á ellos, ó segun comprendo á los mismos bajo diversos nombres, se hacen en los rezos de los bracmanes, en sus ceremonias civiles y religiosas y en las ocurrencias principales de la vida. Segun estas deprecaciones y los libros de donde las sacan, aquella sierra se halla situada en la parte mas septentrional de la India, y de su seno dicen ellos que salieron sus antepasados. Añaden que aquel pais está tan distante que los bracmanes de estos tiempos ignoran su exacta situacion. Esto no es de admirar en un pais cuyos habitantes no tienen idea de otra geografia práctica que la que comprende la estension que hay entre Kasi ó Benarés, y el cabo Comorin.

En aquellas recónditas regiones del Norte fijan los bracmanes la residencia de los siete penitentes famosos de que hemos hablado, y los consideran como los primeros de sus antepasados. Dicen que los descendientes de aquellos penetraron sucesivamente en las provincias meridionales de la India.

Esta noción del primitivo origen de los bracmanes, sacada de los libros indianos, y conservada por tradicion hasta el dia de hoy en los miembros de aquella casta, se confirma por el método de su trato recíproco. Los de la parte del Norte se consideran mas nobles y con derecho á mayor distincion que los del Sur. Fundan esta superioridad en hallarse ellos menos distantes de su patria original, y en que por consiguiente su descendencia de la montaña grande es menos dudosa.

Los siete penitentes ó filósofos del Norte, de quienes descienden los bracmanes, pudieron ser los siete hijos de Japhet, los cuales con su padre por gefe ó cabeza llevaron consigo con direccion hácia Occidente la tercera parte del género humano cuando la dispersion de los hombres tuvo efecto. No todas aquellas familias se trasladaron á Europa: muchas de ellas llegaron hasta sus fronteras, pero retrocedieron despues hácia el Norte bajo la direccion de Magog, hijo segundo de Japhet, y penetrando en la Tartaria hasta el monte Cáucaso, fundaron considerables colonias en aquella estensa region.

Nada establezco aqui que no esté conforme con el sentido de la Escritura Sagrada é interpretacion de sus sabios comentadores, de cuyas obras es fácil sacar un manantial copioso de erudicion; y para probar lo que acabo de referir no necesito de otros testimonios que los de Bochat y Calmet.

El nombre de *Magog* puede descubrirse entre los siete penitentes, de quienes los bracmanes dicen descienden: el de *Gaota Mahá* tal vez deriva de él. *Ma* ó *Mahá* significa *grande*, y *Gaota* es lo mismo que *Got* ó *Gog*, porque la *a* que precede á una vocal, y la *a* final se suprimen en la lengua sanscrit, de forma que *Gaota Mahá* significa el gran *Gog* ó *Magog*.

La historia de otra nacion antigua presenta conjeturas que sirven de apoyo á mi opinion sobre el origen y antigüedad de los bracmanes. Las personas versadas en la mitologia admiten diversos Prometeos. El mas famoso fue el de Grecia, que consideran fue hijo de Japhet. Con tierra formó los hombres semejantes á los dioses, y los animó con fuego que robó del cielo. Irritado Júpiter con tamaña osadia, lo destinó al monte Cáucaso, donde un buitre devoraba su hígado á medida que iba creciendo. Este cruel castigo continuó hasta que Hércules mató el buitre, con cuya destruccion quedó libre el hijo de *Japhet* ó *Japet*.

¿Seria acaso Brahma lo mismo que Prometeo? Al dios indiano llaman *Brahma*, y *Prune* en algunos dialectos. Estos nombres convienen con el de Prometeo de los griegos; es decir que el dios Prome ó Prume es lo mismo que el dios Brahma. A uno y otro consideran como autores de la creacion de los hombres, como que salieron de varias partes de su cuerpo. Legislador de ellos les dió los Vedas escritos de su propia mano. Mas de una vez tuvo necesidad de la asistencia de Vichnú, como Prometeo la tuvo de Hércules para librarse de sus enemigos.

Algunos bracmanes que se tienen por hijos primogénitos del Prometeo de la India han heredado la pretension de que se reconozca á aquel por dios y criador de los hombres. Estos, sin ofender su modestia y sin ceremonia alguna, se apropian el título de *bracmanes dioses*, *los dioses de la tierra*, y hay ocasiones en que son adorados de rodillas como deidades.

Algunos sabios sagrados y profanos han pensando que el Prometeo, tenido por criador de los hombres, no fue otro que el mismo Magog. Muy repugnante es la persuasion de que en una época tan próxima al diluvio fuese tan completo el olvido del verdadero Dios, como lo es igualmente que el nieto de Noé hubiese aspirado á que lo tuviesen por tal, aunque nada hay de improbable en suponer que sus descendientes le hubiesen dado aquel título cuando la idolatría se esparció en la tierra.

Magog fue quien separándose de los otros hijos de Japhet pasó á la Tartaria para establecerse allí con la comitiva que para este fin habia escogido. De la Tartaria, sea él ó sus hijos, penetraron no solo en la India, sino tambien en otros países que por herencia recayeron en Seem y su posteridad. Cumplióse así la profecía de Noé cuando anunció á Japhet que su posteridad seria la mas numerosa, y que él se estableceria en el

territorio de Seem. "Dios engrandecerá á Japhet, y él habitará en las tiendas de campaña de Seem (1)."

Concediendo que el suelo nativo de los bracmanes fuese la Tartaria ó las cercanías del monte Cáucaso, no es fácil determinar con exactitud la época de su establecimiento en la India. Lo que al parecer no tiene duda es que en ella y en situacion floreciente permanecian novecientos años antes de la Era cristiana; pues se refiere que hácia aquella época pasó Licurgo á la India con el fin de visitar á los bracmanes. La fama de su literatura y la de sus conocimientos en las ciencias ocultas se estendieron hasta Europa, y persuadieron á uno de los mas sabios y profundos filósofos de que la antigüedad hace ostentacion de emprender su viaje á la India con el objeto de aprovecharse de las instrucciones y ejemplos de los ilustrados bracmanes que desde siglos atrás estaban alli establecidos. Es indudable que un personage como Licurgo no se hubiera espuesto á las incomodidades de un viaje tan largo, penoso y arriesgado, si la reputacion de los filósofos que iba á consultar no estuviese acreditada desde mucho tiempo antes.

Pero es necesario advertir que los bracmanes de aquellos remotos siglos eran muy diferentes de sus sucesores los actuales en sus principios y conducta. Los libros indianos nos representan á los primeros como á penitentes ó filósofos dedicados enteramente al cultivo de las ciencias, ó á una vida contemplativa y al ejercicio de las virtudes morales. No formaban en aquel tiempo una tribu absoluta, intolerante y esclusiva como los ermitaños de estos dias, ni podian los penitentes de otro origen hacerse bracmanes ni iniciarse en la casta con la ceremonia del *dikcha*, ni con la orden del triple cordón, como lo prueban los citados libros.

La sencillez é inocencia en las costumbres de aque-

(1) Gén. ix. 27.

llos antiguos bracmanes, el desprecio con que miraban los honores y riquezas, sus virtudes morales, y en fin, su sobriedad inspiraban respeto al pueblo y hasta á los reyes; de forma que un monarca no se consideraba degradado cuando les tributaba un homenaje mas sumiso que el que recibia de sus vasallos.

Aquellos filósofos tenian sus propias mugeres en el retiro en que vivian, y se multiplicaban prodigiosamente. Los bracmanes de nuestros dias son descendientes suyos. La raza actual, aunque degenerada enteramente de las virtudes de sus antepasados, conserva todavia parte de su carácter y costumbres, como v. gr., el amor al retiro y á la separacion del bullicio del mundo, escogiendo para su residencia las aldeas mas recónditas, en que no permiten entrar á nadie que no sea de su casta. Estos lugarcitos, habitados exclusivamente por los bracmanes, son numerosos en las actuales diferentes divisiones de la península, y generalmente se les da el nombre de *Agragrama* ó aldeas superiores.

En lo que mas se asemejan las costumbres de los bracmanes actuales á las de sus antepasados es en sus frecuentes fiestas, en sus abluciones diarias, en el modo, naturaleza y objeto de sus sacrificios, y sobre todo en la escrupulosa abstinencia, no solo de carne y de todo alimento que ha tenido principio de vida, sino de otras muchas producciones de la naturaleza á que sus preocupaciones y supersticion atribuyen alguna idea de impureza.

Estoy persuadido que el sistema religioso de los modernos bracmanes y la teología irracional que profesan son materias en que se han desviado entre otras de las reglas y preceptos de sus primitivos fundadores. De ningún modo puedo creer que los sabios legisladores que dieron leyes á los indios hubiesen formado la idea de introducir en ellos un género de culto tan abominable, tan ridiculo y absurdo como el

que vemos que practican el día de hoy.

Su mitología y los objetos estensos de su culto fueron en los principios nada mas que alegorías representadas bajo formas visibles con el fin de grabarlas con mas eficacia en la memoria de una nacion que se manifestaba insensible á todo objeto que no hiciese una impresion inmediata en sus sentidos; pero el pueblo, en el cual se encontraba una disposicion grosera, indolente, abandonada y supersticiosa, olvidó sin duda muy pronto la significacion del culto, se aficionó esclusivamente á los objetos materiales representados en figura corporal, y de este modo fue desvaneciéndose gradualmente toda la percepcion del significado interior ó escondido.

En la presente obra tendré motivo de volver á tratar de esta materia. Me contentaré por ahora con observar que en mi opinion el culto de que se hace uso en la India, y la mitología en que está fundado, sin exceptuar el *Trimurti* y el tejido de absurdos que le acompañan, sacados de los libros que tratan de él, como los cuatro *vedas*, los diez y ocho *puranas*, y otras composiciones sagradas, no son de fecha muy antigua. Lejos de atribuir á ninguno de ellos la antigüedad que les dan algunos autores modernos, creo firmemente que las fábulas en que está fundado el presente culto religioso son de invencion posterior á las de los griegos.

La primitiva religion de los antiguos bracmanes parece haberse alterado y pervertido casi enteramente por sus sucesores. La primera especie de idolatría en que todas las naciones antiguas cayeron desde el momento en que olvidaron las tradiciones de sus antepasados en órden á la unidad de Dios, y al único y exclusivo culto que exige de las criaturas, fue la adoracion de las estrellas y elementos. Este fue, segun parece, el culto dominante entre los bracmanes ermitaños ó penitentes de quienes descenden los que ahora vemos, y hasta muchísimo tiempo despues no

cayeron sus descendientes en el último grado de idolatría formando imágenes ó estátuas, que al principio eran símbolos de los objetos de su religion, pero que posteriormente una raza ignorante empezó á darles culto. De aquí se siguieron los diferentes proyectos de religiones que ahora existen, habiendo abrazado un partido las ficciones del Trimurtí, y otro las doctrinas de Buddha.

Estas dos sectas fueron probablemente fundadas á un mismo tiempo: la una pudo haber sido corrupcion de la otra, ó ambas pudieron derivarse de la religion mas pura de los antiguos brahmanes. Algunos autores modernos se han imaginado que la religion de *Buddh* ó *Buddha* fue antiguamente la de toda la India, y probablemente la de toda la Asia desde la Siberia hasta el cabo de Comorin y los estrechos de Maláca, y desde el mar Caspio hasta el golfo de Kamtchatká; pero sea de esto lo que fuere, el culto de *Buddh* ó *Buddha* parece ser tan antiguo como el Trimurtí. Es bien notorio que el primero está todavia el dia de hoy en vigor y práctica en la Tartaria, en los dos Tibets y en China, y que fue introducido alli de Siam, y no del cabo de Comorin, segun lo ha probado Lalouberre en su historia del reino de Siam. El mismo se observa casi esclusivamente en los reinos de Pegú, Laos, Cambaya, Cochinchina y Japon, y probablemente en todos los paises situados mas allá del Ganges; en fin, se estiende hasta la isla de Ceilan, donde fue introducido por algunos colonos del Pegú, que antiguamente se establecieron en el pais; de forma que la religion de *Buddha*, cuyo soberano pontífice es el inmortal *Gran lama* del Tibet (1), es sin duda alguna la que

(1) El Gran lama, eual otra ave fenix, no muere jamas. Cuando llega el momento de dejar sus huesos hacen los bonzos eleccion de un niño de edad de tres á cuatro años, á cuyo cuerpo suponen que pasa su alma, y lo proclaman su sucesor.

entre todas las religiones del mundo cuenta mayor número de sectarios. Si los empadronamientos formados por orden del gobierno de la China, que hacen subir la poblacion de aquel vastísimo imperio á trescientos millones de habitantes, son exactos, y si calculamos la poblacion del gran número de naciones asiáticas en que se profesa el buddhismo en ciento cincuenta millones, cómputo bien moderado, hallaremos que casi la mitad del género humano profesa la religion de Buddha.

Ademas de los cultos de Trimurti y Buddha, que son las dos religiones dominantes en la India, existe otro que hasta estos últimos tiempos ha sido poco conocido, y es el que con mucha distancia ó desvío de los otros indios observan los jainas. Estos detestan á los bracmanes, á los buddhistas, y á las doctrinas de unos y otros.

Los jainas sostienen que el Trimurti y el buddhismo son innovaciones introducidas con perversa intencion y corrupciones de la primitiva religion de la India, la cual, dicen ellos, mantienen exclusivamente, añadiendo que son los únicos sucesores de los piadosos antiguos bracmanes, cuyas prácticas y doctrina observan, al paso que los bracmanes modernos y los buddhistas se ven por desgracia denigrados y desfigurados por un efecto de las monstruosas innovaciones con que se ve inundado el pais.

Las innovaciones de los bracmanes en materia de religion experimentaron una oposicion violenta de parte de los jainas. Estos afirman, y aquellos no lo niegan, que el culto bramino, actualmente en uso en el pais, no fue establecido sino por resultas de una guerra sangrienta y duradera en que los jainas fueron vencidos y reducidos á la humilde necesidad de someterse entera-

No hay buddhista fiel que no mire como artículo de fé este maravilloso renacimiento.

mente á las condiciones que sus enemigos los bracmanes quisieron imponerles. De este modo adquirió predominio y pervirtió la fé del pueblo el sistema braminico.

Pero sean cuales fuesen las pretensiones de los bracmanes, de los jainas y de los budhistas en orden á la antigüedad de su religion y á los diferentes puntos de doctrina en que no convienen, parece muy probable que las tres sectas tuvieron un mismo origen. El dogma fundamental de la metempsicosis, que es comun á las tres, y el culto con que honra imágenes que no se diferencian en la forma, las cuales no son al parecer otra cosa que representaciones alegóricas para imprimir en los sentidos el objeto de su devocion, presentan una semejanza bien notable entre ellas. Sus instituciones religiosas consisten en sacerdotes, monges y devotos religiosos. La mayor parte de las veces ofrecen los mismos sacrificios, y la lengua de que los sacerdotes hacen uso en el desempeño de sus funciones es tambien semejante. Llámase esta lengua *pali*, y es sin duda alguna la que en el reino de Siam emplean los bonzos ó sacerdotes de Buddha. Derivase de la sanscrit, la única de que se sirven los bracmanes y jainas de la península en sus ceremonias religiosas. Estos y otros muchos puntos de coincidencia no dejan la menor duda de que las tres religiones tienen un mismo origen.

Como la secta de los jainas, aunque muy esparcida en las provincias situadas al Sur de la península, ha sido casi ignorada de los europeos hasta poco hace, me propongo añadir á esta obra un apéndice que comprenda una breve noticia de sus doctrinas y de los puntos esenciales en que no convienen con sus enemigos los bracmanes. Hubiera deseado presentar del mismo modo una relacion en orden á la doctrina de los budhistas; pero no habiendo podido conseguir documentos auténticos pertenecientes á esta secta, me es imposible satisfacer la curiosidad de mis lectores en esta parte. Las

personas que residen en la isla de Ceilan, donde la religion de Buddha es la dominante, podrán llenar el vacío que esta omision deja en mi obra.

CAPÍTULO VII.

De las diversas clases de bracmanes. — Señales exteriores que los distinguen.

La tribu de los bracmanes está dividida en siete ramos, y cada uno de ellos reconoce por gefe á uno de los siete penitentes de quienes se ha hecho mencion en otro capitulo; de forma que todo bracman sabe á cuál de los siete debe su origen.

Otra distincion mas general los separa en cuatro distintas clases, y cada una de ellas pertenece á uno de los cuatro vedas. Estos vedas ó vedams son cuatro libros, tan venerados que jamas un individuo que no sea bracman ha puesto los ojos en ellos. Tal es el zelo con que los bracmanes mantienen este privilegio, tal el interés en evitar que las otras castas vean lo que estos libros contienen, que han inventado el enredo ó amenaza, universalmente creida en el pais, de que si un sudra ó cualquiera otro profano se atreviese á leer, aunque no fuese mas que el titulo de estos sagrados libros, quedaria su cabeza dividida inmediatamente en pedazos. Con el mayor cuidado ocultan los bracmanes estos vedas, y nunca los leen sino en voz baja y cuando estan seguros de que no tienen testigos de vista. El menor castigo á que se espondria un bracman que tuviese la debilidad ó indiscrecion de poner estos volúmenes sagrados á la vista de algun profano seria la espulsion de la tribu sin esperanza alguna de readmision. Volveremos á tratar de los vedas mas adelante.

Bracmanes hay con los nombres de *jayur veda*,

sama veda, ric-veda y atarvana veda. De la última especie existe un corto número, y muchos creen que ya no se halla ninguno; pero es cierto que los hay, y que con cautela se ocultan, recelosos de que se les sospeche hallarse iniciados en la magia y en los horrorosos secretos que se cree enseña el libro que trata de ella. Cualquiera individuo á quien se sospechase poseedor de él, aunque no hubiese para ello mas fundamento que una opinion infundada, seria señalado con el detestable nombre de mágico.

Asisten al grande sacrificio del *équiam* bracmanes de los cuatro vedas.

Los rezos llamados *sandia* (1), que los miembros de la tribu bracmina tienen obligacion de repetir tres veces cada dia, estan sacados de aquellos venerables libros: algo difieren entre sí segun el veda á que pertenece el bracman que los estracta para su propio uso.

En el curso de la vida muy poca distincion se observa entre los bracmanes con relacion á los vedas, y apenas existe preferencia alguna que proceda de ellos. En esta parte obran con justicia, pues si es verdad lo que dice el autor del Bahagavatá (poema de gran fama en la India) no habia en lo antiguo distincion de un veda á otro, de forma que los cuatro componian una sola obra. El penitente Veyasá la dividió en cuatro libros, y el mismo autor del Bahagavatá les añadió una introduccion y comentario para hacerlos mas inteligibles. Atribuye tambien á Veyasá los diez y ocho *purnas*, que son, como ya se sabe, diez y ocho rapsodias á cual mas ridícula, en que se refieren menudamente las ficciones mas groseras de la idolatría de los indios.

En la parte del Sur de la península existe sumamente esparcida otra raza de bracmanes, compuesta de la tribu que profesa una veneracion particular á Vich-

(1) Mas adelante se vera en qué consisten el *équiam* y el *sandia*.

nú. Su *sinhasana*, es decir, el sitio de la residencia de su pontífice y su universidad principal, está en *Hobballa*, al Norte del Carnate, y llevan estampada en la frente la señal de su culto formada de tres líneas perpendiculares que se reúnen en su base, figurando un tridente. La línea del medio es ya encarnada, ya pajiza, y las colaterales blancas, sacadas de un género de tierra llamada *naman*. Este mismo distintivo, á imitación de los brahmanes, llevan diferentes castas de entre los sudras que profesan particular devoción á Vichnú.

Los brahmanes de que tratamos llevan el distintivo de Vichnú, y su número es inmenso en las provincias del Sur de la península, situadas á esta parte del río Krichna: estos son conocidos con el nombre de *vichnavás*, que significa "devotos de Vichnú." Desean atribuirse cierta superioridad sobre las otras castas de brahmanes, negándose á comer en su compañía y á formar alianza con ellos; pero lo cierto es que los últimos repugnan el trato con los *vichnavás*, considerándolos de una clase inferior por el hecho de asociarse con una secta particular. Esta desavenencia molesta á la generalidad de los brahmanes, porque siendo de una disposición mas liberal y tolerante dan igual veneración á las tres principales divinidades de la India sin preferir á ninguno. En el capítulo que sigue trataremos con mas extensión de estas clases de brahmanes.

Los conocidos con el nombre de *saivás* son los menos considerados en la tribu: forman un cuerpo separado, y reconocen la superioridad de los demás. En muchas partes es su destino el de subalternos de los templos, tienen el encargo de limpiar los ídolos, de recibir y presentar las ofrendas de incienso, flores, frutas, arroz cocido y otros objetos que traen los devotos; y en fin, de preparar los materiales para los sacrificios.

Hay pagodas, y no son pocas, en que los sudras

hacen el oficio de sacrificadores, y aun exclusivamente ejercen este empleo en los templos donde se inmolan ovejas, carneros, marranos, búfalos y otros animales; y es probable que el desprecio en que han caído los brahmanes saivás venga de este principio. Todo oficio servil que aun con derecho legítimo se ejecuta por un sudra, sea de la clase que fuere, es deshonesto en el concepto de los brahmanes. El empleo de *pujari* ó sacrificador en un templo se considera como servil y de muy poco honor entre los indios, como igualmente las ocupaciones en que se emplean semejantes individuos; pero donde faltan recursos no tiene el hombre donde escoger. *Para contentar la barriga jugará el hombre á cualquier juego.* Tal es el refrán favorito entre los brahmanes, y de que hacen uso como pretexto en circunstancias en que su conducta se halla en oposicion con sus principios, y particularmente en el caso de que tratamos.

Nada diré de aquellos á quienes por escarnio llaman *brahmanes carnívoros y brahmanes pescadores.* Me han asegurado que en el Norte de la India, y aun en la costa de Malabar, hay algunos que públicamente y sin escrúpulo comen carne y pescado sin que los reprendan ni censuren los brahmanes observantes de la abstinencia; pero sea esto cierto ó falso, lo que no tiene duda es que si los brahmanes que se mantienen de aquellas viandas viniesen á las provincias del Sur, y fuese descubierto su delito, los brahmanes de ellas, no solamente se negarian á comer en compañía de semejantes hermanos, sino que los echarian perentoriamente de su sociedad. Que los del Sur hayan hecho progresos en esta práctica, ó que los del Norte se hayan desviado de las ordenanzas de sus antepasados, es punto que no me atrevo á decidir: la segunda suposicion parece sin embargo mas probable, porque la observancia de las costumbres brahminas, particularmente la abstinencia de carnes, ofrece menos dificultad en

el clima cálido del Sur que en las regiones frías ó templadas del Norte (1).

CAPÍTULO VIII.

De las sectas de la India. — De la secta de Vichnú y de la de Siva. — Señales exteriores y prácticas particulares de cada una de ellas. — El pavadam. — Odio reciproco y divisiones en materias de creencia. — Causas de la antipatia entre los bracmanes comunes y los bracmanes vichnavás y otros sectarios. — Subdivision de las dos sectas principales.

Los bracmanes reconocen seis sectas con el nombre genérico de *sanchta mata* (las seis sectas ó las seis escuelas), y cada una de ellas tiene numerosos partidarios. Solo los bracmanes son admitidos, y cada una observa su sistema particular de metafísica. Sin embargo, jamas estas divisiones *escolásticas* los inducen á perseguirse ni aborrecerse unos á otros, y los motivos de controversia suelen ser casi los mismos que se suscitan en otros países, como resultado de las discusiones polémicas de los sábios y de los dialécticos. Volveré á tratar de este punto, y entretanto voy á hablar de las dos sectas principales de los sudras. Sus discípulos estan muy lejos de observar los principios pacíficos y tolerantes de los bracmanes en punto de doctrina.

Los indios en general hacen profesion de honrar de un mismo modo las dos divinidades de primer orden del país, que son Vichnú y Siva, sin dar preferencia á una sobre otra: sin embargo, existe una infinidad de sectarios, de los cuales unos se adhieren esclusivamente al culto de Vichnú, y otros al de Siva. A

(1) Véase la nota 6.^a

los primeros se da el nombre de *Vichni-bactas*, que significa devotos de Vichnú, y á los segundos el de *Siva-bactas*, ó devotos de Siva: tambien suelen llamar á los unos *lingadaris*, y á los otros *namadaris*; nombres que proceden de las marcas distintivas con que se conocen en público. La de los devotos de Vichnú es la figura llamada naman, de que se habló en el capítulo anterior.

La señal que distingue á los devotos de Siva es por lo regular el *lingam*: algunas veces lo llevan prendido en los cabellos ó en los brazos en un cañoncito de plata, pero por lo regular lo tienen pendiente del cuello, y la cajita de plata que lo contiene descende con un cordon hasta el pecho (1).

Algunos de los partidarios de Vichnú se contentan con llevar en la frente, en lugar del naman, una línea sencilla perpendicular de color encarnado, y algunos de los de Siva se tiznan la frente y otras partes del cuerpo con ceniza de estiércol de vaca en lugar de llevar el *lingam*.

En todas las provincias de la península de la India se encuentran adoradores de Vichnú, conocidos con diversos nombres, como Andhará, Dasarú, Puruchutamá, Ramanuyá, Bihicari y algunos otros.

Ademas del naman, que es el distintivo menos ambiguo de esta secta, la mayor parte de sus sectarios se dejan conocer por la forma extravagante de sus ves-

(1) No puede imaginarse cosa mas obscena que estas señales del culto indiano, el *lingam* y el *naman*. La primera representa *verenda utriusque sexus in actu copulationis*. En otro capítulo trataré del origen de esta marca abominable. Las dos líneas blancas del *naman masculi liquorem seminales significat*. La línea encarnada que va entre las dos *femina fluxum menstruum fingit*. Tales son los dos emblemas principales de la religion de los indios, y tal es el estado de degradacion y perversidad en que estos desventurados pueblos se hallan envueltos en materia de religion.

tidos. El color de su ropa es pajizo subido que tira á encarnado. Algunos llevan cruzada en las espaldas, á modo de capa, una vestimenta singular formada de piezas de todos colores. El turbante es tambien de una tela tejida de tres ó cuatro tintes. Otros en lugar de estos atavíos llevan en las espaldas una piel de tigre, cuyos remates llegan al suelo. Los mas adornan sus gargantas con collares de varias sartas, compuestas de abalorios de color negro del tamaño de una nuez.

A este trage ridículo y muy semejante al de un arlequin en las pantomimas de Europa, los discípulos de Vichnú cuando van de viaje ó á mendigar añaden la provision de una plancha redonda de laton y de una concha de gran tamaño, llamada *sengu*, con cuyos instrumentos hacen suficiente ruido para que desde cierta distancia pueda conocerse la proximidad de su aparicion. En una mano llevan un palito con que sacuden la plancha de laton, de que resulta el sonido de una campana, y al mismo tiempo aplican el *sengu* á la boca formando un estruendo penetrante y monoton. El *sengu* y la plancha de laton nunca se separan de las manos de aquella porcion de devotos de Vichnú, cuya profesion es pedir limosna, y son verdaderamente especie de religiosos mendicantes.

Los sectarios devotos de Vichnú ó la mayor parte de ellos llevan tambien en el pecho una planchita de cobre en que está grabada la imágen de *Hanúman*, ó alguna de las avatars ó encarnaciones de su dios.

Ademas de estas insignias muchos de ellos se ponen en los hombros, y algunas veces en los pies, una porcion de campanillas, cuyo retintin anuncia su llegada desde cierta distancia. A estos aparejos aumentan algunos una varita de fierro en las espaldas, de cuyos extremos penden dos estufillas en que ponen el fuego para quemar el incienso en sus sacrificios.

La ocupacion principal de los devotos de la casta de Vichnú es pedir limosna como privilegio inheren-

te á la secta , y generalmente hablando, toda persona de esta profesion religiosa ejerce este destino en la India como materia de derecho. De esta prerogativa hacen uso principalmente cuando van en peregrinacion á un santuario; y en tales casos se les ve por los caminos en cuadrillas de mil personas y aun mas. Nada les cuesta el viaje, pues en los distritos por donde pasan se reparten en diferentes aldeas, donde cada uno de los habitantes da hospedage á cierto número de ellos. Cuando la romería se hace á un santuario poco distante se reunen tambien en cuadrillas, pero no son tan numerosas como cuando se trata de una larga peregrinacion.

En todas ocasiones piden las limosnas con una audacia insolente, y á veces amenazando como si fuesen obligatorias; y si no se les socorre prontamente renuevan sus gritos y forman entre todos una batahola, que acompañada del ruidoso sonido de sus planchas de laton, y de los desapacibles chillidos de sus sengus, hacen un ruido sumamente desagradable. Si á pesar de este bullicio nada consiguen, hay ocasiones en que entran en las casas, y rompen los platos y cualquiera otra cosa que llega á sus manos.

A los bailes es á donde acuden principalmente á pedir limosna estos religiosos mendigos, cantando himnos en honor de sus dioses, y mas comunmente canciones deshonestas.

El pueblo en general aborrece á los devotos de Vichnú, y especialmente á los religiosos mendicantes de aquella secta. Su golosina es la causa principal de esta aversion. Pudiera tal vez atribuirse este vicio en ellos á un espiritu de contradiccion á sus rivales los lingamistas, cuya extrema moderacion en comer y beber iguala, sino escede, á la de los bracmanes, pues á imitacion de estos se abstienen de todo alimento animal. Los sectarios de Vichnú, al contrario, comen públicamente carnes de toda especie, esceptuando la de

vaca, y beben sin verguenza ni reparo el todí, arrac y cualquier otro licor de los que produce el pais. De estos y otros vicios son censurados, y particularmente de ser los principales promovedores del abominable sacrificio conocido con el nombre de *sati* ó *sakti puyá*, de que se tratará adelante.

Entre los objetos de culto que inspiran la mayor veneracion á los sectarios de Vichnú, ocupan un lugar distinguido el mono, la macaca, el ave llamada garuda y la culebra capela ó decapelo (1). Cualquiera que en presencia de aquellos sectarios tuviese la imprudencia de destruir ó de maltratar á uno de estos animales se espondria á sufrir consecuencias muy serias. El delincuente de un pecado de semejante magnitud tendria que padecer para espiarlo el sacrificio que llaman *pavadam*.

Muy poco conocido es el *pavadam*, segun comprendo, y digno por consiguiente de una breve descripcion. Es ceremonia peculiar á la secta de Vichnú, y tiene su ejecucion en circunstancias de la mayor gravedad, como v. gr., la necesidad de espiar el crimen de destruccion de alguno de los animales que son el objeto de su culto, ó el de haber sido causa de su muerte, ó cuando se trata de pedir satisfaccion de alguna ofensa de honor ocasionada por injuria que un individuo de la casta recibe de otro, y que se miraria como deshonrosa y de mal agüero para la secta en general si no se castigase. El *pavadam* es una de las ceremonias mas graves y serias, pues se trata en ella nada menos que del sacrificio de una víctima humana y de su resurreccion.

Luego que se publica la noticia de haber dado mo-

(1) Los portugueses que pasaron á la India, viendo una especie de culebra que representaba tener capilla ó capillo, llamáronla en su idioma *cobra de capello*, nombre que le dan actualmente las demas naciones (Nota del traductor español).

tivo algun individuo á la ceremonia del pavadam, sea por las ofensas ya indicadas ó por algun insulto contra la secta, acuden á bandadas sus partidarios de todas partes al pueblo donde reside el criminal, y formando una reunion, que hay ocasiones en que escede de dos mil personas, cada una con su chapa sonante de laton y con su sengu ó concha grande empieza la ceremonia. La primera diligencia es arrestar la persona que ha dado motivo á la reunion, y la segunda plantar á corta distancia una tienda de campaña, en cuyo exterior se ponen en contorno y con distincion los partidarios de diferentes clases congregados con este motivo.

Los gefes de la casta escogen entre la multitud una persona apta para la ceremonia; y despues de consentir esta en ser la víctima del sacrificio, la ponen á la vista de la numerosa concurrencia que de todos los pueblos vecinos acuden á presenciar el pavadam. Una pequeña incision, pero suficiente para brotar sangre, se hace en la barriga del elegido, y á sus resultas la fingida víctima remeda las acciones que produce una repentina debilidad de fuerzas, cae en el suelo y se finge muerta: llévanla á la tienda preparada para recibirla, y la depositan en ella como un cadáver.

Una parte de la numerosa concurrencia vigila de dia y de noche en contorno de la tienda, pues en lo interior á nadie se permite entrar, al paso que otra division circunvala la casa del individuo que da motivo á la ceremonia. Uno y otro partido forman unos gritos desmesurados que unidos al sonido ruidoso de las planchas ó platos de cobre y á los silvidos del sengu, producen una confusion y alboroto absolutamente intolerable. Este desórden importuno continúa sin interrupcion hasta que la persona que lo ha originado pague la multa que se le impone, y que por lo regular es superior á sus posibles.

Como los habitantes de aquella aldea y de sus circunvecinas no tienen un momento de reposo mientras

dura la gresca y confusion de la multitud fanática, se ven precisados á entrar en composicion con los gefes de la casta, y pagan una parte á lo menos de lo que se ha exigido al delincuente, á fin de que se acabe el dichoso pavadam, y que cada uno se retire á su casa.

Satisfechos con esta contribucion, los gefes entran en la tienda de campaña para dar fin á la ceremonia, la cual se termina restituyendo á la vida al supuesto muerto, que yace tendido como si realmente lo estuviese. Para esto escojen entre los individuos de la casta uno que se deja hacer una incision en el muslo, cuya sangre recojen y la esparcen sobre el consentido cadáver, el cual, resucitado por la eficacia de esta sencilla ceremonia, se presenta vivo á los asistentes para que no tengan, como no tienen, duda ninguna en la realidad de la resurreccion.

Para que no queden trazas del crimen ó afrenta sobre que recayeron las delaciones, se invierte la multa en un gran convite, á que asisten todos los concurrentes, y concluido este se retiran en paz y quietud á sus hogares.

No ha mucho tiempo que con toda solemnidad se celebró el pavadam en un pueblo vecino al en que yo vivia. La causa de que se originó fue que un vecino destruyó (involuntariamente segun se dijo) un árbol ó arbusto llamado *kakiay-mara*, que produce flores amarillas, al cual los sectarios de Vichnú ofrecen adoraciones y sacrificios.

La secta de Siva no está menos esparcida que la de Vichnú, pues es dominante en diversas provincias de la península. Por la parte del Oeste, en toda la estension de la cordillera de montañas que forma la separacion entre las costas, á que los europeos dan los nombres genéricos de Malabar y Coromandel, los lingamistas ó sectarios de Siva componen la mitad á lo menos de la poblacion en un espacio de doscientas á trescientas millas de Norte á Sur.

Esta secta tiene usos y costumbres peculiares á la misma. En punto de abstinencia concuerda con los bracmanes, pues jamas se sustenta de carne animal, ni de ningun alimento que haya tenido principio de vida, como son huevos, ni aun de muchas producciones sencillas de la naturaleza. Con la mayor parte de las otras tribus conviene en enterrar y no quemar los cadáveres; pero no está de acuerdo con ellas en admitir los principios recibidos generalmente por todas las demas castas en orden á la impureza, como v. gr., la que accidentalmente comprende á las mugeres con motivo de sus ocurrencias periódicas y de sus partos; la que resulta de la muerte y entierro de un pariente; y en fin, algunos estatutos domésticos que generalmente observan otros indios, de que se sigue la discordancia entre la vida y costumbres de los lingamistas con respecto á las demas tribus. La indiferencia con que miran las reglas concernientes á la limpieza y purificacion, que con tanta exactitud observan las últimas, ha dado motivo á un proverbio que circula en el pais, y cuyo sentido es: *no hay rio para un lingamista*, aludiendo á que los partidarios de aquella secta apenas hay caso en que confiesen el mérito y virtud de las abluciones practicadas por los demas indios.

Sin embargo, el punto que me ha parecido mas notable en los principios que profesan los sectarios de Siva es que no admiten de modo alguno el artículo fundamental de la religion del pais, es decir, el *martuchema* ó la *metempsicosis*. Como una consecuencia de su doctrina particular sobre esta materia importante no observan los *titis* ó aniversarios, ni otras fiestas instituidas en conmemoracion de los muertos, y para aplicarles los ruegos, sacrificios y sufragios de los vivos; fiestas de que se hará mencion en otra parte de esta obra. Un lingamista queda olvidado desde el momento en que fallece.

Existe tambien entre ellos una secta conocida bajo

el nombre de *vira-seiva*, que no admite la distincion de castas, y sostiene que el *lingam* hace iguales á todos los hombres: un pariah que haya abrazado aquel culto no es, segun afirman los de aquella secta, inferior á un bracman. Donde se encuentra el *lingam*, dicen ellos, se encuentra el trono de la divinidad, sin distincion de clases ni personas; y la humilde cabaña del pariah en que reside este signo sagrado es muy superior al palacio magnifico donde no existe.

Estos principios de creencia, y los reglamentos de conducta tan opuestos á los de los demas indios, y sobre todo á los bracmanes, han debido hacer á los *lingamistas* odiosos á los ojos de estos últimos, y con efecto, no pueden soportar la vista de los *changumas* y otros gefes de la secta.

Los gurus ó sacerdotes de Siva, conocidos en las provincias occidentales con el nombre de *changumas*, son por lo comun celibatos: entre ellos hay una costumbre tan singular que merece referirse. Cuando un guru hace la visita de su distrito suele alojarse en las casas de los partidarios de su secta, los cuales algunas veces se disputan la honra de recibirlo; y desde el momento en que hace eleccion de casa, todos los varones que la habitaban tienen la atencion, ó mas bien la obligacion, de salirse de ella y proporcionar vivienda separada. El santo personage queda en la casa acompañado dia y noche de las mugeres de los inquilinos para que le preparen sus alimentos en la cocina, sin que de esto se saquen consecuencias malignas, ni zelos en los maridos. Con todo, no faltan murmuradores, cuyas observaciones resultan de que los *changumas* tienen siempre en estas ocasiones cuidado de elegir para su alojamiento las casas en que habitan mugeres jóvenes.

Los *lingamistas* tienen, como los *vichnuvitas*, abundancia de religiosos mendicantes con los nombres de *pandahram*, *vodayarú*, *yangama* y otros. La ma-

yor parte de estos devotos de Siva no tiene otro modo de existir que pidiendo limosnas en cuerpos reunidos, esceptuando una pequeña porcion que vive retirada en *Matas*, especie de conventos, á quien por lo regular pertenecen algunas tierras, de cuyos productos, y de las ofrendas de los devotos de la secta, sacan su subsistencia.

La vestimenta de los penitentes de Siva es tan ridícula y extravagante como la de los de Vichnú, y apenas se diferencia de ella. El color es igualmente el *cahor*, es decir, un pajizo subido que tira á encarnado. De este color usan, no solamente los devotos de Siva y Vichnú, sino tambien todos los que se dedican á ejercicios religiosos, como los faquires, gurus y todo el clero indio, del mismo modo que el color negro está en uso en el clero de Europa.

Pero los devotos de Siva llevan ciertas señales de distintivo particular (ademas del lingam, que siempre les acompaña), por las cuales son conocidos con facilidad. De esta clase son unos collares llamados *rudrakcha* que llevan suspendidos del cuello, compuestos de diferentes órdenes ó vueltas de granos del tamaño de una nuez moscada, y tambien las cenizas de boñiga de vaca, con que se tiznan la frente y otras partes del cuerpo.

Entre los objetos de su culto los dos principales son el lingam y el toro, de que hablaremos mas adelante.

Aunque los hijos abrazan por lo comun la secta de sus padres, no basta el derecho de nacimiento para adquirir el título de vichnuvitas ó lingamistas. Hasta que lleguen á cierta edad no son admitidos en la secta de sus padres, y en cumpliéndola los incorpora en ella el guru de la secta, despues de administrarles la ceremonia del *dikchá*, la cual significa *iniciacion*. Esta ceremonia solemne es una especie de bautismo entre los indios; y en efecto, los cristianos que hay entre ellos

dan al bautismo el nombre de *niana dikchá* ó iniciación espiritual. La ceremonia de que se trata consiste en recitar en presencia del novicio algunos *mantras* ú oraciones alusivas al caso, y en decirle secretamente al oído ciertas instrucciones. Concluido el *dikchá* adquieren los iniciados un derecho perpetuo á todos los privilegios pertenecientes á la secta en que son admitidos.

La secta de Vichnú admite en su seno individuos de cualquiera casta con la condicion de que han de llevar estampado en la frente el *naman*, que es su señal distintiva. Hasta los pariahs y los mas inferiores de su tribu son admitidos en la secta.

La de Siva admite tambien, segun comprendo, toda persona sin distincion que quiera agregarse á su secta; pero como los iniciados en ella han de renunciar para siempre el uso de alimentos animales y licores espirituosos, condicion á que es muy difícil que se sujeten las castas de baja estraccion, que no estan acostumbradas á semejantes abstinencias, no vemos entre los sectarios de Siva otras castas que las principales de los sudras. Algunos pariahs se han agregado en ciertos pueblos, pero su número es muy reducido. Lo que comunmente vemos es apostatar de una de estas sectas á otra, sea porque conviene asi á los intereses de los apóstatas, ó por un efecto de venganza ó capricho.

Una y otra secta admite libremente, y sin que preceda exámen, á cualquier indio forastero que manifieste deseos de incorporarse en ella.

Una circunstancia singular suele ocurrir en algunas castas de los sudras con respecto al asunto de que tratamos, y es que cuando en un matrimonio el marido corresponde, v. gr., á la secta de Vichnú y la muger á la de Siva, aquel se presenta con su señal del *naman*, y esta con la del *lingam*; pero esta diferencia de religion entre marido y muger no interrumpe de ningun modo la paz de la familia ni de la felicidad conyugal.

Ambos consortes siguen separada y tranquilamente su religion , y adoran á su modo , y con independendencia uno de otro , el dios que han escogido , sin que les ocurra ni aun la idea de disputar sobre este particular.

Pero en otros casos vemos cada una de las dos sectas exaltar su deidad , y desacreditar la de sus antagonistas. Los sectarios de Vichnú sostienen que á la providencia de aquel dios debe el universo la conservacion de todo cuando existe , y Siva su nacimiento , su ser , y el haberle librado de muchos peligros , que de otro modo hubieran sido causa de su ruina. Defienden con vehemencia que Vichnú es muy superior á Siva , y el único digno de ser honrado.

Los discípulos de Siva al contrario , y con igual obstinacion , afirman que Vichnú no es nada en realidad , que siempre se ha valido de ardidess indignos y vergonzosos que le hacen aborrecible. Prueban estas proposiciones con algunos hechos sacados de la historia ó vida de aquella deidad , que no pueden negar sus sectarios , y que seguramente no redundan en su crédito. Finalmente , sostienen que Siva es el único soberano , señor de todo cuanto existe , y acreedor esclusivo á nuestras alabanzas.

Los vichnuvitas son de opinion de que el pecado mas grave que se puede cometer es el de llevar por adorno el lingam ó distintivo de Siva , y los sectarios de este dios piensan que todos los que se adornan con el naman seran atormentados en el infierno con tenedores de tres puas ; alusion á la figura de aquel simbolo.

Son frecuentes y acaloradas las disputas y altercaciones que ocurren entre estos sectarios sobre la preeminencia de sus respectivos dioses , y por lo comun las suscitan y fomentan las cuadrillas de vagamundos fanáticos , religiosos mendicantes , que á bandadas se encuentran en toda la estension del pais.

En los enjambres que se forman para defender la dignidad de sus dioses respectivos llega á tal grado su

fanatismo, que hay ocasiones en que cansados de zaherirse con las espresiones mas insultantes de su lengua, y despues de prorrumpir en blasfemias abominables contra la deidad á que se oponen, se llegan á las manos, convirtiendo en pelea la controversia religiosa; pero rara vez resulta efusion de sangre, contentándose con terribles puñadas, dispersion de turbantes y rasgaduras de gran tamaño en la ropa. Asi acaba la contienda, sin que ninguno de los dos partidos tenga espíritu para llevarla á mayores extremos.

A este carácter de los indios, naturalmente tímido é indolente, debemos atribuir la verdadera causa de no haber alborotado el pais estas guerras religiosas, ni producido los horrorosos escesos que el frenesí religioso ha causado por tantos siglos en Europa y otras regiones. Tal vez se encontrará otra razon mas fundamental en la indiferencia con que la mayor parte del pueblo mira todas las formas del culto, pues le es permitido honrar del mismo modo á Vichnú que á Siva, sin examinar sus atribuciones; y esta misma indiferencia los dispone á tomar parte en los combates religiosos con el fin de apaciguar las disputas en su origen.

Pero sin embargo, si hemos de dar crédito á una tradicion admitida en muchas provincias, apenas puede dudarse que aun en tiempos recientes se han intentado guerras de religion en varias partes de la península, provocadas por diferentes cuadrillas de fanáticos que corren el pais, y fomentadas con todo empeño, segun se cree, por algunos rayas y otros principes que protegian ya á una secta, ya á otra, segun convenia á sus intereses, haciéndose vichnuvitas ó sivititas, intentándose con el naman, ó llevando el lingam, conforme lo exigian sus asuntos temporales.

Cualquiera que conozca ó esté informado del carácter de los *bariagis* y *gochahis* que existen al Norte, ó de los *dasarus* y *yangamas* al Sur, no tendrá dificultad en creer que aun en el dia de hoy seria asunto

de fácil ejecución para dos príncipes enemigos y ambiciosos armar en nombre de los dioses y de la religion desde el uno hasta el otro extremo del pais las numerosas partidas de fanáticos que existen, estimulándolos ú obligándolos á inundar con sangre todos los campos, desplegando un partido el estandarte de *Hanuman* (el mono), y el otro el de *Bamá* (el toro), persuadidos firmemente de que hacian un servicio muy señalado á la religion degollándose unos á otros.

En estas devotas contiendas los vichnuvitas se presentan con mas violencia y fanatismo, y son por lo comun los agresores. Los sivitas, generalmente hablando, son mas pacíficos y tolerantes.

En las disputas religiosas no toma parte la generalidad de los indios, y mucho menos los brahmanes. El sistema de estos es tributar igual reverencia á las divinidades de primer órden del pais; y aunque se manifiestan en algun modo mas inclinados al culto de Vichnú, no pasa dia sin que ofrezcan en sus casas un sacrificio al lingam, ídolo representativo de Siva.

Como los brahmanes vichnuvitas hacen profesion de honrar á Vichnú, si no de un modo esclusivo, al menos visiblemente parcial, y en algunas ocasiones se hace palpable su desprecio hácia Siva, no es de admirar que el partido tolerante los deteste, considerándolos como una sociedad de individuos que por su decidida adhesion á la secta vichnuvita se ponen en paralelo con la híz de los sudras.

Lo que contribuye á desmerecer su estimacion es el empeño que tienen en presentarse en público con la figura del naman estampada en la frente, que como hemos visto es el distintivo de los partidarios de Vichnú. Todos los miembros de aquella secta, sea cual fuere su casta ú origen, usan de este simbolo, de que se sigue que llevándolo los brahmanes vichnuvitas se confunden con los individuos de las estracciones mas humildes, sin esceptuar ni aun los pariahs; bajeza cho-

cante, que los desconceptúa á los ojos de los verdaderos bracmanes, y que los degrada hasta el punto de alternar con personas que bajo de otros respectos les son sumamente inferiores.

La distancia que los bracmanes tolerantes observan con respecto á los bracmanes vichnuvitas se estenderia á los lingamistas si hubiese muchos de esta secta. Confieso que jamas he encontrado uno de esta denominacion, y me persuado que no existen en el Sur de la península desde las márgenes del rio Krichna hasta el cabo Comorin; pero estoy informado, aunque no de un modo positivo, de que en ciertos cantones del Norte habitan bracmanes *sivitas* que llevan la figura del lingam como todos los individuos de la casta.

La residencia de los bracmanes vichnuvitas está limitada á las provincias de la India, situadas hácia la parte del Krichna. Ninguno existe en la parte de allá del rio.

No solamente los bracmanes tolerantes miran con desprecio á los bracmanes vichnuvitas, sino que esta aversion es como inherente en los espíritus de los sudras. Yo no me persuado que semejante antipatía tenga su origen en la adhesion particular de esta clase de bracmanes á la secta de Vichnú, sino en su excesivo orgullo é insolentes procedimientos con respecto á todas las demas tribus. Verdad es que estos vicios son comunes á todos los bracmanes; pero se sabe por esperiencia universal que los de la secta de Vichnú los poseen en grado superior á los demas.

Mas sea de esto lo que fuere, lo que no tiene duda es que los bracmanes de esta secta viven separados de los otros. Los tolerantes no los admiten en sus comidas ni en sus ceremonias, y estos quedan escluidos del mismo modo por los vichnuvitas en semejantes ocurrencias. La distancia y desconfianza que mutuamente manifiestan es visible en todas ocasiones. Cuando los bracmanes tolerantes poseen algun poder ó do-

minio no tienen los vichnuvitas que esperar empleos de confianza , como tampoco los primeros cuando los segundos se hallan en circunstancias superiores.

Las sectas de Siva y de Vichnú estan divididas en otras varias que los indios comprenden bajo el nombre genérico de *Matam Matamcharam*. A la de Vichnú por ejemplo pertenecen las que llaman *Vachtumah*, *Tadvati*, *Ramanuya*, *Chahani*, *Dasa* y otras muchas. Algunas de estas se hallan subdivididas en otras, como , por ejemplo , la *Vachtumah*, de la cual salen la *Tirumalah*, la *Kahandala*, la *Nalahari* y otras. A la de Siva pertenecen las que se titulan *Yoqui*, *Yangamah*, *Vodyam*, *Viracta* y otras.

Cada una de estas diferentes sectas tiene su sistema particular , sus secretos , sus mantras, sus sacrificios y cierta variedad en sus prácticas y en su fé. Los superiores ó cabezas de estas divisiones jamas se ponen de acuerdo en puntos de doctrina, sobre lo cual altercan frecuentemente ; pero cuando se trata de proteger los intereses generales de la secta en las controversias serias que algunas veces ocurren entre vichnuvitas y sivititas se reunen y olvidan toda contienda subalterna.

CAPÍTULO IX.

De los gurus ó sacerdotes indios. — Retrato de un verdadero guro. — Sus facultades temporales y espirituales. — Respeto y temor que inspiran. — Gerarquía eclesiástica , compuesta del clero superior é inferior. — Honores que se les tributan. — Sacerdotisas.

Doy principio á este capítulo copiando un verdadero retrato de un guru de la secta de Siva , sacado del *Vedantasara* , á cuya obra sirve de introducción. Pero debo advertir que con dificultad se encuentran en él algunos visos de semejanza con los gurus actuales , por

que estos estan muy lejos de llegar á semejante grado de perfeccion; pero á lo menos este cuadro probará que los antiguos indios no ignoraron las virtudes morales mas sublimes , aunque los del dia de hoy las consideran como objetos de pura especulacion.

“El verdadero guru es un hombre á quien la práctica de todas las virtudes es familiar; que con la espada de la prudencia ha podado todas las ramas , ha arrancado todas las raices del pecado , y que con la luz de la razon ha disipado la niebla espesa en que suele ocultarse; que aunque sentado en la montaña de sus pecados , opone á sus asechanzas un corazon tan duro como el diamante; que se conduce con dignidad é independencian; que tiene entrañas de padre para todos sus discípulos; que no hace distincion entre amigos y enemigos , y mira á unos y otros con benevolencia igual; que considera el oro y piedras preciosas como barras de fierro y cascos de vasija de barro , sin hacer mas caso de aquellas que de estos; que pone todo su cuidado en disipar las tinieblas de la ignorancia en que los demas hombres se hallan envueltos.

“Es un hombre entregado á todas aquellas prácticas de virtud que tienen por objeto á Siva , sin omitir alguna; que no reconoce otro dios que Siva , y no lee ni oye leer otras historias que la suya; que á pesar de las nubes espesas de la ignorancia que le rodean brilla como el sol; que medita sin cesar en los méritos del lingam , y publica en todas partes los elogios de Siva; que rechaza lejos de su pensamiento toda accion criminal , por pequeña que sea , y no practica otros actos que los de virtud; que conociendo todas las veredas que conducen al pecado , sabe tambien los medios de evitarlas; que cumple con escrupulosidad las reglas del decoro que deben observarse en honra de Siva.

“Es un hombre sabio , poseedor perfecto del *vedanta*.

“Es un hombre que ha visitado en peregrinacion todos los lugares santos , y que por sus propios ojos ha visto

á Casy , Kedarám , Kantchy , Ramesuaram Strirudain , Stringuery , Gocarnam , Calastry , y otros célebres sitios dedicados á Siva.

«Es un hombre que ha hecho sus abluciones en todos los rios sagrados , como el Ganges , Yumna , Sarasvaty , Sindu , Godavery , Krichna , Nerbuda , Cavery , y que ha bebido de sus aguas santificantes.

«Es un hombre que se ha lavado en todas las corrientes y estanques sagrados , tales como el Suria-puchearany , Chendra-puchearany y otros.

«Es un hombre que ha visitado todos los desiertos y bosques sagrados , como el Neumis-aranja , Badasy , Dancac , Goch &c. , y que ha impreso en ellos las plantas de sus pies.

«Es un hombre que sabe todos los actos de penitencia ó *sramas* , recomendados por los devotos mas ilustres y conocidos con los nombres de Narayana-srama , Gotma-srama , Vachista-srama ; que ha llegado á familiarizarse con estos ejercicios , y ha experimentado sus saludables efectos.

«Es un hombre que posee con perfeccion los cuatro vedas , el tarcasastram (la lógica) , el buta-sastram , el mimansa-sastram &c.

«Es un hombre versado en el conocimiento del vedanga , del jotehia-sastram (la astronomia) , del veidia-sastram (la medicina) del darma-sastram (la poesia) &c. ; que está perfectamente impuesto en los diez y ocho puranas , y en los sesenta y cuatro calais (tratan de todo género de conocimientos del mundo).

«Tal es el carácter de un verdadero guru , y tales son las circunstancias que deben caracterizarlo para hallarse en aptitud de instruir á los demas en el camino de la virtud , y para retirarles de la senda del vicio.”

Hé aqui lo que deberian ser y no son los gurus indianos ; vamos ahora á ver lo que son.

La palabra *guru* significa en sentido literal amo , señor ó gefe : asi los padres y madres se llaman algu-

nas veces *maha-guru* ó señores mayores de sus familias; los reyes *gurus* del reino, y los amos *gurus* de sus criados.

Pero este nombre de *guru* es principalmente un título que se da á ciertas personas de un rango muy distinguido que han llegado á conseguir un carácter de santidad, el cual les confiere autoridad en los asuntos espirituales y temporales. En los últimos se comprende como punto esencial la superintendencia sobre todas las castas, cuidando de que sus usos y costumbres generales y particulares se observen con exactitud, y castigando á los infractores de sus ordenanzas. Tienen tambien poder de espeler de la tribu y de volver á admitir en ella.

Ademas de esta jurisdiccion temporal, que nunca es disputable, tienen un predominio semejante en la espiritual. Presencian el acto humilde llamado *sachtanga* ó postracion de los seis miembros, y cuando dan su bendiccion ó *asirvadam* á quien lo ejecuta tiene esta la eficacia de perdonar todos los pecados. En el mismo acto una sola mirada del *guru* tiene igual eficacia. Su *prasadam*, es decir, los presentes con que honran á sus discípulos, consisten en objetos de insignificante valor; como por ejemplo una porcion de ceniza de böniga para adorno de la frente, algunas flores que han servido de ofrenda á los ídolos, los desperdicios de sus comidas, ó el agua en que se han lavado los pies, la cual conservan y aun beben algunos de los que la reciben. Estas dádivas con otras semejantes, y en fin, todo cuanto sale de las manos de un *guru*, tiene la virtud de purificar de toda impureza el cuerpo y el alma.

Pero si la bendiccion de los *gurus* y otros pequeños testimonios de proteccion que dispensan á sus discípulos tienen una influencia tan maravillosa para atraer el respeto y reverencia del crédulo populacho, la maldiccion, que no es menos eficaz, los llena de ter-

ror y espanto: los indios creen de todo corazon que jamas deja de tener efecto, sea que se fulmine justa é injustamente. Sus libros abundan en fábulas inventadas para inspirar esta creencia; y con el fin de arraigarla mas, algunas personas que acompañan al guru, interesadas en el juego del impostor, no dejan de referir grandes maravillas ejecutadas por el mismo, y de que aseguran haber sido testigos oculares; pero para inutilizar en lo posible la averiguacion de los hechos milagrosos, los refieren siempre como ocurridos en paises muy distantes. En la invencion de estos cuentos, forjados para inspirar terror, entra tal vez la historia de uno que murió de repente por un efecto de la anatema del guru; la de otro á quien sobrevino un temblor en todas las articulaciones de su cuerpo, y permaneció en este estado mientras duró la maldicion; la de una muger embarazada que abortó de resultas de otra imprecacion, ó la de un pastor que vió perecer todo su rebaño en un momento; la de un hombre que fue convertido en piedra, y otro transformado en puerco por la maldicion del guru.

Como el inocente indio da entera fé y crédito á semejantes embustes, no es de admitir que llegue al grado escesivo el temor y reverencia que le inspira su guru; asi es que pone todo su empeño en no desagradarle; en una palabra, indio ha habido que con la idea de substraerse del espantoso peligro del anatema, no teniendo otra cosa de que disponer, ha vendido su muger ó uno de sus hijos para pagar el tributo ó regalo que sin compasion exige el guru.

Todas las castas y sectas tienen su guru particular; pero no todos disfrutan de igual investidura ni del mismo grado de autoridad. Entre ellos se observa cierta graduacion, segun la dignidad de las castas á que pertenecen; y por medio de una especie de gerarquia que han establecido mantienen la reciproca subordinacion. En resúmen existe en toda la India un clero inferior

muy numeroso , al paso que cada secta tiene sus pontífices en corto número , á los cuales obedecen los gurus inferiores , cuyo ejercicio depende de la superior autoridad de los primeros , como que estos pueden dep[on]erlos á su antojo y nombrar otros en su lugar.

Los lugares de las residencias de los pontífices indios se llaman comunmente *sinhasana* , que significa *trono*. Existen varias de estas sillas pontificias en las provincias de la península. Las diferentes castas y cada una de las sectas tiene su propio *sinhasana* y su pontífice particular , como por ejemplo, los bracmanes de la secta llamada *smarta* tienen uno diferente de los de la *tatuvady* , y la de los bracmanes *vichnuvitas* otro diverso.

Es innumerable el clero superior é inferior que existe en las sectas de Vichnú y Siva. Sus divisiones tienen cada una su pontífice y los gurus correspondientes. La sola secta *srivachtumo* de la creencia vichnuvita tiene nada menos que cuatro *sinhasanas* ó sillas episcopales, y setenta y dos *pithas* ó ayudas, que son residencias de los gurus inferiores , sin contar otros muchísimos subalternos que se hallan esparcidos por el pais ocupados en visitar los pueblos de su jurisdicción. Igual abundancia de gurus mantienen las demás subdivisiones de la secta de Vichnú.

Del mismo modo en la secta de Siva cada subdivision tiene su *sinhasana* ó silla episcopal , y sus *pithas* ó residencias del clero inferior. A los gurus de esta secta les dan los nombres de *pandahram* , *yangamas* y otros , segun los diferentes idiomas de los pueblos en que existen.

Los pontífices y todo el clero de la secta de Siva se toman de la tribu de los sudras ; pero en la de Vichnú la mayor parte de los gurus superiores son bracmanes de su secta , que tienen potestad para ordenar al clero inferior perteneciente á la misma.

Entre los indios tolerantes , es decir , aquellos que

ni son de la secta de Vichnú ni de la de Siva, sus bracmanes son por lo comun elevados á la dignidad de pontífices.

El pontífice y el guru de una secta ó de una casta no tienen autoridad fuera de ella: su *prasadam*, sus bendiciones y maldiciones serian miradas con indiferencia por cualquiera otra secta, y por esta razon son raros los ejemplares de semejante intrusion.

Ademas de los gurus que pertenecen á diferentes tribus y sectas los hay tambien en servicio de los personages eminentes, como por exemplo, reyes y príncipes, á quienes acompañan á todas partes, menos quando se ausentan con motivo de alguna empresa arriesgada, pues entonces se contentan con prodigar bendiciones sobre la real persona, y ofrecerle algunos regalillos, que se reciben como reliquias preciosas, y que tienen la virtud de resguardarle de los contratiempos á que sin estos preservativos estaria espuesto el príncipe por un efecto de la ausencia de su guru.

Los príncipes hacen ostentacion de mantener con gran magnificencia algunos de estos gurus. El esplendor con que los adornan suele eclipsar el suyo propio, y prescindiendo de las dádivas y regalos que les prodigan para sostener su dignidad, les hacen donaciones de haciendas, con cuyos considerables productos pueden sostener sus gastos diarios.

En las ocasiones en que los pontífices de la India se presentan en público despliegan una pompa admirable, particularmente cuando salen á la visita de sus distritos. En tales casos van montados sobre un soberbio elefante, ó sentados en un rico palanquin. Hay entre ellos algunos que llevan tropas de caballería é infantería armadas con picas y otros instrumentos ofensivos: compañías de músicos instrumentales del país les acompañan: banderas de diferentes colores, adornadas con las efigies de sus dioses, se despliegan al rededor de ellos: parte de su servidumbre abre la proce-

sion, cantando himnos en alabanza del gran guru, mandando á los espectadores que se preparen á rendirle el debido honor y reverencia: incienso y otros perfumes se queman con profusion: piezas de diversos tejidos se tienden por donde ha de pasar la comitiva, y con el mismo fin se erigen á ciertas distancias arcos triunfales formados de ramas de árboles: cuadrillas de jóvenes bailarinas de los templos se relevan unas á otras, y hacen parte de la procesion, animándola con cantares deshonestos y danzas lascivas (1).

Este espectáculo atrae una multitud de gentes que acuden á prosternarse delante del guru, y después de esta indispensable ceremonia se agregan á la comitiva para aumentar la vociferacion en alabanzas y regocijo que no cesan sino con la llegada del guru al sitio donde ha de parar.

No se entienda que á todos los gurus se dispensan estos extraordinarios honores, pues estan reservados únicamente para los pontífices ó gurus de primer orden. La pompa que acompaña á los de grados inferiores guarda proporcion con la cortedad de sus medios.

(1) La costumbre de llevar proclamadores en semejantes solemnidades para vociferar las alabanzas de los grandes personajes quando se presentan en público es comun en toda la India. Ellos repiten, ya en canciones, ó ya desgañitándose á gritos, los elogios de sus señores, ensalzando su ilustre nacimiento, clase eminente, poder ilimitado y grandes virtudes; y exhortan á todos los oyentes á rendir al señor los honores debidos á su carácter. De algunas obras de autores sagrados y profanos se deduce que esta costumbre observada hoy con los personajes de la India estuvo en uso en otras naciones de la antigüedad. Gen. xii, 43. Entre los honores que dispensó Pharaon á Joseph "le hizo subir á su segundo carro triunfal, y los que iban delante gritaban *arrodillense*." En Esther vi, 8. "Llevarlos á caballo por las calles de la ciudad, y proclamar delante de él esto merece el hombre en cuyo honor se complace el Rey."

Los gurus comunes de la secta de Vichnú, conocidos con el nombre de *vachtumá*, suelen salir montados sobre un miserable caballo, y aun hay algunos que se ven reducidos á viajar á pie. En cuanto á los gurus de la secta de Siva, los mas opulentos de entre ellos salen unas veces á caballo, otras en palanquin, y con mas frecuencia sobre un novillo, animal favorito de la secta.

Generalmente hablando ocupan los gurus el primero y mas distinguido órden de la sociedad. A los que han llegado á este eminente grado se tributan tales demostraciones de reverencia, ó mas bien de adoracion, que ni aun á los dioses se les rinden iguales; ceguedad que no debe estrañarse en un pueblo que está persuadido de que los gurus tienen autoridad para censurar las operaciones de las deidades, y por consiguiente los medios de conseguir de ellas todo cuanto pueden conceder.

Los gurus hacen cuando lo tienen por conveniente la visita á sus discípulos en un círculo tal vez de doscientas millas en torno del pueblo de su residencia. El objeto principal, y aun puede decirse el único de semejantes visitas, es el de recoger dinero. Además de las multas que imponen á los individuos que incurren en algunas ofensas ó en infracciones contra las ceremonias de la casta ó de la secta, acostumbran exigir de sus partidarios tributos, que por lo comun escuden á sus facultades. Este método de juntar dinero se llama en el pais *pada kanikai*, que significa *ofrenda á los pies*. Ninguna persona, por miserable que sea, puede eximirse de pagar el *pada kanikai* del guru. No hay afrenta ni indignidad que no caiga sobre el discípulo que por falta de medios ó de voluntad no presente la suma que debe pagar. Si por desgracia se atreve á suplicar que se le haga alguna rebaja, le obligan á comparecer ante el guru en una postura humillante. Sus empleados lo cargan de reprensiones y dieterios,

y aun le tiran á la cara pedazos de lodo y de boñiga en presencia de un concurso numeroso. Cuando esta ignominia no produce el efecto deseado, se condena al deudor á que se desprenda de su hijo, para servir al guru hasta que tenga efecto el pago de la suma exigida á su padre. Guru se ha visto exigir en este caso que un marido ceda su muger en calidad de compensacion. En fin, por último recurso se le amenaza con la maldicion, y en este desesperado caso es tal la credulidad del tímido indio, tal el temor de las desgracias en que se ha de ver si el fatal anatema se fulmina, que á menos de una imposibilidad absoluta vende algun mueble y paga.

La contribucion de que se ha hablado tiene por objeto la subsistencia y gastos de los gurus; pero prescindiendo de ella disfrutan de otros recursos productivos bajo el nombre de *guru dakchina*, y suelen imponerse con motivo del nacimiento, matrimonio ó fallecimiento de alguno de sus discípulos, ó de la ceremonia del *dikcha*, ó iniciacion en la secta.

Pero como estas visitas pastorales si se repitiesen con frecuencia serian sumamente gravosas á las castas, se procura que no se renueven sino pasado cierto número de años. Algunos visitan su distrito cada tres, otros cada cinco años, y otros con menos frecuencia.

Aunque en la clase de los gurus se cuentan algunos casados, la generalidad de ellos vive en el celibatismo. Sin embargo, no inspiran la opinion de castidad que aparentan observar, ni se les da crédito en esta materia, porque pueden sin que se murmure mantener en calidad de sirvientas ó cocineras á una ó dos mugeres, y en este pais es punto indisputable que recibir una moza por criada ó admitirla por concubina es una misma cosa, persuadidos, como lo estan sus habitantes, y muy convencidos de que no puede haber inocencia en la comunicacion libre y familiar entre hombre y muger.

Pero el populacho fátuo, que se persuade haber sido formados los gurus de un barro diferente del que sirvió para el resto de los mortales, y que por lo mismo los considera incapaces de caer en culpa alguna, miran sin escándalo esta comunicacion. Los hombres sensatos la reprueban en silencio, y sin intentar remediarla lo sufren como males á que está sujeta la flaqueza humana.

Aunque los braçmanes en cada casta se apropian el título de gurus, y pretenden el derecho esclusivo de este título y los honores de la dignidad, hay muchos sudras elevados á la misma. Verdad es que aquellos no reconocen en estos semejante derecho; pero los últimos miran con indiferencia esta desaprobacion, y disfrutan ampliamente de los honores y emolumentos anejos al título en la casta ó secta que ha tenido á bien admitirlos.

Si se exceptúa la temporada de las visitas, los gurus viven retirados en una especie de ermitas ó retiros aislados á que comunmente llaman *matam*, y muy rara vez se dejan ver en público. Algunos residen en las proximidades de las grandes pagodas; pero los pontífices, cuyo alojamiento con el de su comitiva exigen mas comodidades, habitan en las agraahas ó pueblos en que principalmente residen los braçmanes.

En sus diferentes retiros estos gurus dan audiencia á sus discípulos, muchos de los cuales vienen de una distancia considerable con el objeto de recibir la bendicion y gracias, presentar regalos, consultar, traer quejas sobre infracciones en las costumbres de las castas, y otros asuntos semejantes.

La primera reverencia que rinden los indios quando se presentan á sus gurus es el *sachtanga*. Los discípulos de la secta de Siva, despues de tributar esta señal de obediencia á los *yangamas*, nombre que dan á sus gurus, pasan á otra ceremonia repugnante, que consiste en lavar los pies del yangama, y recoger en

una vasija de cobre el agua que ha quedado despues del lavatorio: vierten parte de esta agua sobre sus cabezas, y beben lo restante. Esta práctica general entre los sectarios de Siva lo es tambien en una gran parte de los vichnuvitas con respecto á su vachtumá, y no es la mas repugnante de las que estan en uso en esta secta de fanáticos, pues lo es en mayor grado la de comer como bocado bendito el que ha pasado por la boca de los gurus, y beber el agua con que se limpian el rostro y enjuagan la boca.

A cosa de diez millas de distancia del fuerte de Chinerayapatam se halla situada una ermita conocida con el nombre de *Cudhi-Gondur*, en la cual un guru vichnuvita tiene establecido su domicilio. Aunque de miserable apariencia aquel *matam* aislado, son muchísimos los devotos que acuden á él con el objeto de ofrecer sus adoraciones al penitente, recibir su *asirvadam* y *prasadam*, y conseguir por este medio el perdon de sus pecados. Yo he sabido por algunos de los mismos peregrinos que los mas fervorosos acechaban el momento en que el viejo guru queria espectorar, y que estendian las palmas de las manos disputándose la felicidad de recoger los humores superabundantes de que el santo hombre desembarazaba su garganta, y no se puede decir lo demas sin que el estómago se indisponga.

Desde su *matam* despachan anualmente los gurus uno de sus agentes delegados con poder en forma para colectar los tributos y regalos de costumbre, y para imponer penas á los infractores de los usos y costumbres de las castas.

El tiempo de que pueden disponer los gurus despues de cumplir los deberes propios de su profesion con respecto á sus discípulos, y celebrar los sacrificios y abluciones diarias, lo ocupan ó deben ocupar, segun los estatutos de su órden, en la meditacion y en el estudio de libros sagrados.

La dignidad de guru pasa, si es casado, de padre á hijo; pero cuando fallece uno que ha vivido soltero se le nombra sucesor por uno de los gurus de órden superior: estos en tales casos suelen conferir la vacante á uno de sus favoritos. Los pontífices tienen por lo regular sus coadjutores para ocupar las vacantes cuando aquellos mueren.

Las sectas de Siva y Vichnú admiten una especie de sacerdotisas ó mugeres ordenadas, especialmente para el servicio de sus deidades. No deben confundirse estas con las bailarinas de los templos, aunque siguen el mismo infame método de vida que aquellas, pues que las sacerdotisas de Vichnú y Siva, despues de consagradas, son comunes para el uso de sus sectas bajo el nombre de esposas de aquellas divinidades. El mayor número de ellas es de mugeres seducidas por los yangamas y vachtunás, es decir, por los sacerdotes de Vichnú y Siva antes de ordenarse. Para salvar estos sacerdotes su propio crédito y el honor de sus familias, desgraciadas por tan perversa conducta, se descargan sobre sus dioses, atribuyéndoles ó imputándoles los impulsos de la tentacion. En fin, ellos destinan estas mugeres para el uso del servicio divino, precediendo ciertas ceremonias, despues de las cuales se les reconoce como esposas del dios de la secta á que pertenecen, y desde aquel momento los sacerdotes de la misma pueden, sin causar escándalo alguno, usar de ellas en nombre y representacion de aquel dios cuyos ministros son.

CAPÍTULO X.

De los purohitas ó sacerdotes que ofician en las ceremonias públicas y particulares. — Del almanak indio que publican los purohitas.

Pronosticar cuáles son los días afortunados y cuáles los aciagos en que se debe principiar una empresa ó un negocio, ó suspenderlos si estan empezados; substraerse por la eficacia de los *mantras* ú oraciones de los perniciosos efectos de las maldiciones ó de la influencia de las constelaciones malignas; poner nombre á los recién-nacidos y combinar sus horóscopos; bendecir las casas nuevas, pozos y estanques; purificar y consagrar los templos; vivificar estátuas y otros objetos inanimados del culto idólatra, é inspirarles la esencia divina, tales y otras muchas ceremonias de menor importancia son las de la atribucion del purohita, cuyo oficio es intervenirlas y presidirlas.

Entre las ceremonias que merecen atencion ocupan el primer lugar las de los matrimonios y entierros. Tan complicadas y minuciosas son, que la presencia de un solo braeman comun no es suficiente para desempeñarlas. Su ejecucion exacta requiere un estudio particular, y hasta las formas de los *mantras* ú oraciones, que la mayor parte del pueblo ignora, exigen suma atencion. Solo los purohitas estan instruidos en la direccion de estos ritos, de cuyas fórmulas tienen colecciones manuscritas, que guardan con particular secreto y cautela, recelosos de que otros braclmanes, en cuyas manos pudieran caer, se aprovechen de ellas, constituyéndose en rivales suyos, con menoscabo de sus emulmentos esclusivos. Estas fórmulas, sin salir de su depósito oculto, pasan de generacion en generacion en una misma familia, porque el gefe de ella hace que su hijo las aprenda de memoria, y de este mo-

do se comunican de padres á hijos. Esto prueba que en la reserva de que se trata tiene mas parte el interés que la supersticion. Escluyendo á los otros bracmanes de toda intervencion en estas ceremonias y en sus rezos ó mantras, los purohitas se hacen mas necesarios al pueblo, y aun á los bracmanes mismos, pues ocurren circunstancias en que estos no pueden escusarse de hacer uso de aquellos.

Como el número de los bracmanes purohitas no es muy considerable, los que ocupan las clase superior son muy solicitados y llamados desde largas distancias. Reciben estos mensajes con particular satisfaccion, mayormente si llegan á comprender que la persona que los llama se halla en estado de recompensar sus servicios con liberalidad. Si por enfermedad ú otro motivo no pueden asistir personalmente, envian algun individuo de su familia, despues de instruirle en los mantras que ha de recitar y en las ceremonias que deben acompañarles, como requisitos necesarios para la celebracion. Hay ocasiones en que los bracmanes suelen llenar la falta de estos purohitas, especialmente entre los sudras, que en punto á ceremonias no son muy escrupulosos; y aun cuando el substituto no se halle instruido en los mantras correspondientes á cada ceremonia, no desiste de su empresa, sino que la continúa, pronunciando una gerigonza compuesta de voces de la lengua sanscrit, que sin comprenderla él mismo ni los estúpidos indios, quedan muy satisfechos de la perfeccion de la ceremonia. Abusos de esta naturaleza no dejan de producir contiendas muy serias entre los legítimos purohitas y los intrusos, y en ellos los primeros tratan á los últimos como usurpadores sacrílegos de sus funciones y de las recompensas que les acompañan.

Uno de los privilegios de que los purohitas estan en posesion esclusiva es la publicacion del almanak indio, y como la mayor parte de ellos es incapaz de

componerlo , se ve en la necesidad de comprar á sus compañeros una copia, cuyos conocimientos en la astronomía llegan hasta el cálculo de los eclipses y de las revoluciones de la luna; pero es preciso confesar que como estos doctos indios ignoran las operaciones analíticas que en Europa facilitan el cómputo del movimiento de los astros, y no tienen otro auxilio que el de sus tablas antiguas, numerosas y complicadas, necesitan un gran fondo de paciencia y una atencion muy árdua para que de su trabajo pueda resultar alguna exactitud.

El almanak es de absoluta necesidad á los purohitas para el ejercicio de sus funciones, no solo en orden á los dias prósperos y aciagos , sino á los momentos favorables que presenta cada dia, porque en aquellos precisos momentos, y no en otros , deben dar principio á sus ceremonias, pues continuamente se les consulta sobre los felices ó desgraciados resultados de diferentes asuntos que ocurren en las circunstancias mas comunes de la vida. No solo el populacho es propenso á este género de supersticion; los príncipes mismos estan mas arraigados en ella que el pueblo. En sus palacios tienen un purohita á lo menos para su servicio: este los visita todas las mañanas para informarles de lo que el almanak anuncia para aquel dia; pero lo mas particular es que en seguida va á informar lo mismo al elefante del príncipe y á sus ídolos. Las operaciones mas insignificantes de cada dia se consultan con el purohita antes de ponerlas en práctica. No saldrá un príncipe á cazar ni aun á pasear sin que el purohita decida si perjudicará ó no á su salud. No recibirá visita alguna de forasteros sin que preceda igual precaucion; y si el agüero ofrece alguna ambigüedad , esperará , por pequeña que sea , á un momento favorable , ya para emprender su salida, ó ya para recibir visitas, y si no lo hay dejará para otro dia estos ejercicios.

En cada templo de los de primer orden hay tambien un purohita asalariado con la obligacion de leer

todas las mañanas á los ídolos que en él se veneran las predicciones del almanak.

El almanak de la India se llama *pachangam*, es decir, los cinco miembros, porque efectivamente comprende cinco datos principales, como son: el día del mes, el signo en que se halla la luna aquel día, el día de la semana, los eclipses y el sitio de los planetas. Señala también los días afortunados y los aciagos, los días en que puede uno viajar sin riesgo por cualquiera de los puntos cardinales; y si una persona que, v. gr., pudiendo viajar hoy con felicidad hacia el Norte tomase el camino del Sur, se espondría á encontrar peligros muy grandes. Comprende además el almanak una infinidad de anuncios futuros de todo género, cuya noticia individual seria molesta para mis lectores (1).

El primer día del año, que cae en el primero de la luna de Marzo, reúne el purohita á los habitantes principales del pueblo en que reside. En presencia de todos, y al son de trompetas, anuncia quién ha de ser durante aquel año rey de los dioses; quién el monarca de las estrellas; quién el dios de las cosechas; quiénes los ministros y generales del pueblo; qué clases de granos abundarán. Determina también la dirección de las lluvias, la de la sequía; si la langosta y otros insectos destructores devorarán las plantas, y si la tranquilidad del género humano será interrumpida por las pulgas y chinches. Pronostica, en fin, si será el año saludable ó mortífero; si escederán los nacimientos á las defunciones, ó estas á aquellos; si habrá apariencias de guerra; cuál será el partido que la declare, y cuál el vencedor, con otras mil ocurrencias de igual importancia.

Muchos de los asistentes á la publicacion de estos juicios del año se burlan de ellos, y sin embargo no dejan de consultar el almanak, y aun al verdadero au-

(1) Véase la nota 7.^a

tor ó inventor, especialmente cuando se manifiestan apariencias de guerra, hambre ú otra calamidad. Tan irresistible es el poder de la superstición, aun en aquellos espíritus que aparentan libertad en su modo de pensar, y superioridad de luces comparativamente con el vulgo.

Digno es de notarse que el establecimiento de los purohitas viene de los tiempos mas remotos de la antigüedad. Los libros mas antiguos tratan de ellos, y si hemos de dar crédito á sus autores, ya en otras épocas mas remotas se rendian á estos bracmanes los honores mas eminentes, de forma que parece ser la institución mas antigua de la India.

Los purohitas se esfuerzan con mas empeño que las demas autoridades en procurar que se conserven los usos y costumbres de las castas, y claman en público contra los infractores y negligentes en esta parte. No hay duda que su propio interés los estimula á esta vigilancia; pero lo cierto es que á ellos debemos la mayor parte de las obras científicas que se hallan en manos de los indios, pues las han conservado en medio de las revoluciones que tan frecuentemente han arruinado el país.

Todos los purohitas son casados, y creo que deben serlo precisamente para la ejecucion de sus ceremonias, pues la presencia en ellas de un viudo que no se volviese á casar se miraría como presagio de una calamidad ó desventura, y por consiguiente no seria tolerada.

CAPÍTULO XI.

De los mantras ó mantrams. — Sus virtudes y eficacia. — El gayatri. — La palabra om. — Mantras mágicos

Los mantras, tan celebrados en todos los libros indios, no son otra cosa que ciertas fórmulas de oraciones ó palabras eficaces que (según una expresión india en esta materia) tienen tal poder que pueden *encadenar hasta á los dioses mismos*. Estas plegarias son de diferentes géneros y para diversos usos, invocatorias, avocatorias, deprecatorias y conservatorias. Las hay beneficiosas, perjudiciales, saludables y perniciosas. Algunas tienen por objeto arrancar y espeler un espíritu maligno, inspirar amor ó aversión, curar enfermedades ó prolongar su curación, ocasionar la muerte ó dilatarla. Las hay por fortuna que son de naturaleza contraria á otras y opuestas á sus efectos, pues las mas fuertes predominan sobre las débiles.

Como estos mantras forman la parte mas esencial de las ceremonias, cuya dirección está á cargo de los purohitas, poseen estos su inteligencia con mas perfección que los demas indios. Lo que la generalidad de los brahmanes sabe de memoria y recita continuamente es una estancia de la poesía sanscrit, que dice así:

*Devadinam yagat sarvam
Mantradinam ta devata
Tan mantram Brahmanadinam
Brahmana mama devata.*

La cual puede traducirse de este modo: "todo el universo está bajo el dominio de los dioses; los dioses están sujetos al poder de los mantras; los mantras lo están al poder de los brahmanes; luego los brahmanes

son nuestros dioses." El argumento es regular en la forma. En efecto, segun lo he dicho en otra parte, el título de dioses de la tierra se da en muchos libros á los bracmanes, y estos personajes modestos saben apropiárselo, y lo oyen con particular satisfaccion cuando otras castas se lo dan.

Para poner en claro la virtud eficaz de los mantras referiré solamente un pasage sacado de un poema indio, bien conocido en el pais, y cuyo título es *Brahmotara kanda*, escrito en elogio de Siva. Dice así: "habiendo contraído matrimonio Dasara, rey de Maturá, con Kalavati, hija del rey de Kasi ó Benarés, díjole aquella princesa el mismo dia del casamiento que era indispensable abstenerse del derecho que el título de marido le daba, porque el mantra de las cinco letras que pasó por su vista habia introducido en su corazon un fuego purificador que no permitia á ningun viviente aproximarse á ella sin el riesgo de perder la vida, á menos que antes de dar principio á una sociedad familiar no se hubiese purificado de sus pecados por el mismo método de que ella se habia valido. Añadió que en consideracion á ser su muger no podia manifestarle aquel mantra purificador, porque si lo hiciese vendria ella á ser su guru, y él esclavo de su esposa.

«El dia siguiente salieron marido y muger con direccion al sitio en que residia el gran richi ó penitente Garga, el cual, informado del objeto de su visita, les ordenó que ayunasen un dia entero; que al siguiente se lavasen en el rio Ganges, y que despues tornasen á visitarlo. Cumplida esta penitencia, y presentándose por segunda vez al anacoreta, dijo este al principe que se sentase en el suelo, teniendo el rostro con direccion al Este. Garga se sentó junto á él con la cara hácia el Oeste, y con grande secreto le dijo al oido estas palabras: *nama Sivayá*: salud á Siva. No bien oyó Dasara estas maravillosas voces, cuando sintió un movimiento

interno escitado por el fuego abrasador, y al mismo tiempo salieron de su cuerpo una multitud de grajos que volando hasta las nubes desaparecieron, y eran los pecados que el príncipe habia cometido en generaciones anteriores.

«Esta relacion, dice el autor del poema, es cierta; la sé por un guru *vedaveyasa*, á quien se la comunicó *Para-Brahma*. Purificados así el rey y su esposa vivieron muchos años, hasta que dejando este mundo fueron á reunirse con *Para-Brahma* en la morada de la felicidad, sin estar obligados á renacer en la tierra.”

Cuando en tono de chanza se habla á los brahmanes sobre el estado presente de los mantras, y sobre haber perdido su antigua eficacia y fuerza, responden que esta pérdida debe atribuirse al *kaliyugam*, que es la edad presente del mundo, la verdadera edad de hierro, el tiempo de la maldad y desgracias en que todo está mudado. Sin embargo (añaden) no son tan raros aun el día de hoy los efectos milagrosos que los mantras obran, cuya proposicion corroboran con cuentos no menos auténticos que el que dejamos mencionado.

El mas celebrado de todos los mantras, y al mismo tiempo el mas eficaz para espíar todos los pecados, y el que hace temblar hasta á los dioses mismos, como lo aseguran los libros de la India, es aquel á que dan el nombre de *gaitry*, ó como algunos lo escriben *gaiatry*, cuyo significado es el mantra de las veinte y cuatro letras ó sílabas. Tal es su eficacia, y tal su antigüedad, que dió motivo á la formacion de los *vedas*. El brahman que lo ha de recitar se prepara de antemano con oraciones y con una profunda meditacion. Antes de pronunciar una palabra cierra todas las aberturas de su cuerpo, y detiene el aliento cuanto le es posible. En esta situacion lo recita en voz muy baja, procurando con sumo cuidado que no lo oigan los sudras, ni profano alguno. Ni aun su misma muger en

ciertas ocasiones, principalmente en la época del menstruo, puede hallarse presente á semejante rezo.

Este mantra tan famoso se compone de las palabras siguientes:

*Tat savituru varaniam subarga-devasia
Dimahi diyo yoma pratcho dayat.*

Tal es el célebre mantra de las veinte y cuatro letras ó sílabas. Parece que se dirige al sol, pues uno de sus atributos es savita. Por lo demas el sentido es oscuro é incomprensible á los bracmanes mismos. Jamas he hallado uno que haya sabido darne una mediana esplicacion de él. Tal como está seria un abominable sacrilegio y crimen imperdonable en un bracman si lo comunicase á oídos profanos ó estrangeros (1).

El mantran mas acreditado despues del gayatri es el monosílabo om ó um. Aunque el interés obliga á los bracmanes á ocultar el verdadero sentido (que la mayor parte de ellos ignora) de esta palabra sagrada,

(1) Mucho tiempo despues de haber concluido mi primera obra hallé en el número 27 del *Diario asiático* de 1818 dos traducciones en inglés del gayatri, cuya exactitud no quise disputar, aprobar ni dar preferencia á una sobre otra: hé aqui el sentido de ambas.

GAYATRI.

"Adoremos la luz de Dios,
mas grande que vos, ó sol,
que puede dirigir bien nues-
tro espíritu.

El sabio piensa siempre
en este signo supremo (*) de
la divinidad."

"Adoremos la luz suprema
de este sol, el dios de todas
las cosas, que puede dirigir
bien nuestro espíritu como
un ojo suspendido de la
bóveda celestial (**)."

(*) El sol.

(**) Este es el gayatri de
Vichnú.

no parece dudoso que simbólicamente se nombra en ella al Ser supremo, uno é indivisible, como lo es la palabra *om*. Este nombre místico, que pronuncian con meditacion profunda, presenta una analogía palpable con el misterioso nombre *Jéhova* de los hebreos.

Aunque los bracmanes son los únicos depositarios de los mantras, no faltan personas de otras castas que no hacen escrúpulo de pronunciarlos, y aun hay profesiones en que son indispensables. Los médicos, por ejemplo, que no son bracmanes, serian tenidos por ignorantes é indignos de la confianza pública por mas sabios que fuesen, si no estuviesen tan instruidos en los mantras convenientes á cada enfermedad como en los remedios que deben aplicarse para su curacion, pues esta se atribuye no menos á los mantras que á los medicamentos. Una de las causas por qué los médicos de Europa estan desacreditados en los pueblos de la India es porque administran los medicamentos sin acompañarlos con mantras (1).

En algunos pueblos llaman á las parteras *mantrasi*, ó mugeres instruidas en los mantras, con tanta mas propiedad, cuanto nunca se consideran estas oraciones tan necesarias como en aquella crisis en que un tierno infante y una madre recién-parida estan espuestos muy particularmente á los efectos del maleficio ó hechizo de los ojos, á las conjunciones malignas de los planetas, á la influencia de los dias aciagos, y á otros muchos y malos pronósticos peligrosos. Una partera diestra en su profesion, y provista de buenos y útiles mantras, inspira confianza y aun indiferencia hácia los tales temores y peligros.

Pero las personas reputadas por mas científicas en esta clase de conocimientos, y al mismo tiempo las mas peligrosas, son las que estan iniciadas en ciencias ocul-

(1) Véase la nota 8.^a

tas. De este número son los mágicos, los hechiceros y los anunciadores de la buena ventura. Esta clase de gentes pretende poseer los verdaderos mantras, que son capaces de producir muerte repentina, curar enfermedades ó atraerlas, descubrir robos, dinero escondido, objetos desaparecidos, y anunciar acontecimientos futuros. En todo país en que reina la ignorancia y la superstición abunda siempre esta clase de charlatanes.

Como estos *malvados mágicos* son muy temibles, y por consiguiente aborrecidos, se les castiga siempre que de sus encantos resulta la desgracia de algun individuo. El método de castigarlos es arrancándoles los dos dientes de enmedio de la mandíbula superior, con lo cual quedan imposibilitados de poder articular con limpieza, y por lo mismo se supone que estropearán la pronunciación de los malignos mantras. Es de advertir que la mas ligera imperfección ó defecto en esta pronunciación ofende tanto al dios ó al demonio del encantador (pues de ambos modos se le invoca en su rito mágico), que si llega el caso de incurrir en esta falta, todas las calamidades que solicita para otros caerán infaliblemente sobre el mismo encantador.

Entre los muchos que pierden los dientes por causa de la magia conocí uno que acudió á mí el mismo día que sufrió la cruel operación, y postrado á mis pies, hablando entre dientes, me aseguró de su inocencia, pidiendo mi consejo y ayuda para que se le diese satisfacción de la injusticia que se le habia hecho atribuyéndole las operaciones perniciosas de mágico y arrancándole los dientes. El infeliz en mi concepto tenia muy pocas apariencias de conjurador; pero no hallándome yo con poder ni con inclinación para intervenir en el asunto, me desprendí del tal hombre del modo mejor que pude.

Todos los mantras pertenecientes á la magia son

de una pronunciacion sumamente difícil, y esta dificultad constituye su importancia, pues si un hechicero se equivoca en la pronunciacion de una sílaba, todo el daño que está invocando caerá sobre sí mismo.

No es fácil espresar con caracteres europeos los mantras cuya pronunciacion clara hace la perfeccion de este arte. Hé aqui un modelo de algunas de sus palabras : *om*, *srin*, *hsan*, *hgita*, *Ramaya namah*: las cuatro primeras son voces bárbaras sin sentido alguno : las dos últimas significan "salud á Rama."

Creo que no hay en el mundo nacion tan preocupada como la de los indios en las nociones de la magia. La mayor parte de los contratiempos que ocurren en el curso de la vida la atribuyen á la envidia de algun enemigo que se ha valido de este malvado arte para incomodarlos. Se le muere á uno la muger ó los hijos en tierna edad : destruye una epidemia el ganado vacuno : no da fruto una muger casada : no se cree que ninguna de estas ocurrencias es efecto de causa natural : todas se atribuyen á artificios sobrenaturales de que se vale algun enemigo de su prosperidad. A estas perversas intenciones se atribuyen tambien las enfermedades, especialmente si son de larga duracion ; bien entendido que si alguna de ellas ocurre en una familia en ocasion de hallarse en pleito con otra, se clama contra esta acusándola de haber usado de invenciones mágicas para producir la dolencia. Es de suponer que la parte acusada no sufre á sangre fria un cargo semejante, de lo que se sigue una nueva causa de disensiones.

Para inutilizar los efectos de la perniciosa magia una infinidad de vagamundos corre el país titulándose *mágicos benéficos*, á quienes se supone poseedores de los mantras que tienen poder para curar todo género de dolencias ocasionadas por la *sampana* ó mágica maligna ; para hacer prolíficas á las mugeres estériles ; para espeler espíritus infernales de aquellos

cuerpos en cuya posesion estan ; para hacer que cese la mortandad del ganado vacuno ; para destruir los insectos que devoran los sembrados y plantas ; y en fin, para otros muchos y muy benéficos efectos. Despues de recitar todos sus mantras estos curanderos, y practicar con gran circunspeccion las ceremonias convenientes, dan á los enfermos unos preservativos en que estan escritas ciertas voces incomprensibles. Encargan á los pacientes que lleven consigo estos amuletos ó símbolos sagrados , pues tienen la virtud de completar la cura principiada por los mantras. Hecho esto reciben su estipendio y van á buscar otros tontos.

Pero como de estos prestigios se tratará con mas extension en otra parte, volvamos á nuestro asunto de los mantras. Los hay entre ellos de una especie muy diversa de las que hasta ahora se han mencionado, y que es capaz de producir resultados mucho mas maravillosos. Su nombre genérico es *Biyakcharam* , que significa *letras fundamentales*, y las palabras que entran en este mantra son *chrum*, *craun*, *hrin*, *hrum*, *tiru*, *hu*, y otros de un sonido semejante. Los encantadores instruidos en su verdadera pronunciacion, combinacion y aplicacion , son capaces de obrar prodigios en el momento que quieran , como lo evidencia el ejemplo siguiente.

Comunicó Siva , porque le pareció que asi convenia, la inteligencia de estas palabras á un niño bastardo hijo de la viuda de un bracman. Por la ignorancia de su nacimiento tuvo el muchacho la mortificacion de verse escluido del convite de una boda : trató de vengarse , y con esta idea, acercándose á la puerta del aposento donde reunidos los convidados celebraban con regocijos la funcion , pronunció dos de las silabas radicales , é inmediatamente se convirtieron en sapos ó escuerzos las viandas que estaban sobre la mesa. Un incidente tan inesperado debió naturalmente producir gran confusion en aquella sociedad. Conociendo las

travesuras del niño bastardo todos convinieron en señalarle como autor de aquel chasco ; y para evitar que diese otros se vieron precisados á abrirle la puerta y recibirlo como uno de tantos. Entró el jóven pronunciando al revés las sílabas de que antes hizo uso, y al momento volvieron los escuerzos á transformarse en lo que antes eran, y los platos á tomar su forma primitiva.

Ruego á los hombres instruidos en los usos y costumbres de la antigüedad que nos informen si en sus investigaciones han encontrado jamas alguna cosa que iguale á esta estravagancia de los indios, ó que esta haya podido servir de modelo en parte alguna.

CAPÍTULO XII.

Explicacion de las principales ceremonias con que van acompañadas las prácticas de los bracmanes y de otras castas. — El sancalpa. — El pudyá. — El arati. — Los akehata. — El pavitram, el sésamo y la yerba darba. — El pantchacaria. — Purificacion de los lugares en que se practican las ceremonias. — Pandel ó pabellon enramado.

Antes de entrar en los pormenores generales relativos á las ceremonias de los bracmanes es necesario para hacer mas inteligible la continuacion de esta obra dar la explicacion de ciertas voces que tienen relacion con estas ceremonias, y presentar un compendio breve de los principales objetos que las motivan.

Con este bosquejo se podrá dar valor al gusto é ingenio de los bracmanes, y preguntarse uno á sí mismo ¿cómo han podido estos hombres en una nacion, cuya cultura asciende á épocas tan remotas, fundarse en cimientos tan absurdos, tan estravagantes, y sobre todo conservar intacta la confianza de que estan en posesion?

La mas esencial de las ceremonias preparatorias de

los bracmanes es la *direccion de intencion* , á la cual dan el nombre de sancalpa.

EL SANCALPA.

La especie de preparativo mental de este nombre debe preceder indispensablemente á todos los actos religiosos de los bracmanes. Todo lo que se emprende tiene felices resultados cuando el sancalpa se ha ejecutado con fervor; y al contrario la omision de este preparativo basta para convertir en otros tantos sacrilegios todas las ceremonias que le siguen. Los puntos en que consisten las meditaciones de un bracman son los siguientes.

1.º Debe pensar en Vichnú, representándosele como señor y conservador de este vasto universo, como autor y repartidor de todas las gracias, y como quien dirige á un dichoso fin todas nuestras empresas: en este pensamiento pronuncia tres veces su nombre y le ofrece adoraciones.

2.º En Brahma. Debe traer á la memoria que hay nueve Brahmas que crearon los ocho millones y cuatrocientas mil especies de criaturas vivientes, entre las cuales la primera es el hombre; que el primer Brahma gobierna actualmente el imperio; que su vida ha de durar cien años de los dioses (1), dividida en cuatro partes, cuya primera y la mitad de la segunda han pasado ya, y hecho esto le presenta sus adoraciones.

3.º En la Avatara ó transformacion de Vichú en marrano blanco, figura que aquel dios tomó para matar el gigante Hirania. Despues de penetrarse bien de ser esta avatara la mas famosa de todas las del *cadlyyuga* ofrecerá sus adoraciones al dios cerdo.

(1) Cada dia de los dioses equivale en duracion á algunos millares de años.

4.º En Manuvu. Ha de tener presente que hay catorce Manuvus, cuyos nombres son: *Suarochicha*, *Tamasa*, *Ratama* &c., y que durante los cien años de los dioses que ha de durar la vida de Brahma reinan sucesivamente en los catorce mundos; y por cuanto en el *cadlyyuga* en que los indios viven ahora es vahyvasita quien tiene las riendas del imperio, le ofrecerá sus adoraciones.

5.º En el *Cadlyyuga*. Debe pensar en que actualmente se está en la primera parte de este *yuga*.

6.º En el *Jambu-Duipa*. Llámase así el continente de este nombre en que la India está situada. Se le representará rodeado del mar de agua salada, y que tiene en su centro un monte de oro de la altura de diez y seis mil yodjanas (1), llamado *Maha Merú*, con mil peñascos, en cuyas cimas tienen los dioses establecida su residencia. Debe acordarse que al pie de aquel monte por la parte del Oriente se encuentra el árbol *Jambu-vrukcha*, que tiene mil yodjanas de elevacion y otras tantas de circunferencia; que del jugo de las frutas de aquel árbol, que caen por sí mismas cuando estan maduras, se forma un gran rio, que toma su curso hácia el Oriente y va á desembocar en el mar; que en atencion á que las aguas de aquel rio tienen la virtud de convertir en oro todo lo que tocan, se le ha dado el nombre de *Bangahca Nady*, ó rio de oro. No debe el brahman omitir el pensar en aquel árbol sagrado, y en el continente *Jambu* en que se plantó.

7.º En el gran rey *Barata*, que en otro tiempo gobernó el *Jambu-Duipa*, cuyo reinado forma una de las eras indianas.

8.º En la parte del *Maha Merú* que se halle frente al brahman, al Poniente de aquel monte si él está al Poniente, ó al Oriente si él habita ó se halla al Oriente.

(1) El yodjana comun es de tres leguas; pero aqui se trata del yodjana sagrado, que es de mucha mas estension.

9.º En el ángulo del mundo, llamado *Agy Diku*, ó *ángulo de fuego*, en que preside el dios *Agy-suara*, y es la parte del globo en que está situada la India.

10. En el pais *Dravida*, que es donde se habla la lengua *arava* (tamúl.)

11. En el curso de la luna y en la revolucion de una á otra.

12. En el año del cielo en que se halle el bracman. Como el cielo indio se compone de sesenta años, y cada uno tiene su nombre particular, debe pronunciar el nombre del año á que corresponde el cielo.

13. En el *ayana* en que se esté. Mediante á haber dos ayanas en cada año, que duran seis meses cada uno, de los cuales el uno se llama *clakchan ayana* ó *ayana del Sur*, y comprende el tiempo en que el sol está al Sur de la línea equinocial; y el otro, llamado *utarayana*, ó *ayana del Norte*, que comprende el tiempo durante el cual se halla el sol al Norte de la línea, pronunciará el bracman el nombre del ayana en que se halle á la sazón.

14. En el *rutu* ó en la estacion. Hay seis *rutus* en cada año, que duran dos meses cada uno. El bracman pronunciará el nombre del *rutu* en que hace el *sancalpa*.

15. En la luna. Cada luna se divide en dos partes iguales, llamadas la una *sukila pakcha*, y la otra *kru-cha pakcha*. Cada parte dura catorce dias, y cada dia tiene su nombre particular. El bracman deberá acordarse de la parte y del dia de la luna corriente y pronunciar sus nombres.

16. En el dia de la semana, declarando su nombre.

17. En la estrella del dia. En cada mes lunar se cuentan veinte y siete, y cada una tiene su nombre particular: deberá pues pronunciar el de la que preside aquel dia.

18. En el *yuga*. Hay veinte y siete, que correspon-

den á las veinte y siete estrellas ; tienen sus nombres, y ha de declarar el de aquel dia.

19. En el *carna*. Once hay en cada mes lunario. Observará la misma formalidad que para la estrella y el yuga.

Todos estos objetos á que el braçman dirige su espíritu en el sancalpa son otras tantas personificaciones de Vichnú, ó el mismo Vichnú bajo diferentes nombres.

Ademas de este sancalpa de uso corriente hay otro mas estenso y reservado para ocasiones solemnes : mas adelante se tratará de él.

Esta piadosa introduccion á todas las ceremonias inutiliza por medio de su virtud los obstáculos que los demonios y los gigantes pudieran oponer á sus felices efectos si aquella faltara. Verdad es que el nombre solo de Vichnú basta para ahuyentarlos todos ; pero ninguno hay que pueda resistir á la fuerza y eficacia del sancalpa.

EL PUDYA Ó SACRIFICIO.

Entre todas las prácticas de los indios el pudya ó pudja es la que con mas frecuencia tiene lugar entre sus ceremonias públicas y particulares en los templos y fuera de ellos. Todo braçman está obligado indispensablemente á ofrecerlo una vez por lo menos cada dia á los dioses domésticos que tiene en su casa.

Hay tres géneros de pudyas, el grande, el mediano y el pequeño.

El sacrificio grande se compone de las partes siguientes :

- 1.^a *Avaharsa*. Avocacion de la divinidad.
- 2.^a *Hasana*. Se le presenta un asiento para sentarse.
- 3.^a *Suagata*. Se le pregunta si ha llegado buena, y si en el camino ha sufrido algun contratiempo.
- 4.^a *Padia*. Se le presenta agua para lavarse los pies.
- 5.^a *Arkia*. Se le ofrece agua en que se hayan empa-

pado flores, azafran y sándalo pulverizado.

6.^a *Atchamania*. Se le hace una ofrenda de agua para lavarse la cara y la boca del modo prescrito.

7.^a *Maduparca*. En una basija de metal se le presenta una bebida compuesta de miel, azúcar y leche.

8.^a *Snanachala*. Agua para el baño.

9.^a *Bachan avarista*. Se le presentan vestidos, alhajas y otros adornos.

10. *Ganda*. Sándalo en polvo.

11. *Akchata*. Granos de arroz bañados en agua de azafran.

12. *Puchpa*. Flores.

13. *Dupa*. Incienso.

14. *Dipa*. Una lámpara encendida.

15. *Neivedia*. Esta última ofrenda se compone de arroz cocido, frutas, manteca líquida, azúcar, otros comestibles y betel.

Antes de ofrecer estos diversos objetos se debe tener cuidado de esparcir sobre ellos un poco de agua con las puntas de los dedos.

Conclúyese postrándose delante de la divinidad.

En el pudya mediano se ofrecen los nueve últimos objetos, y en el pequeño los seis últimos solamente.

Cuando á las divinidades malignas ó á los demonios se hacen sacrificios se les presentan carne y sangre del animal inmolado.

ARTY Ó ARATY.

Esta ceremonia es enteramente de la atribucion de las mugeres casadas y de las meretrices. Las viudas no pueden operar en ninguna de sus circunstancias (1).

(1) Las viudas estan escluidas de todas las ceremonias domésticas de los indios: su presencia sola se consideraria como un mal agüero, y si tuviesen la osadía de presentarse en ellas serian maltratadas y despedidas con ignominia.

En un plato de metal se pone una lámpara formada con una pasta de harina de arroz : ponen en el hueco aceite ó manteca líquida , y la encienden. Tomando las mugeres sucesivamente el plato le levantan hasta la altura de la persona objeto de la ceremonia , y trazan con este plato un cierto número de círculos.

Algunas veces en lugar de la lámpara encendida se contentan con verter en la vasija un poco de agua despues de haberle dado color con azafran , bermellon y otros ingredientes.

El objeto de la ceremonia es alejar ó hacer inútil el hechizo de los ojos , y no sé qué otras impresiones malévolas y aciagas que se persuaden los indios pueden producir ciertas miradas envidiosas que dirijan las personas mal intencionadas.

El araty es una de las prácticas públicas y particulares que estan mas en uso. Todos los dias se hace y aun se repite esta ceremonia con personas de distincion , como v. gr. , rayas , gobernadores de provincia , generales de ejército y otros de clase elevada. Cuando las gentes de esta condicion tienen que presentarse en público ó tratar con forasteros no omiten despues de concluidas estas ocupaciones el hacer venir las meretrices ó las bailarinas de los templos para que les administren el araty , y destruyan por medio de su eficacia los tristes resultados de las ojeadas funestas á que se han espuesto. Rayas y príncipes hay que mantienen asalariadas algunas jóvenes destinadas á esta sola ocupacion.

Hasta los ídolos participan de este preservativo. Las bailarinas destinadas al servicio de los templos , despues de concluir otras ceremonias de su instituto , jamas dejan de administrar el araty dos veces cada dia á aquellos dioses materiales á que sirven. Con mas solemnidad lo ejecutan cuando sacan los ídolos en procesion por las calles , con el fin de destruir las influencias malignas de

las miradas con mala intencion , á las cuales los dioses mismos no pueden substraerse.

En una palabra, la ceremonia del araty se hace para los mismos fines con los elefantes, caballos y otros animales domésticos.

Esta opinion supersticiosa no es estraña en algunas comarcas de Europa. Yo he visto en Francia algunos aldeanos que procuraban separar sus niños de la vista de gentes desconocidas ó de mala figura , temerosos de que sus miradas fuesen causa de algun mal suceso en ellos.

Las aprensiones sobre las influencias visuales existian entre los romanos, como lo atestigua entre otros este verso de Virgilio :

Nescio quis teneros oculis mihi fascinat agnos.

Ellos tenian su dios *Fascinus*, como tambien amuletos para preservar á los niños de maleficios de este género. La estatua de este mismo dios, colocada en una parte del carro de los triunfadores, les resguardaba de los tiros de las miradas envidiosas.

Los indios llaman á este género de hechizo *drichty-docha*, es decir, suerte echada por las miradas. Inventaron el araty para evitarla ó para desembarazarse de ella. Su credulidad en esta parte no tiene límites. Segun ellos, no solo las criaturas animadas estan espuestas al *drichty-docha*, sino que hasta las sustancias vegetales lo estan. Para evitar este inconveniente suelen plantar en los campos sembrados una percha, en cuyo estremo ponen una vasija de barro bien blanqueada con cal por la parte exterior. Este aparato tiene por objeto atraer hacia él como el mas visible las miradas de todo transeunte mal intencionado, distrayéndolo de las producciones de la tierra, sobre las cuales tendrian, no hay la menor duda, un efecto bien pernicioso.

AKCHATAS.

Dáse este nombre á unos granos de arroz pintados de color rojo con un tinte de azafran y de bermellon. Hay dos géneros de akchatas, unos consagrados con mantras, y otros sencillos: de los primeros se hace uso en el pudya y otras solemnidades: los segundos constituyen un objeto de aseo personal y una señal de urbanidad: la buena cortesía exige presentar estos últimos en una taza de metal á cualquier convidado para una fiesta ó ceremonia, el cual toma algunos granos y se los aplica á la frente.

EL PAVITRAM.

La propiedad del pavitram es atemorizar á los gigantes, demonios y espíritus malignos de cualquier clase que sean, cuya mision principal sea incomodar á los hombres y trastornar las ceremonias de los bracmanes. La vista sola del pavitram les hace temblar y les obliga á huir.

Consiste este precioso amuleto en tres, cinco ó siete tallos de la yerba *darba* trenzados en figura de anillo. Antes de empezar una ceremonia el purohita que la preside toma el pavitram, y despues de empaparlo en agua lustral se le pone en el dedo del medio de la mano derecha.

La simiente y el aceite del sésamo tienen casi la misma eficacia que el pavitram; pero la yerba llamada *darba* es preferible, porque tiene la virtud de purificar todo lo que toca, y sin ella nada pueden hacer los bracmanes. Ella es la base de todas las obras piadosas y meritorias en grado superior, conocidas bajo el nombre genérico de *makchartas*, ó prácticas que conducen á la felicidad suprema, y son el *asua-meda* (sacrificio del caballo) el *vadya-meda*, el *raya-suya*, el

sastra-yaga, y otras especies de *équiams*, gratas particularmente á *Vichnú*.

No se omite el uso de esta yerba en los actos mas importantes de la vida, tales como los *kamiartas* que comprenden el *garba-dana*, el *jatu-carma*, el *nahma-carma* &c., y el matrimonio es tambien de frecuente uso en los ejercicios correspondientes á los cuatro grados de los *bracmanes*, los cuales son *brachmachary*, *grahasta*, *vanaprasta* y *saniasy*.

Finalmente, en todas las ceremonias religiosas y civiles figura esta santa yerba.

PUNIA-AVATCHANA.

Literalmente significa esta palabra avocacion á la virtud, y es el nombre que dan á los actos en que se consagra el agua lustral: hé aqui el modo con que se ejecuta.

Despues de purificar por el método acostumbrado un sitio en la casa se le rocía con agua. En seguida el *bracman* *purohita* que preside la ceremonia se sienta con el rostro al Oriente: le presentan una hoja de *banana* ó *plátano*, en la cual pone una medida de arroz, y á su lado un *chimbu* ó *vasija* de cobre llena de agua, cuyas paredes exteriores se han blanqueado con cal: tapan la boca de la *vasija* con hojas del árbol *mangue-ro*, y la dejan sobre el arroz. Junto al *chimbu* ponen un montoncito de *azafran*, que representa al dios *Vignesuara*, y le ofrecen el *pudya*, y por *neivedia* *yagre* ó *azúcar* y *betel*. Despues echan en el *chimbu*, rezando algunos *mantras*, *sándalo* en polvo y *akehatas* con intencion de que el agua contenida en él se convierta en agua sagrada del *Ganges*. Finalmente, se ofrece un sacrificio á la *vasija*, y por *neivedia*, *bananas* y *betel*. El agua lustral preparada por este medio purifica los sitios y las personas que han contraído manchas impuras.

PANTCHA-GAVÍA Ó PANTCHA-CARÍA.

Ya dejamos dicho (1) cuáles son las sustancias de que se compone la mezcla asquerosa conocida bajo este nombre: veamos ahora el modo de consagrarla.

Purificada la casa por el método usual se toman cinco vasijas de barro nuevas: en la una se pone leche, en otra cuajada, en la tercera manteca líquida, en la cuarta boñiga, y en la quinta los orines de la vaca. Sobre un motoncito de la yerba darba se colocan estas cinco vasijas, y reciben el pudya del modo siguiente:

Se hace una profunda reverencia al dios Pantchagavía, acompañada de una meditacion sobre sus perfecciones y méritos, se ponen algunas flores sobre las cinco vasijas, y por *hasana* se le hace al dios el don ideal de un asiento de oro. Se ofrece por *arkia* á cada vasija un poco de agua vertiéndola al rededor. Por el *padia* se echa tambien un poco de agua, como para lavarle los pies, y se le hace despues del mismo modo la ofrenda del *atchamania*. El *snana-chala* es agua mezclada con un poco de yerba *garica* que presentan al dios Pantchagavía para que pueda hacer sus abluciones. Se coronan las vasijas con *akchatas*, dándoles (se entiende en la imaginacion) alhajas y vestidos ricos, y por conclusion le ofrecen flores, incienso, una lámpara encendida, bananas y betel, haciéndole despues una reverencia profunda.

Terminados estos preliminares, el sacerdote que los ha presidido dirige al dios Pantchagavía, ó (lo que es lo mismo) á las sustancias contenidas en las cinco vasijas, la suplica siguiente:

“Dios Pantchagavía. Dígnate conceder el perdón de los pecados á todas las criaturas del mundo que te

ofrezcan el sacrificio y te beban ¡Pantchagavía! Tú saliste del cuerpo de la vaca, y por esta razon te ofrezco mis ruegos y sacrificios con el fin de conseguir la remision de los pecados y la purificacion del alma y cuerpo de los que te han de beber. Dignate tambien absolver á los que te ofrecemos el pudya de todos los pecados que hemos cometido; sea por inadvertencia, ó sea con intencion manifiesta. Perdónanos y sálvanos.”

Concluida esta plegaria se hace otra reverencia, y en una sola vasija se reunen las sustancias contenidas en las cinco. Tomando despues el sacerdote esta vasija en sus manos hace el *hary-smarana* (1), bebe un poco de licor saludable, vierte otro tanto en el hueco de la mano de las personas que la beben tambien, y guarda lo demas para otras ocasiones. Por último se da betel á los braamanes y se les despide.

No hay cosa que iguale á las virtudes purificantes de esta mistura: los braamanes y todos los indios la beben con frecuencia para limpiar las manchas, tanto exteriores como interiores.

Hay otro preparativo lustral llamado *pantcha-amrita*, compuesto de cuajada, leche, manteca líquida, miel y azúcar, todo mezclado; este, como se ve, no es tan asqueroso ni repugnante como el primero, pero tampoco tiene tantas virtudes; sin embargo no deja de tener su mérito y eficacia en ciertos casos.

PURIFICACION DE LOS SITIOS.

En toda ceremonia el sitio ó parage donde se ha de ejecutar exige prévia purificacion. Por lo general esta es obra de las mugeres, y para ella hacen uso de dos cosas principales, la boñiga y la yerba darba. Con la primera, desleida en agua, componen una especie de engrudo que estienden con las manos sobre el suelo,

(1) Mas adelante se dará su explicacion.

y con los dedos hacen despues unas zetas ú otras figuras: estampan sobre este baño unas listas blancas y rubias alternativamente; echan sobre él toda la yerba darba, y queda el suelo perfectamente puro.

Por este mismo método purifican los indios sus casas cada dia para limpiarlas de las impurezas que dejan los que entran y salen. Entre las gentes de buena educacion es regla general que los suelos de sus casas se frotan cada dia con boñiga, y se miraria como falta de política y atencion si cuando se esperan ó reciben visitas se omitiese este preparativo.

Este uso, que á primera vista parece extravagante, tiene la inapreciable ventaja de purgar las casas de los insectos y sabandijas, que por lo comun hormiguean en las que dejan de practicarlo.

PANDÉL.

Todas las ceremonias de primer órden de los indios, como v. gr., el *upanayana*, los matrimonios &c., se celebran bajo un pabellon de vergüra, formado con gran pompa en el patio ó delante de las puertas de sus casas. Sostienen por lo comun el pandél doce columnas de madera cubiertas de ramaz y hojas de árboles: se adorna el techo con lienzos pintados ó telas preciosas: guirnaldas de flores y otras decoraciones adornan la estension interior del pandél. Las columnas se pintan de encarnado y blanco con listas alternadas, y en los pandéles de personas ricas se ve con frecuencia una magnífica elegancia. Para formar estos grandes pandéles se escoje un dia, una estrella y un momento favorable: los parientes y amigos de quien costea la funcion se juntan entonces para plantar la columna que ha de ocupar el centro, llamada *muhustacal*, y plantada se le ofrece el *pudya* al son de instrumentos músicos. Todas las ceremonias que tienen por objeto alguna fiesta ó regocijo de familia se celebran en este pabellon, y

los convidados permanecen en él hasta que todo se concluye. Como las casas de los indios no son, generalmente hablando, cómodas ni capaces para recibir mucha gente, la necesidad les ha sugerido la idea de estas construcciones pintorescas.

Ademas de estos pandéles de ceremonia, la gente de conveniencias tiene uno mas sencillo y permanente delante de las puertas de su casa, para que las personas que las visitan, y á quienes el decoro ó el uso no permite entrar en lo interior de la casa, puedan ponerse á cubierto del ardor del sol.

CAPÍTULO XIII.

De las ceremonias que se practican con motivo de los partos de las mugeres y con los recién-nacidos.

Sin detenerme por ahora en dar noticia individual de la multitud de ceremonias que se practican con las mugeres desde el momento en que se declara su preñez hasta el de su parto, algunas de las cuales se mencionarán en su lugar, me contentaré con describir las que nunca se omiten, así con respecto á las madres como á los recién-nacidos.

La *bracmani* ó *bracmanari*, muger de un *bracman*, se reputa impura durante treinta dias contados desde el del parto, y de esta mancha participan tambien en algun modo, pero solamente diez dias, las personas que habitan en la casa de la parida. El dia once se lava toda la ropa de que ha usado, y se limpia enteramente la casa por el método indio, esparciendo por el suelo boñiga humedecida con agua, y estampando sobre esta pasta unas listas anchas de yeso. Practicada esta diligencia se llama al purohita para celebrar las ceremonias de la purificacion, la cual se hace de este modo: siéntase la madre en un banquillo con el niño en los brazos. Sentado tambien el

marido á su lado hace el purohita el sacrificio al dios *Puliyar*, que tambien se llama *Vignesuara*. Despues consagra una porcion de agua, y vierte parte de ella en las manos de marido y muger: estos echan parte de esta agua sobre sus cabezas, y beben lo que les sobra. Con el resto del agua bendita se rocía despues la casa, y si algo queda se echa en el pozo.

Mediante esta ceremonia todos los habitantes de la casa quedan purificados, y pueden mezclarse con la gente de fuera. La parida es la que no consigue su purificacion sino treinta dias despues del parto. Durante el tiempo de su impureza es indispensable que viva en sitio separado, que no toque muebles, vasija ni trastos de la casa, hasta que espirado el término pueda volver á la pieza ó sitio que ocupaba.

Esta práctica tiene bastante analogía con la que iguales casos estaba en uso entre las mugeres israelitas, como puede verse en el capítulo duodécimo del Levítico; pero la série de las ceremonias judáicas es diferente, pues en la India, sea varon ó hembra el recién-nacido, se usan las mismas con respecto á la impureza de la madre y á su duracion.

Doce dias despues de nacida la criatura se le pone nombre del modo siguiente: el padre y madre con el niño en los brazos de esta se sientan en el centro de un círculo formado por los brahmanes convidados: tráese un gran plato lleno de arroz, en cuya superficie escribe el padre el dia en que la criatura nació, con el nombre del astro que dominaba aquel dia, añadiendo el nombre que desea dar al niño: este nombre ha sido determinado de antemano despues de mil combinaciones insignificantes. A cada una de estas ceremonias acompañan varios mantras que reza el purohita, teniendo en la mano una cadena de oro. Es de advertir que á todo esto precede el sacrificio del *Homan*, de que se dará esplicacion mas adelante. En el caso presente se ofrece este sacrificio á los nueve plane-

tas. Concluidas estas ceremonias llama el padre tres veces al niño por el nombre que se le ha puesto, y se da fin con un sacrificio dedicado al dios de la casa. Siguese la comida á los brahmanes, y despues de recibir estos el *betel* y algunas monedas, ú otros presentes en su lugar, se despiden.

Seis meses despues del nacimiento de una criatura se le da alimento sólido, circunstancia que da nuevo motivo de convite á los brahmanes. La casa donde ocurre se limpia por el método de la India, y se adorna la puerta con guirnaldas de hojas del árbol mango. En el patio se fabrica un *pandél* ó salon cubierto, y en su centro un banquito ó poyo de tierra de que se usa en diferentes ocasiones. Despues de colocados en lo interior del *pandél* los brahmanes que han sido convidados, viene la madre de la criatura con ella en los brazos, y se sienta en el banquito de tierra. El purohita ofrece entonces el sacrificio del Homan, y á su conclusion vienen las mugeres casadas, con esclusion de las viudas, y hacen cantando delante del niño la ceremonia del *arty* ó *araty* (1).

Concluida la ceremonia del *araty*, que las mugeres casadas hacen sobre la cabeza de la criatura, salen cantando á traer el dios *del plato*, que se reduce á una vasija nueva de laton que el tio materno regala al infante, la cual se ha convertido en un dios por la eficacia de los mantras del purohita. Cuando las mugeres llegan al sitio en que está depositado, ponen en él un poco de tierra llamada *pramanan*; despues cruzando los brazos hacen una profunda reverencia al dios del plato, y lo conducen y colocan delante del niño, en cuyo favor hacen al mismo tiempo sus plegarias, deseándole que sea grande y fuerte, que disfrute de mucha salud y larga vida. Untanle los labios con arroz cocido preparado para esta ceremonia, y le fajan con

(1) Véase pág. 107 para su explicacion.

un ceñidor que traen, acompañando otras ceremonias insignificantes.

Retiradas las mugeres queda libre el lugar para los hombres, cuya ocupacion se reduce á poner un poco de akchata en la cabeza de la criatura y en la suya propia. La akchata no es otra cosa que una porcion de granos de arroz teñidos de color rojo.

Conclúyese esta ceremonia y la anterior con un convite que se da á las personas que asisten en virtud de invitacion.

A los dos ó tres años de edad se rasura al niño la cabeza : nuevo motivo de fiesta. Los preparativos para esta ceremonia son iguales á los de las anteriores. En el poyo ó banquito de tierra elevada en el pandél, de que ya se ha hecho mencion, se traza un cuadro, y en su centro se pone una medida de arroz con cáscara. En el mismo cuadro se coloca el idolo *Pu-liyar* ó *Vignesuara*, y se le presentan ofrendas de cocos, azúcar y betel. Viene entonces el barbero, y al son de instrumentos músicos rasura la cabeza del niño, dejándole en la coronilla un mechoncito, tal cual los indios acostumbra dejarlo en la cabeza. Mientras que se hace esta operacion, y hasta que el barbero haya concluido, todos los circunstantes han de estar levantados, teniendo la vista con direccion á la cabeza del niño. Terminada la rasura se apodera el barbero de la medida de arroz que estaba en el cuadrado; se le paga su trabajo y se retira. Los brahmanes entonces hacen á los nueve planetas el sacrificio del Homan.

El purohita preside á todas estas ceremonias, y las acompaña con los mantras. Conclúyense como las otras con una comida preparada para los brahmanes que han sido convidados.

Por el mismo tiempo, poco mas ó menos, se talarán las orejas de los niños y niñas, porque los hombres llevan pendientes como las mugeres, aunque de diferente forma. Siempre son de oro, y no se permite

llevar en la cabeza bujerías de otro metal. Las mugeres solamente usan algunas veces de adornos de plata para prenderse los cabellos detrás de la cabeza. La ceremonia de taladrar las orejas de los niños tiene tambien su funcion.

El joyero taladra las orejas del niño con un alambre de oro al son de instrumentos músicos, y progresivamente va introduciendo en el agujero una sustancia mas gruesa para hacerlo mayor. En las orejas de las niñas es de mas capacidad el agujero, porque exige mayor diámetro el número de ornamentos que se coloca en él.

He procurado ser lacónico en la relacion de estas ceremonias, porque ocurrirán otras muy semejantes en la noticia del *triple cordón*, en las de los casamientos y funerales, y alli se darán descripciones mas estensas.

Estas ceremonias, aunque frívolas y supersticiosas, tienen una ventaja, y es que obligan á los bracmanes á reunirse con frecuencia, por cuyo medio se hace reciproco el cumplimiento de sus deberes; circunstancia que contribuye notablemente á civilizar su sociedad por un método ignorado por las otras castas.

SEGUNDA PARTE.

DE LOS CUATRO GRADOS Á QUE LLEGAN LOS BRACMANES DURANTE SU VIDA.

CAPÍTULO I.

Del estado de brachmachari. — Ceremonia de la upanayana, ó investidura del triple cordon.

En esta segunda parte se presentará un bosquejo de las particularidades mas notables relativamente á la tribu de los brahmanes, que entre todas las castas indias es la que tiene sus usos mas establecidos. Los europeos no han tenido hasta ahora sino ideas imperfectas que pudieron arrebatarse, digámoslo así, á la vigilancia incesante de los brahmanes, que han procurado siempre ocultar sus prácticas con un velo misterioso. Nos ha parecido por consiguiente que no estarán desnudos de interés los pormenores en que vamos á entrar; pero prevenimos que no son exclusivamente aplicables á la casta de los brahmanes, pues algunos de ellos lo son tambien á otras.

Los brahmanes dividen en cuatro grados ó escalas los progresos de su vida. El primero empieza desde que un jóven de la casta recibe la órden del triple cordon, y en aquel momento se le da el título de *brachmachari*. El segundo tiene efecto cuando el brahman

contrae matrimonio, en cuyo caso, y con mas fundamento si llega á ser padre, consigue el título de *grahasta*. Llega al tercer grado cuando disgustado del mundo se retira á un desierto en compañía de su muger, y en aquel estado adquiere el nombre de *vanaprasta*, que significa *habitante de un desierto*. El cuarto y último grado se llama *saneyasi*, y llega á él cuando se dedica á una vida retirada y solitaria, mas austera que la del *vanaprasta*, y sin compañía de muger alguna.

Examinaremos por su orden estos diferentes grados, y los deberes de cada uno. Tratemos, pues, de esta materia empezando por el *brachmachari*, y veamos el método con que se le administra este orden.

Todos los *bracmanes* llevan en las espaldas un cordon, que consiste en tres trenzas de algodón, compuesta cada una de cierto número de hebras. Llámase *dandian* en lengua telinga, *panul* en la tamúl, y *vanivaram* en la canará. Las tres trenzas van separadas, y bajan desde el hombro izquierdo hasta la cadera derecha. Este número de tres, que nunca varía en esta y otras importantes circunstancias, debe aludir á algun objeto misterioso, y no tengo duda en que se refiere á las tres divinidades principales de la India, *Brahma*, *Vichnú* y *Siva*. Cuando los *bracmanes* se casan, el cordon tiene nueve trenzas en lugar de tres.

Los *bracmanes* y todos los demas personajes que tienen derecho á llevar el cordon lo miran con tal aprecio, que les inspira mayor envanecimiento que á los grandes en Europa, á quienes su nacimiento ó sus servicios autorizan á llevar condecoraciones análogas á aquellas.

Cuando los hijos de los *bracmanes* llegan á la edad de siete ú ocho años se les condecora con la orden del cordon; grado que no se consigue sino á costa de gastos excesivos, que los *bracmanes* de la clase de pobres no pueden soportar por otro medio que el de una con-

tribucion, á que se prestan los indios de todas castas, persuadiéndose que ejecutan un acto meritorio contribuyendo á los gastos de la ceremonia. Llámase esta *upanayana*, ó introduccion á las ciencias. En efecto, los bracmanes poseen esclusivamente el privilegio de estudiarlas todas, pues á las otras castas se permite solamente tomar conocimiento de un corto número de ellas.

El cordon de que se trata se ha de fabricar con mucho cuidado y multiplicadas ceremonias. Los bracmanes con sus propias manos han de coger de la planta el algodón que entra en él, para evitar la impureza que le comunicarian los individuos de otras castas al pasar por las suyas. Con el mismo objeto se hace indispensable que el algodón sea cardado, despepitado y trenzado por persona de la tribu bracmánica, y que se mantenga siempre puro.

Me habia propuesto omitir la relacion de esta ceremonia del *upanayana*, porque toda ella es un tejido minucioso de supersticiones; pero he considerado que entre mis lectores habrá algunos que no mirarán con indiferencia el compendio de las supersticiones de los indios, para compararlas con las de varias naciones de la antigüedad. Lo que voy á decir lo he sacado del *ritual* ó *directorio* de los purohitas.

Da principio á la ceremonia el padre del brachari escogiéndolo, segun las reglas de la astrología india, el mes del año, el día de la semana y el momento mas favorable para empezar, para lo cual se sirve en parte del almanak; lo demas es de la atribucion del purohita, operacion nada trivial, y en la cual tiene que trabajar en cálculos y combinaciones sumamente difíciles.

En primer lugar se solicita del padre del joven bracman que prepare una buena provision de arroz, guisantes, calabaza y otros vejetales, cuajada, manteca líquida, cocos y otras frutas que puedan encontrarse.

Todo esto se destina al obsequio que se ha de hacer á los bracmanes; pero lo que con mas particularidad se exige de él es que se provea abundantemente de betel, y de una buena porcion de plata y cobre en monedas, con algunas piezas de tela que no hayan servido. Estos últimos objetos se han de distribuir entre los convidados despues de concluida la ceremonia, cuya duracion es de cuatro dias. Un plato de cobre ó de laton, y otras vasijas de tierra que no hayan servido antes, entran tambien en el número de los preparativos.

Estando todo dispuesto empieza la ceremonia del dia primero. Convidanse á ella todos los bracmanes, los parientes de estos y sus amigos, como tambien las personas que en ocasiones semejantes han convidado al padre del jóven ordenando. Si algun individuo, considerándose con derecho al convite, quedase escluido, se miraria esta omision como un desaire, de que resultarian disputas y animosidades entre los interesados, y tal vez la perdicion de alguno.

El primero á quien se llama es al purohita, el cual acude el dia señalado, trayendo consigo el cordon, unas hojas de mango, la sagrada yerba darba, y una piel de gacela (especie de cabra) para sentarse sobre ella. La piel de este animal y la del tigre se tienen por puras, y se cree que no adquieren mancha alguna aunque se las manosee ó sirvan para sentarse encima.

Reunidos todos los convidados empieza el purohita la ceremonia invocando al dios de la casa, despues de haberla purificado y adornado segun la costumbre india, bañando los suelos y paredes interiores con bõniga disuelta en agua, y pintorreando las exteriores con listas anchas de color rojo; operacion que corresponde á las mugeres.

La mayor parte de las ceremonias se practican en un *pandél*.

Luego que el purohita empieza á recitar los mantras colocan en el centro del *pandél* el dios Puliyar ó

Vignesuara, representado en una pirámide circular formada de boñiga fresca. En esta situacion le presentan la yerba llamada garica, sándalo, akébatas, incienso y una lámpara encendida. El dios Vignesuara, Ganesa ó Puliyar es naturalmente propenso á la cólera y contradicción, y de aquí le viene el nombre de Vignesuara, que significa *dios de los obstáculos*: de aquí tambien la costumbre de invocarle al principio de todas las ceremonias públicas, para que no ponga algun estorbo é impida el feliz progreso de lo que se va á ejecutar.

Un cierto número de mugeres casadas (pues las viudas estan escluidas de toda escena de regocijo), despues de purificarse bañándose, se dividen: unas van á preparar la comida y otras al sitio de la asamblea. Estas, tomando al jóven brahmachari, le sientan sobre un banquito, le frotan el cuerpo con aceite, despues le lavan, le ponen un pedazo de lienzo nuevo pendiente de la cintura, lo adornan con varios diges, sin olvidar nunca ponerle en el cuello un aderezo de granos de coral con braceletes de lo mismo en las muñecas, ni tampoco teñirle de negro los extremos de los párpados. Este tinte ó adorno, de que en tiempos antiguos usaban otras naciones, es muy comun entre los indios.

Adornado así el jóven, objeto de la ceremonia, le toman su padre y madre, y le sientan en medio de los dos en el centro de la asamblea. En esta situacion proceden las mugeres á la ceremonia del *araty*, de que se habló en el capítulo anterior. Despues de ella cantan en coro alabanzas á los dioses, ó deseos de felicidad dirigidos al jóven brahman.

La última ceremonia de este dia consiste en una ofrenda que se hace al dios de la casa, porque cada una tiene su deidad particular, sea varon ó hembra, segun el capricho de los devotos. La ofrenda consiste en un poco de arroz cocido, betel y una porcion de los

comestibles preparados para la función. Estos objetos después de ofrecidos se devoran como bocados que producen sucesos afortunados.

Terminadas las ceremonias principales del primer día, se sientan todos los convidados, formando en el suelo varias filas. Las mugeres de la casa se presentan con las viandas, y con los dedos (pues cucharas ni tenedores no se conocen entre los indios) sirven *el arroz y demás platos preparados para el convite*. Cada uno de los asistentes recibe su porción en hojas de banana ó de otros árboles, que unidas y cosidas forman platos que sirven para una vez sola. Después de la comida se sirve el betel, y con él se da fin á la función del primer día.

El día siguiente muy temprano el padre del joven brahman, después de purificarse en el baño, espera el momento propicio, y cuando llega sale de su casa para convidar á sus parientes y amigos á la ceremonia del segundo día. En una especie de taza lleva el akchata para presentarlo á las personas convidadas. El ofrecimiento que se hace de semejantes presentes á los que asisten á las ceremonias es uno de los obsequios que entran en la cortesanía de los indios, y para manifestar su gratitud los que las reciben toman unos cuantos granos del arroz rojo, y se pegan uno ó dos de ellos en la frente como adorno.

Formada la reunión, el brahmachari, su padre y madre suben al poyo de barro formado en el pandél, y allí se sientan en tres banquitos. Bañan al joven del mismo modo que el día anterior; adornan sus cejas con tintura de sándalo y akchata, y lo ciñen con un lienzo puro, es decir, que no haya sido manoseado desde que se lavó (1). A estas ceremonias acompañan como el día anterior las canciones de las mugeres; pero en este segundo se suprime la ceremonia del araty.

(1) No es este el último caso en que los brahmanes estan

Cumplidas las primordiales entra el purohita, trayendo consigo una porcion de fuego en una vasija de barro, que pone sobre el poyo. Este fuego se convierte en un dios por la virtud del mantra. Adelántase el padre del brachmachari, y en honor del fuego hace el sacrificio del Homan. Síguense nueve sacrificios iguales en honor de los nueve planetas. Los indios hacen de las fases de la luna dos distintos planetas, y los añaden á los siete que nosotros admitimos y ellos tambien. Consideran á los nueve como á otras tantas deidades malévolas, sujetas á la disposicion de los mágicos para atormentar á los objetos de su aversion. En la circunstancia de que se trata, como en otras muchas, se ofrece el Homan á los planetas para tenerlos propicios.

El sacrificio del Homan, de que se ha hecho repetida mencion, y de que ocurrirá hablar con frecuencia, es uno de los mas meritorios en la India. Solo los brachmanes tienen el privilegio de ofrecerle. Su método se reduce á encender fuego con leña del árbol llamado *ravi*, ó de algun otro de los destinados al mismo fin, poniendo sobre este fuego una porcion de arroz cocido y untado con manteca liquida. Este sacrificio, aunque sencillo y de difícil ejecucion, es famosísimo y de un uso muy frecuente.

A los sacrificios hechos en presencia del fuego sigue otro en honra del mismo fuego, y como si fuera una deidad le ofrecen incienso, lámparas y varios comestibles. Consagrado así el fuego le llevan á un aposento particular de la casa con sumo cuidado, y allí queda depositado y custodiado dia y noche hasta que la ceremonia se concluya enteramente. Si por

obligados á usar de lienzo puros; por esta razon siempre que salen del baño lavan, estregan y ponen á secar el paño de lienzo que llevan en la cintura, para purificarlo, y esperan á que se seque para ponérselo.

inadvertencia ó falta de cuidado en alimentar este fuego se apagase seria acontecimiento de malísimo agüero (1).

Las ceremonias siguientes, que las mugeres ejecutan, no se tendrán tal vez por las mas ridiculas de la fiesta. Con una vasija grande y bien blanqueada con cal se dirigen á un estanque acompañadas de instrumentos músicos: llenan de agua la vasija: ponen en la parte exterior algunas hojas de mango, y envuelven el cántaro en un lienzo de color pajizo. En el cuello de la vasija, que es angosta, ponen un coco teñido del mismo color. Con este adorno llevan la vasija á lo interior de la casa, y la ponen sobre un montoncito de arroz: alli vuelven á adornarla con dijes mugeriles, y despues hacen la ceremonia de convidar al dios y solicitar su permanencia. Este dios no parece que es el de la casa, sino que la vasija por medio de estas diligencias se ha convertido en divinidad, y como á tal le ofrecen incienso, flores, betel y otros objetos de que usan los brahmanes en sus sacrificios. En estas ocurrencias solamente las mugeres obran la deificacion, porque se supone que es de su sexo la divinidad que reside en la vasija, y en esta persuasion tomándola en sus manos la madre del brahmachari sale de su casa, acompañada de las otras mugeres y de instrumentos músicos, y da una vuelta por el pueblo debajo de una especie de dosel. A su regreso coloca el *dios vasija* en el sitio que antes ocupaba en el pandél, y con la asistencia de algunas de las otras mugeres pone en honra del dios dos piezas de lienzo nuevo en las dos columnas mas próximas á la deidad.

(1) Todos los sacrificios del fuego ó en que entra este elemento suponen una idolatría estravagante, pero no esclusiva de los indios. Bien sabido es á qué extremo llevaron la supersticion en esta parte los caldeos, persas y otras naciones de la antigüedad.

La ceremonia siguiente se ejecuta tambien por la mayor parte de las mugeres. Van á buscar tierra á un hormiguero de *carias*, especie de hormigas blancas de la India, muy comunes y perjudiciales. Con esta tierra llenan cinco jarritos, y siembran en ellos nueve semillas de granos despues de humedecerlas con leche aguada. Concluida esta operacion se acercan los brahmanes, y mediante la eficacia de sus mantras convierten los cinco jarritos en otros tantos dioses, y despues de hacerles la ofrenda acostumbrada de incienso, arroz y betel, los ponen en un plato y los colocan en el pandél junto al dios hembra de que hemos hablado. Hecho esto, todos los asistentes reunidos hacen una profunda reverencia inclinando el cuerpo en señal de adoracion. En seguida hacen otra al dios de sus antecesores, invocándole para que se halle presente en la funcion. Volviendo despues al jóven, objeto de todo este aparato, le ponen en un brazo un pedacito de azafran silvestre atado con un cordon de color pajizo: el barbero le rasura nuevamente la cabeza, lo lavan, le adornan las cejas con sándalo, y le ponen en la cintura un lienzo puro ó sin mancha.

A estas ceremonias sigue un *obsequio á los jóvenes*, que consiste en una comida preparada de antemano para los brahmanes mozalvetes que han sido convidados, y á la cual asiste con ellos el nuevo candidato.

Concluida la comida de la juventud se pasa á una ceremonia mas seria que las anteriores. El padre del brahmachari, despues de suplicar á los concurrentes que se retiren á cierta distancia por un momento, se oculta con su hijo detras de una cortina. Se sientan los dos en el suelo mirando aquel hácia el Oeste, y el hijo hácia el Este. En esta postura le explica al oído un secreto sacado de los mantras, y le da otras instrucciones análogas á su situacion actual; todo en un estilo de que probablemente entenderá muy poco el or-

denando. Me han informado que en una de estas ocasiones un braçman dió á su hijo entre otros preceptos este. "Ten presente, hijo mio, que no hay mas que un dios, señor, soberano y principio de todas las cosas. Todo braçman debe adorarle ocultamente; pero acuérdate tambien que este es uno de los secretos que jamas se descubren al rebaño vulgar. Si tú lo revelas, desgraciado de tí: ¡cuántas calamidades tendrás que sufrir!"

Por la noche se prepara la iluminacion del pandél: el candidato toma su asiento debajo de la enramada: las mugeres cantando van á traer el fuego sagrado de que se ha hecho mencion, cuya inestincion es un deber religioso, y le colocan muy cerca del jóven. Situado detrás el purohita dirige al fuego algunos mantras, y concluido hace el nuevo braçman por la primera vez el sacrificio del Homan, para el cual el distintivo del cordon le autoriza. Mientras lo ejecuta continúan las mugeres sus desconcertadas canciones, que acompañadas de instrumentos hacen resonar por el aire con notas desentonadas y penetrantes. Al sacrificio del Homan sucede otro al santo fuego, y despues le llevan las mugeres á su sitio primitivo. Vuelven inmediatamente, y ofrecen la ceremonia del araty al nuevo discípulo iniciado. Dáse el betel á toda la comitiva, y así se terminan las ceremonias del segundo dia.

A la conclusion de ellas el padre del braçmachari distribuye entre los que asistieron á su ejecucion el resto del dinero que habia destinado para sus gastos. Manda traer las piezas de lienzo de que hizo provision, con igual destino, y las distribuye del mismo modo. Los pudientes acostumbran regalar telas esquisitas, y no faltan entre ellos quienes ademas presentan algunos dijes ó una vaca. Muy versados los individuos de la congregacion braçmánica en el arte de adular, exaltan la liberalidad de semejantes donativos, idolizan su generosidad y les prometen un sitio en la residencia de

Para-Brahma, como recompensa de su bondad para con los bracmanes. Las personas á quienes se dirigen tales adulaciones las escuchan con suma complacencia, y se consideran ámpliamente recompensados de los estravagantes gastos á que ha dado lugar su locura.

Tales son las formalidades con que se ejecuta el acto mas solemne y mas importante de la vida de un bracman. Su nacimiento no lo hace superior á los demas hombres: este acto regenerador le da una existencia nueva, y le hace digno de elevarse en su calidad de duidyaha (bisgenitus) á la condicion sublime de sus padres.

Todo este pesado ceremonial, y otras muchas boberías que he omitido, son de indispensable obligacion: la omision de una sola daria motivo suficiente á indisponerse con toda la tribu.

Diligencia inútil seria trabajar en la averiguacion del origen de estas prácticas; y si las épocas antiguas del paganismo dan alguna idea de ellas, no hay, segun mi noticia, nacion alguna que como esta haya sabido conservar en sus pormenores minuciosos sus antiguas supersticiones.

Ademas de los bracmanes hay (como ya se ha dicho) algunas otras castas entre los indios que llevan el triple cordon, particularmente los jainas, de quien se hablará despues. Los *chatriya* ó *rayas*, los *veisiahs* ó mercaderes, y entre los sudras las cinco castas de artesanos en obras de maderas, de piedra y metales, tienen tambien derecho á llevar esta distincion. La casta de los rayas recibe el cordon de manos de un purohita sin mas ceremonia que la del *Homan*. Despues de recibirlo debe dar un gran convite á todos los bracmanes que con su presencia han honrado la ceremonia; y antes de despedirlos el individuo á quien se condecora ha de ejecutar en presencia de toda la asamblea la prosternacion de los seis miembros, sea con el objeto de manifestar á los bracmanes que la

componen la gratitud debida al honor que le han dispensado , confiriéndole la órden del cordon , ó sea como testimonio de adoracion á los dioses de la tierra. No se llaman upanayana estas ceremonias cuando no tienen por objeto la condecoracion de un bracman, porque ni los rayas ni otras castas adquieren por medio de ellas el derecho de estudiar todas las ciencias , y mucho menos el de leer los vedas.

CAPÍTULO II.

De la conducta que debe observar el brachmachari, y de los derechos que adquiere cuando recibe el cordon. — Seis privilegios de los bracmanes. — Vedas ó vedams.

El grado de brachmachari empieza con la upanayana ó ceremonia del cordon , y continúa hasta la de tomar estado de matrimonio , lo que sucede por lo comun á los diez y seis años , edad que no se mirará como prematura si se considera que el brachmachari toma por muger una niña de cuatro ó cinco años de edad. La costumbre de casar las niñas antes de acabar de serlo es comun en todas las castas ; pero la observan con mas rigor la de los bracmanes de tal forma , que una jóven ya formada y casadera con dificultad encontraria marido entre ellos. No hay desigualdad entre las dos partes tan repugnante como la que se ve en esta casta, pues no son raros en ella los casos en que viudos de sesenta ó setenta años se casan con niñas de seis ó siete años de edad, dándoles la preferencia sobre las mozas adultas y casaderas, y sin permitir que se les hable de estas desgraciadas victimas de la preocupacion , por mas arreglada é irrepreensible que haya sido su vida : ¿ de dónde habrá venido semejante abuso ? El marido naturalmente muere antes que la muger , y por lo co-

mun antes que esta llegue á la edad en que el verdadero objeto del matrimonio haya tenido principio, se encuentra viuda cuando apenas llega á ser muger formada. De aqui resultan desórdenes que redundan en deshonor de toda la tribu. El mal es gravísimo, pero la idea de curarlo, permitiendo á las viudas que vuelvan á casarse, nunca entró en la imaginacion de un braçman. Conocen la gravedad de las circunstancias que pueden ocurrir y ocurren, y sin embargo quieren mas bien tolerar los inconvenientes, que abolir ni aun alterar la mas ridícula de sus absurdas preocupaciones.

La ocupación propia del jóven braçman antes de contraer estado de matrimonio es el estudio de la rigurosa sumision y conformidad á la disciplina severa de los reglamentos de la casta. El título de baçmachari supone una pronta obediencia á las órdenes de sus superiores, y no menos condescendencia con respecto á su padre y madre; pero por lo relativo al miramiento para con sus iguales, y á la verdadera humanidad con el mundo, se manifestará por la continuacion de nuestras investigaciones, en que se hará ver el estado de estas reglas de su conducta cuando la indolencia de los padres suelta la rienda que debe enfrenar los desórdenes de los hijos.

El jóven braçman aprende en este estado á leer y escribir: despues lee los vedas, y aprende los mantras de memoria. En seguida va haciendo progresos en otras ciencias proporcionadas á su docilidad y comprension. Si tiene medios con que pagar maestros emprende el estudio de las lenguas de la India: entre ellas el *hinduvi* ocupa principalmente su tiempo, á lo menos en las provincias meridionales. Mientras permanece en esta prematura edad no puede hacer uso de betel, ni ponerse flores en la cabeza, ni adornarse el cuerpo ó la frente con pasta de palo sándalo, ni aun mirarse al espejo. Todos los dias ha de bañarse una

vez, y ha de ofrecer el sacrificio del Homan. En fin, toda su atencion se ha de dirigir á formarse en el verdadero modelo de las instituciones de su casta.

Se da por supuesto que no es fácil que los muchachos vivan sujetos á semejantes privaciones, y en efecto son pocos los que las observan enteramente. No hay, por ejemplo, cosa tan comun como el verlos con la frente adornada con sándalo, y la boca llena de betel, y es probable que no cumplan mejor los demas preceptos.

El braaman, que por falta de medios ó por algún otro motivo no ha conseguido entrar en el estado matrimonial, no pierde mas que el verse privado del título de *grahasta*. Por lo demas en cumpliendo la edad de diez y ocho años ya no es tratado como braamachari; y sea cual fuere su edad ó circunstancia la órden del cordon lo habilita para disfrutar de los seis privilegios de la casta, de que los libros indios tratan frecuentemente, y son leer y hacer que se lean los vedas; ofrecer y hacer que se ofrezca el sacrificio del Yagna; recibir limosnas y procurar que se hagan regalos á los braamanes. Los sudras no tienen mas que el último de estos privilegios, es decir, el de dar limosnas ó hacer regalos á los braamanes, y estos los reciben en ademan de honrar á los que los hacen con solo el hecho de presentarles la mano. Trataré brevemente de estas prerogativas.

El derecho de leer los vedas se mira como tan privativo de los braamanes, que el menor castigo á que se espone cualquiera de ellos que tenga la temeridad ó imprudencia de presentar estos libros sagrados, ó de comunicar su contenido á persona de otra diferente casta, es á que lo despidan con ignominia de la suya, sin esperanza de conseguir readmision. No se sigue de aqui que estos libros contengan materias importantes ó extraordinarias, pues es cierto que nada tienen de recomendable sino su antigüedad: por lo demas

comprenden todos los abusos del paganismo indio , no solo como se practicaban en su origen , sino en los por menores vulgares de fábulas que en el dia corren en el pais como ocurrencias verídicas relativamente á las austeridades fantásticas de los anacoretas indios , á las metamorfosis de Vichnú y á las abominaciones del lingam. No me seria difícil probar la estravagancia de los vedas con una infinidad de extractos sacados de los mismos ; pero los límites de mi obra no me lo permiten. El tomo cuarto de ellos , titulado *atarvana-veda* , es el mas pernicioso de todos para un pueblo que yace sumergido en la supersticion , pues instruye en el arte de la magia , ó el método de ofender al género humano por medio de hechizos y encantos.

De estos libros han sacado los bracmanes sus mantras , tan famosos como útiles para ellos ; y este es tal vez el motivo por qué los conservan con tanta cautela y aprecio ; pero contra todo lo que se haya afirmado en orden á la antigüedad de los vedas , concluimos , no sin fundamento , que sea cual fuere la época en que se escribieron , es posterior al establecimiento de la religion actual de los indios , pues vemos en ella todo cuanto pueda tener relacion con los vedas , y aun hasta la institucion de los bracmanes mismos.

Los que en esta tribu manifiestan inclinacion al estudio de las ciencias deben aprender de memoria el contenido de estos libros ; ventaja que vale á los que la consiguen el nombre de *vaidika* ; pero del ejercicio de este estudio no pueden prometerse ningun género de instruccion , porque la lengua en que los vedas estan escritos es tan antigua , y tan crasos y tan repetidos los errores en que los copistas han incurrido en los manuscritos existentes , que son casi incomprensibles aun á los bracmanes mas inteligentes en esta materia. Debemos sin embargo esceptuar algunas adiciones mas recientes é inteligibles que en estos libros introdujo , segun se dice , el anacoreta Veyasá con el fin de explicar

los textos y darles su verdadero sentido; pero estas adiciones se hallan confundidas con los mismos textos de un modo poco metódico.

La mayor parte de los bracmanes que se dedica á este estudio no entiende ni los textos ni los comentarios, porque no se halla en estado de comprender suficientemente el *sanscrit*, padre de las lenguas de la India, en que estan escritos los libros de que se trata. Los progresos que han hecho en ella se reducen á saber leerla maquinalmente, sin comprenderla, del mismo modo que la gente comun en los paises católicos de Europa aprende á leer el latin para cantar los salmos los domingos en la iglesia.

No faltan sin embargo bracmanes muy versados en esta lengua matriz, pero su número es muy reducido. Los hay tambien tan desinteresados que enseñan gratuitamente á sus discípulos la inteligencia de los vedas; pero tambien existen otros que no imitan esta generosidad, sea por falta de medios, ó por demasiadamente adictos á su propio interés. Es elogiado el brahman rico que estudia pagando su maestro, y lo es todavia mas si persuade á otros á que sigan su ejemplo: en efecto, algunos lo imitan imaginandose que es una obra de caridad meritoria. Estos benéficos estudiantes han tenido la urbanidad de asociar con ellos á los rayas en la prerogativa de instruirse en leer los vedas con la obligacion de pagar los maestros: yo estoy persuadido de que no negarian igual favor á cualquiera persona que quisiese contribuir á semejante buena obra, aun cuando fuese sudra.

Pero no se crea que hay grande emulacion en órden á este estudio. La falta de medios es un obstáculo para la mayor parte de los bracmanes, y la apatía é indolencia, tan características de todos los indios, retrae á los mas de emprender un estudio repugnante en sí mismo.

El tercero y cuarto privilegio de los bracmanes

consiste en ofrecer y procurar que se ofrezca el sacrificio del Yagna, de que daré noticia particular mas adelante cuando se trate de los vanaprastas , á cuyo artículo pertenece este famoso sacrificio.

El Homan, de que ya se ha hablado , y el Yagna parece que son sacrificios dirigidos al *fuego* ya consagrado por los mantras , y en el cual el bracman , á quien compete la operacion , ha puesto el arroz cocido mezclado con manteca líquida. Por la palabra Yagna se entiende en sentido mas estenso todos los sacrificios á que acompañan los mantras.

El quinto privilegio de los bracmanes tiene por objeto hacer limosnas , y se da por supuesto que no lo observan con tan buena voluntad como el sexto , que consiste en recibirlas. Sin embargo, es preciso confesar que muchísimos individuos de esta casta ejercen la hospitalidad y otras obras de misericordia ; pero como á los ojos de los individuos de la secta todo hombre que no pertenece á ella es objeto de indiferencia y aun de desprecio , podemos sentar como observacion general que la compasion y generosidad no son virtudes naturales en los bracmanes.

Entre las dádivas que se dignan recibir hay algunas que son mas apreciadas , como v. gr. , objetos de oro , tierras de sembradio , granos , telas y vacas. Este último artículo merece una estimacion particular , porque el principal alimento de los bracmanes consiste en leche. En muchos distritos es tal la generosidad de los principes, que sus dádivas frecuentes son tierras, con la ventaja de no estar gravadas con los tributos que pagan otros propietarios. Estas tierras y los privilegios de que disfrutan pasan despues de una á otra generacion. No las cultivan los mismos bracmanes , á menos que la falta de medios los reduzca á este trabajo ; pero por lo regular las hacen cultivar á su vista por otros , á quienes recompensan su trabajo con la mitad de los productos de las mismas tierras. Las aldeas en que habi-

tan los bracmanes estan libres de contribuciones , y se llaman *agraran*, espresion compuesta de dos palabras, que significan porcion de tierra. Son muchisimas las de esta clase que hay en las varias provincias de la península.

Ademas de los productos de estas tierras, destinados por lo regular á los gastos del culto, tienen los bracmanes su pie de altar y las ofrendas que los indios hacen á sus ídolos: estas dos fuentes manan con abundancia, y aumentan considerablemente la renta.

Otra de las obras pias que estan en uso en el país consiste en dar grandes funciones, y en ellas regalos en dinero ó telas; pero omitiremos por ahora hablar de esta nueva ayuda de costa hasta que se trate de las fiestas públicas, llamadas *samaradahnam*.

El estilo con que los bracmanes piden ó reciben limosnas ó donaciones es imperioso, del mismo modo que si se les debiese de justicia. Toman ó piden sin reparo aquello de que tienen necesidad: lo solicitan con osadía, es verdad, pero no con la insolencia de que usan los faquires-moros y los vichnuvitas mendicantes, ni imitan tampoco á los últimos en el tráfico que hacen del *dasarú* pidiendo limosna de puerta en puerta.

Pero si no se da á los bracmanes cuando piden tampoco se les debe entretener con vanas promesas, porque esto, segun su doctrina, es cometer un pecado abominable, y quien lo comete sufrirá un riguroso castigo, como lo prueba el ejemplo siguiente:

¡Karta! ¡karta! esclamaba cierto dia un mono viendo á una raposa que comia de un esqueleto podrido: "es preciso que tú, en otra vida anterior, hayas cometido algun crimen horrible para verte condenado á comer de semejantes intestinos. ¡Ay de mí, respondió la raposa, bien merecido tengo este castigo! Yo era hombre, é hice á un bracman una promesa que nunca cumplí: hé aqui la causa por qué me ves bajo esta fi-

gura: algunas buenas obras que hice me han servido para conseguir la gracia de acordarme de lo que yo era en mi estado anterior, y del motivo de mi caída en el actual." Los mentecatos indios dan entera fé y crédito á este cuento, y los bracmanes saben sacar partido de su credulidad.

Otro privilegio que generalmente tienen los bracmanes es la exencion del impuesto sobre las casas, y la de portazgos sobre géneros en los distritos del dominio de príncipes. Finalmente, es rarísimo el caso en que se les impone pena corporal, por mas atroces que sean las ofensas que hayan cometido.

Asesinar á un bracman, sea cual fuere el motivo de semejante atentado, es uno de los cinco crímenes horribles que reconocen los indios, y que sin la menor duda son presagios, segun ellos, de una calamidad lamentable que ha de experimentar el distrito donde se cometen.

Cuando un bracman se hace reo de prevaricacion en un empleo, ó de disipacion de los fondos públicos, casos que ocurren con frecuencia, la restitution y fuertes multas se consideran como castigos muy suficientes y satisfactorios. No así cuando estos ú otros delitos se cometen en dominios de los europeos ó de los mahometanos, porque en sus tribunales no disfruta de distincion alguna el carácter de los bracmanes, de que se sigue que estos sufren con los demas indios las penas que las leyes imponen á sus crímenes. Hay circunstancias en que los moros los apalean hasta que espiran, á menos que á fuerza de dinero consigan el perdón, como suele suceder, porque los moros son mas sedientos de oro que de sangre; pero tambien los bracmanes son muy adictos al suyo, y conocen perfectamente el carácter de los que intentan robarlos: viven tan persuadidos de que si una sola vez se rindiesen al tormento jamas se verian libres de él mientras les quedase alguna propiedad, que prefieren el sufrimiento cuan-

do se les castiga á pagar la menor exaccion.

Me consta por autoridad fidedigna que deseando el último príncipe musulmán que residió en Maysúr (1) apoderarse de los caudales que ciertos brahmanes residentes en sus dominios poseían, puso en ejecucion el expediente de que hacia uso siempre que sospechaba que fuese rico alguno de sus vasallos. Diez y ocho meses de encierro con amenazas, cadenas y todos cuantos castigos corporales podian inventar los agentes de la crueldad del príncipe sufrieron los brahmanes; pero todo fue inútil, y triunfaron con heroica firmeza de semejantes pruebas inhumanas, hasta que desengañados sus verdugos los pusieron en libertad, quedando ellos con la vergüenza de haber atormentado sin causa ni delito á una porcion de hombres, y sin haberles sacado un cuarto, aunque despues se supo que poseían caudales de consideración.

Quando los brahmanes se hallan comprometidos en lances iguales al que acaba de referirse no hay falsedad ni perjurio de que no usen para salir del apuro. No debe estrañarse esta falta de delicadeza en gentes que sin rubor ni vergüenza declaran libremente que la mentira y el juramento falso son acciones virtuosas y meritorias, siempre que tengan por objeto el propio bien ó ventaja. Quando los teólogos de la India enseñan una moral tan depravada, ¿qué estraño es que la falsedad domine tanto en el pueblo?

CAPÍTULO III.

Del cuidado particular con que un bracman debe evitar toda impureza exterior. — Su conducta en este punto. — Diversos métodos que estan en uso para la purificacion de esta mancha.

Generalmente hablando todos los indios ponen la mas escrupulosa atencion y cuidado en huir de todo aquello que se imaginan infecta sus personas ó su ropa. Es muy probable que los bracmanes les hayan comunicado esta aversion, porque ellos la observan con mas escrupulosidad que otras castas. En su conducta y en todas las circunstancias de su vida nada les llama tanto la atencion como la limpieza. Este aseo dominante en todas sus acciones inspira á las otras tribus mucha parte de la superioridad con que miran á los braemanes. Por lo mismo trataré de él con estension en este capítulo, y con tanto mas motivo, quanto uno de los objetos principales á que debe dedicarse un braemachari es á cultivar en su tierna edad aquellos hábitos que forman parte de su educacion.

En todos los paises inspira horror un cadáver humano; se toca con notable repugnancia, y escita despues una idea de desaseo; pero esta sensacion entra en el espíritu de los indios en el mero hecho de haber asistido á un entierro, pues concluidas las exequias de un difunto, ninguno de los acompañantes volverá á su casa sin zambullirse en un estanque ó rio para purificarse de la mancha que se supone haber adquirido. La noticia de la muerte de un pariente, aunque haya tenido efecto á cien leguas de distancia, causa el mismo efecto, y hasta aquellas personas á quienes verbalmente se comunica la noticia se consideran impuras en tanto que no se bañen, aunque parece que solo debe-

rian tenerse por contaminados los parientes, y no los extraños (1).

Penetrados de esta idea, luego que muere un indio tratan de enterrar su cadáver, y hasta que lo sacan de casa no pueden los habitantes de ella, ni aun sus vecinos, comer, beber ni trabajar. Yo he visto suspender repentinamente las ceremonias de un templo en que habia grande concurrencia, por solo el motivo de un funeral que pasaba por alli, y continuó la suspension hasta que se supo que el cadáver quedaba quemado.

Sabumar el aposento en que una persona ha fallecido no es diligencia suficiente: es necesario que el braaman purohita por medio del mantra y del agua bendecida por él purifique toda la casa de la mancha que ha contraido, y entretanto nadie puede entrar en ella.

Las mugeres quedan impuras durante el curso de sus ocurrencias periódicas, como tambien en sus partos. Hasta que pase un mes contado desde el dia en que dan á luz, no pueden tocar ninguna de las vasijas de barro de la casa, la ropa de nadie, ni mucho menos las personas. Concluido este término se lavan zambulléndose en el rio, si le hay en el pueblo, pero mas comunmente echándose agua por la cabeza y por todo el cuerpo.

Para purificarse de sus manchas periódicas se lavan el tercero dia del modo ya dicho, y entonces vuelven á su casa, de la cual se les excluye durante los tres dias de su impureza. En las casas de los ricos, y en las de los que disfrutan de algunas conveniencias, hay sitios separados y distintos para retirarse á ellos durante

(1) Este género de impureza, comunicada por la muerte de alguna persona, estuvo admitida por los israelitas. Números ix, 6, 7 y 10, y xix, 11 y 18. El método de purificarse de la mancha ocasionada por un cadáver era el mismo de que usan los indios con corta diferencia.

el tiempo de su reclusion; pero en las de los pobres ponen á sus mugeres fuera de la puerta de la casa en unos poyos que hay debajo de techado para este fin, y allí permanecen sin comunicarse hasta que cumple el término de los tres días.

Aunque en los dos casos de que hemos hablado se lava en el rio la ropa que ha servido á las mugeres, no se reputa por suficiente esta operacion, pues es indispensable entregarla al quita-manchas para limpiarla de nuevo, y aun así no quedan satisfechos los braamanes si no se pasa otra vez por agua. Esta última diligencia, que nunca omiten aun cuando sea ropa nueva la que la muger ha usado, viene de la consideracion de que siendo sudra el lavandero y tejedor, han debido necesariamente inficionarla con la mancha que ha dejado su contacto, y por consiguiente debe destruirse la infeccion.

En la secta de Siva las mugeres casadas tienen en las circunstancias de que acabamos de hablar una costumbre enteramente peculiar, y que por lo mismo merece mencionarse. Consiste en que durante el menstruo se frotan la frente con ceniza, muy persuadidas de que esta sencilla operacion las purifica de toda mancha. Llámamla *bahach-masrianam*, ó el baño de las cenizas. Hé aquí como en un partido las atenciones frívolas y minuciosas han degenerado en supersticion, al paso que en el otro la supersticion ha desatinado una práctica tal vez necesaria en un clima ardiente.

La preocupacion de creer que una vasija de barro está mas espuesta á infeccionarse que una de cobre ú otro metal, no es solo de los indios, como algunos autores han pensado. La última queda purificada con lavarse, pero la de barro, si ha sido manoseada por otras manos que las de su propietario, la rompen. A los israelitas prescribe esta regla el Levítico ii, 32, 33. Entre los indios, cuando las vasijas de barro son nuevas y se hallan en poder del ollero, cualquiera persona

puede examinarlas sin que el contacto las inficione; pero desde el momento en que se ha puesto agua en ellas, ya no puede usarlas sino aquel que la puso, y las personas con quienes su casta le permite comer. Son tan delicados los bracmanes y tan escrupulosos en este punto, que no permiten á ningun sudra ni otro extraño entrar en sus cocinas, ni ver de ningun modo sus vasijas de barro, porque una sola mirada las dejaria impuras, y se verian ellos obligados á romperlas. Yo me persuado que esta escrupulosidad tiene su fundamento en que las vasijas de barro de la India no estan vidriadas, y por sus poros atraen y reciben con facilidad todo lo que es impuro.

Lo mismo que con los platos sucede con las ropas de vestir, pues unas adquieren impureza y otras no. De la última clase son las telas fabricadas con seda y otras sustancias vejetales. Por esta razon los antiguos bracmanes de vida solitaria usaban de ropas fabricadas de sustancias vejetales, y muchos de la edad presente se visten de seda, especialmente cuando se sientan á comer. En su casta hay médicos que jamas tomarán el pulso á un sudra sino es por medio de un retal de seda, para evitar el contacto con el cutis. El algodón tiene la desgracia de contraer impureza con el manejo de personas de casta inferior, particularmente si lo han tocado europeos ó pariahs. El bracman que en esta materia blasona de escrupuloso, hace mil gestos de reprobacion cuando ve semejantes objetos, y para evitarlos está obligado á llevar una vida de opresion y retiro, separándose de los pueblos grandes y sitios mercantiles y de numeroso concurso de gentes; pero aquellos bracmanes que prefieren su propio interés al deseo de distinguirse con la opinion de observantes celosos de los reglamentos de la casta, descuidan en cierto modo la práctica; y para purificarse de estas faltas, cuando vuelven á sus casas lavan las ropas que les han servido, visten otras, y de este modo se consideran purificados.

Los cueros y todo género de pieles, esceptuando las de tigres y gacelas, se tienen por sumamente impuros. Los pantuflos y sandalias que se llevan en los pies no pueden tocarse con las manos. Los indios que montan á caballo tienen buen cuidado de mandar forrar con tela ó paño la silla y todo el arnés de cuero, para evitar el contacto. Las botas y guantes de que usan los europeos son objetos sumamente repugnantes á los ojos de los braamanes. Todo hombre que no se avergüenza el tocar los huesos de un animal muerto, queda impuro hasta lo sumo.

El braaman escrupuloso examina sin cesar sus pasos y acciones. Si por descuido toca con sus pies un hueso, un casco de olla ó jarra, un trapo viejo ó una de las hojas de árbol que han servido de plato para alguno, está obligado á purificarse lavándose. Ha de mirar el sitio en que se sienta. Para este fin algunos de estos escrupulosos llevan consigo la piel de tigre ó la de gacela, que como ya se ha dicho son puras. Otros se contentan con una esterilla, y los ricos se sientan sobre una alfombra; pero todo braaman puede sentarse en el suelo sin temor de infeccionarse, con tal que poco antes se haya esparcido una porcion de boñiga, específico de que todos los dias se hace uso en las casas de los indios para purificarlas del contagio que resulta de las impurezas de los que entran y salen; y cuando la mezclan con agua tiene la ventaja de destruir los insectos que incomodarian de otro modo á los habitantes.

El método que los braamanes usan en sus comidas es asunto de grande circunspeccion. Por numerosa que sea la comitiva, se tendria por mal educado á cualquiera que dirigiese la palabra á otro. Comen con el mas profundo silencio, y no se empieza conversacion alguna hasta que concluida la comida se hayan lavado las manos y la boca. Para estas operaciones hacen uso de la mano izquierda, como se dirá cuando se trate de

los bracmanes grahamas, y solamente la emplean en mantener en union con la derecha la vasija de agua en que beben. No han de tocar los labios á esta vasija: la levantan á cierta elevacion, y asi cae el agua á la boca. Esta práctica es universal entre todos los indios, y tendrian por muy grosero á quien bebiese, como lo hacemos nosotros, tocando con los labios la vasija. Cuando comen han de tener gran cuidado de que nada caiga de la boca al plato, sea de barro ó de hojas de árbol; un solo grano de arroz que caiga basta para hacerlo impuro, en cuyo caso se tira ó arroja el plato con su contenido, y se toma otro con nueva racion. Fúndase esta fastidiosa costumbre en que segun la opinion de los indios la saliva es la mas sucia é impura secrecion del cuerpo, y con esta idea les inspira horror, de tal forma, que á nadie se permite escupir dentro de la casa, sino fuera de la puerta.

Lo que sobra de la comida no se da á los criados ni á los pobres, á menos que no sean pariahs, que se acomodan á todo, si no se echa á los cuervos ó á los perros. Dan á los bracmanes pobres limosnas en arroz cocido que nadie haya tocado; pero á los que sin ser de la casta siguen sus usos y costumbres, y no pueden comer con aquellos de quienes reciben limosnas, se les da crudo el arroz, porque solamente en este estado pueden los bracmanes recibir las limosnas de los caritativos de otras castas.

No usan de platos en forma á menos que no sea dentro de sus casas: seria indecoroso servirse de ellos fuera y en público. Para el arroz y otros comestibles hacen uso de hojas de banana unidas y como cosidas con las fibras del mismo ú de otro árbol: esta vasija, que hace veces de plato, sirve para una sola comida, pues al fin de ella se arroja á cierta distancia. Presentar fuera de su casa á un brahman un manjar sobre plato de loza ó de metal ya usado por otros, aunque sea curioso y limpio, se tendria por afrenta ó insulto grosero.

La misma idea hace que los bracmanes cuando comen no usen de cucharas y tenedores, y se admiran de que haya hombres que habiendo aplicado estos utensilios una vez á la boca, é infeccionádoslos con saliva, tengan atrevimiento para repetir esta operacion. Cuando comen algun bocado seco lo meten en la boca procurando que los dedos no toquen á los labios.

En cierta ocasion un europeo dió ó quiso dar una carta de recomendacion á un bracman que de grande distancia vino á recibirla; pero notando que se la daba cerrada con oblea, y que esta habia sido humedecida en la boca del europeo, no quiso ni recibirla ni aun tocarla, prefiriendo perder las ventajas que esperaba conseguir de la recomendacion, á ser portador de una cosa tan impura.

El contacto de animales, particularmente el del perro, comunica tambien mancha á la persona de un bracman. Es cosa divertida ver los gestos que hacen para separarse de ellos cuando se les arriman. Si por casualidad llegase un perro á tocar á un bracman, se veria este precisado á zambullirse inmediatamente en el agua y lavar su ropa para purificarse de semejante mancha. El perro es sin embargo una de las divinidades que honran los indios bajo el nombre de *Vahira*, y su imágen se ve en varios de sus templos.

No tienen número las ocurrencias que comunican impureza exterior á un bracman; pero basta lo dicho para conocer sus sentimientos en esta parte. El uso de los baños, tan comun entre ellos, no tiene otro objeto que la purificacion de semejantes manchas. Hay algunos rios y estanques á que la opinion da mayor virtud, y á ellos acuden á bañarse todos los bracmanes de la vecindad. Aquellos á quienes la distancia no permite aproximarse á semejantes aguas privilegiadas, se contentan con la del estanque ó pozo de su aldea. Generalmente hablando no se permite á las otras castas bañarse ni sacar agua de los sitios destinados á las abluc-

ciones de los bracmanes, y serian procesados los individuos que contraviniesen á esta prohibicion; pero en los pueblos en que no tienen ellos dominio absoluto, les obliga la necesidad á ser mas tolerantes.

Es práctica universal en los indios frotarse con aceite la cabeza y cuerpo antes de entrar en el baño, quitarse la caspa aplicándose el jugo de ciertas plantas, y despues echarse agua caliente por todo el cuerpo. Jamas olvidan esta última diligencia con los difuntos antes de conducirlos á la sepultura ó á la hoguera, y su ejecucion corresponde al pariente mas cercano.

CAPÍTULO IV.

De la impureza interior del cuerpo. — Abstinencia de los licores que embriagan y de toda sustancia animal. — Horror particular que inspira á los indios la carne de vaca. — Odio contra los europeos porque la comen publicamente.

Ademas de la impureza exterior que no pasa de la piel, admiten los bracmanes y el mayor número de los indios otra clase de mancha que penetra en lo interior del cuerpo, y existe alli hasta que un remedio eficaz la destruye. No deja de ser difícil la disputa sobre el fundamento de sus opiniones en esta parte de suciedad interior. La escesiva transpiracion de algunas personas, y las diferentes enfermedades de otras, parecen razones suficientes para convencerse de que hay alguna causa inherente en los climas cálidos, ó en la naturaleza de los cuerpos que los habitan, para que la sangre de muchos de ellos sea impura. Partiendo de este principio, los bracmanes se han reservado el uso de ciertas precauciones, mediante las cuales se persuaden de que queda el cuerpo inaccesible á toda impureza, aun quando sea de las que se comunican por contagio. La atencion con que miran este punto es sin duda lauda-

ble; pero la lástima es que desviándose de los sentimientos de la razon natural, admiten una infinidad de prácticas frívolas y ridículas.

La bebida comun de los bracmanes es el agua: no pueden sacarla ni conducirla sino las personas de su casta, y lo han de ejecutar con sumo cuidado: beber de la que llevan los sudras seria un crimen extraordinario, y produciria un borron interior que no podria destruirse sino despues de mucho tiempo y con repetidas ceremonias. Hay, sin embargo, casos en que la necesidad obliga á los bracmanes y sudras á servirse de un mismo pozo; pero en estos casos se tiene gran cuidado de que el jarro de los unos no toque con el de los otros, porque si ambos llegasen á rozarse, tendria el brazman que romper el suyo si era de barro, ó estregarlo bien con agua y arena siendo de metal. Para evitar estos inconvenientes, los bracmanes en pueblos donde tienen proteccion prohiben á los sudras que se aproximen á sus pozos; prohibicion que comprende con mas rigor á los pariahs: estos infelices, cuando se ven acosados de la sed, salen con sus jarros al encuentro de los sudras, de quienes solicitan y reciben su porcion de agua. En los pueblos de la dominacion mahometana es muy comun ver proveerse de un mismo pozo al brazman, al sudra y al pariah, sin pensar en distinciones. Tampoco las suele haber en algunas provincias gobernadas por europeos, aunque yo puedo dar testimonio de un alboroto violento á que dió motivo el atentado de una muger pariah que tuvo la osadia de sacar agua del pozo comun.

Hay una bebida muy usual y de gran despacho en la India, que consiste en un preparativo de cuajada líquida en agua, ó mas bien agua con un poco de leche. Los bracmanes la beben con particular satisfaccion, y cuando se les echa en cara el que se saboreen con una bebida preparada por las manos de los sudras, pues estos son sus manipulantes y vendedores, respon-

den que la mezcla de la cuajada como producto de la vaca lo purifica todo; de modo que cuando se trata de sus propias conveniencias, no les faltan medios de purificarse.

Los bracmanes tienen particular aversion á un licor llamado *calú* en lengua tamúl, que se saca por incision de los árboles coquero, palmero y otros. Cuando sale del árbol es dulce y refrigerante, pero bebido con esceso embriaga. Fermentado se convierte en una especie de aguardiente, espíritu tan prohibido entre los bracmanes y en todas las castas bien ordenadas como el mismo calú. Todo licor que embriaga comunica mancha interior, y su purificacion exige una multitud de ceremonias.

Los indios, en general, detestan sobre manera la embriaguez. No se impone castigo menor á un individuo embriagado que la degradatoria infamia de escluirle de la casta. Si se esceptúan los pariahs, apenas se encontrará uno que públicamente beba licores que embriagan. La conducta de los pariahs en esta parte aumenta el desprecio con que son mirados. Sin embargo, en los establecimientos de europeos no faltan bracmanes que se separan un poco de la regla; pero son raros, y toman para ello las debidas precauciones con el fin de que no se descubra esta enorme infraccion de sus costumbres.

El aliento que uno exhala puede tambien en ciertos casos comunicar mancha interior, como v. gr., cuando de la hoguera donde se quema un cadáver sale una columna de humo y llega á tocar á un bracman.

Los pariahs en algunos distritos cuando ven á un bracman con quien pudieran encontrarse en los caminos, tienen obligacion de desviarse hasta que pase, para evitar que su aliento ó su sombra los inficione. Los sudras les hablan á cierta distancia, y aun algunos bien educados se tapan la boca con las manos para evitar la ofensa de su aliento.

El horror que desde la infancia tienen los bracmanes á los pariahs es tal, y tan grande el temor de quedar impuros tocándoles, que es rarísimo el ejemplar de comunicarse, y menos de apasionarse un jóven bracman de una muger de aquella despreciable casta. Seria de desear en honor de los sudras que se pudiese decir de ellos otro tanto.

Pero lo que mas que todo lo dicho prueba las incomodidades que sufren los bracmanes para evitar la impureza interior, es la abstinencia de carnes, no solo de animales vivientes, sino de todo cuanto ha tenido principio de vida, como v. gr., huevos, de que se abstienen del mismo modo que de la carne. De los alimentos vegetales, en que consiste toda su subsistencia, excluyen tambien las sustancias que dentro de la tierra forman una cabeza ó bulba, como las cebollas, y las que en lo exterior presentan la misma figura, como los hongos y otras semejantes. ¿Habrán acaso descubierto algunos efectos nocivos en estos, y proscrito aquellas en consideracion á su olor ofensivo? No puedo responder á esta cuestion. Todo lo que he averiguado de los bracmanes mismos, á quienes he interrogado sobre los motivos de su abstinencia en esta parte, se reduce á que entre ellos es costumbre abstenerse de las mencionadas sustancias, y de todo lo que ha tenido el germen de principio viviente. A esto llaman los bracmanes *comer como corresponde*. Las castas que se mantienen de las sustancias prohibidas no pueden, en opinion de los bracmanes, jactarse de estar puras; pero yo me persuado que se habrán cometido entre estos algunas infracciones de la regla; mas nada se descubre de tan profundo secreto; y si han existido estas pequeñas y accidentales escepciones, no deben oponerse á la suposicion sincera de que la grande corporacion de los bracmanes se abstiene rigurosamente de todo alimento animal, y de todo cuanto ha tenido vida.

Los anales del mundo no ofrecen ejemplares de

una abstinencia mantenida durante tantos siglos , y tan universal y religiosamente observada como la que está en uso en el gremio de los brahmanes. Esta práctica , seguida constantemente por la porcion mas noble de una gran nacion , por un pueblo que viviendo en esta abstinencia , y observándola del mismo modo ambos sexos y sus hijos , jamas ha entrado en su imaginacion la idea de separarse de ella , ni aun en sus mas graves enfermedades , esta práctica , repito , viene probablemente de algunos millares de años atrás , y es en mi opinion una de las pruebas convincentes de la muy remota antigüedad de los habitantes. No estoy lejos de opinar que este género de vida es una continuacion de la que los hombres observaban antes del diluvio , en aquellos tiempos en que los jugos de la tierra no experimentaban alteracion , y en que las yerbas y frutas sustanciosas formaban el alimento necesario. Los hombres en aquella era , y aun despues de haber empezado á pervertirse , conservaron algunas reliquias de su primitiva inocencia , y de la original sencillez de la naturaleza humana , en el horror con que miraban la efusion de sangre ; y es muy probable que la abstinencia de todo alimento animal y el uso de vegetales sencillos contribuyesen en parte á prolongar tan prodigiosamente las vidas de los antiguos patriarcas. Despues del diluvio el género humano se hizo mas cruel y voraz ; y no hallando acaso en los frutos de la tierra aquellas propiedades nutritivas que antes poseía , y de que disfrutaron los antediluvianos , se habituó la nueva raza al derramamiento de sangre , cometiendo asesinatos , y cubriendo la mesa con esqueletos.

Los brahmanes , ó mas bien aquellos de quienes viene su origen , separándose en tiempo oportuno del resto de los descendientes originarios de Noé , antes que se hiciese comun el uso de carnes , siguieron sin variacion la costumbre de sus antepasados , y comunicaron á su posteridad el horror que antes del diluvio te-

nian los hombres á la efusion de sangre; horror que solamente los bracmanes han mantenido inalterable hasta nuestros días.

Lejos de persuadirnos de que se haya interrumpido, ni de que haya sufrido alguna alteración esta abstinencia de los bracmanes, vemos que aun entre los sudras las castas de mas formalidad siguen la misma costumbre, y su observancia los hace recomendables para con el público. Cuando se trata de elogiar á semejantes individuos suele decirse que son *gentes que se abstienen de comer carne*. Los que por medio de esta práctica aspiran á la perfeccion de la pureza interior, tienen mas cuidado con el aseo y compostura exterior que aquellos que no la observan, y se bañan con mas frecuencia, y son mas limpios en el vestir.

Esta abstinencia universal que observan los bracmanes, y cuyo principio constitutivo es la pureza interior, está en uso tambien, como ya lo hemos dicho, entre aquellos indios que son adictos particularmente al culto de Siva. Ninguna persona de las que llevan el lingam puede comer cosa que haya tenido vida; pero como á pesar de la escrupulosidad con que observan esta señal de pureza interior, los lingamistas son notados por su exterior desaseo, pierden por una parte en la comun opinion el concepto á que aspiran por otra, y su abstinencia no los hace superiores en estimacion á otros indios que sin escrúpulo se alimentan de carnes. Censúrase en los lingamistas el abuso de permitir que sus mugeres, en ocasion de hallarse manchadas con sus ocurrencias periódicas, anden por la casa y salgan de ella á sus ocupaciones domesticas; que no las obliguen á lavarse cuando aquellas se terminan, y á tomar las precauciones necesarias cuando han dado á luz; precauciones que en un clima ardiente contribuyen no menos á la salud que á la pureza interior.

La práctica de comer como corresponde, que así

llaman los indios á la abstinencia de todo lo que ha tenido vida, comunica á los que la observan tal sensibilidad en el olfato, que pueden distinguir el olor fétido de las personas que veinte y cuatro horas antes han comido carne. Este es un hecho de que he sido testigo con mucha frecuencia, y puede atribuirse á la transpiracion abundante que produce el calor del clima.

Hay castas en que se hace una distincion curiosa en orden á la abstinencia del alimento animal, permitiéndolo á los hombres y negándolo á las mugeres.

El muro indestructible de separacion que hay entre los pariahs y las otras castas tiene su origen, á lo menos en mucha parte, en la idea de considerar impuro á todo aquel que come carne animal. Los pariahs se alimentan no solamente de los que matan para su uso, sino tambien de los que naturalmente mueren. Tienen derecho de propiedad á los bueyes y búfalos que perecen de enfermedad ó por vejez. Llevan con regocijo á sus casas y devoran la bestia muerta, aunque sea corrompida, que encuentran en los campos ó caminos.

El crimen de matar un buey ó una vaca no tiene perdón entre los indios, y el comer de su carne imprime una mancha indeleble. El disgusto con que miran semejante alimento es tal, que la mera proposicion que se les hiciese de tomar un bocado de él bastaria para producir una enfermedad en algunos individuos, y no hay ejemplar de haber existido miembro alguno en ninguna de las castas (esceptuando la de los pariahs) que haya manifestado deseos de comer carne de vaca.

Esta prohibicion rigorosa de matar vacas, bueyes y búfalos, y de comer sus carnes, puede en gran parte tener su origen en la supersticiosa idea de ser estos animales, y particularmente la vaca, otras tantas divinidades; pero yo me persuado de que su verdadero principio viene de una causa que influye mas poderosamente.

samente sobre el espíritu humano que la religion, quiero decir, el interés. Los primeros legisladores conocieron muy bien el aprecio de que eran dignos los animales de que se trata en un país en que todo cuanto contienen, hasta su propio escremento, sirve para el uso del hombre, en que no hay otra ayuda para las labores de la agricultura, para los transportes de unos pueblos á otros, y para una infinidad de servicios necesarios á la humanidad. Por otra parte, ¿cuál seria la suerte de unos infelices habitantes, cuyo unico alimento consiste en vegetales insípidos, si se les negase el precioso y saludable alimento que producen las tetas de las vacas? ¿qué sucederia si el número de estos animales, de difícil conservacion en el país, se disminuyese poniendo sus vidas á disposicion de una raza que en todas sus acciones se conduce sin reflexion, y cuyos pensamientos se limitan á sus necesidades presentes y deseos inmediatos? ¿de un pueblo que mira con indiferencia los inconvenientes que pueden resultar mañana del abuso de lo que disfruta hoy con satisfaccion?

Otro motivo no menos poderoso que los ya mencionados, y que sin duda contribuyó á la proscripcion de los alimentos de que estamos tratando, es el deseo de la conservacion de la salud. La carne de vaca ó de buey es alimento sumamente pesado en climas cálidos, especialmente para estómagos débiles, como lo son los de sus naturales; y es muy cierto que si se acostumbrasen á usar de él arruinarían su salud. Yo conozco europeos que viéndose atormentados con indigestiones, producidas por el uso de carne de vaca en la India, han renunciado enteramente á este manjar, aunque en Europa era su principal alimento.

Estas observaciones, y tal vez otras de igual naturaleza, tuvieron probablemente presentes los que dieron leyes á la India. Por otra parte conocian á fondo el carácter de la nacion á cuyo cargo ponian la conservacion de la vida del mas útil, del mas precioso de los animales.

Sábían que la prohibicion seria muy pronto quebrantada, y aun abandonada, si no se fundase en autoridad sobrenatural, y para que no lo fuese hicieron deidad la vaca y el buey, declarando por monstruo y sacrilego á cualquiera que tuviese la osadía de matarlos, y por infecto de impureza indestructible á quien comiese de su carne (1).

Las leyes de la India imponen pena de muerte á cualquiera que mate una vaca ó buey. Solo los pariahs pueden comer la carne de semejantes animales, se entiende de aquellos que perecen de muerte natural. Considerados los pariahs como unos entes asquerosos, detestables, y tan repugnantes á los ojos de los indios como la carne misma de que se alimentan, se desdeñan estos de considerarles como criminales, contentándose con manifestar hácia los pariahs los sentimientos virtuosos de la indignacion mas fulminante; pero ya se sabe que en la disposicion natural de los indios entra el no hacer cosa alguna con moderacion. Los pariahs, mas que otros indios, participan de algunas enfermedades epidémicas, por lo regular cutáneas. Muchas ve-

(1) Muchas leyes locales hay (dice Montesquieu) arregladas á diversas religiones. La opinion de la metempsícosis se hizo para el clima ardiente de las Indias. El calor excesivo quema todo el campo, y por consiguiente no puede alli mantenerse sino muy corto número de ganado, y hay riesgo de que falte para la labranza: los bueyes no se multiplican sino limitadamente, y estan sujetos á muchas enfermedades: una ley de religion que los conserve conviene, pues, á la policia del pais.

Al mismo tiempo que los prados se abrasan, el arroz y las legumbres crecen prodigiosamente por medio de los regadíos; por consiguiente una ley de religion que no permita sino estos alimentos es utilísima á los habitantes de aquellos paises.

La carne del ganado vacuno es insípida en ellos. La leche y manteca que produce constituye parte de los alimentos; por esta razon es bien fundada en la India la ley que prohíbe matar vacas. (*Esprit des Lois*, lib. xxiv, ch. 24).

ces se las he visto padecer esclusivamente, al mismo tiempo que los sudras, sus vecinos, estaban libres de ellas; lo que parece corroborar la opinion de que la sangre de los primeros se corrompe con el repugnante y nocivo alimento de que se mantienen; circunstancia que en algun modo justifica el aborrecimiento que inspiran los pariahs á las otras tribus.

Lo que ha contribuido á hacer tambien aborrecible entre los indios la presencia de los europeos, y aun á reputarla por inferior á la de los pariahs en su opinion interior, es el uso que públicamente hacen de carne de vaca para satisfacer su apetito. Yo no me admiro de que los primeros usurpadores europeos que penetraron en la India mirasen con indiferencia las preocupaciones mas sagradas y universalmente establecidas, porque ignoraban su origen y motivo; pero lo que me pasma es que la ferocidad con que al poner el pie en las fronteras de este pais empezaron á matar bueyes y vacas no hubiese escitado una insurreccion general, y que aquellos sacrílegos invasores, sin escepcion de ninguno, hubiesen podido sustraerse de la indignacion con que precisamente debieron inflamarse los corazones de los indios á vista de los asesinatos cometidos contra aquellos objetos que colocan entre el número de sus deidades principales. Un sacrilegio tan enorme, un *deicidio* tan positivo, hubiera dado á cualquiera otra nacion motivo mas que suficiente para esterminar á todos los individuos que tuviesen parte en el atentado, y para hacer detestable eternamente el nombre de una nacion que no hubiese respetado los objetos que hacen parte principal del culto. La paciencia y la tolerancia con que los indios han visto y ven desde mas de trescientos años sacrificar las divinidades que adoran al apetito voraz de un puñado de europeos que viven entre ellos, pinta mejor que el pincel mas diestro el cuadro de la suavidad, dulzura y cortesía del carácter de estos pueblos.

No fueron tan tolerantes en iguales circunstancias los egipcios ni otras muchas naciones de la antigüedad. El motivo que el pueblo de Dios, hallándose cautivo en Egipto, tuvo para solicitar de Faraon permiso de retirarse á lo interior del desierto para ofrecer sus sacrificios al Señor sin obstáculo, fue sin duda el fundado temor que tenian de verse apedreados ó asesinados todos si en conformidad del convite de Faraon se hubiesen atrevido á celebrarlos en el sitio en que vivian, es decir, en el centro del pueblo idólatra de Egipto, que adoraba á algunos de los animales de que los israelitas debieron hacer uso en sus sacrificios de fuego, y Faraon mandó llamar á Moisés y Aaron, y les dijo: id y sacrificad á Dios en el campo: y Moisés contestó: no conviene que lo hagamos así, porque ofreceríamos á nuestro Dios y Señor las abominaciones de los egipcios, y si tal hacemos á vista de ellos ¿dejarán de apedrearnos? (Exod. viii, 25, 26).

Cambises se hizo mas aborrecible al pueblo egipcio por haber matado el toro Apis que por las innumerables maldades que habia cometido antes, y por todos los actos de crueldad que usó contra aquel pueblo, el cual miraba como uno de los crímenes mas atroces matar alguno de los animales que se tenian por sagrados, en tanto grado, que aun la falta de intencion no se admitia por descargo. Un soldado romano que casualmente mató un gato fue hecho pedazos por el pueblo, á pesar del terror que el nombre de aquella nacion inspiraba. Diodoro, que refiere este hecho, añade que en tiempos de calamidad y hambre querian mas bien los egipcios devorarse unos á otros que comer aquellos animales. Los indios siguen los mismos fanáticos principios: si se viesen reducidos á una estrema necesidad, la mayor parte de ellos se dejaria morir de hambre, prefiriendo esta suerte á la de conservar sus vidas matando vacas y comiendo su carne.

Los europeos, que sin remordimiento alguno co-

meten ambas atrocidades, han hecho su nombre aborrecible para siempre entre los indios; y si la conducta de los primeros en esta parte no ha provocado una insurreccion general, debe atribuirse, como ya lo hemos dicho, al carácter suave y tímido de los naturales, y tambien al terror que inspira el nombre europeo. Los indios se contentan con lamentar en silencio y sofocar en el fondo de su corazon este sacrilego abuso, y esta violacion de sus mas sagradas costumbres.

Muchas veces han acudido á mí algunos piadosos lingamistas, imaginándose que mi título de guru europeo me daba una grande influencia sobre mis compatriotas, á suplicarme con la humildad mas profunda, acompañada de lágrimas, que usase de todo mi influjo para hacer que cesase tan sacrilega destruccion. En las provincias donde todavia reinan con independencia príncipes idólatras, la destruccion de una vaca se castiga con pena de muerte, sin que por pretesto alguno pueda evitarse. Un crimen tan monstruoso á los ojos de los indios no puede tolerarse ni sufrirse sino en las provincias gobernadas por europeos ó mahometanos.

Para purificar el cuerpo de cualquiera mancha interior que haya podido contraer, no hay remedio mas eficaz que el *pantchacaria* (1), de que ya se ha hablado. El es de necesidad absoluta para uno que se ve sumergido en el abismo mas profundo de impureza: tal es, por ejemplo, la de un bracaman que hubiese bebido agua sacada por un sudra, ó conducida por este, sea cual fuese el motivo.

En cuanto á las manchas comunes internas que apenas puede evitar el mas celoso, hay muchos medios de destruirlas, de las cuales trataremos en el capítulo siguiente; y si ellos tienen la virtud de purificar el alma, ¿cuánto mas eficaces serán para limpiar las manchas del cuerpo?

(1) Véase pág. 35 para las sustancias de que se compone.

CAPÍTULO V.

De las impurezas del alma, y de los remedios que se usan para destruirlas. — Sitios privilegiados. — Pecados irremisibles. — Conjeturas sobre el origen de las prácticas de los bracmanes en orden á la fea dad del alma y á la purificacion. — Manchas de los europeos. — Aventura ocurrida al autor en esta materia.

Es doctrina escrita en los libros indios, sostenida por los filósofos de esta nacion, y aun promulgada algunas veces por los bracmanes, que la principal ó mas bien la única impureza del alma tiene su origen en el pecado, y que la causa de este es la perversidad de la voluntad. Vemaná, uno de los poetas del pais, se explica de este modo. "El barro se forma del agua, y el agua lo deshace y se lo lleva. La voluntad es causa del pecado, y solamente la voluntad lo destruye y arrebatá." Semejante doctrina, aunque imperfectamente seguida en la práctica, prueba á lo menos que los indios no ignoran que la mudanza de la voluntad es una condicion espresa para el perdon de los pecados y purificacion del alma.

Pero las luces de la naturaleza, que la razon jamas permitirá que se apaguen enteramente ni aun entre las densas tinieblas de la idolatría, se han obscurecido de un modo muy notable por efecto de las pasiones de que se han hecho esclavos los bracmanes. Estas pasiones, que sin renunciar al pecado ni derrarlo del corazon, han llegado á hacerles creer existe un método de purificar el alma á favor de ciertos remedios; pero estos son de tan fácil aplicacion, que no parece sino que fueron inventados con el objeto de minorar el aborrecimiento del pecado, y de mantener al pecador en una confianza funesta. El *pantchavaria*,

de que se habló en su lugar, sirve para la *remision de todos los pecados cometidos con perfecto conocimiento*. Para nosotros seria repugnante este remedio, pero los indios piensan muy distintamente, recomiendan su uso, y lo practican sin repugnancia.

Los indios consideran el pecado bajo la idea de una mancha natural, por lo que no es de admirar que hayan pensado que es el baño un medio eficaz de purificarla. Hay ciertos rios cuyas aguas poseen las bendiciones mas completas. Los indios que se lavan en el Ganges, en el Indo, Cavery, Krichna y otros diferentes rios santificados por la supersticion, limpian el alma y cuerpo de todos los pecados y corrupciones en que hayan vivido antes. Los que por la distancia en que residen aquellos poderosos rios, quieren evitar el viaje y ganar, sin embargo, la indulgencia, pueden conseguirlo sin salir de sus casas, con tal que lavándose en ellas tengan puesta su imaginacion en las aguas de los mismos rios, y piensen en ellas mientras permanecen en sus abluciones purificantes.

Hay tambien en la India muchas corrientes y estanques consagrados por la supersticion, y muy celebrados á causa de los efectos espirituales que comunican á los que se bañan en ellos. La indulgencia plenaria se consigue en algunos una vez solamente en doce años. De esta clase es el lago de Combaconan en el reino de Tanyúr. Otros tienen esta virtud cada tres años; tal es la corriente que sale del monte de *Tritamalar* en el Carnate. En fin, existen otros sitios privilegiados que tienen virtudes periódicas para purificar las manchas del alma y cuerpo.

Llegado el año y dia en que se permite el baño en aquellas aguas sagradas, una multitud asombrosa de gentes, á quienes los bracones interesados en propagar la supersticion han despachado mensajeros comunicándoles la noticia, se reúnen como peregrinos, y se acomodan en las márgenes del estanque, lago ó cor-

riente hasta que llegue el deseado momento de aquel día feliz; y en el instante que el astrólogo lo anuncia, toda la turba multa de hombres, mugeres y niños se zambulle en el agua, formando una zambra y algarravía de que no puede darse idea exacta. Algunos se ahogan por la confusion, otros se sufocan, y muchos salen con miembros dislocados; pero lejos de llorarse la suerte de los que han perdido la vida, se les tiene una especie de envidia, considerándolos como mártires de su zelo, cuya muerte dichosa los conduce al descanso feliz, exonerándolos de la obligacion de sufrir otra vida en la tierra.

El periodo de un eclipse es tambien época oportuna para limpiar las impurezas del alma. Todos los baños son eficaces en aquel tiempo, pero particularmente los de la mar. Los que se toman en los solsticios, en los equinoccios, en el día oncenso de la luna, y en otras diversas épocas, tienen igualmente virtudes muy eficaces. El desembocadero de un rio y la confluencia de dos se consideran tambien como situaciones sumamente favorables; pero dejemos este asunto, porque es interminable.

Los mantras, la presencia de hombres eminentes, particularmente de entre los gurus, y el tener ocupada la imaginacion en Viehniú, son circunstancias no menos eficaces que los baños para purificar el alma. Las peregrinaciones á ciertos templos y á diversos sitios tienen gran fama y virtud en la supersticion del país. La sola vista de las cimas de algunos montes sumamente elevados consigue el perdon de las culpas. Una de estas encumbradas montañas existe en el distrito de Coimbatour, en el Carnate, llamada *Nilagiri-malay*, cuya elevacion se cree no tiene igual en la provincia, y bajo de esta sola suposicion los indios, nada escrupulosos en deificar cualquier objeto extraordinario de la naturaleza, la han convertido en un santo lugar, tan milagroso que la mera vista de su cumbre, pues el

ascenso es penoso y difícil, basta para que aquellos que la visitan con intencion de purgarse obtengan el perdon de sus pecados ; facilidad que hace frecuentes las visitas á aquel santuario.

En cierta ocasion un bracman, despues de haber dado cuatro vueltas al rededor de un templo en seguimiento de un perro, consiguió matarlo á palos en la puerta ; y por sola esta accion logró el distinguido honor de ser trasportado al *Kailasa*, ó paraíso de Siva. En el *Veikonta*, ó paraíso de Vichnú, fue admitido un gran pecador por haber pronunciado, aunque blasfemando, el nombre de *Narayana*, uno de los de Vichnú. Esto consta en los libros indianos.

Hay sin embargo crímenes tan enormes en concepto de los indios, que no pueden espiarse por ninguno de los medios que acaban de indicarse. Estos pecados imperdonables son cinco, á saber :

1.º *Brahmatia*, es decir, asesinar ó matar un bracman.

2.º *Chictiátia*, destruccion de un niño que no ha salido del vientre de su madre, ó aborto voluntario.

3.º *Surapana*, beber calú (jugo del árbol palmero).

4.º *Snornà Sneya*, hurtar oro.

5.º *Guru-tarpa-gamana*, tener comercio ilícito con la muger de su guru, ó con la de su superior espiritual ó temporal.

Algunos añaden un sexto crimen, que consiste en tener relaciones con alguno que haya cometido estos cinco pecados horrorosos, conocidos bajo el nombre de *pantcha-patacus* (los cinco crímenes). Estos enormes pecados no pueden espiarse en la vida presente por ninguno de los medios que estan en práctica para conseguir el perdon de otros de distinta naturaleza. No hay otro remedio para obtener la remision de ellos que el de pasar las almas por una ó varias transmigra-

ciones en algunas viles criaturas, ó sufrir temporalmente las penas del *naraca* (infierno).

Ademas del perdón que debe un bracman solicitar del mejor modo que pueda de los pecados cometidos en su vida actual, es necesario que procure la absolucion de aquellos en que incurrió en otra vida anterior. La mas feliz de las regeneraciones es la del nacimiento de un bracman, porque supone una reunion de méritos adquiridos á favor de obras buenas continuas, practicadas durante la existencia de otras vidas anteriores; pero tambien se cree cuando nace un infante bracman que en sus antepasados quedaron algunas culpas por espiar, porque si no las hubiese, seria el alma transportada de una vez á la bienaventuranza, libre del castigo y tránsito de una á otra generacion.

Las obras de misericordia, como v. gr., hacer limosnas á los bracmanes, costear edificios de hospitalidad en los caminos, erigir templos, contribuir á los gastos del culto, cavar estanques, y en fin, otros muchos actos acompañados de los remedios de que se ha hablado, promueven notablemente la eficacia, y contribuyen de un modo extraordinario á la purificacion del alma, no solo con respecto á las manchas adquiridas en la vida presente, sino con estension á las contraidas en la existencia anterior.

Nada diré por ahora de los obstáculos que halla el alma en los progresos de la purificacion de parte de la familia, conexiones, casta, mala disposicion y otros muchos principios del pecado que ocurren durante la vida; pero volveré á tratar de este asunto mas adelante.

El modo de pensar y la conducta de los indios, en órden á la impureza y á los medios de purificarla, son tan diferentes de lo que en casos iguales practican otras naciones, que seria apreciable el descubrimiento de alguna analogia que nos condujese á distinguir con certeza cuál fue el principio de estas reglas de conducta que tan invariablemente observan. Se indica algo

que tenga relacion con sus costumbres en ciertos pasajes de los libros del antiguo Testamento. En la conducta de Jacob, por ejemplo, cuando ofreciendo sacrificio á Dios en Bethel, mandó á su familia que se mudasen los vestidos y se presentasen limpios (1); en la aversion que tenian los egipcios á los pastores (2); en su aborrecimiento hácia los extranjeros; y sobre todo en la ley prescrita á los niños israelitas por medio de Moisés sobre la conducta que habian de observar en ciertos casos de impureza real y efectiva (3). Las reglas que establecieron sobre este punto, de que trata con estension el Levítico, convienen en gran parte con las que estan en observancia exacta el dia de hoy entre los indios.

Me persuado que los sabios estan de acuerdo casi unánimemente en que al prescribir Moisés leyes al pueblo de Dios sobre este asunto, no hizo otra cosa que poner en orden y fijar las nociones de los judíos sobre nuestros puntos ya establecidos y observados; y aun sospecho que las leyes que dió por escrito sobre las diferentes clases de impureza tenian por objeto la moderacion de los excesos que en esta materia se cometian no menos en Egipto que en otros puntos de Asia. En tiempos posteriores parece que los israelitas hicieron mas rigurosas las instrucciones de su legislador, y es probable que muchas de las prácticas que observan en el dia de hoy tuvieron origen en el empeño con que sus antepasados cumplian en Egipto las que estaban en uso, y de que no se cita autoridad alguna en el código de sus leyes antiguas.

Aunque examinadas las reglas dadas por Moisés y la amplificacion que los judíos agregaron á ellas, se encuentra en muchos de sus ritos bastante analogía con

(1) Gén. XXXV, v. 2.

(2) Gén. XLVI, v. 34.

(3) Levít. v, vs. 11, 12, 13, 14, 15.

los de los bracmanes , es tal la desigualdad y aun oposicion que se nota en otros muchos , que parece imposible haberse establecido por medio de una reciproca comunicacion ; y como yo no encuentro en la historia de los egipcios ni en la de los judíos dato alguno que me conduzca á creer que estas naciones ni ninguna otra de la tierra se fundaron antes que los indios , y particularmente los bracmanes , tampoco puedo persuadirme que estos debieron sus ritos á naciones extranjeras : infiero al contrario que estas sacaron los suyos de la fuente original de aquellos. Cualquiera que tenga una idea del espíritu y carácter de los bracmanes , de su gravedad , vanidad y orgullo , su oposicion y desprecio absoluto de todo lo que sea extranjero , y de todo aquello de cuya invencion no pueden vanagloriarse , convendrá conmigo en que un pueblo semejante no pudo haber tomado de otro pais los reglamentos de su conducta.

Pero si los indios no deben á la comunicacion con otras naciones las costumbres y reglas que observan desde tiempo inmemorial hasta el día de hoy , las cuales los unen de un modo indisoluble formando una masa nacional , ¿cuál fue el principio , el origen de esta nacion ? ¿de dónde salió ?

En una materia tan oscura no es posible hallar otra cosa que conjeturas : yo propondré la mia , y me persuado que no será del todo improbable.

En los sacrificios que los hombres ofrecian á Dios aun antes del diluvio hacian distincion entre animales sucios y animales limpios , entre cosas que eran puras y cosas que se tenian por impuras. Aprobó el Señor esta distincion , y ordenó á Noé y á sus hijos que la observasen cuando introdujeron en la arca los animales vivientes de varias especies (Gén. cap. vii.), y aunque despues del diluvio autorizó Dios al género humano , que antes se habia sustentado con las producciones sencillas de la tierra , á usar de alimentos

mas sólidos, sustituyendo á aquellas la carne de los animales que estaban sujetos al dominio del hombre (Gén. cap. ix.), es de creer que la distincion entre animales sucios y limpios, entre cosas puras é impuras, permaneciese por mucho tiempo impresa en los espíritus de los primeros hombres que existieron despues del diluvio. Esta impresion debió arraigarse mas con el mandamiento de Dios, en que al mismo tiempo que les permitió usasen como alimento de la carne de animales vivientes, les prohibió espresamente el de la sangre (Gén. cap. ix. v. 4.). Parece, pues, indudable que antes del diluvio habia nociones sobre la impureza ó mancha, y que estas se fundaban en la distincion que se hacia entre cosas limpias y cosas que no lo eran. Es por consiguiente probable que las prácticas de los indios en orden á la pureza é impureza proceden de aquella fuente original, y que sus primeros legisladores, que vivian poco despues del diluvio, les transmitieron al menos en parte sus ritos sobre el asunto de que se trata.

Es notorio que muchas naciones antiguas mantienen con los indios estas opiniones sobre la fealdad corporal y espiritual, y que para purificarse acuden como ellos al recurso del agua ó del fuego, y algunas veces á uno y otro. Cuando el pueblo de la India consagraba las aguas de los rios Ganges é Indus, se consideraban las del *Phasis* como poseedoras de la virtud de purificar de toda mancha el alma y cuerpo, no solo á los habitantes de Colchis ó Mingrelia, sino á todos los que se aproximaban á las bocas de aquel rio. Los egipcios atribuían la misma virtud al Nilo.

Cuando las aguas del diluvio se retiraron, y el género humano quedó reducido á un solo pueblo, es natural que pusiese este sus principales miras en la conservacion de su salud. Consideraria la limpieza exterior como muy conducente á este fin; y como les faltaban los auxilios de conseguirla por medio de una frecuente

muda de ropa, se verian precisados á recurrir al uso continuo de los baños. A pesar de esta precaucion, las enfermedades debieron ser mas frecuentes que antes del diluvio, porque todo en la naturaleza habia degenerado. Vieron tal vez que muchas de las dolencias provenian de la calidad de los alimentos, y de aqui el prohibirlos como impuros. Repetidas serian las observaciones que debieron hacer sobre este punto, unas buenas y otras infundadas; y cuyos resultados sirvieron para decidir lo que era útil, y lo que debia mirarse como perjudicial, y por consiguiente la distincion que deberia hacerse entre los objetos limpios y los que no lo eran. En aquellos remotos siglos en que la medicina, como todas las demas ciencias, estaban en su cuna, debemos creer que la limpieza y los baños se hubiesen considerado como remedios universales para toda enfermedad, y para todo género de impureza corporal.

Obligados aquellos hombres á separarse y á propagar la poblacion sobre diferentes puntos de la tierra, llevaron consigo, bajo la inspeccion de varios gefes, las artes necesarias á la sociedad, con las costumbres ya establecidas en orden al método de conservar la salud. El clima cálido de la India, este pais, que probablemente fue uno de los primeros habitados, habia inducido á sus colonos originales á establecer reglamentos para la exacta observancia de las prácticas convenientes. La raza nueva de sus inmediatos sucesores debió producir hombres de autoridad, pero supersticiosos y extravagantes en sus opiniones, y que arraigaron mas profundamente que sus antecesores las ideas sobre fealdad y limpieza. Observando al mismo tiempo que en el pais que cupo en suerte á sus antecesores todo era propenso á la indolencia y apatía, promulgaron leyes severas sobre las prácticas mas minuciosas; pero en medio de sus deseos de promover la felicidad del pueblo y evitar su ruina, cayeron en un abismo de errores

que las absurdas imaginaciones de sus poetas han hecho indestructible.

Considerando lo que dejamos dicho es necesario fijar en una época anterior al diluvio el origen de las nociones de los indios sobre la impureza y limpieza, nociones que comunicadas de siglo en siglo, y experimentando alteraciones sucesivas por un efecto de la superstición, capricho, ó por consideraciones enteramente faltas de razón que sugeria la experiencia, existen hoy en esta nación en todo rigor.

Tolerantes en algun modo por todo lo que respecta al dogma en materia de religion, los indios, sin embargo, no perdonan á nadie el no conformarse con las opiniones recibidas entre ellos sobre los puntos de que trata este capitulo. Si los europeos que habitan en la India quisiesen por su propio interés, ó pudiesen ser condescendientes hasta el punto de conformar su vida con la de las gentes de nota del país, á lo menos en los objetos mas esenciales, ¡ cuánto mas fáciles y amistosas serian sus relaciones!

Cuando yo viajaba por distritos en que los europeos no estaban todavia bien conocidos, me recibian las gentes con agrado, y algunas veces encontraba una hospitalidad sumamente generosa: brahmanes hubo que, viendo mi traje indiano y mi larga barba, no se desdeñaban de ofrecerme alojamiento en sus mismas casas: verdad es que los mozos que llevaba para mi servicio en mis viajes disponian los espíritus á mi favor, publicando que aunque yo era guru *franki* ó europeo, lo era tambien de los indios de todas castas que habian abrazado el culto de Sarvesuara (1); que

(1) Palabra de que se sirven los indios cristianos para pronunciar Dios. Literalmente significa el *señor de todas las cosas*. Los misioneros protestantes han puesto objeciones sobre el uso de esta voz, porque es tambien uno de los titulos del dios Siva.

con todo rigor observaba yo los reglamentos de los brahmanes; que hacia como ellos mis abluciones frecuentes; en fin, que me abstenia de comer carne y de beber licores fermentados &c. Estas últimas aserciones eran otras tantas mentiras, que aseguro por mi honor estaba muy lejos de autorizar; mas no importa, á ellas acudian, y solian repetir las fuera de mi presencia siempre que su propio interés ó el mio lo exigian. Sin embargo, á pesar del particular cuidado que en semejantes circunstancias solia poner para no dar á mis patrones el menor motivo de queja, me ví algunas veces comprometido sin culpa mia, como lo demuestra el caso que voy á referir.

Viajando hácia el Sur de Maisúr llegué una tarde á cierta aldea donde me fue preciso pasar la noche. No habiendo en el pueblo un sitio público donde pudiese alojarme, acudieron mis mozos al gefe del pueblo pidiéndole un alojamiento: el tal gefe, que era un brahman, puso por de contado algunas dificultades, y mis dependientes para desvanecerlas hicieron uso de sus mentiras, aumentando otras sobre las que acostumbraban proferir en mi favor. El brahman antes de prometer cosa alguna vino al sitio donde yo me hallaba esperando; y despues de examinarme en silencio desde los pies hasta la cabeza, me preguntó si traía conmigo algunos parialis ó algunos perros, porque á las dos clases ponía bajo una misma línea; yo le respondí que jamas permitia cerca de mí la presencia de unos ni otros, y que las gentes que venian conmigo eran individuos de buena casta. Despues de algunos momentos de reflexion, y teniendo siempre la vista fija ya sobre mi barba, ya sobre mi traje, que miraba con satisfaccion, me dijo: "Vos sois europeo: sin embargo, en consideracion á vuestra dignidad de guru, y atendiendo á la conducta regular que vuestros mozos me han asegurado teneis, conformándoos escrupulosamente con los usos del pais, os alojaré en una parte de mi

casa: quitad vuestros pantuflos, y seguidme." Entré con mis mozos, y me acomodé en un sitio aseado que me señaló. Poco tiempo despues, habiéndome oído toser, vino corriendo el bracman, y en tono de seriedad me dijo que esperaba no haria impura su casa con mi saliva: yo lo tranquilicé prometiéndole que no le daria motivo de echarme en cara el quebrantamiento de ninguna de las reglas de la decencia de la India; pero á pesar de esta seguridad observé que habia dado á uno de sus hijos la comision de celarme, y que otro espía estaba destinado á observar la conducta de mis domésticos. Al ponerse el sol, uno de estos salió de la aldea con el objeto de satisfacer una necesidad de la naturaleza; y no bien habia regresado cuando el celador, que estaba acechándolo desde cierta distancia, se apresura á dar á su amo la noticia funesta de que su casa quedaba impura porque habia admitido en ella gentes infames; que él habia visto con sus propios ojos á mi criado, despues de descargar el vientre, venir sin lavarse, y entrar en casa en este estado de horrible impureza. Al oir esto nuestro patron se levantó como un furioso, y con gestos y aspecto que manifestaban su indignacion me repitió lo que acababan de informarle, y concluyó exclamando: "¡Se habrá visto ni oido un pecado igual á este! Ved el agradecimiento que yo debia esperar despues de haberos dado hospitalidad. Ya tenia yo alguna sospecha de que mi condescendencia habia de serme funesta: ¡desembarazarse de semejantes necesidades sin lavarse despues! ¡qué pecado! ¡qué escándalo! Castigad severamente al infame que tan horribilmente lo ha cometido: pagadme los gastos que me verá precisado á hacer para la purificacion, y salid, salid de mi casa inmediatamente."

Sin interrumpirle le dejé desahogarse de su cólera, y cuando acabó de hablar le respondí con parsimonia que si sus quejas eran fundadas le debia dar una reparacion; pero que antes seria necesario probar el hecho

de que se trataba. Mi criado lo negó firmemente, y con el acento de la indignacion pidió que se castigase como vil calumniador á quien le acusaba: dijo que era verdad haberse agachado, pero que para satisfacer una necesidad de otra especie. El delator sostenia con terribles juramentos la exactitud y sinceridad de su relacion. El bracman, dando fé al testimonio del último, reiteraba con vehemencia las amonestaciones que me habia hecho. Tomando yo entonces un tono mas firme, le declaré que por mi parte no debia castigar á mi criado ni pagar multa por un delito imaginario, sin haberse probado: que por lo que tocaba á la órden que me habia dado de salir de su casa, aunque quebrantaba las leyes de la hospitalidad, estaba pronto á cumplirla en consideracion á que él era dueño de ella; pero que como gefe de la aldea debia ante todas cosas proporcionarme otro asilo en que pasar la noche.

Salió de casa entonces el bracman, repitiendo por la centésima vez sus exclamaciones. Poco despues volvió con un refuerzo de gentes que hacian aun mas ruido que él. Exigian que les entregase mi criado para imponerle el castigo severo que merecia; que pagase una multa, y en cada frase repetian ¡qué infamia! ¡qué pecado! ¡qué abominacion!

Dudoso mi criado de las resultas que podia tener el asunto, se rompía los cascos para encontrar algun medio de purificacion. Halló, en fin, uno que podia ser decisivo entre jueces menos preocupados. "Si soy culpado del delito de que me acusais (dijo), señales habrán quedado en alguna parte de mi cuerpo: pido, pues, que dos personas vengán y me hagan una visita secreta, y si no encuentran indicio alguno de mancha reciente, será claro que mi inocencia no admitirá duda." Pero interesado el bracman en hallar un culpado, destruyó con malas razones este argumento.

En fin, despues de haber disputado mucho sin poder conformarnos, quedamos en remitir la cuestion al

siguiente dia. Salí, pues, de la casa del braçman, y me recogí con mis domésticos en un establo de vacas, situado fuera del pueblo, y alli, como por un favor especial, me permitieron pasar la noche.

Mas medrosos que yo mis mozos, salieron para observar lo que se decia en la aldea, y á su vuelta me informaron que habia una gran fermentacion; que en todas partes se hablaba de nuestra aventura; que en todas ellas no se oía otra cosa que castigo y multa; y en fin, me aseguraron que si nos quedábamos alli hasta el otro dia, mi dependiente seria castigado con rigor.

Para librarme de esta vejacion habia resuelto sacrificar algunas rupias; pero nunca hubiera consentido en que castigasen á mi pobre doméstico por semejante delito, fuese ó no culpado; y visto y considerado me pareció que el partido mas prudente era el de alejarme de alli. A la una de la mañana, observando que el vaquero dormia profundamente en un rincon del establo, desperté con silencio á mis gentes, y salimos con pasos de lobo. Monté en mi caballo, y nos escapamos á rienda suelta. Antes de la salida del sol nos hallábamos fuera de los limites del distrito donde nos sucedió esta malhadada aventura, y por consiguiente estábamos ya fuera de peligro (1).

(1) Aunque son raras estas aventuras, porque lo son tambien los viajes que los europeos hacen en lo interior del país, exceptuando los oficiales de tropa, á quienes temen mas que respetan los indios, yo me ví comprometido en otra casi igual en el territorio de Tanyúr; pero como ocurrió en despoblado, sin mas habitacion que la del braçman, ni otro edificio que ella, la pequeña pagoda y su estanque, y viajábamos juntos cuatro europeos, paró el asunto en una terrible altercacion, contentándose el braçman con llenarnos de improperios (Nota del traductor español).

CAPÍTULO VI.

Del matrimonio de los bracmanes y de los demas indios. — Celibato. — Quiénes son los que pueden permanecer en este estado. — Poligamia tolerada solamente entre los grandes. — Indisolubilidad del matrimonio. — Método de proceder á los casamientos. — Ceremonias preparatorias. — Ceremonias solemnes del primer dia y siguientes. — Matrimonios de los sudras. — Matrimonios de los chatrias. — Sus obligaciones despues del matrimonio.

El matrimonio es para un indio un asunto que continuamente ocupa su imaginacion, el objeto de la mayor parte de sus conversaciones, y un estado á que aspira con singular vehemencia. El hombre soltero es reputado como persona sin domicilio, y poco menos que miembro inútil de la sociedad; jamas se le consulta en materias importantes, ni se le confiere empleo alguno de confianza. Un indio viudo, en el hecho de serlo, pierde todos sus privilegios, y no hay asunto tan urgente para él como el de contraer nuevo matrimonio.

Pero no sucede así con respecto á las viudas. Lejos de ellas la idea de solicitar nuevo enlace, aun cuando hayan perdido sus maridos a la edad de seis ó siete años, pues las hay que lo han sido desde esta edad, y permanecen, especialmente entre los bracmanes, como ya se dijo en su lugar, pues estos, aunque á la muerte de sus primeras mugeres se vean cargados con sesenta ó mas años de vida, acostumbran tomar por sucesoras á las niñas de tierna edad. Tan arraigadas estan en los espíritus las preocupaciones en esta materia, que el solo hecho de hablar de nuevo matrimonio á una viuda, bastaria para que ella y sus parientes graduasen de insulto grosero la proposicion. Estas po-

bres mugeres estan despreciadas en toda la India: el nombre solo de viuda es un oprobio, y la mayor calamidad que puede experimentar una muger es la de sobrevivir á su marido; pero mil veces peor seria su suerte si se volviese á casar: desde aquel momento se veria como anatematizada por toda la sociedad, y ninguna persona decente se atreveria ni aun á hablarla.

Aunque el matrimonio se mira en la India como una condicion natural en el hombre, no por eso es desconocido ni deja de ser respetado el celibato. Aquellos que entre sus saneyasis son notados por la perfeccion con que observan la conducta de solteros, reciben por solo serlo frecuentes demostraciones de distincion, honor y respeto; pero semejante estado no puede abrazarse sino por personas que se dedican á una vida solitaria retirada del mundo, y empleada en contemplacion perpétua, como lo practican los entusiastas de aquella clase, ó por otros individuos cuya profesion les obliga al desempeño de los deberes de la religion con respecto á sus semejantes, como los gurus. Fuera de este caso el matrimonio es un deber: cada uno debe desempeñar la grande deuda de sus antecesores, que consiste en engendrar un hijo. Los indios vieron, segun parece, que las atribuciones de penitentes y gurus eran incompatibles con las de gefes de familia, y que el hombre deberia estar libre de las continuas atenciones que exige este último estado para poder cumplir exactamente las obligaciones del otro. Esta consideracion obligó tal vez á permitir que los saneyasis y la mayor parte de los gurus viviesen solteros; pero ¡cuántos de ellos lo son solo en el nombre! la virtud que menos practican es la castidad: es notorio que mantienen mugeres, al paso que la menor infraccion en esta materia desconceptuaria al último de los profanos; pero el nombre sagrado de saneyasi ó de guru los hace superiores á todos los ataques de los malignos; y á menos que las tales flaquezas humanas no

se lleven á un grado escesivo, apenas disminuyen la reverencia y respeto exterior con que los trata el vulgo necio.

Pero al mismo tiempo no puedo dejar de creer que los pocos saneyasis ó anacoretas que retirados enteramente del mundo viven en los bosques y desiertos, y que ya sea por vanidad, ya por fanatismo, ademas de sufrir privaciones de todo género, mortifican su cuerpo con las penitencias mas austeras, observan la continencia y no tienen comunicacion alguna con mugeres: la austeridad de su vida apenas permite á su macilenta carne levantarse contra el espíritu; pero si se trata de los gurus, de aquellos saneyasis que se mantienen de la credulidad del pueblo, ó de los que encerrados en una especie de monasterios llevan una vida poltrona y voluptuosa, sin otra ocupacion que la de recibir las dádivas y ofrendas que de todas partes les llevan sus numerosos devotos, engañados con la falsa opinion de santidad, semejantes hombres deben considerarse como impostores ó picaros que abusan de la credulidad del populacho, bajo la máscara de celibatos, al paso que son los mas propensos á la lujuria. Todo cuanto he oido referir á diferentes personas que familiarmente, aunque en calidad de criados, han vivido con ellos, corrobora la opinion que siempre he mantenido de que no hay cosa mas distante de los tales hipócritas que la virtud de que se jactan.

Aunque á las personas que se entregan á una vida contemplativa y austera se les permite vivir en estado de celibato, no se comprende en esta concesion á las mugeres de ninguna clase. Por mas que deseen conservar su virginidad, no pueden conseguirlo. Sin embargo, en tiempos antiguos parece haber habido ejemplares de castidad entre las indias, pues en los libros se hace frecuente mencion de las *cinco célebres virgenes*, que son casi tan memorables como los siete famosos *richis*. Los autores indios encarecen con ter-

minos de admiracion el cuidado con que conservaron su honor, y el empeño con que resistieron á los ataques de los seductores pudientes que las solicitaron. Hasta los mas poderosos de los dioses hicieron sus tentativas para corromperlas, pero en vano. Otras muchas circunstancias de estas cinco vírgenes se hallan en el Bahagavatá y otras obras de la India.

Pero en los tiempos presentes no se permite á las mugeres que abracen esta profesion santa. El estado de servidumbre y sujecion en que viven en la India no les permite seguir destino alguno que las haga independientes y las substraiga del dominio de los hombres. Por regla establecida en la nacion, las mugeres estan destinadas únicamente á satisfacer las necesidades y placeres de los hombres, y bajo de este principio, estan obligadas á casarse cuando se les proporcionan maridos, lo que siempre sucede antes que lleguen á la edad en que propiamente puedan llamarse casaderas. Las que llegan á serlo sin haber encontrado marido rara vez preservan su inocencia por mas tiempo, pues la esperiencia ha probado constantemente que las doncellas indias no tienen firmeza ni discrecion suficiente para resistir mucho tiempo á las solicitudes de un seductor, y hé aqui sin duda el motivo de casarlas en su tierna edad. Si no lo consiguen en la edad de casaderas, caen en el estado de amancebamiento con las personas que quieran mantenerlas, ó se entregan secretamente á otros deleites, que si fuesen descubiertos las espondrian al oprobio público.

Mucho he trabajado para averiguar cuál es el espíritu de la jurisprudencia de la India relativamente á la poligamia y á la indisolubilidad del matrimonio; y aunque á pesar de mis diligencias no he podido llegar á poseer un conocimiento completo en esta materia, resulta de mis observaciones que la primera está prohibida, y en práctica la segunda. Diversas personas bien instruidas en los usos del pais me han confirmado en

esta conclusion, añadiendo que si existen algunos ejemplares de poligamia, particularmente entre personajes á quienes se permite la pluralidad de mugeres, son abusos é infracciones de las costumbres de los indios, entre los cuales siempre fue limitado el matrimonio á una muger con su marido, aunque en todas partes se creen los poderosos superiores á la ley.

La costumbre, ó sea ley que prescribe en la India la monogamia, estuvo en uso entre las divinidades de primer orden que reconocen los indios, pues no tuvieron mas que una muger legítima. *Saraswati* lo fue de *Brahma*, *Lakchimi* de *Vichnú* y *Paryati* de *Siva*.

Es verdad que la fidelidad conyugal no era uno de los atributos de aquellos dioses fabulosos; pero lo es tambien que jamas se apropiaron mas mugeres que una con el titulo de esposa. Tampoco en los tiempos modernos se ha tolerado la poligamia, aunque como ya se dijo se permite á los reyes y otros personajes dos mugeres, tal vez tres, y en ciertos casos hasta cinco; pero esto se considera como uno de aquellos abusos que se toleran por no chocar con la autoridad.

Hay algunos particulares que viven con dos ó tres mugeres, pero sola una es su legítima esposa: el pueblo mira á las otras como concubinas: la ley reconoce por legítimos los hijos de la primera, al paso que declara por bastardos los de las últimas, y los escluye de todo derecho á los bienes del padre cuando este muere sin testar.

No conozco mas que una circunstancia en que el hombre casado pueda serlo en la India segunda vez legítimamente, y es cuando despues de una larga cohabitacion con su primera muger ha dado esta pruebas de esterilidad; pero en un caso semejante es indispensable su consentimiento, y aun asi siempre se la considera como la consorte principal, y superior á la segunda.

Por esta misma causa, y con el fin de formar una

familia ,.contrajo matrimonio Abraham con Agar en vida y bajo el consentimiento de su primera muger Sara. Sabidas son las desazones que experimentó aquel santo patriarca por haber llevado dos mugeres á su casa. Los mismos inconvenientes sufren los indios que se casan con dos mugeres; privilegio tanto menos apreciable, cuanto la mayor parte de aquellos cuyas esposas son estériles prefieren perder la esperanza de tener hijos á los inconvenientes de vivir con dos mugeres.

La indisolubilidad del matrimonio , segun mis observaciones , se halla establecida entre los indios del mismo modo que su limitacion á una persona. No puede el hombre por motivo alguno divorciarse de su muger. Si algunos ejemplares ha habido de haberse quebrantado esta costumbre , debe entenderse que tuvieron lugar entre castas despreciables , entre gente de conducta poco recomendable , ó en ciertos matrimonios ejecutados sin atender á los impedimentos que la ley del pais establece como tales ; pero los matrimonios solemnizados legalmente no pueden jamas disolverse entre personas de castas de buena opinion , particularmente entre los bracones.

Si un marido solicita la separacion de su muger por causa de adulterio, tendrá efecto, como entre nosotros, *quod mensam et torum*; pero no por eso quedará disuelto el matrimonio. La muger , aunque separada de su consorte , continúa llevando el *tali*, simbolo del matrimonio , y es tratada como muger legitima del marido de quien se ha separado. Este tiene obligacion de mantenerla mientras viva , y no puede tomar otra muger con el título de esposa , sino con el de concubina.

Habiéndonos estendido lo suficiente sobre el estado matrimonial , tratemos ahora de las ceremonias y pompa con que los indios celebran este solemne contrato, que eleva á los dos consortes hasta su propia esfera, y uniéndolos con lazos sagrados é indisolubles produce la renovacion del género humano. Son muchas y di-

versas las ceremonias con que se administra el matrimonio entre los indios, como circunstancia la mas solemne é importante de la vida; pero nos reduciremos á las mas notables.

El padre de la bracmanari, si es rico y generoso, se encarga de todos los gastos del matrimonio de su hija: si no lo es, contribuye tambien el padre del prometido esposo; pero por lo comun se obliga este á pagar al padre de la novia una suma de dinero proporcionada á sus medios en recompensa de haber dado á su hija, y le cargan ademas con todo el gasto de la boda.

Casarse ó comprar la muger son voces sinónimas en este pais. Todos ó casi todos los padres hacen una especie de comercio de sus hijas, llevando este tráfico á tanto rigor, que no las entregan á sus legitimos maridos hasta que estos ó sus padres hayan pagado la suma total de dinero á que se obligaron, segun la costumbre de la casta. Este uso de comprar las jóvenes doncellas para casarse es un manantial perenne de disputas y pleitos, particularmente entre gentes de pocos medios. Suele acontecer que despues de solemnizado el matrimonio no acomoda al marido pagar la cantidad estipulada. En tal caso su suegro pone una demanda judicial (ó lo que sucede con mas frecuencia) se lleva la hija á su casa, persuadido de que deseoso el yerno de vivir con su muger consentirá en pagarla. Entretanto no puede negarse el yerno á dejar á la muger en casa del suegro, como prenda de su deuda. Este intervalo da lugar á reflexiones; y considerando el padre de la recién-casada que mientras su yerno proporciona la cantidad convenida puede su hija caer en algun deslíz ó tentacion deshonrosa á toda la parentela, cede en parte de su pretension, y se contenta con la suma que su yerno tiene y ofrece. Síguese la reconciliacion, y el marido se lleva la muger á su casa con sosiego y sin ruido (1).

(1) Véase la nota 9.

Los sujetos de alguna consideracion , en lugar de apropiarse el dinero que reciben por la entrega de sus hijas en matrimonio , lo invierten en joyas y otros adornos , que regalan á las hijas el dia del casamiento. Semejantes objetos son desde aquel momento propiedad esclusiva de las recién-casadas , sin que los maridos puedan en ningun tiempo disponer de estas dadas.

Cuando se trata de un matrimonio no se consideran las inclinaciones naturales de la futura esposa , ni su propia voluntad , pues seria cosa ridícula consultarla sobre asuntos de esta naturaleza en una edad tan tierna : las circunstancias y relaciones de la parentela determinan por consiguiente la eleccion. Los padres del novio miran principalmente la limpieza de la casta , mientras los de la novia ponen su atencion no menos en la fortuna de aquel que en las disposiciones características de la que ha de ser suegra de la hija.

Supongamos que un indio desea casar á su hijo , y que ha puesto sus miras en cierta jóven. Antes de dar paso alguno comunica su pensamiento á algun amigo de confianza , y solicita su parecer sobre si la proposicion será bien ó mal recibida de los padres de la doncella. Persuadido por su confidente de que segun toda probabilidad no se espone á la afrenta de recibir una repulsa , escoje un dia afortunado para visitarlos y pedirles formalmente la hija. Sale con esta intencion de su casa , llevando consigo una pieza de lienzo , un coco , cinco bananas ó plátanos , algun azafran y otros artículos de esta naturaleza. Si por casualidad encuentra en el camino algun objeto de mal agüero , como v. gr. , un gato , una raposa ó una culebra que cruzan y le impiden el paso , se vuelve inmediatamente á su casa , y suspende el viaje hasta otro dia mas afortunado.

Tan impresas estan en la imaginacion de todos los indios estas frívolas supersticiones , que por urgente que sea una expedicion ó viaje , lo diferirán indispensable-

blemente si en su primera salida de casa encuentran alguno de los animales ya mencionados. Yo he visto repetidas veces salir labradores por la mañana con su ganado al campo, y recogerlo sin llegar á su destino, meterlo en el aprisco, y estarse ociosos un dia entero, porque encontraron una culebra que cruzaba el camino por donde habian de pasar.

Pedida la doncella por el padre del mozo, y ofrecidos los presentes que lleva consigo, el padre de la pretendida difiere la respuesta hasta que una de aquellas lagartijas que trepan por las paredes, y dan de cuando en cuando un chillido casi imperceptible, haya pronunciado un agüero favorable en uno de sus rápidos movimientos. Luego que la lagartija ha hablado, pues así se esplican los supersticiosos indios, y anuncia un pronóstico feliz del consentimiento, declara el padre de la doncella que está pronto á dar su hija en matrimonio al hijo de quien la pidió. A esta declaracion se siguen una multitud de ceremonias, equivalentes á nuestros contratos matrimoniales: en ellas se confiere al futuro esposo un derecho de propiedad sobre la joven doncella, y á esta se notifica la prohibicion de entregarse á otro hombre. Concluidas estas diligencias se da un gran convite, y se determina el mes y dia felices en que se ha de ejecutar el matrimonio, consultando antes el punto con el astrólogo ó purohita.

Los matrimonios de los indios se celebran durante cuatro meses del año, y son Marzo, Abril, Mayo y Junio. Los de segundas nupcias pueden efectuarse en Noviembre y Febrero; pero es tanto el cuidado que en estos dos meses exigen los signos del zodiaco y otras ridículas observaciones, que con dificultad se encuentra un dia que reuna todas las circunstancias favorables que se buscan.

La costumbre de limitar á los cuatro meses ya citados la celebracion de los matrimonios tiene su origen en la supersticion, como todas las cosas de los indios;

pero yo me persuado que el motivo principal que hubo en sus principios para considerar estos cuatro meses como los mas felices del año para los matrimonios, fue porque en esta temporada se suspenden las labores del campo á causa del escesivo calor; y como la cosecha pasada produjo los medios suficientes para ocurrir á los gastos que la ceremonia exige, se consideró aquella época como la mas cómoda, y la que ofrece mayores recursos para un asunto tan importante.

La celebracion y ceremonias que se acostumbran en los casamientos duran cinco dias, y en ellos se practican todos los ritos de que dimos noticia cuando tratamos de la ceremonia del triple cordon, por cuyo motivo no los repetimos, contentándonos con darla de los que ademas de aquellos merecen alguna atencion en los matrimonios.

Los nuevos desposados se sientan antes que el resto de la concurrencia debajo del pandél ó sitio cubierto, sostenido por doce columnas, como ya se dijo. Este se forma en una especie de barandilla ó corredor que á pie llano tienen las casas principales de la India, y es tanto mas útil, quanto edificado fuera de las puertas principales y cubierto con ramas de árboles, las resguarda del ardor del sol, ventaja de que participan las personas que van á visitar ó á tratar de asuntos con el dueño de una casa, á quien tal vez no conviene, ó no puede admitirlas en los aposentos interiores.

Adornado con este motivo el pandél de un modo sumamente espléndido, se sientan los novios en su centro sobre el montoncito ó poyo de barro, teniendo sus rostros con direccion al Este. Se acercan entonces una porcion de mugeres casadas, y ejecutan la ceremonia del *aratry*, de que se trató en su lugar.

Con la idea de que todos los dioses, hasta los mas inferiores, sean propicios, se les convida á la funcion, rogándoles que permanezcan en aquel sitio durante los cinco dias del convite. La misma súplica se hace á los

padres de los dioses, á los abuelos conocidos, y aun á los antecesores de estos á quienes no llegaron á conocer.

Se sigue un sacrificio que se ofrece á Brahma, sacrificio tanto mas estraordinario, cuanto este dios no tiene templo alguno ni culto regular en ninguna parte de la India, á causa de una maldicion que contra él pronunciaron en tiempos antiguos algunos anacoretas.

Se me olvidaba prevenir que ante todas cosas se coloca con cuidado en el pandel la efigie de *Vigneswara*, dios de los obstáculos, deidad tan honrada como temida, segun queda mencionado; y aunque por su deformidad exterior no pudo jamas hallar consorte, no por eso se le niega el respeto y sumision en las ceremonias públicas, por el temor de que disgustándole ponga algun impedimento, temor fundado en la propension de este dios á la venganza.

Siendo necesario en una circunstancia tan seria que el esposo se halle puro y limpio de pecados, se le aconseja que en el segundo dia haga voluntariamente un regalo de doce banderas á uno de los brazmanes, como reparacion de las culpas que haya cometido desde que recibió la orden del cordon.

A este acto de caridad sigue una especie de farsa ó sainete que parece ridiculo en el estado en que se halla la boda. El esposo manifiesta deseos vehementes de salir del pais y hacer una peregrinacion á Benarés, con el fin de lavarse en las sagradas aguas del Ganges. Se equipa en efecto como un viajero, y tomando consigo algunas provisiones para el camino, sale de casa acompañado de una porcion de músicos tocando sus instrumentos, y de algunos de sus parientes y amigos, del mismo modo que si realmente emprendiese aquella santa y distante romería; pero á corta distancia del pueblo se le presenta su futuro padre político, que informado del objeto de la expedicion le detiene, y le ofrece á su hija en matrimonio bajo la espresa condicion

de que no ha de pensar en semejante viaje. Admite el peregrino la proposicion, y se vuelven todos á la casa.

Despues de muchas ceremonias frivolas, cuya relacion seria demasiado pesada, unen la muñeca derecha del mancebo á la izquierda de la niña por medio del *cancanam*, que es una especie de azafran. Esta ceremonia particular se conduce con mas pasimonia y solemnidad que todas las que se hacen en el curso de la funcion. Sucede á ella otra no menos importante: sentado el mancebo con direccion al Este se le acerca su suegro y, contemplándole con atencion, se imagina que ve al gran Vichnú. Ocupado su espiritu con esta idea le ofrece un sacrificio, y concluido le hace poner los pies en un barreño nuevo lleno de boñiga, y se los lava primero con agua, despues con leche, y otra vez con agua, acompañándolo todo con mantras propios del caso.

Terminada esta operacion ha de fijar el mismo suegro su pensamiento en todos los dioses reunidos, nombrándolos separadamente uno despues de otro, segun le favorezca su memoria. A esta invocacion de los dioses ha de añadir la de los siete famosos penitentes, la de las cinco vírgenes, la de los antecesores de los dioses, la de los siete montes, de los bosques, de los mares, de los ocho puntos cardinales, de los catorce mundos, del año, mes, dia, minuto, y de otros muchos objetos.

Finalizada esta nomenclatura por el padre de la doncella, toma á su hija por la mano, y la une á la del yerno, vertiendo agua sobre los dos en honor del gran Vichnú. Se considera esta accion como la mas solemne de todas las ceremonias, pues por ella se simboliza la entrega que el padre hace de su hija á la autoridad del mancebo. Acompañan á la cesion tres regalos, y por lo comun suelen componerse de una ó mas vacas, alguna propiedad en tierra, y el *salagrama*, que consiste en amuletos ó piedrecitas muy estimadas

entre el gremio bracmánico, y que se usan como talismanes, honrándolas con sacrificios.

A esta ceremonia, que parece ser el cimientto del matrimonio, sigue otra no menos esencial. Es de advertir que todas las mugeres indias casadas llevan en el cuello un adornito de oro, llamado *tali*, como señal de hallarse en estado matrimonial. Si llegan á enviudar se les despoja de este adorno en la forma que se dirá en adelante. En él va grabada la figura de *Vignesuara*, la de *Lakchimi*, ó la de alguna otra divinidad de las que mas aprecia la casta. Un cordoncito formado de ciento ochenta hebras sumamente finas sostiene este adorno. Antes de ponerlo en el cuello de la esposa se manda á esta que se sienta junto al esposo, y despues de algunas ceremonias de poca suposicion, diez bracmanes toman una cortina de seda, la suspenden formando una separacion entre ellos y los esposos, mientras los demas rezan los mantras, invocando los nombres de Brahma con *Sarasuati*, de Vichnú con *Lakchimi*, de Siva con *Parvati* y de otros varios, pintando cada uno de los dioses con su consorte. Se trae el *tali* en una salvilla bien bruñida y provista de flores aromáticas para ponerlo en el cuello de la esposa; pero antes se le incienso, y se presenta á cada uno de los convidados: estos lo tocan y pronuncian ciertos deseos de bendicion sobre él. Finalmente estando la esposa con direccion al Este, toma el esposo el *tali*, y se lo pone al rededor del cuello rezando al mismo tiempo un mantra en voz alta.

Despues de esta ceremonia se trae una porcion de fuego, sobre el cual ofrece el esposo el sacrificio del Homan, y tomando por la mano á su esposa dan tres paseos en torno del fuego mientras humea el incienso.

Por último de los requisitos, toma el esposo con la mano diestra una de las piernas de su muger, y con una piedrecita que tiene en la siniestra le toca el tobi-

llo : á esta piedra dan el nombre de piedra sándalo , y es sin duda porque consiste en una pasta hecha con el odorífico palo sándalo. Al ejecutar esta ceremonia ha de tener el esposo puesta toda su imaginacion y pensamiento en la gran *montaña del Norte* , patria nativa de los antecesores de los braçmanes.

No es difícil adivinar la alusion de algunas de estas ceremonias. En una de ellas hemos visto la cesion que el padre hace de su hija al pretendiente mancebo. En otra vemos la admision de este en el hecho de poner con sus propias manos y en calidad de marido el tali en el cuello de la esposa. El Homan y los tres círculos que ambos consortes hacen en torno del fuego significan la ratificacion del contrato mútuo entre ambos, porque para solemnizar un convenio no hay cosa mas sagrada que la presencia de este elemento , pues entre los indios pasa por la mas pura de sus deidades , y por consiguiente la mas eficaz de todas para la ratificacion del juramento , de que es fiel recordadora.

Quedan referidas las ceremonias principales que se practican en la celebracion de los matrimonios : decimos las principales porque se han omitido otras por insignificantes ; pero haremos mencion de una, que en la opinion de algunos merece colocarse en la clase de las ya mencionadas.

Se ponen dos cestas hechas de bambú arrimadas una á otra : esta caña se prefiere porque consideran ser mas pura que otras , y menos espuesta á inficionarse por el contacto. Los recién-casados se arriman á las cestas, entran en ellas, y se ponen de pie cada uno en la suya. Se traen otras dos canastas llenas de arroz : toma el esposo una de ellas, y la vierte sobre la cabeza de su esposa : esta hace lo mismo con la otra canasta, vertiéndola sobre la cabeza de su marido, y repiten este ejercicio hasta que se cansen, ó hasta que los circunstantes digan que pueden cesar.

En otras castas esta operacion se hace por los con-

vidados, y tal vez imploran por este método la abundancia de bienes temporales en favor de los recién-casados. Algunas naciones practicaban con trigo esta ceremonia, que aun existe en cierto modo entre los judíos. En los matrimonios de príncipes indios de alta gerarquía hay ocasiones en que para la misma ceremonia se emplean perlas en lugar de arroz ó trigo.

En la noche del día tercero al descubrirse las constelaciones, el purohita ó astrólogo señala con el dedo á los nuevos casados una estrellita que se halla junto á la que en la *Osa mayor* ocupa el medio de la cola, y les encarga que le rindan obediencia y respeto, porque es *Arundahati*, la muger de *Vasistaha*, uno de los siete anacoretas famosos.

El último día, antes de sentarse á comer, acostumbra la esposa frotar las piernas del marido con agua de azafran, y despues hace lo mismo con las suyas: ignoro el motivo de esta ceremonia, ó si tiene alguno; pero me persuado que entre los brahmanes algunas de esta clase se practican sin otro objeto que el de ocupar el tiempo hasta que llegue el de la comida general, y tal vez no usan de otra mas seria que la del frotamiento de la agua de azafran.

Todos los convidados á las ceremonias del matrimonio lo son tambien á esta comida general. En ella el esposo y la esposa colocados juntos, comen de un mismo plato en señal de la mas íntima union, y en efecto dos personas unidas con lazos indisolubles no pueden presentar una prueba mas evidente que esta de amor y amistad; pero la lástima es que esta demostracion de cariño es momentánea. Satisfaga la muger para siempre el gusto de disfrutar del plato y compañía de su marido, porque en el resto de su vida no conseguirá sentarse con él para igual objeto. Nunca mas que en la comida de la boda se permite á las mugeres esta satisfaccion.

El mismo día último se practica una ceremonia que

por su singularidad es notable en el país. Mientras el marido se ocupa en el sacrificio del *Homan*, y con arreglo á la costumbre pone en el fuego el arroz cocido con manteca desleída, se acerca la muger, y hace lo mismo con arroz tostado. No conozco otra solemnidad en que se permita á las mugeres tener parte en este sacrificio, el mas sagrado y serio de todos, si se exceptúa el Yagna.

Finalizadas todas estas ceremonias, y otras muchas á cual mas frívolas, cuya relacion seria pesadísima, se hace una procesion por las calles del pueblo ó de la aldea. Sale esta por lo regular de noche con un acompañamiento de instrumentos de música, y gran iluminacion de antorchas y otras luces portátiles. Los nuevos esposos van sentados en un mismo palanquin, mirándose uno á otro sin intermision y con gravedad: ambos ricamente vestidos, particularmente la esposa, pues lleva gran profusion de joyas y piedras preciosas, algunas regaladas por su padre y su suegro, pero la mayor parte prestadas para aquella celebridad.

La procesion va con mucha pasimonia: los parientes y amigos de los desposados salen á las puertas de sus casas para verlos pasar. Las mugeres les honran con la ceremonia del *araty*, y los hombres con presentes que consisten en plata, frutas, azúcar y betel. Al recibir los novios estos regalos, se constituyen en la obligacion de hacer otros semejantes en iguales circunstancias. He visto algunas de estas procesiones ciertamente magníficas, pero conducidas en estilo muy diferente que las nuestras.

Asi acaba la solemnidad del matrimonio entre los indios. La pompa que acompaña á la elevacion de este estado, manifiesta el alto concepto que les inspira, y tambien el respeto con que miran, ó á lo menos miraban en otro tiempo, los lazos sagrados é indisolubles que unen al marido con su muger.

Nada diré de los convites que despues de la boda

se dan recíprocamente los parientes de ambas partes, ni de las ceremonias con que se celebran, porque es tan poco lo que difieren de las que estan en uso en la admision del *triple cordon*, de que traté en su lugar, que es inútil repetirlas; pero me ocurre una circunstancia que no debe omitirse, y es que entre la multitud de ceremonias que constituyen el matrimonio entre los indios no hay una que se conduzca con indecencia, ni que tenga la alusion mas remota á pensamientos inmodestos; y es tanto mas admirable esta prudencia, cuanto se trata de un pueblo que en otros acontecimientos de la vida, en que ocurren funciones y regocijos, se vanagloria de quebrantar públicamente y sin reserva alguna las reglas de la modestia y del decoro.

Terminadas todas las ceremonias que constituyen el matrimonio, el padre de la esposa se la lleva consigo á su casa, y permanece en ella hasta que llega á la edad y estado en que pueda desempeñar los deberes matrimoniales. Esta época es un nuevo motivo de regocijo. Se reúnen los parientes para celebrarla, y se repiten con tan plausible ocasion la mayor parte de las ceremonias que se hicieron con la de la boda. Los padres de la esposa hacen saber á los del esposo que su hija ha llegado á la situacion de muger, y á la de poder disfrutar del derecho de vivir con su marido. Despues de esta notificacion, y de las ceremonias á que da lugar, conducen á la esposa á casa de su suegro, y en ella vive algun tiempo para acostumbrarse á la sociedad de su marido. Pasado un mes ó dos vienen sus padres, y se la llevan otra vez á su casa.

La residencia de la recién-casada está dividida el primer año, y aun el segundo, entre la casa de su padre y la de su esposo; costumbre que se considera como una prueba de la buena inteligencia que reina entre las dos casas; pero ¡oh idea ilusoria! esta recíproca armonía es de corta duracion: maltratada por su mari-

do la jóven esposa , y oprimida por su suegra , que la mira como esclava, no encuentra otro remedio á sus sufrimientos que el de huir á casa de sus padres. Llamanla los primeros con promesas de un trato benigno: estas no se cumplen , y huye segunda vez ; pero ¡infeliz! las criaturas que ha dado al mundo , el amor maternal y otras circunstancias la obligan en fin á tomar el partido de vivir en la casa de su esposo y resignarse con su suerte.

Generalmente hablando , la concordia , esta union de pensamientos, esta amistad mútua y sincera rara vez se encuentra entre las familias de la India. La enorme distancia que se observa entre los dos sexos , de que resulta que la muger es un objeto pasivo en la sociedad , sujeta á la voluntad y caprichos del hombre, ha acostumbrado á estos señores de la suerte de las infelices á mirarlas como esclavas, y á tratarlas con severidad y desprecio. Por consiguiente es inútil solicitar que entre marido y muger reine aquella recíproca confianza y union en que consiste la felicidad de una familia , porque el objeto á que aspira un indio cuando contrae su matrimonio no es el deseo de tener una compañera con quien dividir sus penas , sino una esclava que le obedezca y le dé sucesion.

En los casamientos de los sudras no suele ser un brahman purohita quien ejerce la presidencia, sino cuando las personas que han convenido en contraer alianza de familia son ricas , y pueden por consiguiente usar de rasgos de generosidad ; pero por lo comun se valen de alguno de aquellos brahmanes mendicantes que van de puerta en puerta vendiendo las profecias del almanak indiano.

El método que observan para la demanda de una jóven , la suma de dinero que han de dar por ella , el número y calidad de alhajas , el color y valor de los trages de la boda , las condiciones para contribuir á los gastos de la celebracion , el número de convites que

se han de dar, los regalos que se han de hacer á los parientes y amigos, y otra infinidad de pormenores, son puntos que varían segun los reglamentos adoptados por cada casta.

La construccion del pandél es entre los sudras una de las ceremonias mas importantes y solemnes. Lo forman en la calle, al frente de la puerta de la casa, tres, cinco ó siete dias antes de empezar la funcion del casamiento. Construido el pandél va la comitiva en procesion, acompañada de instrumentos músicos, á proveerse del *ara-sahny*, es decir, una rama verde del árbol *asuata* con sus hojas: plantan esta rama en medio del pandél, y le ofrecen el *pudya* y el *neivedia*. Todos los asistentes se ponen en fila al rededor de la rama, y le hacen una profunda reverencia. La rama representa á *Vichnú*, á quien el árbol *asuata* está especialmente consagrado, y queda fija en aquel sitio hasta la conclusion de la ceremonia, disfrutando de la consideracion del dios titular de la solemnidad. La procesion circular empieza de nuevo, despues de algunos intervalos, al rededor de esta rama, y en todos ellos se observan los mismos afectos de veneracion. Otra particularidad que se observa en las ceremonias matrimoniales de los sudras es la de tener encendida durante los tres dias de la funcion una lámpara compuesta de ciento y ocho hilos, y colocada en medio del pandél.

El número de vasijas de tierra que se ha de emplear en la cocina se determina y fija en diez piezas.

El braerman presidente del matrimonio rompe uno ó varios cocos delante del *ara-sahny*, y por la direccion que llevan los cachos del coco se sacan agüeros favorables ó adversos sobre la suerte futura de los esposos. Las demas ceremonias, aunque en distinto número, son iguales á las de los braermanes.

Las bodas de los *chatrias* ó *rayas*, por lo que hace al ceremonial, se diferencian poco de las de los braermanes, y siempre las preside y dirige un *purohita*. Se

convida á los bracmanes del pueblo y á los de la vecindad ; pero como los bracmanes no pueden comer con los individuos de aquella casta , les dan cada dia arroz crudo , manteca líquida , leche cuajada , guisantes , legumbres y frutas , para que ellos mismos hagan su comida , y se regalen separadamente. A la conclusion de estas ceremonias se les hacen dádivas en telas ú otros objetos , segun la dignidad que ocupan , y á proporcion de los medios de la familia que costea la funcion.

En los casamientos de estos chatrias se traen con solemnidad y acompañamiento de instrumentos de música y cánticos de las mugeres las diversas especies de armas de que se hace uso en la guerra: estas armas, reunidas en haces ó atadas , y colocadas en el sitio mas visible del pandél , permanecen alli hasta la conclusion de la fiesta. Los convidados les hacen de tiempo en tiempo los sacrificios y adoraciones de uso , y practican su paseo circular , como los sudras lo hacen , en torno de la rama del árbol asuata.

La obra de donde he sacado estos pormenores cita un medio muy particular de proporcionar una esposa , pero que solo la noble tribu de los chatrias puede ejercerlo. Cuando un jóven de aquella casta (dice la obra) intenta contraer matrimonio , en lugar de sujetarse á las formas y actos de humildad , que en tales circunstancias se acostumbra hacer con los padres de la jóven en quien ha puesto la mira , tiene derecho de arrebatar de sus manos la princesa. Para conseguir con mas seguridad su fin pone un ejército numeroso sobre el pie de guerra ; la declara al rey de quien desea ser yerno , y procura sacarle su hija , ya sea por fuerza , ó por medio de algun ardid. Luego que la tiene en su poder la conduce en triunfo á su casa , y se celebra el matrimonio con las solemnidades acostumbradas. Este método de proporcionar una esposa (añade el autor) es el mas noble de todos para un chatria : en efecto,

los libros indianos hacen con frecuencia mencion de semejantes raptos en la distinguida casta de los rayas.

El ritual de los bracmanes purohitas, despues de dar el pormenor de las ceremonias que se observan en el casamiento de un chatria, concluye con una breve esposicion de las obligaciones que se les imponen.

La tribu de los verdaderos chatrias (dice el autor) ya no existe, y los que vemos en el día de hoy son una raza bastarda (1). El que pretenda ser perfecto chatria debe saber que su profesion única es la de las armas; que sus deberes principales consisten en el ejercicio de la guerra; que en este ejercicio ha de tener particular cuidado en no perjudicar al labrador, al artista ni á quien huya de su presencia, implore su auxilio ó se ponga bajo su proteccion; á quien en el combate ó despues rinda las armas, se aproxime á él con las manos juntas y le pida cuartel: en una palabra, debe conducirse en estos casos segun las reglas prescritas en el *darma-sastra* á las personas de su profesion.

El verdadero chatria cuando se ve empeñado en un combate contra el enemigo debe renunciar al deseo de conservar la vida: lejos de él la idea de volver la espalda, ha de seguir con valor adelante, resuelto á vencer ó morir.

La muerte mas apreciable y dichosa para un cha-

(1) Esta tribu fue destruida casi enteramente por Vichnú, transformado en la persona de Parsu-rama. Se habia multiplicado tanto que ocupaba toda la tierra, y ejercia en ella la tiranía mas intolerable, hasta que Vichnú, queriendo poner á aquella á cubierto de sus injusticias y tiranías, les declaró la guerra en la persona del Parsu-rama; guerra prolongada y sangrienta, en la cual todos los individuos de esta tribu fueron esterminados: solo las mugeres quedaron perdonadas, y pasaron á concubinas de los bracmanes. Los chatrias modernos son descendientes bastardos que nacieron de aquella union ilegítima.

tria es la que en un combate recibe con las armas en la mano: con ella consigue la felicidad imponderable de ser admitido en el *suarga* (1).

La virtud principal de un *chatria* ha de ser una ambicion sin limites. Por mas dilatados que sean sus dominios no debe jamas decir que posee lo suficiente. Todos sus proyectos han de dirigirse á estender sus posesiones y grandeza, haciendo la guerra á los reyes sus vecinos, y desposeyéndolos de sus dominios.

Debe dar pruebas de fé y piedad para con los dioses, de respeto para con los *bracmanes*, y ha de poner en ellos toda su confianza y colmarlos de dádivas.

La verdad y la justicia sean las bases fundamentales de su conducta.

Ha de emplear sus ratos desocupados en la lectura del *dama-vedam*, y otras composiciones sagradas que tiene obligacion de leer, y ha de conformarse en su conducta con los usos de su casta.

Humano y generoso, no debe negarse á hacer bien, sea á quien fuere, ni consentir que alguno salga descontento de su presencia.

Debe distribuir limosnas abundantes entre los *bracmanes*, mandar fabricar templos con sus pirámides, establecer *chauderias* y otros edificios públicos en los caminos, reedificar los que esten arruinados, cavar pozos y estanques, establecer en varios puntos *chaturas* (hospicios de caridad para los *bracmanes*), pues este es el destino mas noble y magnífico que puede dar á sus riquezas.

Debe dedicarse á gobernar su reino con prudencia, cuidar de que no se cometan injusticias, dar á sus vasallos lo que les es debido, y no exigir jamas de ellos mas de lo que le deben. En una palabra, debe observar en todo y por todo los reglamentos del *darma-sastra*.

CAPÍTULO VII.

Del segundo grado de los brahmanes. — El de grahasta y sus obligaciones. — Reglas que han de observarse cuando satisfacen las necesidades naturales y cuando se lavan. — Método de limpiarse los dientes. — Sandia de la mañana, del medio día y de la noche.

El segundo estado de un brahman es el de *grahasta*, título que se da solamente á aquellos que son casados y tienen hijos. Desde el momento en que un joven brahman toma estado de matrimonio, cesa de ser brahmachari; sin embargo, no se le considera como legítimo *grahasta* durante aquel tiempo en que su muger por falta de edad suficiente para juntarse con su marido permanece en casa de sus padres. Las obligaciones principales de los grahastas son cuidar del buen orden en la corporacion, mantener sus derechos, avenir á los que disputan, celar sobre la observancia de los estatutos brahmánicos, y recomendar su práctica con preceptos y ejemplos.

Todo brahman grahasta debe levantarse por la mañana hora y media antes de la salida del sol, y dirigir á Vichnú sus primeros pensamientos. Una hora antes de la aparicion del sol sale del pueblo á desempeñar cierto negocio que para un hombre de su casta es de suma importancia, quiero decir, á hacer su necesidad: la decencia le estimula á que salga vestido y con chinelas, y escoge el sitio con mucha circunspeccion.

Desempeñada esta indispensable necesidad de la naturaleza, se lava con agua que vierte en su mano siniestra, la cual por causa de este uso impuro nunca se emplea para comer, ni aun se toca con ella el alimento. El número de veces y las partes del cuerpo que se ha de lavar, la clase de agua y tierra que ha de emplear en purificarse, y otras muchas prácticas de

que la decencia no me permite hablar, constan por menor en el ritual de los bracmanes. Uno de sus discípulos llamado, *Vasichtá*, ha escrito un digesto, que impreso ocuparía media docena de páginas, sobre las reglas que deben observarse en semejantes ocasiones: en él elogia la exactitud con que las practicaba el gran rey de Lipa.

Es de advertir, pues, que tratamos del uso que hacen los indios del agua para destruir la suciedad de la naturaleza, que entre todas las costumbres de los europeos, tan opuestas á las suyas, ninguna hay tan abominable en el concepto de los bracmanes como la aplicación de papel para el mismo fin. Siempre que entre ellos hablan de este hábito europeo, se horrorizan y prorrumpen en espresiones de desprecio contra los que lo usan, persuadiéndose mucho que no puede quedar impune aun entre europeos este abominable delito. Poco menos horror causa á los indios vernos sonar las narices, recoger la porquería, como ellos llaman, y guardarla en la faldriquera.

No debo omitir la noticia de una ceremonia que jamas olvidan cuando hacen la operacion de que se está tratando, y es la de poner el *cordón* sobre la oreja derecha, la cual suponen que tiene la virtud de purificar de manchas corporales. Segun los principios sacados de sus obras, el agua, los vedas, el sol, la luna y el aire estan contenidos en las orejas de los bracmanes; y convencidos de esta opinion, cuando hacen su necesidad ponen el cordón sobre la oreja, como medio de purificarse. Siguiendo esta regla cuando estornudan, cuando escupen ó se suenan las narices, despues de dormir ó de llorar, y finalmente en otros muchos casos, nunca omiten la ceremonia de tocar la oreja derecha para purificarse de la suciedad que dejan estos actos.

Ya hemos noticiado que en opinion de los indios la limpieza exterior del cuerpo por el método que ellos

la practican es la calidad mas recomendable en todas circunstancias. La exactitud en su observancia supone grandeza y dignidad. Esta idea ha dado lugar á la invencion y estudio de mil operaciones minuciosas y frívolas que los bracmanes, mas que otras castas, practican metódicamente, y de que se vanaglorian, creyéndose con derecho, por solo este ejercicio, de despreciar á los que no cumplen con semejantes prácticas.

Pagada la pension natural del modo que se ha mencionado, la primera atencion del bracman grabastada es lavarse la boca, asunto no de poca importancia para él. El cuidado con que ha de escoger el palito para limpiarse los dientes, la eleccion del árbol de donde lo ha de cortar, la oracion con que ha de solicitar el permiso de los dioses de los bosques, y otras ceremonias prescritas para este caso, todas entran en la educacion de los bracmanes, y estan contenidas muy por menor en sus libros de ceremonias.

La escrupulosa atencion con que todas las mañanas practican esta diligencia con un palito acabado de cortar de la rama de un árbol, les presenta al espíritu una comparacion poco favorable á los europeos, entre los cuales hay muchos que miran con indiferencia este uso; y el método con que los demas lo practican causa horror á un indio cuando ve que para frotar los dientes y encías hacen uso de un cepillo fabricado con pelo de animales, y que lo emplean repetidas veces despues de haberlo manchado con la impureza de su boca y saliva.

A cosa de medio dia manda que se le prepare la comida, diligencia que pertenece á las mugeres, aunque no faltan bracmanes entre los de la clase comun que se jactan de prácticos en las operaciones de la cocina. El requisito esencial es la pureza absoluta en el servicio. La ropa de las mugeres ocupadas en él ha de estar recién lavada, las vasijas acabadas de limpiar, el sitio aseado y sin polvo, y en él no ha de penetrar

la vista de forastero alguno. El regreso á su casa exige un cuidado muy particular, por el temor de que en el camino ponga el pie sobre alguna cosa que lo haga impuro, como por ejemplo, un hueso, un pedazo de cuero ó de piel, un trapo viejo, un casco de plato, ó alguna otra cosa de esta naturaleza; pero es menester confesar que sobre este punto no todos son bastante escrupulosos.

Esta pureza extraordinaria parece al bracman un deber absoluto, porque va á ofrecer un sacrificio á los ídolos que tiene en su casa, pues cada uno honra los suyos. La oferta con este motivo se compone de flores, arroz cocido, frutas y una porcion de los platos en que consiste la comida. Nada de esto se pierde, sino que se reparte y se come despues como manjares sagrados.

Sentado el bracman en el suelo, viene su muger, y pone delante de él una hoja de banana, ó una porcion de hojas de otro árbol cosidas unas con otras, y despues de regar este plato, ó mas bien tapete, con algunas gotas de agua, pone sobre él el arroz, y con separacion las demas viandas preparadas, que consisten en producciones sencillas de la naturaleza ó en manjares de pasta. El arroz está condimentado con un poco de manteca clarificada, ó con un género de salsa tan sumamente picante, que ningun paladar europeo pudiera sufrir (1).

El modo de comer parecerá repugnante á los ojos de un europeo, porque se ejecuta esta operacion con la mano, esceptuando las mugeres, que alguna por casualidad, y con la idea de conservar limpios sus dedos, se sirve de una cuchara de palo; pero este caso es rarísimo, porque generalmente hablando los indios comen frio y beben caliente.

Puestas las viandas delante del bracman, vierte al-

(1) Véase la nota 10.

gunas gotas de agua al rededor del plato, no sé si para atraer con ellas el polvo que haya podido caer sobre el arroz, ó si esta diligencia tiene por objeto algun sacrificio ó libacion. Antes de empezar á comer separa y pone en el suelo una pequeña porcion de arroz y de los demas comestibles, como ofrenda que hace á sus antepasados de la parte que les pertenece en la comida.

Comienza, en fin, á comer, y por lo regular suelen acompañarle algunos brazmanes pobres, comunmente forasteros, si sus medios le permiten obsequiarlos. La hospitalidad es una de las virtudes mas eficazmente recomendadas á los brazmanes, pero no tienen obligacion de practicarla sino con individuos de su propia casta.

La comida se concluye pronto, porque en ella o tienen recelo de atragantarse con una espina de escado ni con un hueso de carne. Levántanse al pátio, y se lavan las dos manos separadamente, aunque solo se emplea una en la comida, pues como queda explicado la siniestra es para otros usos, y no es permitido lavar con ella la diestra, ni aun la muger legítima de un brazman puede verter agua sobre aquella para este fin.

Despues de lavadas las manos se enuaga el brazman la boca dos veces. El mondadientes le sirve solo una vez, persuadiéndose que únicamente las personas acostumbradas á vivir en la impureza y porquería pueden guardar para otra ocasion un utensilio que ha tocado antes en su boca y participado de la impura saliva.

Antes que salga de casa le trae su muger el betel. El intervalo que hay entre la época de la comida y la de ponerse el sol queda á su disposicion, y por lo comun le ocupa en asuntos particulares, en visitas ó en la sociedad; pero al comunicar con el mundo tiene que observar ante todas cosas un gran precepto, y es no codiciar los bienes ajenos, ni desear la muger del

próximo. Semejante doctrina, aunque mal seguida en la práctica, es una prueba de que los indios no han olvidado los principios de la moral natural.

La comida de la muger del bracman empieza despues que el marido ha concluido la suya. Es de esperar que este en prueba de su atencion y bondad la deje algunos restos de las viandas preparadas, cuyas sobras ha de comer la muger sin manifestar repugnancia alguna. Viene al caso con este motivo una anécdota que he leído en uno de sus libros.

“Hallábase un bracman tan corroido de lepra, que cierto dia estando comiendo se le separó una de las articulaciones de los dedos, y cayó en el plato en que comia. Su muger, que despues se sentó á comer lo que el marido habia dejado, no manifestó repugnancia en comer aquellos restos, contentándose con separar á un lado del plato el fragmento del dedo de su marido. Testigo ocular este de semejante accion, y satisfecho, á no poder mas, de la conducta de su muger, la llenó de las alabanzas y elogios que merecia una prueba tan evidente de amor é inclinacion, y la preguntó qué recompensa deseaba en este mundo para que su felicidad fuese completa. ¡Qué recompensa quiero! respondió ella bañada en lágrimas. Aunque jóven ya ves que no tengo hijos ni esperanza de tenerlos, y que estoy próxima á verme en el estado infeliz y miserable de las viudas. No lo temas, respondió con firmeza el bracman, una accion tan meritoria no ha de quedar sin premio. Las buenas obras que habia hecho aquel bracman, y el amor particular que le profesaban los dioses, le consiguieron, á pesar de su lepra, la gracia de regenerarse marido y muger en este mundo en tanta sucesion de generaciones cuantas lo desearon, disfrutando en ellas de todo lo que se tiene por bueno. De este modo prosperaron marido y muger durante tres generaciones, gozando en ellas de todas las satisfacciones que podian apetecer, y coronando su feli-

cidad una numerosa sucesion, hasta que satisfecha al fin la buena muger de las felicidades de la vida, rogó que cesasen las renovaciones de la suya. En este estado fallecieron marido y muger, y ambos fueron á gozar del satia-locá ó paraíso de Brahma.

Pero volvamos á los deberes diarios del brahman *grahasta*. Estos deberes consisten en el *sandia* ó ejercicio cotidiano, de que se va á dar una exacta, pero pesadísima relacion, sacada del *nitia-carma*, ritual de los brahmanes.

Despues de purificada su dentadura, el brahman se ha de aproximar al agua para desempeñar la importante accion del *sandia* (1).

Primera parte del SANDIA. — Reglas que ha de observar el brahman en el acto de sus abluciones.

1.^a Hace el *sancalpa*; despues, trayendo á la memoria á los dioses de las aguas, les ofrece sus adoraciones: en seguida piensa en el Ganges, y le dirige la oracion siguiente:

“Oh Ganges! tú nacistes en la cántara del uso de Brahma; de allí descendiste á los cabellos de Siva; de ellos bajaste á los pies de Vichnú, y últimamente á la tierra para destruir los pecados de todos los hombres, purificarlos y hacerlos felices. Tú eres el principio y apoyo de todas las criaturas animadas que viven en el mundo. En tí está mi pensamiento, y tengo intencion de lavarme en tus aguas sagradas: dignate borrar mis pecados y librarme de todo mal.”

2.^a Terminada esta oracion trae á la memoria los

(1) La palabra *sandia* es un equivalente de lo que nosotros entendemos por crepúsculo. Señala ademas el momento del dia en que llega el sol al zénit, y por esta razon debe ejecutar el *sandia* tres veces en las veinte y cuatro horas, por la madrugada, al medio dia y á la tarde.

siete ríos sagrados , á saber , el Ganges , el Youmuna , el Sindu (el Indo) , el Godávery , el Sarasvaty , el Nerbuda y el Cavery. Metiéndose despues en el agua dirige su intencion al Ganges , y se imagina que realmente hace su ablucion en aquel río.

3.^a Despues de haberse bañado se vuelve hácia el lado del sol , toma tres veces agua en las manos , y hace una libacion á aquel astro , vertiendo el agua entre los dedos.

4.^a Sale del agua , se ciñe la cintura con una pieza de tela pura , y se pone otra sobre las espaldas. Siéntase con direccion al Oriente , llena de agua su chimon , le pone delante de él , se frota la frente con ceniza de boñiga ó con polvos de palo sándalo , ó imprime en la frente la señal colorada , tiloqui ú otra , segun el uso de su casta , y concluye suspendiendo en su garganta una guirnalda de flores , ó una especie de rosario con granos llamados rudrascas.

5.^a Piensa en Vichnú , y para honrarle bebe tres veces del agua contenida en la vasija ; hace otras tantas una libacion al sol , vertiendo de esta agua en el suelo.

6.^a Otra igual libacion en honra de los dioses Vichnú , Siva , Brahma , Indra , Agni , Yama , Neiruta , Varcuna , Vahibu , Cubera , Isaniah , agua , tierra , y á todos los dioses en general , nombrando aquellos que le vienen á la memoria.

7.^a Se levanta , pronuncia el nombre del sol , y le ofrece sus adoraciones ; medita despues algun tiempo en Vichnú , y recita en honra suya las oraciones de uso (1).

8.^a Nombra otra vez á los dioses paseándose en torno de si mismo , y acaba haciéndoles una profunda reverencia.

(1) En la segunda parte del sandia se verá el pormenor de estas oraciones.

9.^a Piensa otra vez en el sol , y le dirige la oracion siguiente:

“¡ Dios sol! vos sois Brahma cuando amaneceis, Rudra al medio dia, y Vichnú cuando desapareceis. Vos sois la piedra preciosa del aire, rey del dia, testigo de todas las acciones que se ejecutan en la tierra; vos sois el ojo del mundo, la medida del tiempo; vos arreglais el dia, la noche, las semanas, los meses, los años, los ciclos, los calpas, las yugas, las estaciones, las ayasas, los tiempos de las abluciones y de la oracion. Vos sois señor de los nueve planetas; vos destruis los pecados de los que os invocan y os ofrecen sacrificios; vuestra presencia disipa en todas partes las tinieblas. En el término de sesenta gadias dais vuelta sobre vuestro carro al gran monte del Norte, que tiene noventa millones quinientas y diez mil yodjanas de estension. Yo os adoro con todas mis potencias: dignaos, por un efecto de vuestra misericordia, destruir todos mis pecados.”

10. Da otra vez vueltas en círculo de sí mismo doce, veinte y cuatro ó cuarenta y ocho veces, segun lo permitan sus fuerzas, todo en honor del sol.

11. Se dirige hácia el árbol asuata, con la cara vuelta al Oriente, lo saluda con humildad, y le hace esta oracion.

“¡ Arbol asuata, rey de los árboles! tú eres un dios; tus raices representan á Brahma, tu tronco á Siva y tus ramas á Vichnú, de modo que eres la imágen del Trimurtí. Todos cuantos te honran en este mundo con la ceremonia del upanayana ó matrimonio (1), con paseos al rededor de ti, adorándote, alabándote, ó con otras acciones sensibles, consiguen el perdon de sus pecados en este mundo, y un sitio de felicidad en el otro. Penetrado yo de estas verdades, te adoro con todas

(1) Mas adelante se verá que casan este árbol con solemnidad.

mis potencias. Haz que experimente los efectos de tu bondad, concediéndome el perdon de mis pecados, y la morada de la felicidad despues de mi muerte.”

12. Da en torno del árbol siete, catorce, veinte y una, veinte y ocho, treinta y cinco ó mas vueltas, segun sus fuerzas, aumentando siempre el número de siete.

13 á 20. En estos artículos trata el autor del ceremonial que observa el bracman al principio, curso y fin de su comida, ceremonial de que ya se ha hecho mencion, aunque sin division de números.

21. Va á visitar el templo de su domicilio, pero no debe presentarse en él con las manos vacías: ha de llevar aceite para la lámpara, ó en su defecto presentará cocos, bananas, alcanfór, incienso &c., objetos que entran en los sacrificios; y si el bracman es pobre debe á lo menos presentar algunas hojas de betel.

22. Si el templo está dedicado á Vignesuara (Puliyar), el bracman da una vuelta en torno de él; despues, mirando á la divinidad, se agarra el estremo de la oreja izquierda con la mano derecha, y con la izquierda el estremo de la oreja derecha: en esta postura se agacha sobre sus talones, y se da sobre las sienes algunos golpes ligeros. Si el templo está dedicado á Siva hace tres veces la vuelta circular, y dos si es de la dedicacion de Vichnú.

23. Cumplidos estos deberes religiosos vuelve á su casa, cena, observando las reglas ordinarias, y se acuesta poco despues de haber cenado.

Para acostarse no escoge jamas un puesto montañoso, ni un cementerio, templo ó sitio donde se celebre el pudya, ni un parage dedicado á los demonios, ni menos la sombra de un árbol, una tierra de labor, un establo de vacas, ó la casa de su guru, ni tampoco un terreno mas elevado que aquel en que se pudiera colocar la estátua de algun dios, ó sitios donde haya cenizas ó agujeros hechos por las ratas, ú otros en que

se guarezcan culebras. Tiene tambien cuidado de no pasar la noche en casas dande los domésticos sean insolentes , á fin de evitar alguna desgracia.

Por el lado en que descansa la cabeza se pone una vasija llena de agua y un arma ; se frota los pies , se lava dos veces la boca , y se echa á dormir.

No debe jamas acostarse teniendo los pies mojados, ni dormir debajo de la viga que atraviesa por medio de la pieza ó aposento.

Se ha de omitir el dormir teniendo la cara hácia el Oeste ó al Norte, y si esto no puede ser , el inconveniente es menor tomando la direccion del Norte que la del Oeste.

Al tiempo de acostarse se ofrecen adoraciones á la tierra , á *Vichnú* , á *Nandy-Kichara* , uno de los demonios que componen la guardia de Siva , y al ave garuda , á la cual se hace la oracion siguiente:

“¡Ilustre hijo de Cachiapa y de Vinata! tú eres el rey de los pájaros ; tienes hermosas alas , pico bien puntiagudo , y eres enemigo de las culebras ; presérvame de su veneno.”

Quien al tiempo de acostarse , de levantarse , ó despues de sus abluciones , rezare esta oracion , no será jamas mordido por culebra alguna.

Sigue otra oracion de la mayor eficacia , que por regla general se debe decir siempre antes de acostarse: llámase *calasa* , y se dirige á los demonios , guardias de Siva. Cuando se reza se ha de poner la mano en las diferentes partes del cuerpo al tiempo que se nombran.

“Bahirava me preserve la cabeza de todo accidente ; Bichana la frente ; Buta-carina las orejas ; Pretabahma la cara ; Butacarta los muslos ; los Datis , que poseen una fuerza estraordinaria , las espaldas ; Capalami , que lleva en su garganta un collar hecho con cráneos de hombre , las manos ; Chanta el pecho ; Hetrica el vientre , los labios y las dos mandibulas ; Ca-

trapala la parte trasera del cuerpo; Ketraga el ombligo; Patú las partes sexuales; Chidapatu los tobillos; Churacara lo demas del cuerpo desde la cabeza hasta los pies; Bidata la parte superior del cuerpo; y Yama toda la parte inferior, empezando desde el ombligo. El fuego, á quien rinden homenage los dioses, me libre de todo mal en cualquiera parte en que me halle. Las mugeres de los demonios cuiden de mis hijos, de mis vacas, de mis caballos y de mis elefantes. Vichnú vele sobre mí. El dios que cuida de todas las cosas vele tambien sobre mí, especialmente cuando me halle en sitios que no estan bajo la proteccion de divinidad alguna.”

A quien rezare esta oracion cada noche al tiempo de acostarse no le sucederá ningun accidente funesto. Para ser rico y vivir feliz basta llevarla atada en el brazo, escribirla ó leerla.

Finalmente, pensará el brahman en Vichnú, y se dormirá con este pensamiento.

Segunda parte del SANDIA.—Mantrams ó rezos de que se compone, segun el rito del *Ezur-vedam*.

Si por algun motivo el brahman grahasta no pudiese cumplir con las obligaciones de que se compone la primera parte del sandia, debe procurar á lo menos la ejecucion de la segunda, rezando con atencion y devocion las oraciones de que se compone.

Se ha de colocar con la cara hácia el Oriente, ó con direccion hácia el lado en que á la sazón se halle el sol. Da principio haciendo un nudo en el mechón que deja crecer en la coronilla de la cabeza. Toma despues un poco de la yerba darba con la mano izquierda, y una porcion mayor con la derecha; las corta ambas, dejándolas de un palmo de longitud.

SANDIA DE LA MAÑANA.

Empieza sus ejercicios con la oracion siguiente :

*Apavitraha pavitraha sarva vastam
Gatopiva yasmaret puncaricakcham.
Sabahiabhiam tara suchihy.*

Cuyo sentido es : “el hombre que esté puro ó impuro , ó que se halla en una situacion difícil , sea la que fuere , si piensa en aquel que tiene los ojos de lirio de estanque (1) quedará puro interior y exteriormente.”

En seguida dirige al agua las oraciones siguientes :

“Agua del mar , de los rios , de los estanques , de los pozos , y en fin , de cualquiera otra parte , favoreced mis oraciones y súplicas. Asi como el viajero , fatigado por un efecto del calor , encuentra alivio en la sombra de un árbol , del mismo modo pueda yo hallar en vos alivio en mis males , y el perdon de mis pecados.

“¡ Agua ! vos sois el ojo del sacrificio y del combate ; sois de un gusto agradable ; teneis para nosotros entrañas y sentimientos de madre. Yo os invoco con igual confianza á la de un niño que viéndose en gran peligro corre á echarse en los brazos de una madre que lo ama tiernamente. Purificadme de mis pecados , y purificad conmigo á todos los hombres.

“¡ Agua ! en tiempo del diluvio , Brahma , la prudencia suprema , cuyo nombre contiene una sola letra , existia solo , y existia bajo nuestra forma. Este Brahma , esparcido y confundido con vos (2) , hizo penitencia ,

(1) Es decir, Vichnú.

(2) Estas voces traen á la memoria las palabras del 2.º versículo del primer capítulo del Génesis : *Spiritus Domini ferebatur super aquas.*

y por el mérito de ella creó la noche. Las aguas que estaban esparcidas sobre la tierra, habiéndose recogido en un mismo sitio, formaron el mar. Del mar salió el día, los años, el sol, la luna y el Brahma de cuatro caras. Este último creó de nuevo el cielo, la tierra, el aire, los mundos inferiores, y todo lo que existía antes del diluvio."

A la conclusion el bracman vierte sobre su cabeza con tres tallos de la yerba darba algunas gotas de agua.

Quien por la mañana dirige al agua estas oraciones, penetrándose bien de su sentido, consigue ciertamente el perdon de sus pecados.

Juntando despues las palmas de la mano el bracman dice:

"Vichnú, vuestros ojos son semejantes á una flor; os ofrezco mis adoraciones; perdonadme mis pecados; yo hago el sandia para conservar el nombre y la dignidad de bracman."

Trae á la memoria los nombres de los mundos superiores é inferiores, los de los dioses que habitan en ellos, y en particular el del fuego, del viento, del sol, de Bruaspaty, de Indra, y de los dioses de la tierra.

Poniendo despues la mano derecha sobre su cabeza, piensa en los nombres de Brahma, del viento y del sol: en este estado cierra los ojos, y tapándose al mismo tiempo con el dedo pulgar la ventana derecha de la nariz, invoca al dios Brahma en estos términos:

"Venid, Brahma, venid sobre mi ombligo; quedaos en él, quedaos en él por mucho tiempo."

Se representa sentado en su ombligo á este dios poderoso, de color encarnado, con cuatro caras y dos brazos, ceñido con una cuerda, con un jarro en la mano, montado sobre un ganso, y acompañado de una multitud de divinidades. Tambien se le representa como Ser que no ha tenido principio, como protector de todas las ciencias, como quien puede proporcionar al

hombre la satisfaccion de todos sus deseos, como el primer guru de los brahmanes, el que mas contribuye á purificarlos y santificarlos; en fin, como el criador de todas las cosas, como un ser eterno por su naturaleza: acabada esta meditacion, dice:

“Adoracion á la tierra, adoracion á los mundos superiores (1) (que nombra, y se le representan como iluminados con la luz del sol); mi corazon y voluntad tengan por objeto la virtud; mis votos se cumplan en esta vida y en la otra. ¡Oh Brahma! vos criásteis el agua, la luz, el amurtan &c. ; yo os ofrezco mis adoraciones.”

Concluida esta oracion respira el brahman con fuerza por la ventana izquierda de la nariz, y por este medio huyen todos los pecados que tiene en el cuerpo. Tapando entonces la misma ventana con el dedo pulgar, ó el del medio de la mano derecha, se le viene Vichnú á la memoria, y lo invoca en estos términos:

“¡Venid, Vichnú! venid, y colocaos sobre mi pecho; quedaos en él, quedaos en él por mucho tiempo.”

Se le representa Vichnú sentado en su pecho. Este dios es de color moreno; tiene cuatro brazos; en una mano lleva una concha, en otra el arma llamada *sanka*, en la tercera el chacara, y en la cuarta un lirio ó azucena de estanque. Por cavalgadura trae al ave de rapiña llamada garuda. El brahman se le imagina tambien como esparcido en los catorce mundos, ejerciendo en ellos todo su poder; despues dice:

“Adoracion á los mundos inferiores (2) (que

(1) Siete son los mundos superiores, cuyos nombres son *buhu*, *buhava*, *mahava*, *janava*, *lapacha*,.... *satia*. El primero es la tierra, y el último el paraíso de Brahma. Cuando los nombran añaden á cada palabra *loca*, que significa lugar (*locus*).

(2) Los mundos inferiores son siete, y sus nombres *magdala*, *saladala*, *bachadala*, *sundala*, *vedala*, *adala* y *patala*. Este último es el infierno, el mas bajo de todos.

nombra). Mi pensamiento está en ellos, y en el amur-
tan.”

Esta oracion tiene la virtud de perdonar todos los pecados.

El braçman despues se acuerda de Siva, y lo invoca en estos términos.

“¡Venid, Siva! venid, poneos en mi frente, y quedaos, quedaos en ella por mucho tiempo.”

Se imagina que sobre su cabeza está sentado Siva. Este dios es de color blanco, en una mano lleva el arma *trisula* (tridente), y en la otra un tamborcito: sobre la frente tiene una media luna: tiene cinco caras, y en cada una tres ojos. Su cavalgadura es un buey. Lo considera tambien como dios que no ha tenido otro principio que él mismo, como destructor de todas las cosas; y despues dice:

“Adoracion á los mundos inferiores,” nombrándolos.

Hablando despues á Siva, añade:

“Vos, que lo podeis destruir todo en los catorce mundos, destruid tambien mis pecados.”

Quien rezare esta oracion con la meditacion que le precede, conseguirá ciertamente el perdon de sus pecados, y se salvará.

Considerando despues el braçman que los hombres estan espuestos á cometer una infinidad de pecados, y que nunca harán demasiado para purificarse y conseguir el perdon de ellos, se dirige al sol con la oracion siguiente.

“¡O sol! vos sois el dios de la oracion; vos sois la oracion misma; perdonadme todos los pecados que he cometido orando, los que he cometido durante la noche, por pensamiento, palabras y acciones: perdonadme todos los que he cometido contra mi prójimo por calumnias y por falsos testimonios, ó violando ó seduciendo la muger de otro, comiendo alimentos prohibidos, recibiendo dádivas de un hombre vil; en fin, to-

dos los pecados de cualquiera naturaleza que sean, cometidos por mí de día ó de noche."

El que dirige esta oracion al sol, penetrándose bien de su sentido, y ejecutando al mismo tiempo el *atchamania*, será absuelto de todos sus pecados, y despues de su muerte irá á la mansion del sol.

El *atchamania* se hace tomando agua en el bucco de la mano derecha, y llevándola tres veces á la boca; despues se toca la parte inferior de la nariz con el dedo pulgar: en seguida juntando este dedo con el indice se acercan ambos á los ojos: en fin, juntando sucesivamente los demas dedos con el pulgar, se llevan á las orejas, al ombligo, al pecho, á la cabeza y á los dos hombros; pero antes de llevar el agua á la boca se ha de purificar con aquella oracion de *agua*, *tienes un gusto agradable &c.*, como se dijo antes. Pasando la mano tres veces sobre la cabeza se vierten en ella algunas gotas de agua, y otras tantas por tierra. Se respira con fuerza, y asi se obliga á los pecados á salir del cuerpo. Se reza despues la oracion: *¡agua! en tiempo del diluvio Brahma &c.*, como se dijo antes.

El agua debe mirarse como el ser supremo, y bajo este titulo se le ofrecen adoraciones. No hay cosa mas eficaz que el agua para purificarnos de nuestros pecados. Por consiguiente nunca serán demasiadas las abluciones diarias, ó á lo menos la accion de tocar el agua, y pensar en ella para la remision de los pecados.

El *bracman*, despues de estas adoraciones, aspira un poco de agua por las narices, y luego la arroja con fuerza: con ella cae por tierra el hombre de pecado, y lo rebienta con el talon del pie derecho.

Volviéndose en seguida á la parte del Oriente, se pone sobre las puntas de los pies, y levantando un poco las manos con las palmas hácia el cielo, hace al sol la oracion siguiente.

"¡O sol! el fuego nació de vos, y los dioses sacaron de vos su resplandor, vos sois el ojo y la luz del mundo."

Nada hay mas eficaz que esta oracion , acompañada de adoraciones , para disipar toda causa de tristeza , de dolor , de pecado , y para preservar de todo lance funesto. El que la hace añadirá , dirigiendo siempre la palabra al sol:

“Adoracion á Brahma , ser supremo. Adoracion á los brahmanes. Adoracion á los penitentes. Adoracion á los dioses. Adoracion á los vedams. Adoracion á Vichnú. Adoracion á los vientos.”

Al tiempo de rezar esta oracion ofrece el *torpam*, es decir , una libacion de agua á estos dioses , conforme los va nombrando , y en general á todos los dioses.

Pone debajo de sus pies un tallo de la yerba darba, sosteniéndose sobre un pie , si puede , y si no sobre los dos: hace en estos términos la invocacion del famoso mantra gayatri (1):

“ ¡ Venid , diosa ! venid para mi felicidad. Vos sois la palabra de Brahma. Vuestro nombre se compone de tres letras. Vos sois la madre de los vedams. De vos nació tambien Brahma. Yo os ofrezco mis adoraciones.”

El que tres veces por dia piense en la diosa gayatri, conseguirá la purificacion de todos sus pecados.

Pronuncia despues la monosílaba *om*, y dando vueltas al rededor de sí mismo hace sonar diez veces sus dedos, con el fin de impedir que los gigantes y los demonios se aproximen á él.

Vuelve á pensar en la diosa gayatri. Se imagina verla por la mañana como una hermosísima jóven, que tiene el exterior de Brahma, montada en un ganso, con un tallo de la yerba darba en la mano , y que reside en el disco del sol. Despues de habérsela imaginado así, le hace una profunda reverencia.

(1) El mantra gayatri , como se ha visto en otro capítulo es el mas sagrado , el mas sublime y meritorio de los mantras que rezan los brahmanes : ellos han divinizado esta oracion , y la consideran no solo como un mantra , sino como una diosa.

Dirigiéndose despues á Vichnú, lo invoca en estos términos:

“ ¡ Vichnú ! Vos tenéis los ojos semejantes á una flor &c.” (como antes). Rezar el gayatri sin haber presentado primero sus homenajes á Vichnú seria tiempo perdido ; y aun esta falta de atencion se miraria como origen de pecados.

El bracman cuenta con los dedos el número de veces que reza el gayatri. Las manos en aquel acto se levantan en el aire, y se cubren con un lienzo para que nadie pueda calcular las veces contadas. Esta cuenta se pronuncia en voz baja, de manera que nadie pueda oirla. Hé aqui el rezo sublime:

“ ¡ Om ! Adoracion al patala. Adoracion á la tierra. Adoracion al suarga. Yo pienso en la resplandeciente luz del sol : él se digne dirigir mi corazon y mi espíritu hácia la virtud y hácia los bienes de este mundo y del otro (1). ”

Todo bracman deberia rezar este mantra desde mil hasta diez mil veces cada dia ; pero por motivos de tolerancia puede contentarse con recitarlo cien veces , y aun cumple con veinte ; pero nunca con menos de ocho veces.

La eficacia de esta oracion hace á los bracmanes semejantes á Brahma, y despues de la muerte van á disfrutar de su misma felicidad. Es tal su virtud que con solo rezarla fervorosamente se consigue el perdon de los pecados mas atroces, como v. gr. , el asesinato en la persona de un bracman, ó en la de una muger embarazada, el beber licores que embriagan, hacer traicion á los amigos mas íntimos &c.

(1) Parece que esta oracion no está de acuerdo con el texto original que se ha dado en el capítulo de los *mantrams*; yo me persuado que la diferencia proviene de que hay diversas fórmulas del gayatri, que varian segun los vedams de donde se han extractado.

El bracman despide despues á la diosa en estos términos.

"Yo os he dirigido mis oraciones, ilustre diosa, con el objeto de conseguir el perdon de mis pecados. Perdonádmelos, pues, y haced que á la hora de mi muerte consiga ir á disfrutar de las delicias del veikonta. Vos teneis la cara de Brahina, vos sois el mismo Brahina, vos lo habeis creado y conservado todo, y lo destruis. Haced que yo sea feliz en este mundo; que la alegría, prosperidad y abundancia me acompañen en todas partes, y que despues de mis dias consiga una suerte mas dichosa y duradera. Volveos, diosa, despues de haberme concedido lo que os suplico: volved á vuestra mansion ordinaria."

Le ofrece el torpam ó libacion de agua, asi como al sol y al planeta Venus, y dice:

"Adoracion al sol y al planeta Venus. Séaos agradable la oferta que os hago de esta agua."

Concluye dirigiéndose al fuego con esta oracion:

"¡O fuego! escuchad lo que voy á suplicaros: abrasad á mis enemigos y á los que hablan mal de los vedams: el número de mis pecados es como un mar de fuego sin fondo ni márgenes, pronto á consumirse: imploro vuestra misericordia, y sea para mí un medio de salvacion."

Hace la invocacion del Rudrah (Siva), que tiene la figura del tiempo y del fuego, y le dice:

"¡Vos sois el vedams! Vos sois la verdad: vos sois el ser supremo: vos teneis una figura estraordinaria. Yo os ofrezco mis adoraciones."

Despues dice:

"Adoracion á Brahina. Adoracion al agua. Adoracion al dios Varuna. Adoracion á Vichnú."

Ofrece el torpam á cada uno de estos dioses, y despues al sol diciendole:

"Ilustre hijo de Gachiapa: vos sois semejante á una bella flor: vos sois enemigo de las tinieblas. Por vos

se nos perdonan nuestros pecados. Os ofrezco mis homenajes como al mayor de los dioses: aceptadlos favorablemente."

A la conclusion da tres vueltas en torno de sí mismo en honra del sol , y le hace una inclinacion profunda.

SANDIA DEL MEDIODIA.

Despues de hacer el bracman sus abluciones , y el nudo del mechon que tiene en la coronilla , estampa en su frente uno de los signos de costumbre , y despues , poniéndose con direccion al Oriente , dice:

"¡ Vichnú ! los dioses contemplan con placer las bellezas de vuestra mansion : tan encantados quedan con su vista , que abren sus grandes ojos para verla mejor."

Dirigiéndose despues al sol dice :

"¡ Dios de la luz ! dios del dia : vos sois el dios de los planetas y de todo lo que tiene vida : vos sois el dios que purifica los hombres , y que destruye sus pecados : asi os ofrezco mis adoraciones."

Dice despues :

"Adoracion á los mundos inferiores. Adoracion al suarga. Adoracion á la tierra. Adoracion al mahaloca. Adoracion al topaloca. Adoracion al yamaloca. Adoracion al satia-loca. El sol con su infinito poder creó el ser supremo , el agua , la luz , la amurta , á Brahma con sus cuatro caras ; todo , en fin."

Poniéndose despues el dedo pulgar de la mano derecha sobre la izquierda.

"Todo cuanto bueno , malo y vicioso pueda haber en mí , sea purificado por el sol , ser supremo."

Por la virtud de esta oracion sus pecados quedarán aniquilados.

Tapándose despues las ventanas de las narices , trae á la memoria á Krichna , hijo de Nauda ; y este pensa-

miento hace temblar al pecado , que se le representa bajo la forma de un hombre negro , con cara espantosa. En seguida , poniéndose el dedo pulgar de la mano derecha debajo de la ventana izquierda de la nariz , piensa en Siva , y dice :

“ ¡Siva! vos sois el jefe de los demonios: libradme de mis penas , y con vuestro *trisula* (tridente) poned en fuga mis pecados.”

Sopla con violencia por la nariz izquierda : hace la *atchamania* , y dice :

“El agua purifica la tierra. La tierra purificada por el agua me libre de todos los pecados que he cometido comiendo lo que otro ha dejado , usando de alimentos prohibidos , recibiendo regalos de un hombre bajo ó pecador ; en fin , purifiqueme el agua de todo pecado , sea cual fuere.”

Vuelve á hacer la *atchamania* dos veces , porque no hay cosa que borre mas infaliblemente los pecados que el agua : todo *bracman* debe , pues , efectuar la *atchamania* , por cuyo único acto no solo se le perdonan los pecados mas atroces , aunque se comprenda en ellos el asesinato de un *bracman* ó de una muger embarazada , sino que se hace impecable para lo sucesivo.

Toma despues tres tallos de la yerba *darba* , con cuyos extremos vierte algunas gotas de agua sobre su cabeza ; pero antes ha debido purificar esta agua , recitando en ella el mantra *gayatri* , y los siguientes.

“ ¡Agua! vos sois de un buen gusto &c.” (como antes).

Quien además de lo dicho rezare la oracion que sigue , puede contar con que verá cumplidos todos sus deseos , que vivirá en la abundancia y será feliz.

“ ¡Agua! vos regais todo lo que tiene vida en la tierra hasta en los montes mas elevados : vos sois lo mas escelente que existe : vos sois la luz : vos sois la amurta.”

Se levantan , y llenando de agua los huecos de las manos , la vierte en la tierra , y dice :

"Adoracion al patala. Adoracion á la tierra. Adoracion al suarga."

Volviéndose hácia la parte del sol, y teniendo las manos levantadas, dice:

"¡O sol! vos sois la voluntad de los dioses: vos sois diferente del agua: vos sois el ojo de los dioses Mitra, Varuna y fuego: vos brillais en el suarga, en la tierra y en todas partes."

Hace la adoracion que empieza con estas palabras:

"Adoracion á Brahma, ser supremo &c." (como antes).

Pone sobre sus pies uno ó dos tallos de la yerba darba, é invoca á gayatri en estos términos.

"¡Venid, diosa! venid á colmarme de vuestros favores: vos sois la palabra de Brahma: vos sois la madre de los vedams; así es que Brahma os debió su nacimiento. Yo os ofrezco mis adoraciones: vos sois la madre de los bracmanes: vos sosteneis la máquina del mundo y todo su peso. Los hombres deben á vuestra proteccion la tranquilidad en que viven en la tierra, porque teneis cuidado de alejar de ellos los males, temores y peligros. Por vos los hombres se hacen virtuosos: de vos saca el pudya su eficacia: vos sois eterna. Venid presto, gran diosa, y favoreced mi súplica."

Por la virtud de esta oracion consiguieron los dioses el suarga. Por la misma las culebras penetran unas en las entrañas de la tierra, y otras se mantienen en medio de las aguas; el fuego posee la virtud de quemar; los bracmanes se hacen semejantes á los dioses, y merecen y reciben todos los dias adoraciones de los demas hombres, á los cuales son superiores en virtud y ciencia.

Reitera la avocacion al sol, y se purifica pronunciando la palabra sagrada *om*: despues ejecuta el biaraty del modo siguiente:

"Adoracion al patala" (pone las manos en la cabeza).

"Adoracion á la tierra" (las pone sobre el mechon de la cabeza).

Adoracion al suarga (las pone sobre todo el cuerpo).

En seguida pronuncia *oum-poht*: hace sonar seis veces sus dedos tornándose sobre sí mismo, y golpea el suelo con el talon izquierdo, á fin de alejar á los gigantes y los demonios.

Invoca de nuevo á gayatri, imaginándose que la está viendo al Mediodia bajo la figura de Vichnú en la flor de su edad, vestida con una bata de oro, y habitando en el disco del sol. Despues reza el mantra gayatri en la postura, modo y número de veces que antes se dijo, y despide á la diosa del modo siguiente:

"Vos nacisteis del rostro de Siva: vos habitais sobre el pecho de Vichnú. Brahma os conoce: andad, diosa, donde querais: vos sois Brahma, el ser supremo: vos recibís los homenages de Vichnú: vos sois la vida de los bracmanes, disponeis de su suerte, podeis hacerlos felices en esta vida y en la otra. Dadme una posteridad numerosa: la abundancia de bienes me acompañe en todas partes. Ilustre madre, acabais de recibir mis homenages: idos ahora adonde tengais por conveniente."

Pero entretanto le dirige tambien esta oracion:

"Divina esposa de Narayana, preservadme de todo dolor en la cabeza, en la cara, en la lengua, en la nariz, en sus ventanas, en los oidos, en las espaldas, en los muslos, en los pies y en todo el cuerpo."

Hace el elogio de gayatri del modo siguiente:

"Vos sois de una naturaleza espiritual: vos sois la luz por esclencia: no estais sujeta á las pasiones de los hombres: sois eterna, todo-poderosa: vos sois la pureza misma, refugio y salud de los hombres: vos poseeis todas las ciencias, sois la madre de los vedams, su figura y el modelo de la oracion. A vos deben dirigirse todos los sacrificios: vos disponeis de todos los bienes de la tierra, y podeis destruirlo todo en un momento. La felicidad y la desgracia, el regocijo y el dolor, la esperanza y el temor, todo está en vuestras manos, todo depende de vos: vos sois el objeto de todos los vo-

tos de los hombres, y al mismo tiempo el prestigio que les encanta la vista: vos satisfacéis sus deseos, los colmaís de bienes, haceís que todas sus empresas tengan buen éxito: vos los purificáis de sus pecados, los hacéis felices: vos estais presente en los tres mundos: vos teneís tres cuerpos y tres caras, y el número tres constituye vuestra esencia.”

Se da recompensa completa á quien de este modo celebra las alabanzas de gayatri, y todos los pecados se le perdonan.

Pone despues los ojos sobre un poco de manteca líquida; y dice:

“¡O manteca! vos soís la luz; todo brilla por vos: soís la amiga de los dioses: vos servís en los sacrificios que se les ofrecen, y constituís su esencia.”

Dirigiéndose nuevamente á gayatri dice:

“Vos podeís ser dividida en dos, en tres y en cuatro porciones: no háy cosa que iguale á vuestra brillantez; yo os ofrezco mis adoraciones.”

Después añade:

“Diosa que habitais sobre las montañas del Norte: vos soís conocida de Brahma; andad donde querais. Vos soís el sacrificador en el sacrificio: vos lo ofreccís y lo recibís: vos habeís cedido á Siva la parte del Nordeste, y os habeís colocado en la del Noroeste: si disfrutamos de la luz, á vos lo debemos, pues nos la habeís concedido para desempeñar con su auxilio nuestros deberes religiosos.”

Dirigese al fuego en estos términos:

“¡O fuego! venid aquí; yo necesito de vos para el pudya: ofrecedlo vos mismo, pues soís su figura.”

Al agua dice:

“¡Agua! quedaos sobre la tierra para las necesidades que tenemos de vos; quedaos, pues, á fin de que podamos beberos, y caed en abundancia para fertilizar nuestros campos.”

El que en el sandia del medio día rezare estas ora-

ciones, conseguirá el objeto de sus deseos y el perdón de todos sus pecados.

Se dirige nuevamente á gayatri, y dice:

“Os adoro, diosa, bajo la figura de Brahma: vos sois la madre del mundo: los brahmanes os ofrecen adoraciones, y en recompensa disfrutan de vuestros favores: vos os presentais bajo la forma de una piedra; pero sois la creadora, conservadora y destructora de todas las cosas.”

Ofrece la *arkia* al sol. Con este objeto pone agua en una vasija de cobre estañada, flores encarnadas, la yerba darba, polvos de sándalo, simiente de mostaza, y mezclándolo todo dice:

“¡Sol! vos sois el mas brillante de los astros: de vos saca Vichnú su resplandor: vos sois puro, y purificais á los hombres: yo os ofrezco mis adoraciones. Adoracion al sol, le ofrezco esta *arkia*.”

Hé aqui en qué consiste el sandia de medio dia: no debe omitirse su ejecucion, y si por algun motivo se omitiese, seria necesario hacer alguna penitencia antes de cumplir con el sandia de la noche. Con este objeto deberia rezarse diez veces el gayatri, y se ofreceria la *arkia* al sol.

Al brahman que no ejecuta regularmente el sandia, se le prohíbe practicar todo otro acto de religion: no tendria efecto alguno la oferta del *pudya* ni el *srarda*, ó sacrificio en sufragio de los difuntos, ni sus ayunos ni oraciones.

Las ventajas mas apreciiables que se sacan del mantra gayatri son proporcionadas al número de veces que se repite, de forma que con mil veces se consigue el buen éxito de las empresas; por diez mil veces el perdón de los pecados y la abundancia de bienes en la familia; por veinte mil el espíritu de inteligencia y el de todas las ciencias, y por cien mil veces la gracia suprema de llegar á ser, despues de la muerte, un Vichnú.

Imponerse auténticamente la obligacion de rezar todos los dias durante un tiempo determinado el gayatri es empeño infinitamente loable, y cuyo mérito se gradúa por la duracion del tiempo destinado al cumplimiento de este acto religioso, es decir, por la eleccion que se hace de las divisiones siguientes: 1.^a desde que sale el sol hasta que se pone: 2.^a desde que sale el sol hasta medio dia: 3.^a el espacio de unas tres horas.

El braclman que hace este voto procura juntar un cierto número de sus compañeros, y en presencia de ellos dice:

“Hoy, tal dia de tal mes, yo N., braclman tal, de tal casta, de tal familia; deseando alejar de mí todo peligro, hacer progresos en la virtud, y conseguir despues de mi muerte las delicias del suarga, hago voto de rezar el gayatri cada dia desde tal hasta tal hora: en consecuencia sed testigos de mi voto.

SANDIA DE LA NOCHE.

El braclman empieza este sandia á la caída del sol: no debe hacerlo el dia de *chancaranty*, es decir, el dia en que el sol pasa de un signo del zodiaco á otro, ni en los dias de novilunio ó plenilunio, ni el duodécimo de la luna, ni en fin, el dia que ha ofrecido por los difuntos el sacrificio llamado *srarda*. Verificar en semejantes dias el sandia se mira como pecado igual al de asesinato en la persona de un braclman.

Si sucediese haberse muerto al braclman su padre, madre, ó uno de sus hijos, si le sangrasen las encias, si por efecto de una herida ú otro accidente saliese sangre de alguna parte de su cuerpo, debajo del ombligo, en fin, si se hallase en estado de impureza, y en alguna de estas circunstancias hiciere el sandia de la noche, cometeria un pecado imperdonable, y en el último caso perderia sus bienes y sus hijos. Fuera de estas

escepciones, no debe jamas omitir el cumplimiento de este deber religioso, observando con exactitud las reglas siguientes:

Hace las abluciones acostumbradas, y poniéndose hácia el Norte trae á la memoria á Vichnú, piensa despues en Brahma, y le dirige esta oracion,

“¡Brahma! vos teneis cuatro caras: vos sois mi criador. Perdonadme los pecados que he cometido. Voy á empezar el sandia de la noche; dignaos presenciarme. Venid, reposad sobre mi pecho y librame de mis pecados.”

Reza el mantra que empieza por *adoracion á los mundos inferiores*, como antes se dijo. Tapándose despues las ventanas de las narices, piensa en Vichnú; se imagina que lo ve descansando sobre su ombligo, y le dice:

“¡O Vichnú! vos sois de una grande estatura: teneis cuatro brazos: conservais todo lo que existe: destruid mis pecados.”

Ofrece sus adoraciones á los siete mundos superiores, como en el sandia de la mañana, y dirigiendo de nuevo la palabra á Vichnú le dice:

“Vos habeis criado la luz, la amurta y todo lo que sirve de alimento á los hombres: conservadme, y conservad tambien todo lo que exista sobre la tierra.”

Comprimiendo con el dedo la ventana derecha de la nariz, respira con violencia por la izquierda, y por este medio reúne todos los pecados que tiene en el cuerpo; despues los hace salir soplando con fuerza por la ventana derecha. En este estado vuelve su pensamiento hácia Siva, destructor del pecado y de todas las cosas: se imagina que descansa sobre su frente, y le dirige estas palabras.

“¡Siva! vos sois de color blanco y de grande estatura: teneis en vuestra frente la impresion de la media luna: teneis tres ojos, lo destruis todo: sois el dios de los dioses. Yo imploro vuestra proteccion y os ofrezco mis adoraciones.”

Tributa de nuevo sus adoraciones á los diferentes mundos, y destruye sus pecados diciendo:

"Mis pecados sean perdonados por los todo-poderosos sol y fuego."

Despues añade:

"¡O fuego! vos sois el dios de la oracion; la oracion misma. Perdonadme las faltas que he cometido en el rezo de los diferentes mantras: perdonadme tambien todos los pecados en que he caido este dia por pensamientos, palabras y acciones. En fin, esta agua que bebo en el hueco de la mano destruya todo lo malo y defectuoso que pueda haber en mí."

Hace el atchamania como en el sandia de la mañana, y aspirando del mismo modo un poco de agua purificada por las narices, reza el mantra que empieza por *¡agua, antes del diluvio &c.!* (como ya se dijo): despues arroja con fuerza el agua contenida en las narices, y con ella sale el hombre del pecado, y lo rebienta sobre una piedra. Este hombre del pecado se le representa como de una fuerza extraordinaria, el vientre de color encarnado, la barba y cabellos blancos, la cara disforme y horrorosa (1).

(1) Hé aqui otro cuadro del hombre de pecado de que trata el sama-veda.

"El asesinato de un brazman forma la cabeza; la bebida de licores fermentados los ojos; el robo, particularmente el de oro, la cara; el asesinato de un guru las orejas; el de una muger las narices; el de una vaca las espaldas; el rapto de la muger de otro el pecho; el aborto voluntario el cuello; la opresion del justo y del inocente el vientre; la violencia ejercutada contra una persona que ha implorado nuestra proteccion el ombligo; estuprar una doncella, descubrir el secreto que se nos ha confiado, hacer que perezca quien ha puesto en nosotros su confianza, son las partes naturales y los muslos; los pecados veniales forman los cabellos.

"Este hombre de pecado es de una estatura gigantesca y de una figura horrorosa: es de color negro, tiene los ojos de traidor, y finalmente, es el suplicio de los hombres."

Procede á la invocacion del gayatri, y volviéndose al Oeste dice:

“Dios del dia, de quien depende la felicidad de los hombres, yo hago el sandia de la noche: dignaos honrarme con vuestra presencia. Diosa gayatri, que teneis la figura de los vedams, que sois la palabra de Brahma: tres letras forman vuestro nombre: os ofrezco mis adoraciones: apresuraos á venir aqui para mi felicidad.”

Cuando hace esta oracion tiene las manos abiertas y elevadas hácia el cielo. Frótase despues las manos, y las pone sobre su pecho imaginándose que en él descansa gayatri. Hace sonar seis veces los dedos de las manos dando vueltas en torno de sí mismo, y con esta operacion encarcela á la diosa, de forma que no puede huir. Entonces se le representa como una muger anciana que tiene la figura de Siva montada sobre un buey, con residencia en el disco del sol, acompañada de todos los vedáms, y dice:

“¡ Divina esposa de Siva! vos sois la madre de todo cuanto existe. Yo os ofrezco mis adoraciones al principio de la noche: tomadme bajo vuestra proteccion y salvadme. Venid, gayatri, y escuchad favorablemente mis oraciones.”

El que recita estas palabras consigue el cumplimiento de todos sus deseos.

La cara vuelta con direccion al Norte, y los brazos hácia el suelo, reza el mantra gayatri del modo y el número de veces mencionados antes. Nunca serán demasiadas las que se repita esta oracion, porque las que se hacen de noche, son mas meritorias. El brahman que las ejecuta sin interrupcion todos los dias desde puesto el sol hasta media noche se pone infaliblemente por un efecto de este piadoso ejercicio al abrigo de la miseria y pobreza, y termina su larga y feliz carrera con una muerte dulce y tranquila, sin enfermedad y sin dolor.

Para despedir á la diosa usa de las mismas formalidades que en el sandia del medio dia; y despues del torpam ó libacion de agua que se hace al sol y al planeta Venus, dice, dirigiéndose á Siva:

“¡Rudrah! libradme de todo accidente y de todo peligro, asi de noche como de dia. Vos sois el señor del mundo; tomadme bajo de vuestro amparo, á fin de que nada pueda incomodarme ni hacerme daño.”

Sigue la adoracion al fuego, y despues el torpam á los dioses siguientes:

“Adoracion á Brahma: adoracion al agua: adoracion á Varuna: adoracion á Vichnú: adoracion á Rudrah.”

Despues presentando la arkia al sol dice:

“¡Dios de la luz! ¡dios del dia! yo os ofrezco mis adoraciones; recibid la arkia que os presento, y libradme de los embarazos del mundo y de sus peligros.”

CONCLUSION.

Concluyo con esplicaros (continúa el autor) lo que es sandia, y la importancia que se le debe dar.

Deseando Brahma, autor y padre de los vedams, extraer la sustancia de ellos, compuso el sandia, que es con relacion á las demas partes de los vedams lo que es la manteca con respecto á la leche; lo que el oro es con respecto á los otros metales. En una palabra, asi como la miel es la quinta esencia de las flores, del mismo modo el sandia es la quinta esencia de los vedams.

Y como el sandia es lo mas sublime de los vedams, el gayatri es lo mas sublime del sandia. Esta famosa oracion concede á los hombres el perdon de sus pecados, la abundancia, alegría, riquezas, salud, y una felicidad segura despues de su muerte.

Guárdense bien de comunicar esta oracion á los viles sudras; el que se atreviese á ponerlo en práctica

iria al infierno él, su padre y sus hijos; y si un sudra llegase á oirla de boca de un bracman, seria seguramente condenado á sufrir para siempre los tormentos del infierno.

Lo digo y repito, que se guarden bien de comunicarla á los sudras, bajo la pena de condenacion eterna.

No hay meditacion, sacrificio, penitencia, talento ni oracion que puedan ponerse en paralelo con los méritos del mantra gayatri; él es lo mas escelente que existe, pero tambien es lo que se debe tener mas oculto. Brahma mismo le compuso en favor de los bracmanes esclusivamente.

Esta es la idea que debeis formar de la diosa gayatri. Aunque aparece en la forma de una oracion, debeis reconocer en ella al ser supremo, y adorarla en esta calidad. Brahma, autor de este mantra, instruyó en él á Indra; este á Yama; este á Siva, y Siva lo enseñó á los bracmanes.

Tales son las oraciones y ceremonias que se usan en los tres sandias de los bracmanes. Tales las locuras y absurdos extravagantes á que se ha sujetado esta clase de individuos. La solemnidad enfática y misteriosa con que los consideran ha hecho creer que deben tener un objeto de la mas seria y solemne importancia; asi todos los cuidados de los bracmanes se dirigen á fortificar esta opinion, y á distraer las observaciones y averiguacion de los hombres instruidos. Seguros de la credulidad de la multitud estúpida, á la cual dominan, saben, sin embargo, que si el encanto viniese á disiparse, su charlataneria y codicia quedarian descubiertas, y se harian ellos ridículos á los ojos de la nacion, cuya mofa tendrian que sufrir.

Por lo demas, si el sandia nos presenta realmente la flor de lo que contienen sus decantados vedas ó vedams, no creo que haya en Europa ninguno á quien pese de no conocer el contenido estenso de tan famosos libros.

Para escusarse de la estravagancia de sus prácticas, aseguran los bracmanes que todas ó la mayor parte de ellas no son otra cosa que alegorías, cuyo verdadero sentido es mas racional; yo no estoy lejos de creerlo; pero tambien se me ha hecho ver que la tradicion de este sentido real se ha perdido, y que apenas habrá un reducido número de bracmanes que puedan esplicarlo, y eso imperfectamente. Es un hecho constante que los mas de ellos no tienen en su espíritu otra cosa que la ejecucion literal de las monadas que hacen por rutina. Una prueba de esta asercion es su misterioso y célebre gayatri, en que, segun ellos, cada palabra contiene un sentido oculto; sentido á que se dan tantas interpretaciones como hay castas y sectas.

Cuando por la primera vez compuse mi obra tenia conocimiento de la segunda parte del sandia, porque habia leído todos sus pormenores en un pequeño manuscrito del padre Pons, jesuita, misionero antiguo de la provincia de Carnate, que falleció hará como cosa de ochenta años, quien despues de haberse ocupado en las diversas misiones de la península, y de estar muy versado en la lengua sanscrutana, compuso una gramática de ella; pero los informes suministrados por aquel sabio me parecieron entonces tan extraordinarios é increíbles, que no tuve por conveniente hacer uso de ellos. Algunos años despues adquirí en la provincia de Canará una obrita intitulada *purohita-asramacarma*, es decir, *ejercicios del bracman purohita*, en la cual vi los mismos pormenores, palabra por palabra. Habiéndolos comunicado á algunos bracmanes, me dijeron que eran exactos en cuanto á la sustancia; que habia solamente algunos mantras y otros ejercicios que en las provincias meridionales no estaban en uso, pero que lo estaban en las del Norte, porque las ceremonias y los mantras varían algo, segun los vedams y la secta que cada individuo sigue. Sin embargo, si se les ha de dar crédito, la mayor parte de los bracmanes

omite y aun ignora muchos de estos ejercicios.

Los chatrias y los veisiahs tienen tambien obligacion de ejecutar el sandia: con todo, los veisiahs principalmente no estan sujetos á tanto rigor como los brahmanes: por otra parte sus ceremonias y sus mantras son diferentes y menos numerosos.

Los jainas ejecutan tambien su sandia.

En cuanto á los sudras no pueden hacer otra cosa que algunas abluciones sencillas sin ceremonia ni oracion; pero los que entre ellos quieren distinguirse de la multitud, y pasar por gentes de educacion, rara vez omiten sus abluciones, á lo menos una vez cada dia.

En las personas que ejecutan el sandia nada se ve que pueda inducir á creer que lo hacen con espiritu de devocion. El brahman hace todas estas ceremonias y rezos con la mayor precipitacion. En aquellos casos se asemeja á un niño de escuela que rápidamente da su leccion sabida de memoria; asi es que el brahman en tales circunstancias obra solamente por rutina, y como decimos, á salir del paso.

CAPÍTULO VIII.

De los ayunos de los brahmanes. — Reglas sobre este punto, y sobre el de frotarse con aceite la cabeza y cuerpo. — Intemperancia de los brahmanes. — Exactitud con que observan sus usos. — Reflexiones sobre este particular. — Sus samaradahnas ó convites públicos. — Convites de los sudras.

Los brahmanes estan sujetos á la observancia de ayunos frecuentes, y algunas veces rigurosos. Deben acostumbrarse á ellos desde el dia en que reciben el triple cordon, y cuando llegan al grado de grahasta el ayuno es para ellos de una obligacion indispensable, sin que la edad ni la enfermedad los puedan dispen-

sar, á menos que la primera sea muy avanzada, y muy grave la segunda.

En los dias comunes el bracman puede hacer dos comidas, una antes del medio dia, y otra antes de acostarse; pero esta regla admite muchas escepciones, pues hay muchos dias en que no se permite hacer mas que una comida al dia, á cosa de las tres de la tarde, y otros en que no se puede comer ni beber.

Son dias de ayuno los de la luna nueva y plena; el décimo, undécimo y duodécimo de cada luna, nombrados *yaca dasyvrata*. El décimo y duodécimo no se puede hacer mas que una comida, y durante el onceño, llamado *yaca dasy*, nada se puede comer. El ayuno, durante estos tres dias, tiene un mérito particular. Como el ayuno que cae en el dia onceño se observa con gran solemnidad, daré en el apéndice (1) noticia de algunas de las particularidades que lo constituyen.

El décimotercio de la luna es dia aciago: nada se debe comer en aquel dia hasta ponerse el sol. Por la noche, antes de la comida, se ofrece el pudya á Siva para tenerle propicio.

El dia décimocuarto de la luna del mes *Maga* (Febrero) es el de la fiesta llamada *Siva-ratry* (la noche de Siva), cuyo origen y pormenores se verán en el apéndice (2). En aquel dia no se puede comer, beber ni dormir en veinte y cuatro horas. De tres en tres horas dia y noche ofrecen el pudya á Siva, y el dia siguiente, despues de haber hecho el sandia, tienen libertad de comer.

El aniversario de la transformacion de Vielnú en la persona de Rama cae en el dia noveno de la luna del mes de *Cheitria* (Abril), y no puede hacerse mas que una comida, de la cual se escluye el arroz; pero pue-

(1) Apéndice n.º I.

(2) Apéndice n.º II.

den comerse guisantes, pastas de leche, bananas y cocos.

El octavo del mes *Sravana* (Agosto), día en que Vichnú se transformó en la persona de Krichna, se prohíbe todo alimento, y se practican los ejercicios de piedad siguientes: se hacen con greda unas figuras que representan á Krichna, su muger Ruquiny, Satia-bama, Balabrada, Rochini, Vasudeva, Nandy y Debuquy. A media noche se ofrece el pudya á estos dioses en comun, y por neivedia cocos, bananas, azúcar morena, guisantes comunes, harina, garbanzos, leche y pastas. El día siguiente, después del sandia, se puede comer en la forma acostumbrada.

Los días aniversarios de las diez avatares de Vichnú, los días llamados maronvahdy, yongahdy, san-cranty; los días de eclipses, los de los solsticios, de la conjunción de los planetas y otros días aciagos; el día aniversario del padre ó de la madre, el domingo y otros varios días del año, son de aquellos en que se debe ayunar, haciendo una sola comida.

Está prohibido á los maridos usar del derecho conyugal en los días de ayuno: las mugeres no pueden frotarse el cuerpo con polvos de azafran, ni los hombres untarse con aceite la cabeza.

El miércoles y sábado son los únicos días de la semana en que se puede usar ventajosamente de esta especie de cosmético, pues de emplearlo en otros días resultarian inconvenientes gravísimos, por ejemplo, frotarse con aceite el día del domingo es esponer el cuerpo á enfermedades de todas clases; el lunes es deslucir sus gracias corporales; el martes abreviar sus días; el jueves correr riesgo de perder sus bienes; el viernes ponerse en peligro de verse agoviado de deudas: sin embargo, en casos de necesidad urgente se puede, precediendo ciertas precauciones, hacer uso del unto de aceite en aquellos días.

Siempre que se quiera hacer esta operacion es ne-

cesario antes pensar en Asuadama, en Bahly Chacravarty, en Vedavasia, en Anmanta, en Bivichana, en Cruchaparia y en Parasu-Rama. Mojando despues las puntas de los dedos en el aceite se dejan caer en el suelo siete gotas, como libacion hecha en honra de estas siete divinidades, y en seguida se frota la cabeza por el método acostumbrado.

Esta libacion tiene su objeto, porque siendo inmortales los siete dioses que acaban de nombrarse, necesitan tener aceite para untarse la cabeza, y es muy justo presentarles algunas gotas con este fin. Penetrados de reconocimiento los dioses, conceden una larga vida, acompañada de muchos bienes en este mundo á los que los honran del modo referido.

Un motivo de precaucion pudo contribuir en su origen al establecimiento de ayunos tan frecuentes, es decir, la conservacion de la salud corporal. Los bracmanes, generalmente hablando, tienen, ademas de sus numerosos vicios, el de la glotonería. Cuando se les presenta la ocasion de saciar su apetito traspasan los límites de la sobriedad. Estas ocasiones son frecuentes, porque en la continua celebracion de ritos y ceremonias hay siempre convites, y en ellos procuran cargar el estómago con grande cantidad de alimentos. Semejantes excesos producen naturalmente indigestiones en un clima en que relajados todos los órganos del cuerpo, estos excesos de intemperancia en particular, y los de cualquiera otra naturaleza en general, producen las mas serias consecuencias. Para evitar tales resultados, y tambien sin duda alguna para grangearse los bracmanes el aprecio y buena opinion del publico, es de creer que se instituyeron estas temporadas de abstinencia, que tienen la ventaja duplicada de atraer la atencion del pueblo, y proporcionar á los órganos de la digestion los intervalos necesarios para recobrar su tono y energia natural.

Ademas de los bracmanes, todas las castas que tie-

nen derecho á llevar el cordon , y algunas tribus de los sudras que no le tienen , pero que desean figurar en público , observan la mayor parte de los ayunos. En semejantes días abandonan toda labor material : los mercaderes cierran sus almacenes y tiendas ; descansan los labradores y sus ganados ; los artesanos dejan sus herramientas , y los tejedores sus telares.

Estas ocasiones se suceden unas á otras con tanta frecuencia , que al cabo del año componen un espacio considerable de tiempo perdido ; pero en un pais en que se miran con indiferencia los progresos de la industria no se repara en la pérdida de este tiempo , porque el perezoso indio tiene á su disposicion mas que el necesario para el desempeño de sus sencillas y uniformes ocupaciones. El amor á la ociosidad habrá contribuido tal vez en parte á la introduccion de una costumbre que bajo el velo de abstinencia es un pretesto para suspender el trabajo (1).

Los usos y costumbres de que hasta ahora hemos tratado se hallan en oposicion tan notable con los nuestros , y en la mayor parte nos parecen tan incómodos y ridiculos , que con dificultad podemos comprender cómo una nacion tan numerosa , un pueblo como el de los indios , avezado á la civilizacion , pudo adherirse á ellos , y mantenerlos con tanta tenacidad hasta nuestros días sin alterarlos , de tal forma que jamas ha entrado en el espíritu de alguno de estos naturales la idea de proponer una reforma ó mudanza. Verdad es que algunos de sus filósofos , como Vemaná , Agasteya , Patanatupulay , Tiruvaluven y otros ridiculizaron en sus obras estos usos y costumbres ; pero tal vez pensaron que los resultados de una innovacion en materias civiles y religiosas seria funesta : lo cierto es que al mismo tiempo que hicieron de ellas el argumento de sus sátiras , recomendaron con todo empeño la obser-

(1) Véase la nota 17.

vancia de las tales costumbres , y aun ellos mismos se conformaron religiosamente con ellas.

Es digno de notarse que entre las obras filosóficas que existen en este pais , en que los autores son placeros y satíricos en materia de religion y de ceremonias , no haya una que (segun mis noticias) se haya escrito por un braçman. Todas las que yo he visto , y otras de que he oido hablar , han sido compuestas por sudras. Entre ellos vuelvo á citar á Tiruvaluven , que era pariah ; Agasteya y Patanatupulay , que escribieron sus poemas en lengua tamúl ; Saruvim Murti , lingamista , que se sirvió de la lengua de Canará. Uno de los mas célebres en todo el pais es Vemaná , cuyos poemas , escritos en lengua telinga , se tradugeron en varios dialectos. Aseguran que este filósofo vivia hace ciento cincuenta años , que era de la casta de Reddí , y que nació en el distrito de Cadapá. Sus poemas , de que he visto algunos extractos , son muy interesantes , y escritos en un estilo verdaderamente filosófico.

No es ménos digno de notarse el que todos los filósofos que han escrito ridiculizando la religion y costumbres del pais son autores modernos , segun los informes mas exactos que he podido recoger. Pudo haber autores antiguos que escribiesen sobre estas materias , pero no existen sus obras ; y no estoy lejos de creer que todas las que se publicaron antiguamente manifestando lo absurdo del culto de los indios , se quemaron por los braçmanes modernos para cortar los progresos de la infidelidad. El mismo empeño tienen en desanimar la circulacion de las obras filosóficas modernas.

Nuestra religion y educacion forman un contraste tan palpable con la de los indios , que no es de estrañar las reprobemos , y que nos repugnen á primera vista sus ceremonias ridículas y absurdas ; pero nuestras costumbres , en el concepto de ellos , son infinitamente peores , pues piensan que los usos de los europeos son capaces de hacer infeliz hasta á un pueblo bárbaro , y

no acaban de comprender cómo una raza que posee calidades tan eminentes, y que tiene tanta superioridad sobre otras naciones, se envilezca hasta el grado de practicar en el curso de la vida costumbres tan bajas, tan ordinarias y tan opuestas á las de ellos.

En cuanto á la esclavitud en que los suponemos por estos usos, no la notan, acostumbrados como están á la practica desde su infancia. Por otra parte saben que si la abandonasen serian desgraciados á los ojos del público, testigo ocular de la observancia de las ceremonias, y que elogia y aun respeta á sus celosos observantes. Prescindiendo de esta consideracion, como el uso diario se convierte en costumbre, y como este pueblo por su naturaleza está en el hábito de seguir sus rutinas, las prácticas de que tratamos le son fáciles y familiares.

Debo, sin embargo, advertir que entre los bracmanes he hallado individuos sensatos hasta el grado de confesar que algunas de sus costumbres son incompatibles con la razon natural, y que si ellos las observan es únicamente por respetos humanos, y por la necesidad de vivir como sus compatriotas. Hanme informado tambien de que para la direccion de su conducta en muchas materias, no tienen reglamentos fijos, y que un gran número de bracmanes observa en esta parte lo que ve practicar á otros cuya censura teme.

La observancia mas ó menos exacta de todos los ritos depende en mucha parte del grado de comodidades que los bracmanes disfrutan. La generosidad de algunos príncipes los pone en posesion, como ya se dijo, de ciertas aldeas y tierras de consideracion que se les ceden gratuitamente. En estas aldeas, llamadas *Agragrama*, habitan los bracmanes y nadie mas. Separadas de ellas, pero en su proximidad, hay otras aldeas en que habitan los labradores que trabajan aquellas tierras. Como los bracmanes que viven en un *Agragrama* estan bajo la inspeccion unos de otros, la de-

encia comun exige que se conformen con las costumbres de la casta; pero hay otros que viviendo separados en una pequeña propiedad que por falta de medios trabajan con sus manos para poder mantenerse, no tienen el tiempo suficiente para ocuparse en las pesadas ceremonias de su instituto, cuyo sentido ignoran por lo comun. A estos miran sus hermanos con desprecio, y como á bracmanes degenerados, al paso que ellos, á favor del mucho tiempo de que pueden disponer, y de la diversion que encuentran en el ejercicio de las ceremonias considerándolas como un recreo, las desempeñan con exactitud, y con la satisfaccion que les inspira el crédito y estimacion del público que adquieren con esta observancia.

Los bracmanes gurus, por obligacion, y por derecho análogo á su destino, deben cuidar de la observancia de los reglamentos prescritos á la casta. Los individuos perezosos y los notoriamente descuidados en esta parte no siempre se sustraen de las censuras del guru ni de sus terribles reprensiones cuando visita el distrito. La mayor parte de las veces se les castiga con una multa proporcionada á la gravedad del delito y á los medios del delincuente.

Con el fin de dar buen ejemplo, y con la idea de precaver el desprecio que sus descuidos han de inspirar en el pueblo, tienen tambien los purohitas obligacion de celar sobre el cumplimiento exacto de las ceremonias prescritas, bien que su propio interés les estimula al desempeño de su deber, como que de los derechos ceremoniales depende su subsistencia.

La exactitud ceremonial mas completa se manifiesta en la *samaradahnám*, bajo cuyo nombre se entienden las funciones públicas que con frecuencia se dan á los bracmanes, y que son consideradas como actos sumamente meritorios por las personas que los costean. Son varias las circunstancias en que estas funciones tienen lugar, v. gr., la dedicacion de un

templo; la esperanza de conseguir el perdón de los pecados por medio de tan digna obra; la de lograr resultados felices en tiempo de guerra. Suelen también tener por objeto evitar los efectos de una constelación maligna; conseguir lluvias en tiempos de extraordinaria sequía; celebrar el matrimonio de un príncipe ó de un gran personaje, y en fin, otros motivos semejantes. Es por demás añadir que siendo los brahmanes los que sacan partido de estas instituciones, las elogian con el mayor celo, colocándolas en la clase de las obras más meritorias.

Publicado un samaradahnám, sale un concurso general de siete á ocho leguas á la redonda, compuesto de hombres y mugeres, cuyos apetitos van bien dispuestos á sacar partido de la generosidad del bienhechor, y se reúnen todos en el sitio que este ha preparado. Hay ocasiones en que el número de esta concurrencia llega á mil almas, y como todos son brahmanes que se observan unos á otros, el ritual de ceremonias de la casta se observa allí con el mayor esmero, porque cada uno piensa en el modo de esceder á los demás en orden á la exactitud.

Sentados en el suelo en filas de dilatada estension, y separadas las mugeres de los hombres, se les sirve la comida. A su conclusion uno ú otro de los convidados canta en lengua sanscrit un himno en honra de sus dioses, ó bien una canción obscena, y cuando la finaliza, toda la comitiva, entre la cual hay muchísimos que no han comprendido una palabra, se desgañitan repitiendo estas espresiones de aprobacion. "¡Hara, Hara, Govinda!"

El bienhechor que costea la función no puede sentarse con los convidados, á menos que sea brahman como ellos. Si pertenece á otra casta no se le permite presentarse en la asamblea hasta después de haberse acabado la comida. Aparece después, y se pone de rodillas delante de estos dioses de la tierra, á quienes

tiene la honra de obsequiar, y ellos le pagan con un *asirvadam* (bendicion).

Los indios, generalmente hablando, gustan en extremo de oir sus propias exageradas adulaciones y elevados encomios. Hay una casta conocida con el nombre de los *bhats*, cuya única ocupacion es humillarse en postura servil en presencia de personas de distincion recitando ó cantando algunos versos aprendidos de memoria, y que contienen alabanzas llenas de entusiasmo poético. El personaje tiene la paciencia de prestar su oido al charlatan, y aun la vanidad de imaginarse que merece los desmesurados elogios que acaba de oir, y le recompensa con liberalidad proporcionada á semejantes adulaciones.

Las ceremonias y otros ejercicios de los brazmanes son tan numerosas, y repetidas con tanta frecuencia, que ocupan todo el tiempo de aquellos que con sinceridad se dedican á su total desempeño; pero los mas de ellos, como ya se dijo, se contentan con observar las de primer orden, ó aquellas que no pueden omitirse sin quebrantar las leyes del decoro. Por ejemplo, son pocos los que se bañan mas de una vez cada dia, y los que repiten toda la serie de largos rezos que les está prescrita. Lo propio sucede con respecto á los ayunos y á la abstinencia de ciertos alimentos que jamás deben comer ni aun tocar. Observantes celosos de los usos de la casta cuando tienen testigos de vista, sienten pocos remordimientos en el retiro. De aqui viene un proverbio muy comun entre ellos. "Brazman dentro del Agragrama, medio brazman á cierta distancia de él, y sudra fuera de su vista."

Pero su adhesion á estas costumbres subsiste en todo su vigor, y mirarian con aborrecimiento á cualquiera de la corporacion que se manifestase indiferente á la práctica de alguna de ellas.

Los sectarios de Siva y de Vichnú tienen tambien sus *samaradahnas* ó convites públicos costeados por

los mas ricos de entre ellos. Hay ocasiones en que se destinan á estas francachelas los productos de las multas que los gefes imponen sobre los que han quebrantado los usos y reglamentos; pero como la multitud de los convidados se compone de sudras, cuya mayor parte es gente grosera y sin educacion, resulta que estas reuniones son por lo comun tumultuosas, de mucho ruido, y acompañadas algunas veces de disputas acaloradas.

Los sudras de diversas castas suelen tambien en ciertas ocasiones darse convites, pero no tienen semejanza alguna en cuanto á los motivos con los samaradahnams de los braminanes, en cuyas reuniones todo es decencia y buen órden, al paso que los convites de los sudras no se diferencian de la bulla que se oye en las tabernas que la hez del pueblo frecuenta en Europa. A estos dias de reunion suelen por lo comun remitir los sudras la discusion de las frecuentes disputas que se suscitan entre ellos. Cada uno se presenta allí con la firme resolucion de publicar su queja y de alborotar. El momento en que, pronta la comida, llama el que convida á los convidados para que ocupen sus puestos, es el que escogen para dar principio á la griteria aquellos que suponen tener motivos fundados de queja que alegar. A todos cuantos se hallan presentes los detienen pronunciando el juramento comun en nombre del príncipe ó del gobernador de la provincia, y declarando que ninguno se sentará á comer sin que se hayan oido sus quejas, arreglado sus diferencias y castigado á los culpados. Empieza la disputa: unos se ponen de parte de estos, otros de la de aquellos, y el conflicto se hace general. Todos se desgañitan, sin quererse oír reciprocamente. De una y otra parte se llenan de infamias, maldiciones y de injurias las mas obscenas y atroces. A proporcion que las cabezas se calientan la disputa se anima. Acércanse unos contra otros, con señales de furor en los semblantes y gestos,

de forma que quien no conoce el carácter de los indios, creará que van á degollarse. Entre tanto, el dueño de la funcion, que por lo comun se manifiesta neutral, se ocupa con serenidad en el desempeño de sus negocios domésticos, ó sentado en un rincon fuma con parsimonia su huca sin alterarse por el alboroto que está oyendo, y espera el momento en que cansados de la gritería, y fatigados de los movimientos convulsivos, pierdan los adversarios la voz y las fuerzas, y haya, aunque contra la voluntad de los mismos, un poco de sosiego. Entonces escoge tres ó cuatro árbitros, se pone con ellos entre las partes beligerantes, y consigue, no sin trabajo, establecer el silencio. Examínase el motivo de la disputa; se procura componer el asunto á satisfaccion comun, y si no puede conseguirse, se remite la decision á otra época, en que se renueva la misma escena. Olvidando al momento el torrente de injurias con que mutuamente se han ofendido, siéntanse los convidados para despachar su comida, que ha tenido tiempo bastante para enfriarse.

Generalmente hablando seria tiempo perdido querer persuadir á los sudras á entrar en una composicion cuando entre ellos tienen motivos de queja: es necesario permitirles antes disputar mucho, llenarse de injurias é improperios, y aun irse á las manos. Despues de este preámbulo, varias veces repetido, se puede, con alguna esperanza de buen éxito, ponerse de por medio para reconciliarlos.

Las disputas y sus motivos entre los sudras son tambien y casi siempre un episodio de sus ceremonias nupciales. Durante mi residencia en la India hice mas de dos mil casamientos entre los cristianos sudras, y puedo decir que no hubo ni uno solo en que no ocurriesen altercaciones violentas, acompañadas las mas veces de batallas, aunque por fortuna poco sangrientas. Las principales causas de discordias en estos casos son el interés. Es rara la ocasion en que los parientes de la

recien-casada no tienen que altercar con los del marido sobre la cantidad y calidad de la alhaja, sobre el color y precio del traje de la boda. Hay otras en que algunos parientes y amigos se quejan amargamente de haberse faltado á la condescendencia y atencion que se les debe, ya sea por no haber tomado su opinion sobre el casamiento, ó ya por no habérseles convidado con el ceremonial y formalidades acostumbradas &c.

Son muchas y muy minuciosas las atenciones que se deben observar en algunas tribus de los sudras cuando se da un gran convite. La calidad de los manjares, el modo de condimentarlos, de servirlos, y otros mil pormenores, son otros tantos puntos arreglados invariablemente por los usos, y cuya falta de observancia trae consigo graves inconvenientes. Ni aun los descuidos involuntarios se perdonan, por ligeros que sean: hé aqui un ejemplar.

Hallábame en un pueblo, y uno de sus vecinos, de la casta *upahra* (hortelanos), daba una comida á sus amigos y al gefe de la tribu. Habiéndose colocado todos los convidados, uno de ellos encontró en su porcion de arroz un granito de arena que le crujía entre los dientes. Inmediatamente echó en su plato de hojas lo que tenia en la boca; halló el casquijo, lo puso en la palma de la mano, y levantándose de su puesto puso la vista en los convidados. “¡Señores!” les dijo señalando con el dedo al dueño de la casa: “hé aqui un hombre que nos convida á comer piedras en lugar de arroz.” Aproximándose despues hacia cada uno de los asistentes, les mostró el granito de arena que habia encontrado en el arroz. “¡Picardía, picardía!” gritaron todos: es preciso castigarla.” Salieron al momento, dejando su comida, para deliberar sobre la clase de castigo que merecia un delito de aquella importancia. El pobre hombre para salir del ~~paso~~ tuvo que pagar una multa, y ademas lo condenaron á dar á los gefes de la casta otra comida doblemente espiéndida.

Los sudras observan la costumbre de no manifestarse satisfechos del modo con que los trata quien les da una comida general. Por mas que se empeñe en hacer gastos para obsequiar á sus convidados, por mas cuidado que ponga en que los manjares esten bien sazonados y servidos con órden, todo el agradecimiento que puede esperar es que le digan que su comida ha estado buena, pero para los perros. De ahí viene el dicho popular que "cuando un sudra que asiste á un convite no halla motivo de crítica, no deja de quejarse de que no habia en él bastante sal."

El dueño de la casa no debe en semejantes casos enfadarse de las pullas que se le dirigen. Es necesario que oiga con paciencia la critica contra su cocina, y que se escuse del mejor modo que pueda, reservando el vengarse con usura para cuando le conviden sus rígidos y descontentadizos censuradores.

Está prohibido servir licores fermentados á los convidados; el proponerlo solamente seria el mayor de los insultos. Concluida la comida se les presenta el betel, y despues se retiran.

Los pariahs suelen tambien, aunque pocas veces, darse convites; pero sus reuniones son fastidiosas porque en ellas se mira como un deber de su despreciable casta hartarse del jugo embriagante del árbol palmero, que se sirve con profusion. Sabiendo los convidados que estos actos de desórden han de acabar en batalla, van armados con palos gruesos, y rara es la vez en que aquello se termina sin efusion de sangre.

CAPÍTULO IX.

De ciertas clases de alimentos prohibidos entre los bracmanes. — Sacrificios nocturnos y secretos. — Sacrificio abominable nombrado saktý.

Entre los alimentos que sirven para conservar la vida, y estan prohibidos á los bracmanes, hay tres que lo son muy particularmente. El primero es todo alimento que ha tenido principio vital; el segundo el vino y todo licor que embriaga, y el tercero todo manjar preparado por personas que no sean de su casta; la prohibicion se estiende á tocar este último.

Acostumbrados desde su infancia, no solamente á la abstinencia de todo género de carnes, sino á mirar con aversion esta clase de alimento, llega á tanto el horror que les inspira, que la vista sola de una persona que lo usa es capaz de producir eructos involuntarios en algunos.

Yo conocí un bracman que viendo un dia cascar y batir huevos para de ellos hacer una tortilla, le sobrevinieron nauseas tan violentas que le obligaron á retirarse para vomitar lo que tenia en el estómago.

No son solamente los bracmanes los que observan esta abstinencia, sino tambien (como ya lo hemos mencionado) aquellas castas que aspiran á grangearse la estimacion publica, y que educadas en esta parte por los mismos principios, conservan igual aversion á todo alimento animal, y no menos á los líquidos que embriagan, de tal forma que si se les propusiera que gustasen ó probasen semejantes objetos, se mirarian como ofendidos ó insultados. Apenas se citará en los pueblos de estas gentes un ejemplo de transgresion de la ley que ordena la abstinencia de que se trata; y por lo que hace á los bracmanes es cosa nunca oida.

Pero los que habitan en sitios retirados, y por

consiguiente estan menos espuestos á la pública observacion , son menos escrupulosos. No ha mucho tiempo que , habiéndose quemado en una aldeita de Tan-yúr la casa de un braçman , único habitante de su casta , acudieron todos los vecinos á poner en salvo los efectos que pudiesen. Entre ellos dieron con un jarro lleno de puerco adobado , y otro de arrac. Si la casualidad del incendio affligió al desgraciado braçman, el descubrimiento hecho en su casa no le causó menos pesadumbre , de que resultó ser por mucho tiempo objeto de la diversion y zumba de los habitantes de aquella aldea y de otras de la vecindad. Este hecho da lugar á sospechar que el tal braçman no seria en su casta el único infractor de esta parte de sus reglamentos.

En los pueblos grandes , donde abundan los comestibles y potables , y en que no es difícil disfrutar de ellos sin el temor de que sean descubiertos , son mas comunes estas infracciones. Estoy informado , y de un modo muy creible , que algunos braçmanes han ido con mucho secreto á las casas de algunos sudras de su confianza á comer carnes y beber licores sin escrúpulo alguno. Me consta tambien que ha habido ejemplares de haberse permitido á estos mismos sudras sentarse con los braçmanes , y ser sus cómplices en este abominable secreto. La prohibicion de comer alimentos preparados por sudras , y la de tocar los que han sido aderezados por personas que no son de la casta braçmánica , son leyes terminantes que han violado en semejantes ocasiones , y aun la de la segunda es mas aborrecible que la de comer en compañía de los sudras.

Hay un inconveniente en estas reuniones mezcladas , y es que no se puede contar siempre con la fidelidad de las cocineras. Conozco una sirvienta , que lo fue de un braçman , la cual condescendiendo un dia con las instancias de una amiga suya , muger de un su-

dra , comió de un guisado que esta habia compuesto. Poco tiempo despues se suscitó entre las dos una terrible disputa , en que salió á campaña la indiscrecion de la pobre criada del bracman , y cuyo resultado fue quedar la infeliz sumergida en confusion y desprecio público para toda su vida.

Mas frecuente es la infraccion del estatuto que prohibe las bebidas que embriagan , porque pueden ocultarse con mas facilidad , y sin embargo jamas se ha visto en público un bracman embriagado ; pero hay motivos para pensar que no faltan individuos que tal vez quebrantan la regla de que se trata ; mas es preciso confesar que el mayor número la obedece , y seria hacer una injusticia á la delicadeza extrema de los bracmanes si dudásemos un momento de que , generalmente hablando , se abstienen de licores y otras sustancias que embriagan , que en órden á ellas observan un ayuno perpetuo , y que no tocan con sus manos cosa alguna perteneciente á animales , esceptuando la leche.

El castigo en ofensas de esta clase es de la atribucion de los gurus. Cuando estos hacen la visita en su jurisdiccion , y pasan por un pueblo en que se ha descubierto algun bracman infractor de la ley , lo delatan al guru ; éste lo llama á su presencia , y despues de oir las deposiciones de testigo , le impone una multa de consideracion , ó una pena corporal : si el delito es escandaloso la sentencia trae consigo la terrible espulsion de la casta.

Pero entre el gran número de los acusados hay muchos á quienes absuelve la buena reputacion que adquirieron por un efecto de algunas de sus obras meritorias , y tambien la necesidad de evitar en ciertos casos la demasiada publicidad. Otros varios motivos suelen presentarse para disimular fragilidades de esta naturaleza , pues no faltan gurus que se dejan ganar por medio de regalos , y que á favor de estos encuentran arbitrios de negarse á tomar conocimiento

de las causas , ó de anularlas por otros medios. Yo fui testigo de esta tolerancia en el caso siguiente.

Hallándome en *Dharmapuri* , pequeña villa de Carnate , en ocasion de que un brahman guru estaba haciendo la visita de su distrito , un individuo de su casta fue delatado no solo de haber quebrantado en público la ley prohibitiva de alimentos , sino tambien de haberla puesto en ridiculo. La acusacion era no menos seria que bien fundada. Condujeron al acusado á la presencia del guru , quien habiendo recibido de antemano la evidencia ó pruebas de la causa , la decidió sentenciando al delincuente al despojo del cordon. Al oir tan terrible anatema fingió el brahman quedarse confuso é inmóvil por un rato ; pero dirigiéndose despues al centro de la asamblea , donde el guru estaba sentado , ejecutó el *sachtanga* del modo mas respetuoso , y en seguida habló al juez en estos términos , ó en otros muy semejantes.

“De forma que , con acuerdo de vuestro consejo , habeis decidido que yo sea despojado de mi cordon. La pérdida no es de grande importancia para mí , pues dos caches (dos cuartos) me proporcionarán otro ; pero quisiera saber que motivo he dado para que se me degrade con tanta publicidad. ¿Será acaso porque he comido carne ? Si esa es la única causa , ¿por qué la justicia del guru (que deberia ser imparcial) no estiende su severidad á otros infractores de la ley ? ¿por qué he de ser yo solo el acusado entre tantos delinquentes ? Si dirijo mi vista hácia un lado , veo dos ó tres de mis delatores con quienes poco tiempo hace que me junté y devoramos una pierna de carnero. Vuelvo mis ojos á otro lado , y descubro otros en mayor número con quienes fui dias pasados á casa de un sudra , y en ella comimos una excelente polla cebada. Permitidme solo que los nombre , y al mismo tiempo acusaré á otros á quienes su conciencia no les ha permitido asistir á esta asamblea ; pero si vos consentis,

presentaré inmediatamente testimonios de los hechos; y justificaré mi acusacion."

Perplejo, y sin saber qué partido tomar, se quedó el guru al oir un discurso sobre materia tan delicada y pronunciado con tal intrepidez; pero recobrando su presencia de ánimo esclamo en alta voz. "¿Quién ha traído aqui á este charlatan? La asamblea ve que ha perdido el juicio: quítenlo de mi presencia para que no nos incomode con sus sandeces." Y por esta feliz estratagema salió el guru de la dificultad en que le puso aquella intrincada causa.

Pero ejemplares hay de transgresiones de otro modo mas impío de las leyes de que estamos tratando, y que como escandalosas se conducen con particular sigilo por medio de ritos mágicos y sacrificios ocultos en honra de los dioses. No hace mucho tiempo que algunos mágicos fingidos ó verdaderos tenian sus horracheras nocturnas y secretas en un sitio que yo conozco, en el cual se abandonaban á todo género de excesos. El motor principal era un brazman, y sus cómplices algunos sudras: despues de haberse iniciado en los tenebrosos misterios que alli se solemnizaban, se comia de todo alimento prohibido, y las ceremonias de cada dia se terminaban con sacrificios secretos. La vecindad de aquel sitio llegó á temer algun funesto resultado de semejantes preparativos, en tanto grado que estuvo para solicitar la proteccion del gobierno con el fin de destruir tan perniciosas combinaciones; pero noticiosa aquella cuadrilla de que habia sido descubierta, desapareció.

Uno de estos ocultos sacrificios existe, y aunque tan secreto como abominable, se tiene bastante noticia de él; quiero decir el sacrificio del *sakty*, voz que significa *fuerza* ó *poder*. Los que lo ejecutan pretenden honrar con él unas veces á la muger de Vichnú, y otras á la de Siva; pero el verdadero objeto parece ser el culto de cierta fuerza invisible representada con los

emblemas de *poder y fuerza*. Se celebran siempre con mas ó menos secreto , y sube de grado en malignidad á proporcion de aquel en que los individuos han sido iniciados en aquellos misterios tenebrosos.

Entre los sacrificios que se ofrecen al *sakty* el menos detestable es aquel en que sus secuaces se contentan con comer y beber de todo , sea ó no sea prohibido , sin respeto á los usos del pais , y con mezclarse confusamente hombres y mugeres , quebrantando sin vergüenza las leyes sagradas de la decencia y modestia.

Los *namadaris* , es decir , aquellos que profesan esclusivamente el culto de *Vichnu*, son los que dirigen estos execrables sacrificios. A todas castas se convida á su celebracion , porque en ellos reina una igualdad ilimitada , sin que las distinciones tengan alli lugar. El *bracman* y el *pariah* son recibidos de un mismo modo.

Delante del idolo de *Vichnú* presentan todas las clases de carnes que pueden hallar, sin escluir la de vaca. Se proveen con abundancia de *arrac* (aguardiente del pais), *todí*, *ópío* y otras drogas que embriagan , y todo lo presentan al idolo. En seguida el director de la funcion come y bebe un poco de cada cosa , y despues permite á los devotos que consuman lo demas. Es de ver entonces el impetu y tropel con que hombres y mugeres se avanzan á despedazar y devorar. Se apodera uno de una tajada , y antes de llevarla á la boca acude otro y se la arrebatada de las manos , y de este modo pasa de boca en boca hasta que desaparece : otras se suceden y se devoran por el mismo repugnante estilo, hasta que nada queda. Vienen despues los licores espirituosos y el *ópío*. Beben todos de una misma taza, sorbiéndose uno lo que otro deja á despecho de su aborrecimiento natural á semejante práctica. Concluidos los licores se tiran con el mismo impetu á las hojas de *betel*. En estas ocasiones no reparan en lo asqueroso de un método de comer y beber tan repugnante.

Embriagados de esta suerte, y mezclados confusamente los dos sexos, no hay freno que pueda contener los excesos á que se entregan. Un marido ve á su muger en los brazos de otro hombre, sin que tenga alli derecho de llamarla ni de reprenderla de su fea accion. Las mugeres son para todos en aquel caso. Todas las castas se confunden, de forma que ni aun el braçman es superior al pariah.

En algunas variaciones de estos misterios de iniquidad mas ocultos de los que acabamos de noticiar, los objetos visibles del sacrificio del *saktis* son una cántara de arrac y una mozuela desnuda enteramente, y en la aptitud mas deshonesta. El sacrificador llama en alta voz á Saktis, quien se supone que á impulso de esta avocacion viene y reside en aquellos dos objetos. Hecha la ofrenda de todo lo que se habia preparado para la funcion, pasa el aguardiente por las gargantas de los braçmanes, sudras, pariahs, hombres y mugeres, usando todos de la misma taza, cosa tan aborrecible entre ellos en otras circunstancias. Alli se mira como un acto de virtud el participar todos de un mismo bocado de carne pasándole mordido de boca en boca. El exceso fanatico los conduce despues á otros que la modestia no permite espresar.

No se puede dudar que estos entusiastas por medio de tan abominables sacrificios, y con el velo de la religion, tratan de cubrir las dos pasiones dominantes de la lujuria y amor á los licores que embriagan. Tampoco queda duda en que los braçmanes, y particularmente ciertas mugeres de su casta, suelen dirigir estos horribles misterios de iniquidad. Por fortuna los gastos considerables que exigen semejantes ceremonias evitan su frecuente celebracion.

Los griegos, los romanos y otras naciones antiguas celebraban, como los indios, ocultos y abominables festines con el nombre de Orgias. El vicio fue no solamente honrado entre ellos, sino tambien considerado

digno de incluirse en la adoracion á los dioses como satisfactorio á sus devotos. Nos admiramos aun de los testigos cuando pensamos hasta qué grado llegó la indulgencia de la mas sabia y perfecta de las naciones en tolerar, y aun sancionar los excesos de todo género instituidos en honor de Baco; y nos sirve de confusion considerar que en los tiempos en que la Grecia habia llegado al colmo de su cultura y perfeccion, toleraba los detestables misterios que se celebraban en las fiestas y templo de Venus.

Algunos autores antiguos nos dejaron relaciones de los ritos abominables con que los persas honraban á su dios Mithra, y tampoco ignoramos las ceremonias infames admitidas por los egipcios en honra de Osiris.

La Sagrada Escritura nos informa en diferentes libros de algunas irregularidades y crímenes que se cometian en honra de Baal, y hace tambien mencion del culto abominable que los moabitas y amonitas daban á Moloch, el cual atrajo sobre ellos una terrible venganza.

De lo dicho se deduce que el espiritu y progresos de la idolatria han sido siempre los mismos, y que la ignorancia y el fanatismo han producido en todos tiempos resultados muy semejantes.

CAPÍTULO X.

Diferentes empleos de los bracmanes.

Si los bracmanes observasen en su método de vida las reglas austeras primitivas prescritas á su casta, se mantendrian retirados en sus recónditas aldeas, ocupados en sus ceremonias religiosas, en el buen gobierno de sus familias, y sobre todo en la educacion de sus hijos. El tiempo sobrante lo emplearian en el estudio y meditacion; pero un régimen de vida tan filosófico es incompatible con la estrechez de algunos y con la ambicion de otros.

La idea y empeño de los braçmanes ha sido introducirse con arte y maña en las cortes de los príncipes del país, ganar su inclinacion y confianza, y en fin, aspirar á la posesion de los primeros empleos. Braçmanes son por lo comun los primeros ministros de aquellos reyes indolentes, que sumergidos en la molicie y deleites, no tienen otra ocupacion que la de pensar en nuevas delicias y delicadezas con que satisfacer sus perversos apetitos. La felicidad de sus vasallos y el buen órden y gobierno del país son objetos que no entran en el número de sus cuidados. Las mugeres, los baños y los perfumes ocupan todo su tiempo. Su comitiva se compone solamente de personas que se han instruido en el método de hacer mas satisfactoria la concupiscencia, y que puedan presentar nuevos y hermosos objetos de deleite, ó nuevos métodos de disfrutar de la sensualidad. Los cuidados de la monarquía estan á cargo de los braçmanes: en ellos se sustituye toda la autoridad, sin escluir la de proveer los empleos vacantes.

Se supone que en situacion tan eminente no se olvidan de sus parientes y amigos, sino que al contrario, atraen á sus intereses aquellos individuos de su casta, que á favor de una íntima union puedan contribuir á mantenerlos en autoridad.

Como los braçmanes tienen mas instruccion, talento y destreza que la raza comun de los demas indios, se hacen necesarios aun á los príncipes mahometanos, de cuya inflexible y áspera autoridad saben ellos sacar partido para robar á los pueblos, arrancándoles sumas de dinero por los medios mas molestos, sin escluir el recurso atroz del tormento; pero por lo respectivo á la confianza y autoridad particular, no la tienen tan extensiva con estos monarcas como con los príncipes paganos ó indios, pues la idea de los primeros es mantener en sus empleos á los braçmanes hasta que con mil actos de injusticia, autorizados por sus ainos, hayan acumulado cierto capital. Llegado este caso los mandan

arrestar, los despojan de su autoridad y de su oro mal ganado por los mismos métodos de severidad y tormento de que usaron para adquirirlo.

Pero los sirvientes de semejantes amos, no ignorando que tarde ó temprano ha de llegar el caso de este asalto pecuniario, no se descuidan en poner con anticipacion fuera de los alcances del déspota parte de lo que han robado.

Es por demas advertir que los bracones de que estamos tratando, es decir, los elevados á unas clases tan eminentes, son superiores á su propia institucion. Colocados á la cabeza del gobierno de un reino ó de una provincia, les falta tiempo, y tambien inclinacion, para emplearse en el molesto ejercicio de las ceremonias religiosas, cuya omision nadie se atreve á censurar en su presencia, ni á tratar como delito el abandono de las costumbres de la casta, porque tienen en sus manos la autoridad para imponer castigos y recompensar con gracias. Sus elevados destinos los hacen superiores al rigor de las leyes.

Los bracones han hallado tambien el medio de insinuarse para con el gran poder europeo que hoy domina la India. Ellos ejercen los destinos mas lucrativos y honoríficos en las diversas oficinas del gobierno y en las de los tribunales de justicia establecidos en varios distritos; en fin, no hay ramo de administracion pública donde no se hayan hecho necesarios, de forma que los bracones son casi siempre subcolectores de rentas, escribientes, copistas, traductores, tesoreros, tenedores de libros &c.; son sobre todo útiles para las operaciones de cuenta y razon, porque poseen la aritmética en grado eminente. Algunos he visto que en pocos minutos calculaban hasta la última fraccion en operaciones largas y complicadas, que ocuparian infinitamente mas tiempo á los mejores contadores de Europa.

Por otra parte, el conocimiento que tienen del es-

píritu del pueblo, y del modo con que deben conducirse; la superioridad que las prerogativas de su nacimiento les da sobre la opinion pública, son motivos suficientes para que sus servicios sean admitidos. En efecto, la veneracion que inspiran á sus compatriotas produce en las diferentes oficinas del gobierno un esplendor y un aire de dignidad que el vulgo venera; pero desgraciados los europeos si no procuran tener la vista siempre fija sobre la conducta de tales subalternos, y si ponen en ellos una confianza ilimitada! porque no tardarán en ser víctimas de su descuido, y en verse comprometidos seriamente. Yo he conocido gran número de europeos elevados á destinos lucrativos y de distincion que perdieron su buena fama, honra, dignidades y fortuna por haber fido en los brahmanes los pormenores de su administracion, resultando falta de caudales, de que el gobierno les hizo responsables. En vano intentaron usar de su derecho contra los autores de su ruina, arrestándolos y castigándolos para obligarles á la restitution; los mas de ellos quisieron perecer en las cárceles mas bien que volver un cuarto de lo que habian adquirido por los medios mas inicuos.

Uno de los refranes favoritos entre ellos es *que para contentar la barriga se vale uno de mil astucias*, y á la verdad son muchísimos los métodos de que usan para ganar la vida. Unos se dan á la medicina, y con bastante buen éxito, segun noticias. Otros entran en la caballeria de los maharatas, aunque un ejército compuesto de brahmanes nunca puede ser formidable, porque el ánimo y valor jamas fueron sus atributos, fuera de que el método de su educacion es incompatible con las calidades de un buen guerrero.

Otros hay, particularmente en la provincia de Gazurat, que abrazan la carrera del comercio, y pasan en ella por inteligentes. La casta mira con desprecio esta profesion; pero yo me persuado que el desprecio tie-

ne su origen en el abandono de los brahmanes con respecto al desempeño de sus ceremonias, y no en la profesion misma.

Los recaudadores de rentas, dependientes de aduanas, contadores de recaudacion en las aldeas y los maestros de escuela son por lo regular brahmanes.

Son muy á propósito para mensajeros, porque nadie puede detenerlos en el camino; circunstancia que estimula á muchos mercaderes de las provincias gobernadas por príncipes del pais á ocuparlos como *culis* ó conductores de fardos, porque los dependientes de aduanas tienen orden de no registrarlos.

Esta última ocupacion es tanto mas lucrativa para ellos, cuanto la desempeñan casi sin gasto alguno, porque en cada estancia ó parada en los caminos hay un cortijo ó casa de caridad establecida para comodidad de los brahmanes viajeros, en la cual solo ellos son admitidos, y cuyo administrador tiene obligacion de hospedarlos gratuitamente; pero se indemnizan con usura de estos gastos con el producto de fundaciones y contribuciones anejas á estos filantrópicos establecimientos.

La facilidad con que pueden viajar por todas partes los hace excelentes espías en tiempo de guerra, y se los emplea como tales cuando hay motivos de creer que no se han de interesar por los dos partidos de la disputa.

Hay ocasiones en que, ya sea por necesidad, ó ya á impulsos de la avaricia, se ocupan en destinos de baja esfera, y en profesiones aborrecibles á sus ojos. Algunos son maestros de baile de aquellas mozuelas de conducta relajada, danzarinas pertenecientes á los templos de ídolos. Otros profesan el arte de cocina, y nunca falta uno de estos en la de un brahman bien acomodado. Ni aun en las de los sudras se niegan á ejercer este oficio; inconsecuencia chocante con sus principios; pero la salvan con decir que el criado, como superior en casta á su amo, se guarda muy bien de que este

toque las vasijas en que aquel prepara la comida, como tampoco el criado puede retirar los platos que él mismo ha servido. Lo que ha compuesto para su amo es puro para este; pero lo que el amo ha tocado es impuro para el sirviente.

En las provincias donde los europeos gobiernan suelen algunos bracmanes entrar al servicio de ellos con el título de *dobachis* ó criados mayores. Si consideramos la naturaleza de sus preocupaciones, resultará que esta condicion de la vida de un bracman es la mas despreciable en que puede ser colocado, porque el servicio de un europeo le obliga á quebrantar continuamente las reglas de su casta, y lo espone á quedar impuro en el último grado. Los que habitan lejos de la vecindad de europeos no pueden acabar de comprender cómo unos individuos de su sublime casta pueden degradarse y perder la vergüenza hasta el punto de sujetarse á ser miserables criados de unos hombres de tan baja reputacion, y de usos y modales tan indignos; pero aquellos contra quienes se quejan se justifican con su antigua máxima: "para contentar la barriga se vale uno de mil astucias."

Una de las supersticiones mas arraigadas en la India, y en que un bracman halla remedio á sus necesidades, es la siguiente: sobreviene una enfermedad particular, se suscita una disputa, ocurre un viaje ú otra empresa, un mal agüero, un sueño funesto, y otras mil ocurrencias que acontecen en el curso de la vida, en todas ellas se consulta al bracman para saber de él cuál será el bien ó el mal que ha de resultar. Para sus decisiones en casos semejantes acuden al almanak indiano, de que cada uno tiene una copia, con indicacion de los dias afortunados y aciagos, de los momentos propicios y contrarios, de las constelaciones favorables y malignas. Calculan con estos datos la respuesta que han de dar á los tontos que los consultan, y es mas ó menos grata á proporcion de lo que les pagan.

En el ejercicio de la charlataneria tienen remedios para todo género de dolencias, y oportunas respuestas á lo que se les pregunta. Cuando se trata de un asunto en que conocen que han de ser bien pagados, dan á la respuesta una importancia que admire, ó inventan algun cuento que venga al caso. En suma, nunca se ven confusos en los casos en que la impostura y el engaño han de aprovechar.

¿Qué es un bracman? me preguntó en una ocasion en tono de zumba uno de ellos, con quien yo tenia íntima amistad, y le respondí: "es un horniguero de mentiras y embustes;" y en efecto, no se les puede pintar mejor con tan pocas palabras. Todos los indios son diestros en disfrazar la verdad; pero no hay cosa en que la casta de los bracmanes esceda á las demas tanto como en el arte de mentir, el cual está de tal forma arraigado en ellos, que lejos de abochornarse cuando se les coge en mentira, se vanaglorian de ello.

Vinieron un dia á visitarme dos bracmanes, y hablaron un rato sobre religion. Eran de aquellos que viven á costa de la credulidad del pueblo. Nuestra conferencia se terminó confesando ellos francamente la verdad de las máximas de la religion cristiana, comparada con los absurdos del paganismo. "Lo que usted nos esplica (dijeron y repitieron muchas veces en tono de convencimiento) es verdad. Segun eso, les respondí, si lo que yo digo es verdad, lo que ustedes enseñan al pueblo es falso, y ustedes no son mas que unos impostores. Tambien eso es verdad, añadieron; nosotros mentimos, porque así sacamos lo necesario para nuestro sustento, y porque moriríamos de hambre si predicásemos á nuestro pueblo las verdades que nos ha comunicado usted con tanta exactitud."

La adulacion es otro de sus principales recursos. Los bracmanes son por naturaleza de un carácter lisonjero, y aunque orgullosos y vanos en otras ocasiones,

no se desdeñan de humillarse en presencia de personas de quienes esperan algun favor, ni tienen á menos grangear la amistad de los comerciantes y gente de caudal. Como todos los indios son vanos en extremo, los bracmanes, que tan perfectamente los conocen, se aprovechan de esta disposicion para sacar partido con aquellas personas en quienes saben que las alabanzas y elogios no se emplean inútilmente. Ellos componen sus adulaciones, acomodándolas al gusto particular del que las escucha, ya prodigándole alabanzas en verso, ya relatando acciones de su vida ciertas ó falsas, ya llenándole de bendiciones, y anunciándole la buenaventura, con la seguridad de que por muchos años disfrutará de las delicias temporales. Semejantes adulaciones y elogios, aunque ridiculos, inspiran suma complacencia á los que los reciben, considerándolos como el blason de sus méritos; y el adulador, á quien la necesidad ú otra causa ha exaltado la imaginacion, recibe una ámplia recompensa.

Pero la mina inagotable de riqueza para los bracmanes es el culto religioso. Siendo como son los ministros principales ejercen las funciones mas solemnes, y por consecuencia sacan de ellas casi todos sus provechos. Hay templos famosos, como el de Tirupaty, Ramesuara, Yagnata y otros, en que miles de bracones se mantienen con las obvenciones y provechos que producen.

CAPÍTULO XI.

De la tolerancia religiosa de los bracmanes. — Del poco caso que hacen de su religion. — Ideas sublimes que tienen de la divinidad. — Paralelo entre ellos y los filósofos de Grecia. — Estado del cristianismo. — Intolerancia politica, y vana presuncion de los bracmanes.

En uno de los capítulos de esta obra he dicho que los bracmanes por un principio general honran indistintamente á todos los dioses del pais, porque no hay uno entre ellos que esté en oposicion con los demas, y las guerras y disputas que de cuando en cuando ha producido esta materia, ni han sido de larga duracion, ni han perturbado la futura amistad. He hablado tambien de que como una consecuencia de aquel principio, miran los bracmanes con disgusto aquellos sectarios que adictos al culto de una deidad particular, manifiestan indiferencia al de todas las demas, ó á lo menos las consideran como subalternas é inferiores á la que ellos prefieren.

Pero los tales bracmanes tolerantes ¿son acaso mas adictos á la religion de su pais y al culto general de sus dioses que lo son aquellos sectarios á su deidad favorita? Parecerá paradoja lo que me ocurre decir sobre esta materia. No es raro oírles hablar en el estilo mas despreciable sobre los objetos de su culto. En sus templos no manifiestan la menor idea de respeto, ni aun la atencion que deberian inspirarles las divinidades que alli residen. Tampoco es cosa nueva verles preferir aquellos sitios para sus pendencias y cachetinas; y hablando generalmente parece que las postraciones con que honran á sus dioses de bronce y de piedra no nacen de un impulso de piedad y devocion.

Los respetos é intereses humanos escitan mas

de una vez la fé y devocion de los bracmanes. Ponen su confianza en aquellos dioses cuya intervencion les da para mantenerse; pero cuando nada esperan ganar con ella, ó cuando no hay profanos que los observen, los miran con total indiferencia.

Las historias de sus dioses paganos son por lo general tan minuciosas y absurdas, que no es de admirar incomoden al pueblo brahmánico en la ridiculez del culto; asi es que lo miran como objeto de diversion, riéndose de ellos impunemente y en cuadrillas. Componen canciones y cuartetas alusivas á aquellos mismos dioses que esteriormente adoran, y las cantan y recitan públicamente y con regocijo, sin recelo de atraer la venganza de los impostores seres á quienes se dirigen. Los sudras, mas mentecatos y crédulos que los bracmanes, son, sin embargo, menos tolerantes en esta parte, y tendria que sentir cualquiera que en su presencia pusiese en ridículo la deidad á quien tributan réverencia.

Lo que contribuye principalmente á que los bracmanes desprecien realmente unos dioses á quienes adoran en lo esterior, porque lo exige asi su propio interés, educacion y costumbre, es el conocimiento claro y distinto que la mayor parte de ellos tiene de la existencia de un Dios eterno, autor y principio de todas las cosas; de un Ser infinito, todo-poderoso, que se estiende por todas partes, inmaterial, existente por sí mismo, sabio sin límites, que todo lo sabe, que todo lo gobierna, infinitamente justo; de una pureza que escluye toda pasion, propension, division ó mezcla. Esta es la idea que ellos tienen, y que sus libros declaran con los nombres de *Param-paravastu*, *Para-Brahma* *Para-matma*, de cuyas espresiones, como significaciones literales, hacen uso los bracmanes para explicar la naturaleza y atributos del Ser supremo.

Estas espresiones, sacadas de sus libros, y otras muchas que pudiera citar, significan las perfecciones de

Dios. Pero la lástima es que la parte principal de aquellos augustos atributos, que solamente pertenecen al Ser supremo, criador y señor de todas las cosas, los han abandonado á las fabulosas deidades de la India, agregándoles otros que tienen por objeto saciar las pasiones y vicios de los hombres, y que no pueden producir otro resultado que el de degradar y envilecer la naturaleza del verdadero Dios.

Pero ¿podrá creerse que los bracones, conservando sentimientos tan magníficos de la divinidad, hayan descendido hasta dar el nombre de dios á una multitud incalculable de criaturas ú objetos inanimados que el ignorante pueblo adora? Es preciso que en tiempos remotos hubiesen dedicado esclusivamente su culto y homenajes al supremo y único Dios, que ahora apenas conocen sino especulativamente; y se conjetura á lo menos que no adoraron otro los indios en aquellos tiempos (1).

Mas la costumbre, los intereses particulares, apariencias lisonjeras, y todos los demas sentimientos que corrompen la humana naturaleza, empezaron á brotar, y echaron raíces profundas, especialmente en los corazones de los bracones. Ellos mismos se cegaron, y sufocaron los clamores de sus conciencias, substituyendo al culto del único y verdadero Dios la absurda é irracional adoracion de ídolos inanimados. "En la profesion de sabios se hicieron insensatos." Dios, cuya imagen desfiguraron con sus abominaciones, los castigó con aquella terrible sentencia en que el Apóstol San Pablo nos informa haber incurrido ciertos filósofos de su tiempo que huían de la luz, como lo hacen los bracones modernos, abandonándolos del mismo modo que á aquellos "á su reprobada imaginacion." Son palabras del Apóstol en el capítulo primero de su epistola á los romanos, la cual empezando desde el verso déci-

(1) Véase la nota 12.

mo octavo, es una elocuente descripcion de una sociedad entregada á usos y costumbres tan detestables, que solo podrian entrar en paralelo con la parte mas relajada de la sociedad de la India.

No son solos los filósofos de este pais los que incurrieron en el olvido culpable de aquella verdad, la mas esencial de todas para beneficio del hombre. Atenas conoció la existencia y unidad del verdadero Dios; pero Sócrates, el mas sabio de sus filósofos, que comprendió la naturaleza de la divinidad casi tan perfectamente como nos la manifestó la revelacion, jamas quiso declararla al pueblo; y aunque bien convencido de los absurdos del paganismo, se fijó en la máxima de que cada uno debe conformarse con la religion de su pais.

Platon, su discípulo, que veía los abusos de la Grecia y de todo el mundo en el escándalo y necesidad del culto, y que tenia tan justas ideas como su maestro de la existencia del verdadero Dios, se contentaba con decir que hay verdades que no conviene divulgar entre la multitud de un pueblo.

En la época en que florecian aquellos filósofos, todo el mundo se hallaba sumergido en el error, sin que la verdad pudiese manifestarse. Reducidos á un pequeño rincon de la tierra los discípulos del verdadero Dios, ejercian su culto públicamente, pero solo en el templo de Jerusalem.

Pero habia esta enorme diferencia entre aquellos filósofos antiguos y los sabios modernos de la India: que los primeros componian un número muy reducido para influir en el espíritu público é incapaz de sostener un buen éxito en el combate de los errores de la multitud, al paso que los bracmanes, si se atiende á su excesivo número y á la elevada consideracion en que estan colocados, pudieran, si lo desearan seriamente, y no se hallasen en oposicion sus propios intereses y pasiones, derribar de un solo golpe todo el edificio

Antes que los indios conociesen el carácter y costumbres de los europeos se vió que el cristianismo podía introducirse entre los primeros. En efecto, aunque á pasos contados fue triunfando de la infinidad de obstáculos que las preocupaciones del país opusieron en todo tiempo á sus progresos. Varios misioneros, animados de un zelo verdaderamente apostólico, penetraron en lo interior del país; y conformándose en un todo con los usos establecidos y con las costumbres de los brahmanes en su método de vestir, de comer, de conversar &c., fijaron la atencion del pueblo, y á favor de la perseverancia llegaron á poderse entender. Su carácter, talento, virtudes, y sobre todo su desinterés, los hizo recomendables aun á los ojos de los príncipes del país, que admirados de la novedad, les concedieron su proteccion y la libertad de predicar su religion y de hacer prosélitos.

Es un hecho bien conocido que el jesuita Roberto Nobilibus, sobrino del famoso cardenal Belarmino, y fundador de la mision del Madurá, donde falleció á principios del siglo último, convirtió en aquel reino mas de cien mil idólatras. Su contemporáneo el jesuita Brito administró el Bautismo á treinta mil paganos en la provincia de Maravá, donde al fin consiguió la palma del martirio. Los misioneros esparcidos en las otras provincias de la península trabajaban con igual éxito en estender el reino de Jesucristo. La mision francesa de Pondichery contaba sesenta mil cristianos indígenas en la provincia de Arcate, y continuaba haciendo progresos diarios, cuando sobrevinieron las invasiones de Europa, época funesta para el buen éxito de la propagacion de la única religion verdadera. Testigos los indios de la conducta immoral é irregular de los europeos que entonces se esparcieron por todo el país, no quisieron ya oír hablar de una religion que manifestaba tener tan poca influencia en la conducta de los que la profesaban, y que habian sido educados

segun sus máximas. Estas prevenciones contra el cristianismo se han aumentado de dia en dia á medida de la familiaridad que reina entre indios y europeos. Lo cierto es que de sesenta años á esta parte son pocos los prosélitos que se han hecho en la India. Los que todavia existen, y cuyo número va en decadencia por un efecto de la apostasia, son por la mayor parte descendientes de los idólatras convertidos por los misioneros jesuitas antes de aquella época. El número de cristianos del pais, que ochenta años hace subia á un millon y doscientos mil en la península de la India, queda hoy reducido á la mitad lo mas.

Esta religion divina, que cuando empezó á introducirse en la India, hará unos trescientos años, no tenia otros obstáculos que vencer sino aquellos que nacen de la indiferencia ó de la supersticion inveterada, ha llegado á ser un objeto de aversion invencible. El honrado indio á quien se le insinuase que la abrazara, miraria semejante proposicion como una zumba ó como un grave insulto. En fin, la aversion en algunos cantones es tal, que si un idólatra de buena fama tuviese intimidad ó relaciones con los cristianos, no se atreveria á declararlo al público.

El indio que quisiera abrazar hoy el cristianismo deberia resignarse á perder todos los atractivos de la vida: desde aquel momento seria un hombre proscrito y desechado de la sociedad. Se veria obligado á renunciar á su patrimonio, herencias, padre, madre, muger, hijos; todos lo abandonarían y huirian de su presencia.

¡Naciones de Europa! avergonzaos al considerar el estado de degradacion y envilecimiento á que la conducta y ejemplos de algunos hombres que salieron de vuestro seno han reducido en la India la religion de vuestros padres; pero volvamos á nuestro intento.

Se ha creido que los brahmanes son intolerantes en sus prácticas religiosas, porque no permiten la entra-

da de sus templos ni abren las puertas á los europeos que estimulados por la curiosidad han deseado ver sus ceremonias; pero la reserva con que en estos casos proceden los indios no viene de un espíritu de intolerancia religiosa, sino de la repugnancia que tienen á la mal preparada condicion, y á la impureza en que segun sus preocupaciones viven los europeos.

Habiendo yo pasado varias veces en el curso de mis viajes por la proximidad de un templo en que una multitud de gentes se hallaba reunida en el ejercicio de su culto, solia detenerme en la puerta para observar lo que pasaba en lo interior. Informados los brahmanes directores de las ceremonias de mi estado y método de vida, venian á la puerta y me convidaban á que entrase y me agregase á ellos en el templo, honor que nunca admití, como incompatible con mi profesion, manifestándoles mi gratitud con demostraciones de sinceridad.

Algunas veces me sucedió que viéndome en la necesidad de edificar ó de reparar tal cual iglesia, los brahmanes mismos me proporcionaban el sitio y materiales para su ejecucion. Cuando advertí oposicion en el ejercicio de mis funciones religiosas, nunca fueron los brahmanes los que la suscitaban, sino aquellos fanáticos sectarios de las religiones mendicantes y otros vagabundos que continuamente se ven corriendo el pais.

Pero al mismo tiempo que los brahmanes manifiestan en materias religiosas una tolerancia que está en armonía con sus principios, son escsesivamente intolerantes en todo lo que tiene relacion con instituciones civiles. Ninguna cosa les parece tan puesta en orden como sus usos y costumbres. No hay en el mundo hombres civilizados sino ellos. Los hábitos y costumbres de los estrangeros, que ahora son sus señores, poseyendo dominios en cuyo centro viven los primeros, son en su opinion propios solamente de una nacion bárbara.

Este orgullo y vana preocupacion en favor de sus prácticas y costumbres ha tomado desde tiempo inmemorial tan profundas raíces en el carácter de los indios, que ninguna de las muchas y terribles revoluciones que han sufrido produjo jamas la menor alteracion en su método de vida: ¡cuántas veces fueron sometidos y oprimidos por conquistadores superiores en fuerza y valor! y sin embargo, miraron siempre á sus vencedores como infinitamente inferiores en civilizacion, educacion y otros adornos personales.

Habiendo caido los indios en tiempos modernos bajo la dominacion de los moros, esta nacion cruel, que no queria tolerar otra religion que la suya en una raza que habia conquistado, se valió de todos los medios imaginables para introducir el uso de sus instituciones civiles y religiosas en los indios, nacion sometida sin resistencia á sus tiranos usurpadores; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Los indios, que habian puesto á disposicion de sus vencedores todo cuanto poseian en la tierra, que veian arrebatar de sus brazos á sus mugeres é hijos, y desolar el pais á sangre y fuego por aquellos feroces ladrones, permanecieron inmóviles, declarando que una nacion estrangera no era capaz de persuadirles á mudar de costumbres, y mucho menos á que abrazasen las suyas. Ni aun la prolongada residencia de los conquistadores en el pais, durante la cual han puesto en obra cuanto el arte y la seducion les ha sugerido para persuadir á sus nuevos súbditos á que se acomoden á su método de vida, ha producido la menor variedad en el ejercicio de los usos y costumbres antiguas de la nacion de la India. El aficiente del oro, honores y empleos con que convidaba el mahometano usurpador á todo el que se conformase con su religion y reglamentos, el desprecio y penosos destinos con que amenazaba á los que perseverasen en la observancia de las formas de su culto, fueron muy débiles resortes para persuadir á los in-

dios, y particularmente á los bracmanes, los cuales prefirieron vivir en el estado de vasallage con el uso de sus antiguos ritos, á todos los honores y dignidades con que su condescendencia hubiera sido premiada. Finalmente, despues de una larguísima contienda, el soberbio conquistador se ha visto en la necesidad de resignarse, y aun de abrazar en cierto modo las costumbres religiosas y civiles de la nacion vencida.

Pero es preciso confesar que el sistema áspero y cruel de que se valieron los usurpadores musulmanes para gobernar una raza de hombres tan moderados, sumisos y pacíficos como los que encontraron en la India, era muy mal calculado para grangearse su inclinacion, y para minorar el número de las preocupaciones que en todos tiempos han conservado contra los estrangeros y sus costumbres.

Los bracmanes aborrecen á los moros establecidos en la India, no menos por la tiranía con que los tratan, sin consideracion ninguna hácia los imaginarios *señores de la tierra*, que por la indiferencia con que miran sus ceremonias y costumbres en general; pero entre aquellos estrangeros no deja de haber individuos que les igualan, sino les esceden, en altivez, orgullo, vanagloria, y en la mayor parte de los vicios con que ambas razas estan familiarizadas, de forma que segun toda apariencia, nunca se conformará la una con las opiniones de la otra.

Pero hay esta diferencia, que la vanidad del moro es de circunstancias, sin otro fundamento que el empleo que ejerce ó la dignidad en que se halla colocado, al paso que el bracman está íntimamente penetrado de su propia excelencia hereditaria, sentimiento que jamas le abandona, sino que al contrario le sostiene para ocupar el lugar que le corresponde en todas las ocurrencias de la vida. Rico ó pobre, en próspera ó adversa fortuna, tiene siempre en su imaginacion y en sus oídos una voz que le dice: "tú eres la mas noble y la

mas perfecta de las criaturas : todos los demas hombres son inferiores tuyos ; y no hay en la tierra cosa tan bien ordenada como tus usos y costumbres.”

Este sentimiento de vanidad le conduce tambien á convencerse de que no hay cosa alguna humana en que él no sea superior á todos los extranjeros que habitan en su pais , y señaladamente en lo relativo á las ciencias ; pues por lo que respecta á las artes las mira como impropias de su dignidad, y destinadas únicamente á ocupar á las castas deshonradas, á quienes no está permitido elevarse á las regiones sublimes de los conocimientos en que solo los brahmanes tienen entrada.

La ignorancia profunda en que yacen sumergidos los moros en la India , pues que ni aun tienen parte en la composicion del almanak , para cuyo uso se ven precisados á solicitar el favor de los brahmanes , no contribuye poco á fortificar la buena opinion que estos tienen de sí mismos , idea que nadie en el mundo ha llevado á tanto extremo ; pero si ellos fuesen imparciales conocerian que les ciega el amor propio , considerando cuan atrasados estan en toda clase de conocimientos con respecto á los que poseen los europeos con quienes viven , aunque no familiarmente, y con quienes los cultivan en comun.

Sin embargo , jamas confesará un brahman que un europeo es tan sabio como él. Desprecia altamente toda ciencia , arte ó conocimientos que un profesor semejante pueda comunicar , sin mas fundament que el obstinado concepto en que está de que lo que él no ha inventado no puede ser bueno ni útil ; y nadie podrá disuadirle de la persuasion arraigada en que vive de que todo cuanto en lo humano puede ó debe serse se encuentra en sus libros , y que lo que no se halla en ellos es sospechoso y debe despreciarse sin mas examen.

Tal es la educacion de un brahman , tales los pin-

cipios universales ó invariables que lo han formado. Tratar de corregir sus preocupaciones, ó de mudar sus opiniones en estas materias, seria tiempo perdido.

Frecuentemente encuentra uno entre ellos algunos individuos que, ya sea á impulsos del interés ó de otras causas, se han dedicado á instruirse en varias lenguas de Europa, y las poseen á fondo; pero rarisima vez se ve en sus manos un libro europeo que trate de ciencias, porque seria obra un poco ardua la de convencerles de que la tal obra contiene una sola idea de lo que ellos ignoran, ó de que sus propios libros no traten.

Si se pudiese conseguir que entre los europeos y los indios se estableciesen comunicaciones francas y amistosas, llegaria tal vez el caso de que los segundos abandonasen su tenacidad, tan absurda como inesplicable; pero no hay que tener esperanzas de que esto llegue á verificarse.

En efecto, ¿cómo es posible que un bracman ó un indio de cualquiera otra casta pueda aficionarse con sinceridad á un europeo, cuando ve que toda la conducta de este es un conjunto de insultos contra las instituciones mas sagradas é inviolables á que aquel obedece?

¿Cino puede contener el horror y aversion que le inspira un europeo cuando le ve comer carne de vaca, cuand para él el acto solo de quitar la vida á semejante animal le causa mas pavor que la vista de un homicidi, y el uso de su carne mas horror que si viese á un comér de un esqueleto humano?

¿Qué grado de estimacion pueden grangearse los que riben pariahs para su servicio domestico, y mantienen mugeres de aquella indigna tribu en calidad de sirvictes, ó para algun otro uso reprehensible: para aqueos que se consideran impuros y se lavan inmediatamente si la sombra de semejantes individuos atraviesan su presencia?

¿Qué respeto han de tener hácia unos hombres

que se abandonan enteramente á sí mismos, y para quienes el detestable vicio de la embriaguez es una accion meritoria, aquellos que desde su niñez estan acostumbrados á mirarla como el mas infame de todos los vicios, y el mas indigno de la naturaleza humana, y si por desgracia cayesen una sola vez en él serian sentenciados á sufrir penas infamatorias y perpetuas?

¿Qué idea, pues, formará un bracman de los europeos cuando los ve unidos con el otro sexo en los excesos de sus convites, y consentir á las mugeres jugar, reir, divertirse con los hombres, y aun bailar con ellos, cuando él no se atreve á sentarse en presencia de su muger, y jamas ha pasado por su imaginacion que las personas de aquel sexo (esceptuando las mozas perdidas y prostitutas) hayan pensado en saltar y hacer cabriolas?

Otra circunstancia casi tan reprobable á los ojos de los indios es el traje de los europeos. Tan diverso es del que usan los primeros, tan embarazoso é incómodo en un clima cálido, que no es de admirar lo miren como fantástico y ridículo.

Pero lo que mas repugna á su vista son las botas y guantes. El cuero y toda clase de pieles de animales son en su opinion de una naturaleza tan impura que si llegan á tocarlos tienen que lavarse inmediatamente; y penetrados de esta idea no acaban de comprender cómo los europeos manosean sin reparo, y aun visten sin que les cause horror, los despojos de un animal.

CAPÍTULO XII.

Costumbres de los bracmanes. — Su disimulo y suspicacia. — Su falta de respeto filial. — Su incontinenencia. — Principios de corrupcion. — Decencia exterior. — Castidad de las mugeres. — Modo de vengarse entre los bracmanes. — Su egoismo.

Pero estos bracmanes , tan dispuestos á indignarse contra los vicios agenos , ¿ se hallan acaso exentos de la fragilidad humana? ¡ Ah ! ¡ cuán lejos estan de ello ! la pluma se resiste á delinear sus abominaciones. Presentaré sin embargo un bosquejo de ellas tan sucinto como imparcial.

Entre los vicios peculiares á esta clase de gente debemos colocar en primer lugar su escesiva desconfianza y doblez. Estos sentimientos predominan siempre que el propio interés se halle de algun modo comprometido ; y generalmente hablando es tal la reserva de los indios en todas las circunstancias de la vida, que con dificultad puede descubrirse lo que piensan en lo interior de su corazon ; y el talento que poseen para fingir aquello que mas conviene á sus intereses , hace desconfiar de sus mas solemnes protestas.

Sin embargo , yo me persuado de que no nacen con estos vicios , y que no proceden de una inclinacion natural á la maldad y trapaceria , sino que tienen su origen en la influencia tiránica de los bracmanes , bajo la cual han vivido durante algunos siglos. Hasta pocos años hace estaban los indios acostumbrados á vivir bajo el mando de un gran número de tiranos subalternos, cuyo principal estudio no tenia al parecer otro objeto que el de escederse unos á otros en el arte de robar á los pueblos que gobernaban. El indio tímido y débil no encontraba otro arbitrio de sustraerse á la opresion é injusticia que el de oponer la astucia á la trampa,

usando sucesivamente de los mismos dobleces y disimulos que se empleaban contra él, y de este modo llegó á hacerse esperto en la práctica de semejantes artes: ellos son su escudo contra el despotismo, los usa con frecuencia, y son en el dia su natural proteccion.

La reverencia y amor con que debemos tratar á los autores de nuestros dias, vínculos que unen tan esencialmente el género humano, apenas son conocidos de los indios. Durante la infancia temen los niños ser castigados por sus padres; pero por lo que hace á las madres, desde sus tiernos años los maltratan de palabra y aun de obra sin reparo alguno. En la mocedad ya no respetan á sus padres; al contrario tienen estos que sujetarse á la voluntad de los hijos, pues en aquella edad se les mira como á señores y gefes de la casa. Muy raras veces se ven en ellas padres de familia que se mantengan en autoridad hasta el fin de sus dias si tienen hijos de mediana edad: el mayor de ellos, en caso de haber varios hermanos, se apodera de la autoridad, y manda á los que le dieron la existencia.

Pero es necesario advertir que, aunque estos jóvenes toman el gobierno de la casa de sus padres, no por eso dejan de cuidar de la subsistencia del padre, madre y parientes necesitados; y en la edad de la vejez no consienten los hijos que á sus padres les falte cosa alguna.

No habra en el mundo una nacion en que los padres traten á su descendencia con tanto amor y cariño como en la India. Tan ilimitada es esta inclinacion, que viene á degenerar en una indulgencia y aprobacion absoluta de todo cuanto hacen, sea bueno ó sea malo. No tienen resolucion ni desembarazo para advertirles las faltas, y reprenderles los vicios graves. Los ejemplares de las pesadumbres que dan los hijos depravados á sus padres débiles y fátuos, no producen efecto alguno, ni sirven de estímulo á la severidad y vigilancia.

Como los padres no cuidan de reprimir las pasiones de los niños indóciles , quedan las imaginaciones de estos espuestas á recibir las primeras impresiones, que siempre son de malísima tendencia. Desde sus tiernos años están acostumbrados á acciones irregulares ; y aunque se quiera suponer que en aquella edad no estampan idea alguna en su espíritu , no es cosa rara ver niños de cinco ó seis años familiarizados en el uso de discursos y acciones inmodestos. El instinto de la naturaleza es prematuro en ellos por efecto de la total desnudez en que viven hasta la edad de siete á ocho años , y se ve animado con las conversaciones libres que frecuentemente oyen , las canciones y versos impuros que aprenden desde que empiezan á hablar , y los cuentos indecentes que escuchan y se complacen en referir. Tales son los manantiales en que beben las primeras aguas , y tales las primeras lecciones que aprenden.

Es por demas añadir que á proporcion que van creciendo en edad , toman incremento la incontinencia y demas vicios que la acompañan. Parece en efecto que la mayor parte de sus instituciones civiles y religiosas se inventaron con el objeto de alimentar y estimular aquella pasion á que tan escesivamente se inclina la naturaleza. Las historias de la vida disoluta de sus dioses , las fiestas solemnes que con tanta frecuencia se celebran , y de las cuales desaparece toda modestia y decencia , las alusiones abominables que tienen muchos de sus ejercicios diarios , los monumentos públicos y particulares que no representan otra cosa que objetos los mas obscenos é impúdicos , sus ceremonias religiosas, en que las mozas prostitutas entran como principales actrices , todas estas causas y otras que pudieran citarse producen necesariamente en los indios las costumbres mas relajadas y disolutas.

El motivo de casarse los niños en edad tan prematura es probable que esté fundado en evitar en lo po-

sible tan enorme depravacion; però el matrimonio por sí solo es en muchos casos corto recurso para reprimir las consecuencias de una educacion abandonada. No hay cosa mas usual en un matrimonio que la de mantener el marido fuera de casa una ó varias concubinas si sus medios se lo permiten. Este vicio es muy frecuente en los pueblos de grande estension, porque en ellos hay mas facilidad de ocultar el objeto á los ojos de la legitima muger, y de evitar por este medio los enredos y disputas de familia á que estos escesos dan lugar cuando son conocidos; pero aun en los domicilios mas retirados rara vez consiguen los celos y la vigilancia de la muger reprimir la relajacion del marido. Viendo ella el ningun efecto que producen sus ruegos y amenazas de separacion, se decide tal vez á tomar este partido implorando el socorro de sus parientes. En este caso el marido la solicita de nuevo con promesas de enmienda y de fidelidad en lo futuro; pero luego se quebrantan, y la pobre muger se ve reducida á oír, ver y sufrir sus propias afrentas.

Las altercaciones domésticas no pueden dejar de ser frecuentes en un pais en que la juventud ha tomado desde sus tiernos años gusto al libertinage, en que el número de viudas es tan escesivo, y donde los abortos son frecuentes, porque muchas de ellas estan instruidas de los medios de practicarlos, y viven en la malvada persuasion de que es menor mal dar la muerte á un infante no nacido que poner en riesgo la reputacion de una muger; pero son muchas las prostitutas, que mirando con indiferencia el crimen de infanticidio, y valiéndose de ingredientes para destruir la inocente victima, vienen á serlo ellas mismas de su perversidad, pues sucede con frecuencia que la droga mortal acaba con la vida de la madre despues de destruir la de la criatura.

Cuando el remedio no produce el efecto que se desea, y no se descubre otro para ocultar las consecuen-

cias de la fragilidad, si la muger es de la casta bracmánica, con el fin de evitar la vergüenza en que su situacion ha de envolver á toda su parentela, hace correr la voz de que va á cumplir un voto ó romería á Benarés, peregrinacion solemne muy usual en los dos sexos de aquella casta. Con la asistencia de alguna persona confidencial que está en el secreto emprende su fingida jornada, tomando, en efecto, el camino de *Kasi* ó Benarés; pero se termina á corta distancia de su mismo pueblo, en casa de algun pariente ó amigo, donde ocultamente vive hasta el tiempo del parto; y despues de dadas las disposiciones para los auxilios y alimento de la criatura, se vuelve con gran serenidad al centro de su familia.

Ademas de los principios de corrupcion ya mencionados, comunes á la generalidad de los indios, existe otro de una especie particular, conocido en varios distritos, pero particularmente entre los bracmanes y otras clases de indios dados al libertinage. Muchos de ellos poseen un libro detestable con el título de *Kokuasastra*, y con el de *Padinetukarnam*, en que por principios y método regular se enseñan las mas abominables indecencias y obscenidades. Ignoro si este execrable libro existe en las provincias de la India; y si se halla escrito en sus diferentes idiomas; pero sé que lo ha y escrito en tamúl en los distritos en que se habla este dialecto.

El tal abominable libro trata, segun dicen, de varias especies de union sexual, y enseña diferentes modos á cual mas escandaloso de disfrutar de los placeres lascivos, ademas de aquella comunicacion que la decencia no permite nombrar. Pretende indicar señales infalibles para conocer si la virginidad existe ó no, y sigue comunicando otros descubrimientos, en cuya lectura encuentran interés solamente los libertinos. Alguna idea de modestia se encuentra, sin embargo, en la depravacion general de costumbres, pues los que po-

seen el libro infernal de que se trata, no solamente se abstienen de manifestarlo en público, sino que aun en sus casas no lo presentan sino á personas dignas de admitirse en tan funesta conferencia.

La mera conexion con solteras no se considera por los bracones como una ofensa. Los mismos hombres que califican de pecado el quebrantamiento de la ceremonia mas insignificante, no ven nada de ofensivo en los mayores escesos de corrupcion, como por exemplo, la institucion de las bailarinas ó prostitutas que sirven en los ritos de los templos, inventados para satisfacer sus torpes apetitos, pues se les oye con frecuencia repetir versos escandalosos en que se atribuye mérito á semejante costumbre.

El adulterio cometido por la muger de un bracon, aunque accion infame y reprobada, no se castiga con tanto rigor como en las demas castas, indulgencia de que se originan muchos desórdenes domésticos. El bracon sufre con paciencia la afrenta, sea que se haya divulgado, ó que permanece secreta, porque como necesita tener muger propia, y como le seria imposible encontrar dentro de su misma casta otra esposa para reemplazar la que ha deshonorado el lecho conyugal, porque seria mirada como concubina, el partido mas prudente que toma es quedarse con su muger, y corregir si puede sus defectos.

La desgracia, infamia y vergüenza en que incurre una muger de mala vida, consecuencias trascendentales á toda su parentela, sirve de freno á muchas de su sexo para no separarse de la senda de sus deberes; y si tienen la fatalidad de faltar á ellos, la misma vergüenza les estimula á usar de todos los medios posibles para ocultar su fragilidad de la vista del público. Aquellas que por su desgracia no pueden substraerse de la observacion pública, se ven precisadas á espiar sus fragilidades sujetándose á recibir con paciencia los insultos y reprensiones de las gentes; y como en este

pais, en que por un efecto del abuso de la palabra no se forman sumarias ni causas por escrito, es cosa sabida que cuando llega el caso de alguna disputa entre mugeres han de salir á campaña sus deslices y faltas. La confusion en que las pone esta publicidad es una leccion que les enseña á ser mas vigilantes en la conservacion de su honor, ó á lo menos en salvar las apariencias.

Despues de lo referido sobre el estado de corrupcion y relajacion de costumbres que comprende á toda la estension de la India, parecerá increíble que los indios en sus cumplimientos y modales exteriores son mas razonables que nosotros. Ellos ignoran aquella fastidiosa repeticion de espresiones que entran en los saludos, y de que nuestros elegantes hacen estudio particular. Las mugeres, aun hablando de aquellas que en otras ocasiones son disolutas y desvergonzadas, jamas usan de la charlataneria de decirlo cuando hablan entre sí. El hombre á quien se viese tratar con familiaridad á su muger seria censurado como ridículo y mal educado. Jamas se le pregunta á uno cómo está su esposa: semejante interrogatorio se consideraria como impertinente, y el marido lo recibiria como un insulto. Cuando alguno va á visitar á un amigo, exige el ceremonial que no manifieste deseos de ver á la muger, ni aun de hablarla si por casualidad la ve pasar, á menos que sean parientes.

No hay pais donde se practique un término medio en el asunto de que se trata. Nosotros pecamos por esceso de familiaridad. El defecto de los indios consiste en demasiada reserva.

La conducta rígida que observan los indios con respecto al bello sexo viene de la opinion arraigada desde sus primeros años de que no puede haber inocencia ni objeto indiferente en la comunicacion entre hombre y muger, y de que por platónica que sea la inclinacion entre personas de sexo diferente, ha de te-

ner al fin su objeto en el amor sensual. Convencidos de estos principios, en que han sido educados, no han podido familiarizarse con los usos de los europeos en este particular. La cortesía, atencion y urbanidad con que los últimos tratan á las señoras, aunque proviene seguramente del respeto y aprecio que merecen, tienen en la imaginacion de los indios otros motivos muy diferentes; y cuando ven que un europeo conduce una señora dándole el brazo, concluyen decididamente que es su amiga particular.

Esta conducta circumspecta de que usan los indios con las mugeres de su nacion, las causas en que se funda, y la severidad con que son castigadas las delincuentes, y aun las sospechosas de serlo, producen el efecto feliz de hacer mas rara, que de lo contrario hubiera sido, la violacion del honor en un pais donde los hombres desde su tierna edad se acostumbran á una vida licenciosa, y donde existe un número incalculable de viudas que no pueden volver á casarse.

Agréguese á estos estímulos de continencia la circunstancia de que las mugeres en la India son naturalmente castas. Su carácter en esta parte es muy diferente del que les han atribuido algunos autores que observaron imperfectamente sus disposiciones, y que tomaron por regla general la relajacion de algunas mantenidas por europeos, ó la de otras que en mayor número siguen á los ejércitos. Sin otro fundamento que el de estos casos particulares las han infamado con la imputacion odiosa de mugeres incontinentes. Semejante opinion en mi concepto dista muchísimo de la verdad; y estoy muy persuadido de que cualquiera persona que como yo observe de cerca y con imparcialidad sus hábitos y conducta, será de mi opinion en orden al respeto que merecen sus virtudes.

No me atreveré á decidir si esta continencia es efecto de la educacion, del espíritu de reserva que se les impone desde la infancia, de la separacion de sexos

en público que la costumbre exige imperiosamente, ó de la influencia del clima y alimentos; pero sea cual fuere la causa, lo cierto es que las mugeres de la India no tienen aquella propension que se observa en otros países á quebrantar las leyes del honor; y en fin si esta inclinacion existe actualmente entre ellas, es como un fuego cubierto de cenizas que si no se menea no produce llama alguna.

Habiendo hablado con estension sobre los medios de que se valen los indios para promover y estimular aquella pasion que por sí misma ejerce un poder demasiado tiránico sobre el corazon humano, diré ahora alguna cosa relativamente al resentimiento que les inspiran las injurias ó afrentas que reciben. Nadie es capaz de mantener el espíritu de rencor tanto tiempo como ellos. Formado una vez el sentimiento de aversion contra alguno, se comunica de generacion en generacion, de modo que llega á hacerse hereditario en las familias. Verdad es que saben aparentar una reconciliacion cuando sus propios intereses lo exigen, pero jamas es sincera, y no es cosa nueva ver á un indio vengarse de afrentas hechas muchos años antes á su padre ó á su abuelo.

No hay que pensar que entre los medios de pedir-se satisfaccion acudan al del duelo ó desafio, porque esto se miraria como una estravagancia nunca oida entre ellos. Los asesinatos y aun los golpes, si se exceptúa alguna que otra bofetada, son cosas que no conocen; en una palabra, los métodos sangrientos de vengarse no entran jamas en la disposicion de los indios, naturalmente tímidos y cobardes. En los casos en que un bracman se considera ofendido gravemente, el método de que usa para vengarse es aplicar á su agresor algun *mantra* maligno, ó consultar el asunto con algun famoso mágico, para que por medio de sus encantos pueda infundir terror en sus enemigos, ó inficionarlos con alguna enfermedad incurable.

Para hacer público los indios su resentimiento, se desgañitan prorrumpiendo contra los ofensores las expresiones mas groseras y ofensivas, materia en que los bracmanes escuden á las otras castas. Tampoco se descuidan en arruinar á sus adversarios por medio de calumnias y otros ataques secretos que tarde ó temprano producen el efecto deseado.

Aunque el homicidio y suicidio inspiran horror á toda la generalidad de los indios, y por esta razon son mucho mas raros sus ejemplares que en otros paises, no dejan, sin embargo, de practicarse: las mugeres principalmente acuden á este medio de destruirse en los momentos de desesperacion en que las pone, unas veces el modo áspero y tiránico con que se las trata, y otras las desavenencias de sus familias. Por lo comun dan fin á su vida ahorcándose ó arrojándose á un rio ó estanque de agua.

El respeto filial, uno de los eslabones de que se compone la cadena de la sociedad humana, es virtud poco apreciada entre los indios. Los bracmanes, ademas de este defecto, estan destituidos de los demas sentimientos morales que forman la union y conformidad mutua del cuerpo social, haciendo de él una comunidad numerosa de hermanos que reciprocamente se ayudan en cualquiera penalidad, y que mutuamente contribuyen segun sus posibles al bien estar de todos respectivamente.

El bracman vive solo para sí mismo. Educado en la creencia de que todos los vivientes son sus deudores, y que á nadie debe recompensar, se gobierna en todas las circunstancias de la vida con el amor propio mas absoluto. Jamas penetraron en su corazon los sentimientos de piedad y compasion respecto de las aflicciones que otros padecen. Aunque vea perecer á un infeliz en un camino ó en la puerta de su propio domicilio, como no sea de su misma casta, no se moverá á darle una gota de agua, aun cuando su-

piese que con ella le salvaba la vida.

Desde su niñez le han instruido en que mire con el mayor desprecio á todos sus semejantes, y como entes criados para su servicio y para proveerle de todo lo necesario, sin obligacion ninguna recíproca de su parte, ni aun la de manifestarse agradecido.

¡Tales son los bracmanes!

CAPÍTULO XIII.

Calidades exteriores de los bracmanes y otros indios. — Defectos corporales. — Observaciones sobre los chacrelas ó blafards nietalopes. — De los naturalistas: se les niega la sepultura cuando mueren. — Indios á quienes se priva del mismo honor. — Desentierro de cadáveres. — Debilidad física de los indios. — El mismo estado de debilidad y de degeneracion observado en toda la naturaleza animal y vegetal. — Debilidad de las facultades intelectuales. — Lenguage de los bracmanes. — Sus trages. — Sus casas.

Habiendo delineado el cuadro del carácter moral de los bracmanes, me propongo ahora formar brevemente el de sus calidades físicas. Algunas de ellas no les pertenecen esclusivamente, y pueden aplicarse á los indios de otras castas.

Entre ellas hay, como en todas las otras naciones del mundo, hombres de diversas dimensiones y figuras; pero las imperfecciones corporales, tan comunes en Europa, apenas se conocen en la India: no se encuentran, por ejemplo, hombres jorobados; pero si faltan estos, sobran los ciegos, cuyo número, guardando proporcion, escede al de los de Europa. El calor excesivo del clima, la práctica usual entre los pobres de llevar la cabeza descubierta y el cuerpo casi desnudo bajo la influencia mas terrible del sol, puede sin duda algu-

na contribuir á debilitar los órganos de la vista. Para evitar este mal acostumbra el pueblo untarse la cabeza con una composicion en que entran varios ingredientes.

El color de los indios es atezado, claro ú oscuro, segun las provincias en que habitan. El de aquellas castas que en los distritos de la parte meridional de la península estan constantemente ocupadas en las labores del campo es poco menos oscuro que el de los cafres. Los bracmanes y otros indios cuyas profesiones pueden ejercerse á la sombra, como v. gr., los pintores y otros artistas, son de color mas claro. Un bracman de color oscuro y un pariah de color claro se miran como fenómenos muy singulares, y de aqui salió el proverbio muy comun en la India: "no te fies de un bracman negro, ni de un pariah blanco." El color de un bracman se aproxima al de cobre, ó mas bien al de una infusion caliente de café. En varios pueblos situados al Mediodia de la Francia he visto gentes de color muy moreno, y tal vez mas que el del mayor número de los bracmanes. Las mugeres de estos, que por un efecto de su vida sedentaria se esponen menos á los rayos del sol, son de color mas claro.

En las montañas y en los espesos bosques de la costa de Malabar hay vandadas de salvages, cuyo color es mucho menos oscuro que el de las castas ya mencionadas. No encuentro otra razon para que los habitantes de aquellas montañas sean de color mas claro que los demas indios, sino la del beneficio que consiguen á la sombra de los árboles de que disfrutan continuamente; pero en todas las castas, sin escepcion, los indios tienen la planta del pie y la palma de la mano de un color mas claro que el resto del cuerpo.

No es raro encontrar en la India cierta clase de individuos que nacen con el cutis mas blanco aun que el de los europeos; pero es fácil convencerse de que no es natural este color, porque los cabellos son tan

blancos como la piel , y en lo general toda su apariencia exterior es contraria á las leyes de la naturaleza. Tienen la particularidad que no pueden sufrir la luz de un dia muy claro. Desde que nace el sol les es como imposible fijar la vista en ningun objeto , y hasta que se pone fruncen las cejas como si quisieran evitar toda vision ; pero en recompensa tienen á su favor la facultad de poder distinguir de noche casi todos los objetos.

No puede haber duda ninguna en que esta variedad de la especie humana es la misma de que dió noticia el célebre naturalista Buffon en su historia natural con el nombre de *blafards*, los cuales dice aquel autor que son numerosos en el istmo de Darien , en América. Añade que esta misma especie se halla tambien en otras partes del mundo , situadas bajo la misma latitud que aquel istmo , y en igual clima. La descripción que da aquel naturalista corresponde exactamente con la de los individuos de que aqui se trata , y á los cuales los europeos llaman en la India *chacrelas*.

Me parece conveniente hacer aqui una pequeña digresion con el fin de aclarar cierta duda que ocurrió á aquel sábio autor en órden á los *blafards*, á quienes considera como una clase degenerada , estrangera enteramente al curso regular de la naturaleza , y como tal incapaz de reproduccion de su especie.

Yo no podré decidir la cuestion de si juntándose dos individuos de la misma , varon y hembra , resultará prole ; pero estoy bien convencido de que mezclados con otros individuos son capaces de procrear , pues hace pocos años que me presentaron para bautizar un niño , fruto del trato de una muger *chacrele* con un soldado europeo ; y en verdad que bien se necesita la intrepidez y arrojo de un soldado para unirse á un objeto tan repugnante y aborrecible.

Los *chacrelas* inspiran en la India un horror rai-

versal , pues hasta sus mismos padres los aborrecen. Suponen que el color con que nacen procede de lepra, y en efecto el nombre con que son conocidos significa *leproso de nacimiento*. Puede concluirse no sin algun fundamento que esta estraordinaria separacion del curso ordinario de la naturaleza , como es nacer blanco un niño de padres negros , tiene su origen en alguna indisposicion contraida y concentrada en el cuerpo de la madre, como v. gr. , una especie de lepra ; pues dicen que con este mal llegan los que lo padecen hasta una edad avanzada.

Cuando mueren los chacrelas no se entierran ni queman sus cadáveres , sino que son arrojados en los muladares y depósitos de estiércol. Esta costumbre viene de una de las supersticiones del pais , la cual escluye de los honores del entierro á todo el que espira por efecto de una enfermedad cutánea ó eruptiva. Los indios creen de todo corazon que si no se observase este método , serian castigados en toda la estension del pais con alguna sequía ú otra calamidad pública.

Arraigada esta creencia en el espíritu de los indios, acostumbran esponer en campo raso á la voracidad de las bestias y aves de rapiña no solamente los cadáveres de los chacrelas , sino los de todos los que tienen manchas blancas en el cutis , las que se ven con frecuencia en las plantas de los pies y palmas de las manos de algunos indios , los que mueren de viruelas ú de otras erupciones , ó de alguna úlcera en el cuerpo; y en fin , los cadáveres de las mugeres que hallándose embarazadas mueren sin haber dado á luz.

Mas de una vez me he visto en distritos que han sufrido terribles sequías, cuyos habitantes, desesperados de ver que no habia la menor apariencia de lluvia , é imaginando que esta calamidad venia de haberse enterrado secretamente algunos cadáveres de las circunstancias ya mencionadas , se dirigieron en cua-

drillas hácia las sepulturas sospechosas , sacaron y examinaron los cadáveres que yacian desde algunos meses, y en fin , llevaron á los muladares aquellos restos creyendo que habian sido ilegalmente enterrados. Esta horrorosa costumbre de deshonorar de un modo tan bárbaro las cenizas de los difuntos , es muy comun donde existe un gran número de lingamistas , porque aquella secta observa la práctica de enterrar los cadáveres en lugar de quemarlos, que es la costumbre general entre los indios.

Basta de digresion en orden á los chacrelas , cuyo número es tan reducido que no merece nos detengamos mas en el asunto , con perjuicio de la descripcion de que nos habiamos separado (1).

Los indios , y particularmente los bracmanes , son generalmente hablando de corta comprension , y muy inferiores en este punto á los europeos , puesto que no tienen la fuerza , vigor ni actividad de estos. Un jornalero de Europa hará por lo menos el trabajo de dos del pais. Esta constitucion débil , efecto en parte de la naturaleza , se aumenta en muchos de ellos con el estado de privaciones y miseria en que viven.

El clima , causa primera de degradacion de la especie humana en aquellos paises , ejerce una influencia no menos funesta sobre los animales y la vegetacion. Las verduras , frutas y raices son por lo comun insípidas , porque les falta aquel grado de propiedad nutritiva que tienen las mismas especies cultivadas en Europa : algunas pocas frutas , sin embargo , forman escepcion de esta regla. Las sustancias vegetales conocidas con el nombre de *especies* tienen una acritud capaz de rasgar las membranas de la garganta : las flores indigenas , si se exceptúan dos ó tres clases , no exhalan aroma alguna ; en fin , los árboles ó arbustos que pueblan los bosques y sitios incultos estan por lo general cu-

(1) Véase la nota 14.

biertos de espinas. El elefante y el tigre conservan su fuerza y vigor , pero los demas animales , ya sean domésticos ó feroces , participan todos de la debilidad general.

Las viandas que llamamos de *carnicería* son poco jugosas , y las aves caseras y campestres nada tienen que pueda lisongear el gusto del europeo menos delicado. Es inútil buscar allí una buena liebre ó perdiz : no parece sino que la naturaleza ha proporcionado á la debilidad del hombre todas las producciones del reino animal y vegetal destinadas á su alimento.

Pero por una compensacion funesta , la misma naturaleza ha sido pródiga en cuanto á animales nocivos y á sustancias inútiles á sus necesidades. En los bosques y desiertos abundan los elefantes , tigres y otros animales feroces , enemigos de los hombres y de los ganados. Las culebras y otros reptiles venenosos se ven en gran número por los campos : una multitud de aves de rapiña aparece por donde quiera : toda especie de insectos dañinos , incómodos y asquerosos , hormiguean con fecundidad verdaderamente prodigiosa. Finalmente , las plantas venenosas no son raras allí , y conservan toda la energía de sus propiedades.

Puede decirse con verdad que los cuatro elementos concurren á debilitar la fuerza de todo lo que respira ó vegeta en aquella parte del globo. La tierra , generalmente hablando , es blanda , arenosa , sin consistencia , y exige para hacerla fértil labores particulares : el aire casi por todas partes es mal sano , húmedo y sin elasticidad : el agua de la mayor parte de los pozos y estanques es salobre y de mal gusto ; en fin , el ardor excesivo del sol deseca los animales y las plantas.

La debilidad de las facultades mentales en los pueblos de la India parece ser proporcionada á la de las facultades corporales.

Me persuado de que no habrá pais donde se encuen-

tren entes tan estúpidos y tan mentecatos, pues aunque en la India hay muchas personas de buen raciocinio y de regulares talentos, y aun algunas que por un efecto de su buena educacion se han distinguido ventajosamente entre sus paisanos, pongo muy en duda que los europeos, despues de tres siglos que llevan de establecimiento en el pais, hayan descubierto un hombre de ingenio y talento extraordinario.

En órden á valor y amistad ya se sabe lo que son, pues su cobardía natural ha pasado en proverbio.

No tienen la fuerza de espíritu necesaria para negarse á lo que se les pide, con tal que se les lisongee. Los elogios y adulaciones llegan hasta hacer que se desbagan de cuanto poseen.

Les falta tambien aquel espíritu de prevision que escita en otros mortales el deseo de lograr un porvenir cómodo, y de mirar las necesidades futuras con el mismo interés que las presentes. Con tal que el indio tenga lo necesario para sostener la vanidad y estravagancia del dia, no reflexiona sobre el estado de miseria á que su ostentacion y gala pasagera la han de reducir mañana. No repara sino en lo que está presente, ni su pensamiento penetra jamas en una época futura.

De esta falta de prevision provienen principalmente aquellas frecuentes y repetidas alteraciones en las fortunas de los indios, y las rápidas mudanzas de un estado de lujo y opulencia á otro de la mas humilde miseria. Verdad es que sufren con resignacion estos golpes de fortuna; pero seria error atribuir su serenidad en semejantes infortunios á grandeza ó magnanimidad, pues si sus imaginaciones no se resienten de las felicidades y de las miserias de la vida, no consiste mas que en la falta de sensibilidad.

Es probable que los extraordinarios y estravagantes pensamientos de que estan llenas sus historias, tanto sagradas como profanas, no tuvieron otro objeto que

el de hacer alguna impresion en la insensible naturaleza de los indios , y estimular su imaginacion.

Se debe tambien atribuir á su temperamento flemático , y no á una perversa disposicion , aquella falta de gratitud con que justamente se les censura: en efecto, en ninguna parte se olvida tan pronto como entre los indios un favor recibido. Aquel sentimiento que ocupa los espíritus gratos con la memoria de favores disfrutados , y que de algun modo los paga con los deseos de hacer sacrificios en obsequio del bienhechor, no se conoce entre los naturales de la India.

Pero concluyamos aqui la materia de las facultades mentales de los indios , de que pocas ventajas pueden sacar , y volvamos á las calidades exteriores de los bracmanes.

No es cosa difícil distinguir á uno de los miembros de esta casta, si se repara cierto aire libre y desembarazado mas abierto ó independiente que se observa en ellos , y que los distingue de las demas tribus. Sin manifestar apariencia alguna de afectacion , sus modales indican la satisfaccion que les inspira la superioridad de su clase y origen. Tambien puede uno distinguirlos por su lenguaje exento de las espresiones bajas y vulgares de que usan otras castas. El de los bracmanes, ademas de su superioridad en pureza y elegancia , está mezclado con el sanscrit , y tiene ciertas frases particulares que no estan en uso entre los sudras. En las conversaciones que tienen entre ellos suelen variar los razonamientos con algunas comparaciones proverbiales y alusiones alegóricas , pronunciadas con prontitud. Como tienen en la memoria un caudal estenso de frases , acontece algunas veces que despues de haberse instruido un bracman en su lengua , al parecer suficientemente , tiene la mortificacion de no haber comprendido tal ó tal espresion que ha salido de la boca de otro. En sus discursos , y aun en sus cartas, introducen mil voces altisonantes , pero aplicadas oportunamente

y con gracia. En estos casos se esceden á sí mismos, pues no conocen la moderacion en la estravagancia de sus cumplidos. Sin escrúpulo alguno elevan sobre todos los dioses á las personas á quienes dirigen sus lisonjas, y aun esta estravagancia no es mas que el primer paso de sus fastidiosas adulaciones.

Pero si volvemos el cuadro y lo miramos por la parte opuesta, veremos que nadie escede á los bracmanes en el language abominable de imprecaciones y voces insolentes y provocativas. En esta parte es preciso confesar que tienen un caudal mas abundante de espresiones que para la conversacion cortés, y que sin embargo de la vanidad con que ensalzan su buena educacion y urbanidad, olvidan estas calidades quando llega el caso de encolerizarse. En semejantes ocasiones es tal el torrente de espresiones obscenas é indecentes que salen de sus bocas impuras, que dan motivo á suponer haberse dedicado á un estudio particular de aquel language insultante é injurioso.

El traje de los bracmanes ha sido desde tiempo inmemorial muy sencillo. Una pieza de lienzo de cuatro varas de largo, y vara y media de ancho, fue en sus principios, y es en el dia de hoy, toda su vestimenta. Ceñida la cintura con este lienzo, pasa un extremo de él entre los muslos, y va á rematar por la parte de atrás atándose al ceñidor, mientras que el otro extremo, dividido en varios pliegues, cae con descuido, pero no sin gracia, por delante. Tal es el traje de aquellos que tanto se precian de observar con rigor la pureza y aseo. Con semejante atavío les incomoda muy poco la precision del baño, ademas de que llevan por lo general sobre las espaldas una muda quando van á él.

Para abrigarse durante la noche, y parte de la mañana, muchos de ellos se proveen de un pedazo de tejido de lana.

Desde que el uso de las manufacturas de Europa

se ha establecido en el país, algunos brahmanes y otros indios se proveen de paño-grana, de que hacen gala sin alterar la forma de su traje.

Parece que antiguamente llevaban la cabeza descubierta, ó solamente la cubrían con un pedazo de lienzo que acostumbran llevar sobre los hombros. El mayor número de ellos se pone ahora un turbante, adorno tomado de los moros, y desconocido en el país antes de su invasión, que consiste en una pieza de tela angosta muy fina que algunas veces tiene mas de veinte varas de largo, con la cual recogida en muchos pliegues ciñen con varias vueltas la cabeza.

Los que se hallan empleados en servicio de europeos ó de príncipes musulmanes llevan ademas de la vestimenta comun una bata larga de muselina ó de otra tela, adorno tomado tambien de los moros. Para distinguirse de estos los brahmanes, le abotonan á la izquierda en lugar de la derecha, y algunas veces agregan un ceñidor de varias vueltas y de tela muy fina.

No hay diferencia entre el rico y el menestral en orden á la forma del traje, pero la hay en la calidad de la tela, pues la que pasa por los muslos es por lo general mas fina en el primero, y adornada con una franja de seda encarnada.

Casi todos los indios llevan en sus orejas pendientes de oro de mayor ó menor dimension y de diferentes formas, segun la costumbre de las provincias. Mas adelante daremos noticia de este adorno.

La sencillez de sus casas guarda proporcion con la de sus trages. Por lo comun, y especialmente las edificadas en el campo, son de adoves cubiertas con paja, pero las de los pueblos tienen mas elegancia.

Lo interior de una casa tiene semejanza con un claustro pequeño, pues se encuentra su patio en el centro, y un corredor en redondo, con puertas que conducen á diferentes aposentos: estos son muy oscuros, porque el uso de las ventanas no se conoce en

la India , y porque lo interior de la casa no recibe otra luz que la de la puerta angosta de la misma.

La cocina está situada en el parage mas retirado de la casa, á donde no pueda penetrar la vista de los que entren en ella. En las casas de los bracmanes la puerta de la cocina está cerrada herméticamente, precaucion que toman para impedir que las miradas de los forasteros profanen los utensilios vidriados de la cocina en que preparan los alimentos, pues si llegan á ser vistos por los que no son bracmanes hay obligacion de romperlos.

El fogon tiene por lo comun su lugar al Sudoeste de la casa, y se llama la estancia del dios del fuego, porque dicen que esta deidad reside alli cuando está encendido. Cada uno de los ocho puntos de la brújula tiene su divinidad que preside en aquel sitio.

Como los hombres jamas visitan á las mugeres , á no ser parientes muy cercanos , y como estas se hallan ocupadas en sus ejercicios caseros en las piezas mas retiradas, á las cuales no se aproximan los hombres, hay la costumbre de construir junto á la puerta de la casa dentro y fuera una especie de corredorcillos , á que llaman varandas: estos sitios sirven para la reunion y sociedad de los hombres, que sentados en aquellos poyos con los pies cruzados, conversan sobre negocios, disputan sobre religion ó sobre alguna ciencia, reciben á sus amigos, ó pasan el tiempo en conversaciones frivolas.

Ademas de las casas particulares, hay generalmente en los pueblos de alguna consideracion uno ó mas edificios establecidos para bien del público, y conocidos por los europeos con el nombre de *chaultrias*. Vienen á ser unos cortijos compuestos de un estenso salon sostenido con columnas y abierto en toda su estension. En ellos se refugian y descansan los viajeros: sirven de tribunales de justicia cuando los gefes de los

distritos se juntan á tratar de asuntos municipales, á terminar las diferencias de los particulares, ó á avernirlos en las disputas. Finalmente, sirven de templos en los pueblos donde falta edificio destinado al culto religioso.

Todas las aldeas tienen el defecto de estar construidas sin regularidad, sin gusto y sin simetría. Las casas pegadas unas á otras, las calles muy angostas y sucias, si se exceptúa en los pueblos grandes la del bazar ó mercado, que procuran tenerla con algun aseo, y en que reina cierto orden y buena policía. Como las casas estan pegadas unas á otras, y cubiertas con bálago, suele suceder que cuando hay un incendio se consume una aldea entera en menos de media hora.

Aunque en los pueblos de alguna consideracion estan las casas cubiertas con tejas, no se nota en ellas mas simetría, y las calles son tan angostas que apenas pueden pasar de frente dos personas.

CAPÍTULO XIV.

De las reglas de cortesía que observan los bracmanes y otros indios. — Diversos pormenores sobre el modo de saludarse.

El pormenor de las reglas de cortesía de que usan reciprocamente los indios seria pesadísimo, y por tanto nos contentaremos con indicar como noticia suficiente algunas de las principales: ellas darán idea de sus estilos en esta parte.

Los indios se sirven de diversos modos de saludarse: en algunas partes se hace el saludo poniendo la mano derecha en el corazon: en otras estendiéndola hácia la persona que pasa, con tal que la conozcan, pues nunca saludan á personas desconocidas: en otras no está en uso el saludo, contentándose cuando dos amigos ó conocidos se encuentran con decirse alguna

palabra de amistad, y seguir despues su camino.

Han tomado de los musulmanes el *zalám*, y con esta ceremonia, que consiste en llevar la mano derecha hácia la frente, inclinando la cabeza, saludan á los europeos y á los moros. A las personas de distincion y clase elevada dan tres veces el *zalám*, tocando otras tantas el suelo y la frente con ambas manos. Algunas veces se aproximan mas á la persona á quien quieren honrar, y en lugar de tocar el suelo tres veces, tocan los pies del obsequiado, y despues la frente del obsequiador.

A los bracmanes saludan las otras castas con el *namascarám*, que consiste en juntar las dos manos por sus palmas y elevarlas hasta la frente, y alguna vez hasta la cabeza: este género de saludo supone un grado eminente de superioridad de la persona á quien se dirige, y va siempre acompañado de estas dos palabras: *andam arya*, que significan "salud, respetable señor." Los bracmanes á su turno estendiendo las manos, medio abiertas, como dando á entender que estan prontos á recibir alguna cosa de la persona que les rinde aquel homenaje, responden sencillamente *asirvadam*, es decir, "bendicion." Hay algunas personas que reducen la reverencia á levantar hasta el pecho las manos juntas, y nada mas. He dado el nombre de bendicion á la palabra *asirvadam*, porque es una expresion misteriosa, compuesta de tres términos de bendicion, los cuales suponen deseos de felicidad completa á la persona á quien se dirige. Nadie mas que los bracmanes y los gurus tienen autoridad de responder con el *asirvadam*: solo ellos pueden pronunciar esta palabra sagrada en favor de las personas que los tratan con respeto, ó que los obsequian con regalos.

Hay otro género de saludos, que consiste en bajar las manos hasta los pies de la persona á quien se quiere honrar, y aun hay casos en que se los abrazan estendiéndose en el suelo. Un hijo á su padre, ó un jó-

ven á su hermano mayor, tributan este saludo despues de una larga ausencia , pues por lo demas generalmente los muchachos pasan cien veces cada dia delante de sus padres sin manifestar la menor atencion.

De todas las formas de saludo la mas notable y respetuosa es la del *sachtanga* , ó postracion de los seis miembros, de que se dió noticia en su lugar (1), y consiste en tenderse á lo largo en el suelo con las manos cruzadas sobre la cabeza. Practicase ante los gurus y otros personajes, y tambien en presencia de alguna asamblea cuando se solicita el perdon de algun crimen cometido.

Cuando alguna reunion de parientes sale á visitar de ceremonia á los suyos establecidos en pueblos distantes, se acostumbra hacer alto cerca de aquel á donde van, y desde alli envian un mensajero con noticia de su llegada á sus parientes y amigos. Estos salen luego á recibirlos, y los conducen á sus casas con acompañamiento de música. Ni en estas ni otras ocasiones hay costumbre de abrazarse, esceptuando solamente ciertos pueblos en que la visita de pésame con motivo de la muerte de un pariente muy cercano permite el abrazo de hombre á hombre procurando evitar que se toquen las frentes; pero ni en estos ni en ningunos otros casos es permitido á un hombre abrazar á una muger. Semejante accion se miraria como una impropiedad monstruosa: ni aun un marido con su muger, un hermano con su hermana, ni un hijo con su madre, pueden usar de esta familiaridad.

Para manifestar su regocijo los parientes que despues de una prolongada separacion llegan á verse, acostumbran aproximarse unos á otros, y tocarse reciprocamente la barba, derramando al mismo tiempo lágrimas de gozo.

Los brahmanes y demas indios cuando salen de un

(1) Véase página 35.

apuesto en compañía de alguno, siguen la misma regla de cortesía que nosotros, cediendo la delantera á la visita con el fin de evitar el darle la espalda: esta quiere usar de igual urbanidad, de forma que salen los dos de frente hasta que se vean fuera de la puerta.

En observancia de esta costumbre, cuando alguno se retira de la presencia de un hombre de alta clase sale andando hácia tras ó de lado hasta cierta distancia; y por la misma regla un criado que acompaña á su amo, sea á pie ó á caballo, nunca va delante.

Seguir uno los pasos ó pisadas de otro, aun cuando sea accidentalmente ó sin advertirlo, exige una satisfaccion inmediata, y se da dirigiendo ambas manos hácia los pies de la parte ofendida.

Una bofetada ó un puntapie dado sin zapato no se consideran como insultos de importancia, á no ser que dirigidos á la cabeza tengan por objeto despojarla del turbante, en cuyo caso la ofensa es de consideracion.

Pero la mayor, la mas insufrible afrenta es la de darle á uno un zapatazo, aunque no sea si no con uno de los escarpines, de que por lo comun se compone el calzado de los indios. Un puntapie dado con este género de zapato es injuria tan grave que por sí sola basta para espeler de la casta á cualquiera que tuviese la bajeza de recibirla sin exigir una pronta y correspondiente satisfaccion. La sola amenaza de un puntapie con zapato ó escarpin es delito criminal.

Unas de las razones porque repugnan servir á los europeos es por el temor de que sus amos los castiguen con puntapie dado con las botas; esceso de que á la verdad se ven bastantes ejemplares.

Las mugeres vuelven las espaldas á los hombres que gozan de alguna distincion, como una señal de respeto: á lo menos deben cuando los encuentran de frente ponerse de perfil y cubrir sus rostros con parte de su ropa. Cuando salen de casa han de seguir su

camino sin reparar en hombres yentes ni vinientes: si los encuentran de cara, tienen que bajar la cabeza, ó evitar por otro medio la vista de su rostro. Jamas se les permite sentarse delante de los hombres: ni aun las mugeres casadas tienen semejante privilegio en presencia de sus maridos.

Toda persona, de cualquier estado que sea, debe ceder el lado á otra de clase superior. Si la primera va á pie se ha de separar del sendero ó camino dejándolo libre: si á caballo ó en palanquin, tiene que apearse y estar de pie hasta que el superior haya pasado y se halle á cierta distancia.

El inferior que habla ó saluda á un superior debe quitarse antes las chinelas. La misma diligencia ha de practicar cuando entra en la casa del último. En un corral donde hay vacas no se puede entrar con zapatos ó chinelas, y es preciso dejarlos en la puerta. A cualquiera que viesen pasar el umbral de la puerta de su casa con algun tegumento de cuero, lo censurarían como reo de una accion sumamente reparable.

Cuando se ha de hablar á alguna persona de distincion, exige la cortesía que los inferiores se pongan á cierta distancia, y lleven las manos juntas y estendidas hácia la boca, para que el aliento ó alguna partícula húmeda no se escape y le incomode.

No se usan saludos recíprocos sino entre personas de igual esfera. Los superiores que reciben estas señales de respeto no las devuelven. Cuando se dirige el *namascaram* se contentan con dar el *asirvadam*. No así con respecto á los europeos y moros, especialmente cuando se trata de intereses, pues en este caso hacen uso del *zalám*; pero fuera de él, y no mediando algun motivo de esperanza ó de temor, jamas saludan á los extranjeros; pero no titubean en rendir diferentes clases de saludos, y aun el *sachtanga*, á los gurus y á los saneyasis de su casta.

En algunas provincias situadas al Mediodia de la

península acostumbran los hombres á descubrir las espaldas y el pecho cuando hablan á personas que quieren respetar. En la provincia de Tamúl existe una casta llamada *malamai*, cuyas mugeres cuando tienen que hablar á un hombre descubren la parte superior del cuerpo desde la cabeza hasta la cintura, enrollando en ella la parte del lienzo con que fuera de aquel caso cubren las espaldas y pecho. De la misma respetuosa ceremonia usan para hablar en casa á sus maridos ó a otras personas dignas de reverencia. Hablar á los maridos sin descubrir aquella parte del cuerpo se miraria como accion descortés y de mala educacion.

Cuando los indios visitan por primera vez á una persona de consideracion, exige el ceremonial que lleven consigo algun regalo, ya sea como señal de respeto ó deferencia, ó para manifestar que su venida no tiene otra intencion que la de solicitar algun favor. Lo contrario, quiero decir, presentarse con las manos vacías se miraria como un acto de presuncion. Si los visitantes no tienen medios para ofrecer presentes de valor, regalan azúcar, bananas, cocos, betel, leche y otras frioleras.

Hay visitas que se miran como indispensables: de esta clase son las del *pésame* y las del *pongol*, fiesta de que se hablará mas adelante, que empieza el primer dia del retorno del sol cuando aquel astro entra en el trópico de capricornio, segun el cómputo de los indios, y se aproxima infundiendo, digámoslo así, nueva vida á toda la naturaleza.

En el territorio de Tamúl se celebra con notable pompa y solemnidad la funcion á que da motivo esta época. Los tres primeros dias se distinguen de los demas por la abundancia de presentes que mutuamente se ofrecen entre parientes y amigos, y consisten en vasijas nuevas de tierra en que con tiza ó greda estampan ciertas figuras: agregan á este regalo arroz, azafran silvestre y otros diversos frutos. Semejantes presentes

se conducen acompañados de instrumentos músicos: estas dádivas son de absoluta necesidad, especialmente entre una madre y su hija casada; y si por desgracia hubiese alguna omision en esta parte, la suegra conservaria toda su vida el resentimiento.

Por lo que hace á visitas en casos de lutos, jamas puede substituirse á las personales una carta de pésame como se hace entre nosotros. Es indispensable que alguno de la parentela venga en persona, aun cuando se trate de una distancia de treinta ó cuarenta leguas, pues con dificultad se puede dar una disculpa satisfactoria para dejar de cumplir con este deber.

CAPÍTULO XV.

De los adornos que llevan los indios, y emblemas que les sirven de condecoracion.

Todos los indios, sin esceptuar aquellos que renunciando al mundo, se entregan á una vida solitaria y austera, llevan pendientes de oro en las orejas, con la diferencia, respecto de los saneyasis ó penitentes, de que como se supone haber vencido las tres concupiscencias de mugeres, honores y riquezas, los llevan de laton en lugar de otro metal precioso. Estos pendientes son de diferentes formas, pero por lo comun de figura elíptica, y de tan extraordinaria dimension que hay algunos por donde puede uno atravesar la mano: la materia interior es cobre, cubierta por la parte exterior con un hilo de oro. Las personas de la clase media adornan sus pendientes con una perla ó alguna piedra preciosa colocada en medio para darles mas realce.

La desmesurada dimension de esta especie de adorno no admirará á los que han leído las obras sagradas y profanas de la antigüedad. Los indios en algunas ocasiones, y particularmente durante los dias de la

celebracion de un matrimonio , cargan sus orejas con cuatro ó cinco pares de pendientes.

Hay algunos que en la parte media de la oreja llevan un adornito en que va engastada una piedra preciosa , y otros fijan el mismo adorno en la parte superior de la ternilla.

El pueblo bajo lleva pendientes pequeños y de poco valor , colgados con descuido en cada oreja ; y sea cual fuere el estado de su pobreza , el uso universal exige que nunca falte aquel adorno.

Entre los indios de distincion hay algunos que llevan en la garganta collares formados de cadenas de oro , y otros se adornan con una especie de rosario compuesto de cuentas de perlas que caen hasta el pecho.

Muchos de los hombres distinguidos se ponen sortijas de plata ú oro con embutidos de piedras preciosas de gran valor. A estos adornos suelen agregar unos braceletes de oro macizo , que pesan hasta una libra. Los hombres despues de casados llevan por lo general anillos de plata en los dedos de los pies. Algunos de ellos ponen sobre sus codos una especie de cañoncitos de oro ó de plata , en cuyo interior estan enrollados ciertos mantras mágicos , como talismanes que tienen por preservativos contra todo maleficio. Hasta las niñas y niños llevan su perendengue colocado en la parte natural del sexo : en las primeras es una planchita de oro ó de plata , que al parecer representa una figura indecente ; y en los niños tiene esta alhajita la representacion exacta del objeto á que sirve de adorno.

Pero hay un adorno que es peculiar enteramente al pueblo de la India , y desconocido al parecer de las naciones cultas de los tiempos modernos , aunque no faltan razones para creer que no lo era en la antigüedad , y consiste en varias señales ó emblemas estampadas en la frente y otras partes del cuerpo. La mas sencilla de todas , y al mismo tiempo la mas comun , es la que llaman *pottü* , que se reduce á un pequeño cir-

culo del diámetro de una pulgada, de color encarnado, y algunas veces negro ó pajizo estampado en medio de la frente. El color pajizo lo sacan del palo sándalo, frotándolo en una piedra, de que resulta una pasta aromática y casi líquida, con la cual imprimen en la frente la señal de que se trata.

Hay algunos que en lugar del pottú forman entre las dos cejas tres ó cuatro líneas horizontales. Otros estampan una línea perpendicular desde la parte superior de la frente hasta la raíz de la nariz.

Entre los bracmanes establecidos hácia el Norte hay algunos que aplican esta parte líquida de la pasta á la superficie exterior de ambas quijadas; otros forman con ellas varias figuras en el cuello, pecho, barriga y brazos, y no falta quien se pinta todo el cuerpo con ella. Algunos suelen mezclar con la pasta bermellon y otros ingredientes, segun el color que prefieren.

Los bracmanes *vichnuvitas*, y los demás indios del culto de *Vichnú*, adornan sus frentes con la figura llamada *naman* (1), que, como ya se dijo, consiste en una línea perpendicular, por lo comun encarnada, puesta en medio de la frente, y dos líneas colaterales que se unen á ella en su basa, formando una especie de tridente, y dando un aire extraordinario y tal vez feroz á los que la llevan. Hay entre la secta devotos que estampan la misma señal en sus brazos, espaldas, pecho y barriga; y los *vahiraquis*, sectarios que van enteramente desnudos, las llevan en sus partes naturales.

La sustancia con que los discípulos de Siva se adornan la frente y otras partes del cuerpo se compone con cenizas de boñiga, ó con las que se recogen en los cementerios despues de quemados los cadáveres. Hay en esta secta devotos que llevan todo el cuerpo sal-

(1) Véase pág. 59.

picado con la misma composicion cenicienta: otros forman con ella unas grandes barras, no solamente en la frente, sino en la barriga, pecho y brazos.

Una gran parte de los indios que no tienen relacion con ninguna secta, acostumbran tambien untarse la frente con ceniza, pero sin órden ni método. Los bracmanes no la ponen en ninguna parte de su cuerpo: solamente por las mañanas se estampan en la frente una rayita horizontal para denotar que se han lavado y purificado.

Son muchas y muy diferente las marcas de que usan los indios, como lo son tambien sus formas y colores. Unas son peculiares á ciertas castas; otras pertenecen á ciertas provincias; pero la mayor parte tiene por objeto denotar la devocion esclusiva que se profesa á tal ó tal secta.

Empresa árdua seria explicar el origen y significacion de estos símbolos, porque la mayor parte de los que los usan la ignoran. Muchos los consideran como adornos personales; pero no hay duda en que la supersticion entra como principio y objeto en estos distintivos; y sea cual fuere el motivo de ellos, la costumbre y decoro exigen que todo hombre lleve en la frente alguna de las señales que estan en uso en el pais: el no llevarla en la frente indica luto, ó significa que uno no se ha bañado, ó que no ha tomado su desayuno, circunstancias tan incompatibles con el decoro entre los indios de buena sociedad, como lo seria en Europa presentarse uno despeinado, ó con un vestido indecente ó descompuesto, á una reunion de personas de cumplimiento.

Las mugeres no son tan exactas como los hombres en este género de compostura. Por lo general se contentan con estampar en la frente la pequeña figura circular encarnada, negra ó pajiza, llamada pottu, de que ya se ha hablado. Algunas llevan una raya horizontal ó perpendicular, y otras se untan la frente con ce-

niza, según la costumbre de la casta á que pertenecen; pero para suplir esta falta de exactitud, está en uso frotarse la frente, piernas y todas las partes descubiertas de su cuerpo con una infusión de agua y azafran molido. Por medio de este aceite creen realzar su hermosura, y dar brillantez á su cutis; pero el tal específico las pone como estropajeadas y asquerosas á los ojos de un europeo.

Con dificultad puede uno concebir que el pueblo de la India mire estos pintarrajos y otras invenciones ridículas como adornos que aumentan sus gracias personales; pero por otra parte era para ellos objeto ridículo y de admiración la vista de un europeo, acaso de veinte años de edad, que llevaba en otro tiempo el cabello empolvado, y tan blanco como el de un anciano de ochenta años. No podían comprender cómo unos entes racionales querían degradar el adorno principal del cuerpo humano hasta obligarle á mudar sus calidades naturales.

Pero lo que miran con mayor aversión son las pelucas fabricadas con cabellos sacados tal vez, como ellos dicen, de la cabeza de un leproso, de una prostituta, ó acaso de un cadáver podrido. En un clima tan ardiente no es desgracia por cierto el llevar uno la cabeza calva; y de todos modos es preferible para ellos á la horrorosa costumbre de cubrir la cabellera con unos despojos tan ofensivos y abominables.

*Væ tibi! væ nigræ!
Dicebat cacabus ollæ.*

PIEDR.

CAPÍTULO XVI.

De las mugeres de los bracmanes. — Educacion de las mugeres. — Ceremonias que practican en la época de la pubertad y durante el embarazo. — Desprecio con que se las mira en la vida particular. — Respeto que inspiran en público. — Su vestido y adornos.

Lo que me ocurre decir en orden á las bracmanas ó mugeres de los bracmanes comprende tambien á otras personas de su sexo en diferentes castas ; pero como las mugeres en la India no son objetos de consideracion , puesto que siempre las tratan del modo que lo harian si hubiesen nacido solo para el uso y servicio de los hombres , muy poca materia ofrece este asunto.

Se supone á las mugeres incapaces de adquirir grado alguno de capacidad mental , aunque sin duda lo conseguirian si se les permitiese alguna comunicacion con la sociedad , y tomar parte en los sucesos de la vida ; mas el aprecio que se hace de ellas es tan insignificante , que cuando un hombre cae en algun defecto reprehensible le dan en cara con el proverbio de que ha obrado como muger. Ellas por otra parte cuando cometen alguna falta , se escusan con la inferioridad natural de su sexo.

Por un efecto de la miserable opinion que se tiene de las mugeres , está abandonada su educacion enteramente. Jamas se cultiva en grado alguno el entendimiento de las jóvenes , aunque muchisimas de ellas son naturalmente ingeniosas , y brillarian á favor de las ventajas de la educacion. En la India se piensa que una muger está suficientemente instruida cuando sabe moler y cocer el arroz , y desempeñar las otras ocupaciones caseras , que no son ni dificiles ni numerosas.

Las mozas de vida disoluta, empleadas en el culto de los ídolos, y otras prostitutas, son las únicas á quienes se instruye en leer, cantar y bailar. Se miraría como señal de mala educacion la de que una muger honesta supiese leer, y ella misma lo ocultaria por vergüenza. El ejercicio del baile está limitado á las mozas de vida abandonada, y nunca se mezclan en él los hombres. Hay algunos pueblos donde las mugeres honestas suelen cantar, pero es entre las ceremonias de matrimonio y otras entre parientes, y nunca en presencia de estraños.

Las indias no conocen las obras de la aguja, pues como casi todos los habitantes hacen uso de ropa sin costura, no hay necesidad de emplear el arte de coser. Por la misma razon ignoran el punto de aguja; pero son sumamente diestras en el hilado de algodón, ejercicio en que ocupan los mas de los ratos desocupados, y que por sí solo facilita á las que son pobres los medios de subsistencia. Muy rara es la casa que no esté provista de uno ó mas de los pequeños y sencillos tornos de que usan en esta arte doméstica.

Hemos ya dicho que los bracmanes casan sus hijas en la niñez, y que despues de la ceremonia matrimonial las retiran á las casas de sus padres, donde permanecen hasta la edad casadera, época que se celebra con nuevas ceremonias y funciones. Cuando llega este deseado caso se da inmediatamente noticia al marido, y despues se hace público en el pueblo al son de trompetas. Mientras se concluyen los dias de purificacion á que da motivo en la muger esta primera mancha, se reúnen los parientes, celebran los diferentes ritos de que se habló en el capitulo de los matrimonios, y se divierten con regocijos.

No debe dudarse que la fiesta de que se trata tiene por objeto manifestar los padres de los recién-casados la alegría que les inspira la esperanza de ver una nueva generacion en sus inmediatos descendientes, por-

que no hay nacion en el mundo tan deseosa de perpetuar su linage como los indios.

Lllaman á esta funcion el casamiento completo. La jóven, objeto del regocijo, no puede presentarse, porque su impureza requiere algunos dias de purificacion, durante los cuales no es admitida en presencia de los hombres, y vive como escondida en un sitio retirado.

Concluido el término de la purificacion, viene la jóven á incorporarse con sus parientes; y una porcion de mugeres hacen con ella la mayor parte de las ceremonias de que antes se habló, sin olvidárseles la del antidoto contra hechizos y encantos. Algunos dias despues la conducen con gran pompa y ostentacion á la casa de su suegro para juntarse y vivir con el marido.

Cuando una muger, particularmente si es de la casta bracmánica, queda embarazada, son infinitas las ceremonias que se hacen; algunas de ellas se verifican en cada uno de los meses del preñado. Es tambien indispensable que el parto haya de efectuarse en casa de los padres de ella. Con este fin la pide y se la lleva su madre al séptimo mes, y la tiene en su compañía hasta que despues de haber dado á luz se haya restablecido enteramente; pero aun llegado este caso no dejará ir á su hija si la suegra de esta, ú otra parienta muy próxima, no va á recibirla y acompañarla: esta regla es general é invariable. Suele acontecer con bastante frecuencia que se retire descontenta á casa de sus padres, abandonando á su marido; y aunque para esta separacion momentánea no haya habido otra causa que un capricho ó un momento de mal humor, á que tal vez habrá ella dado lugar, no volverá á la compañía de su suegra hasta que de parte de esta se practiquen las primeras diligencias para llamarla.

Estas disensiones domésticas, y las escapadas de las mugeres al domicilio paterno, son muy frecuentes, y tienen por lo comun su origen en el modo áspero y dominante con que sus suegras las tratan, mirándolas co-

mo á esclavas compradas. Asi es que temiendo una madre política que su hijo y nuera lleguen á amarse, y de que con este motivo ya no la obedecen, suele inventar cuentos y enredos para malquistarlos; mas este temor es imaginario, porque el marido no reconoce en su muger una compañera, sino una criada que jamas merece atenciones, ni es digna del buen trato familiar.

Por otra parte estan las mugeres tan acostumbradas á los modales ásperos de sus maridos, que desaprobarian su conducta si fuese diversa, y los despreciarian si las tratasen con agrado y familiaridad. Yo he visto una muger ponerse colérica contra su marido porque la trató con cariño en cierta ocasion, y entre otras expresiones la oí decir: "Tu conducta me llena de vergüenza, y no me atrevo á descubrir mi rostro. Jamas se han visto entre nosotros semejantes procederes: tu te has vuelto *paraguay* (europeo), ¿y crees acaso que yo soy muger de aquella casta?"

En general cuando un marido habla de su muger lo hace en términos que manifiestan el poco aprecio que le inspira: los de *sirviente*, *esclava* y otros semejantes se le vienen naturalmente á la lengua.

Una muger al contrario, jamas dirige la palabra á su marido sino con señales de la humildad mas profunda, calificándole de *mi amo*, *mi señor*, y alguna vez *mi dios*. El respeto exige que jamas lo llame por su nombre, y si por un sentimiento de cólera ó de mal humor tomase semejante libertad, pasaria por muger de baja estraccion, y aun se espondria á recibir una correccion de mano de su esposo agraviado. Igual atencion ha de tener cuando habla de su marido con alguno; y sabiendo esto los indios, tienen buen cuidado de no interrogar á las señoras sus paisanas de un modo que les obligue á pronunciar los nombres de sus esposos. Si algun europeo por descuido, ó porque ignora las reglas de cortesia sobre este punto, les hace una pregunta para cuya respuesta se vean precisadas

á pronunciar el nombre prohibido, se les ve avergonzarse, bajar la cabeza sin responder, cubrirse la cara con su manto de lienzo, volver el rostro y reir burlándose de semejante impertinencia.

Pero si las mugeres se ven abatidas en la vida privada, es preciso confesar que son respetadas en público: verdad es que este no les rinde aquellos cumplidos frívolos é insípidos que estan en uso entre nosotros, y á que llamamos galanteo: pero tienen á su favor la ventaja de verse libres de todo insulto. Una muger puede ir sola á desempeñar sus obligaciones, pasearse en sitios públicos (esceptuando, sin embargo, aquellos en que haya europeos), y nada tiene que temer de ninguno de los numerosos libertinos del pais. Un hombre que en la calle ú en otra parte se parase á mirar con atencion á una muger seria silvado como insolente y de baja educacion.

La casa en que no habitan sino mugeres es un asilo impenetrable que el mas determinado de los licenciosos no se atreverá á violar. El tocar solo con los dedos á una muger honesta se mira como indecencia.

En los viajes los hombres van delante, y las mugeres les siguen á corta distancia: rara vez se ve que los primeros las hablen. Si encuentran un rio que pueda vadearse, las mugeres arremangan su vestido sobre las caderas, y en este estado de desnudez se acercan á su compañero de viaje: este les alarga la mano por detrás y les ayuda á mantenerse contra la fuerza de las corrientes; pero jamas en estas circunstancias se ha visto alguno caer en la indiscrecion que hizo á Orfeo perder á su Eurícide.

Con mucha frecuencia me he albergado en *chaudiarias* llenas de hombres y mugeres que la casualidad reunia, en las que se acostaban mezclados unos con otros; y sin embargo la mas ligera indecencia, sea en gestos ó en palabras, nunca ha llegado á alterar el sosiego de la noche. El imprudente que hubiese usado de algu-

na libertad contra el pudor veria al momento á toda la comitiva levantarse contra él y no quedar la ofensa sin castigo.

He dicho lo bastante en órden á las mugeres de una nacion en que apenas forman parte de la especie humana: añadiré sin embargo alguna cosa acerca de su vestido y compostura.

El vestido consiste en una pieza de tejido liso de algodón que se fabrica solamente para uso de las mugeres, y tiene de ocho á nueve varas de largo, y algunas veces mas, y una vara y cuarta de ancho, cuyos extremos son ó bordados ó pintados. Se ciñen al cuerpo este lienzo formando una especie de justillo, y dejando fuera los dos extremos, de los cuales el delantero cae hasta los pies, pero no tanto el de atrás, porque debiendo pasar entre los muslos y replegarse en la cintura, deja las piernas descubiertas algunas veces hasta el muslo. Esta forma de trage es peculiar á las bracmanaris: las mugeres de otras castas suelen ceñir sus cuerpos de un modo diferente, formando una vestimenta mas modesta y completa que la primera. En los distritos donde las mugeres acostumbran taparse la cabeza, espaldas y pecho, destinan á este fin una parte de la tela.

Componiéndose el vestido de las mugeres, como queda dicho, de una sola pieza de lienzo, les facilita mucho la operacion del baño diario, diligencia que los reglamentos de la pureza exigen tanto de parte de las hembras como de los varones, á quienes no ceden aquellas en exactitud sobre este particular.

En algunas partes usan las mugeres una especie de juboncillo que les llega no mas que hasta las espaldas, y cuyas mangas pasan poco mas de los hombros; trage extranjero, imitado de los moros.

En la costa de Malabar he visto mugeres de bracmanes que como las de otras castas de aquel pais van medio desnudas, quiero decir, con los cuerpos descu-

biertós de la cintura para arriba. Este parece haber sido antiguamente el modo de vestirse en toda la península, y aun se conserva con otros estilos antiguos en las montañas.

Las mugeres indias acostumbran pintar en los brazos de sus niñas varias figuras, particularmente flores, picando por la superficie el cutis con un alfiler, y pasando con el zumo de ciertas plantas la parte picada: estas marcas son indestructibles, y permanecen en la piel toda la vida. En algunos pueblos suelen imprimir las mismas figuras en la barba y mejillas, especialmente cuando el color del cuerpo no es muy obscuro. Aseméjause estos parches á los que en Europa se ponian en otro tiempo algunas señoras para realzar su hermosura. En la India se tienen por inútiles cuando el cutis es escesivamente moreno.

Ademas del color de azafran de que se ha hablado, y de que usan las mugeres, particularmente las de los bracmanes, para teñirse la cara y otras partes descubiertas del cuerpo, suelen darse de negro en los bordes ó extremos de los párpados, particularmente cuando son jóvenes, y por este medio realzan el blanco de los ojos y les dan mayor brillantez.

Para dar al cabello una apariencia lisa y lustrosa lo untan con aceite, lo separan en dos porciones iguales desde la frente hasta la coronilla, una á la derecha y otra á la izquierda, las unen detrás, las enrollan de un modo particular, y forman con ellas un copioso cope-te que fijan sobre la oreja izquierda.

Generalmente hablando las indias tienen hermoso cabello, siempre negro, y tan fino y flexible como el nuestro, no crespo y rizado como el de los negros ó cafres. Se adornan la cabeza con flores aromáticas, y muchas veces con dijecillos de oro, pues por lo que hace á objetos de plata no les es permitido llevarlos en la cabeza, exceptuando una hebilla que detrás de la misma sirve para asegurar las trenzas del pelo.

El destino de los adornos de plata está limitado á los brazos, y mas comunmente á los pies y piernas: los de estas últimas son propiamente unos grillos que tal vez pesan una ó dos libras. Cada uno de los dedos del pie tiene su anillo particular de tal magnitud que cubre todo el dedo.

Los dijes que llevan en los brazos son de diversas especies. La forma de los brazaletes es unas veces con unos globillos, ya sean macizos ó cóncavos, al paso que otros son lisos de dos pulgadas ó mas de ancho. Algunas los llevan en las muñecas, y otras en los brazos: unos son de oro, otros de plata con labores, segun sea la costumbre de las provincias y castas. Las pobres los usan de metal ó de abalorios de vidrio que cubren en algunas la mitad del brazo.

Los adornos de la garganta se componen de cadenas de oro ó de plata, y una especie de rosario con cuentas grandes de oro, perlas, coral ó vidrio, segun sean los posibles de la muger. Algunas suelen llevar collares de oro de una pulgada de ancho engastado con rubíes, topacios, esmeraldas y otras piedras preciosas. Tales son las alhajas con que todas las mugeres indias acostumbran adornarse segun su capricho y posibles.

Como si no fuese suficiente esta multitud de perendengues, las mugeres de ciertos distritos llevan otros de una forma particular en el lado derecho de la nariz, en cuya ternilla se hace para este fin un agujerillo, del cual hasta el labio superior pende el adorno: este varía en la forma, pero por lo comun es de la de una sortija ó argolla: su uso es universal en algunas provincias, pero no tan comun en otras.

Escita nuestra admiracion el ver que estas mugeres, abrumadas con tanta profusion de adornos, no tienen á menos cargar la cabeza con un cántaro de agua, moler arroz y ocuparse en otros ejercicios domésticos. Ni aun las mugeres de los brazmanes se desde-

han del ejercicio de estas labores caseras.

Pero no se debe suponer que todas las mugeres poseen las alhajas de que hemos tratado: esto depende del grado de riqueza de sus padres y maridos: asi es que en un contrato matrimonial se estipulan las alhajas con que el suegro ha de contribuir, y las que ha de llevar la nueva esposa. Estas joyas y adornos son propiedad que le pertenece y que reclama con justicia en el caso de quedar viuda.

CAPÍTULO XVII.

De la situacion de las viudas. — Su luto. — Prohibicion de contraer nuevo matrimonio. — Desprecio que inspiran.

La mayor felicidad que puede caer en suerte á una muger en la India es la de morir en estado de casada. Los libros del pais afirman que la muerte en semejantes circunstancias es recompensa de buenas obras practicadas en la vida anterior.

Cuando el marido muere antes que su muger, y en el momento de dar el último suspiro, se retira ella á su tocador: por la última vez en su vida se adorna con todas sus mas preciosas joyas y alhajas: vuelve inmediatamente á la pieza del difunto, manifestando en su rostro y acciones el dolor que le causa tan funesto acontecimiento: échase sobre el cadáver del esposo, y lo abraza con gritos de lamentacion. En esta postura, y apretándole en sus brazos, continúa, hasta que sus parientes, espectadores de la triste escena, satisfechos de haber cumplido la viuda con esta primera demostracion de pesadumbre, intentan separarla del cadáver; mas ella se resiste, y hace violentos esfuerzos para desembarazarse de las manos de sus parientes y precipitarse de nuevo sobre el cadáver, hasta que faltándole las fuerzas cede, contentándose con arrastrarse por

el suelo como una loca, dándose terribles golpes en los pechos, arrancándose los cabellos, y dando por este estilo otras pruebas de la sinceridad de su dolor. Estos extremos son de obligacion, aun cuando sean fingidos, y no tengan otro objeto que salvar las apariencias, porque lo exige así la conformidad con la costumbre, y porque hacen parte de las ceremonias del luto.

Concluidas estas primeras pruebas de desesperacion se levanta la viuda, y con semblante mas sosegado, pero melancólico y sumamente cariñoso, hace estas preguntas al difunto: “¿Por qué me has abandonado? ¿qué motivos te he dado yo para que me dejes en mi edad juvenil? ¿no te he dado repetidas pruebas de amor y fidelidad? ¿no he desempeñado con exactitud las labores domésticas? ¿qué será de los niños bonitos que te he dado, y quién los protegerá ahora que eres muerto? ¿no te servia yo con limpieza tu arroz? ¿no cuidaba de que tuvieses buena comida? ¿qué obligaciones dejaba yo de cumplir? ¿y quién cuidará de mí en adelante?” Estas interrogaciones patéticas pronuncia la viuda en tono triste y lamentable, deteniéndose en cada una el espacio que permite el llanto, hasta que al fin prorrumpe en gritos y torrentes de blasfemias contra los dioses que la han despojado de su único protector. Las mugeres que se hallan presentes permanecen hasta el fin de las lamentaciones, y las pronuncian entre dientes en el mismo tono patético.

Continúa la viuda desgañitándose en interrogaciones al cadáver hasta que sus fatigados pulmones no le permiten que se oiga su voz, ó hasta que su elocuencia ha agotado todos los recursos. Retirase entonces para descansar y para meditar sobre otras arengas que ha de pronunciar y dirigir al cadáver al sacarlo de casa.

Cuanto mas vehementes sean en estos lances las expresiones de la viuda, y cuanto mas se desgañite en exclamaciones, tanto mas estimada es por su inteligen-

cia y sensibilidad. Las jóvenes que se hallan presentes á estas escenas fúnebres aplican el oído con atención, y observan con la misma todas las acciones de la afligida viuda: si oyen alguna espresion que les parece nueva ó interesante, la conservan en la memoria para usarla á su vez cuando se hallen en igual situación.

Si una muger omitiese en semejantes circunstancias estas espresiones de pesadumbre violenta se desacreditaria notablemente. Llamáronme en cierta ocasion para terminar una disputa que se suscitó entre los parientes de una pobre viuda, tan estúpida (decian ellos), que cuando su marido falleció no supo decir una palabra ni hacer otra cosa que llorar.

Bien sabido es que los romanos alquilaban llorones para el acompañamiento de los funerales, y que les pagaban á proporcion de la vehemencia aparente de su afliccion.

Del mismo modo existe en algunas provincias de la India la costumbre de alquilar mugeres y pagarlas para que asistiendo á la casa de un difunto lloren, se lamenten y hagan mas patética la ceremonia fúnebre. No bien se manda llamar á estas mercenarias lloronas, cuando al momento se reunen en torno del difunto, con los cabellos desmelenados y desnudas de medio cuerpo arriba. Principian los lloros dirigiéndolos al muerto, y en tono de dulzura unas veces le reprenden su crueldad en irse de este mundo, otras elogian sus virtudes y las obras buenas que hizo en vida. Cada una, en fin, dice alguna espresion de censura ó alabanza. El fingido llanto cesa luego que sacan de casa el cadáver, reciben las lloronas su jornal, y se acaban las lágrimas.

El luto de las viudas dura hasta su fallecimiento, y se manifiesta en las condiciones siguientes: cada mes debe hacer que le rasuren la cabeza; se le prohíbe para siempre el uso de betel; no puede ponerse alhajas de

ninguna clase, esceptuando una muy sencilla que ha de llevar en el cuello; no puede vestirse con telas de otro color que blanco, ni darse en la cara ni otras partes del cuerpo el afeite de agua de azafran, ni estampar en la frente ninguna de las figuras acostumbradas. En fin, se le escluye enteramente de todos los regocijos y fiestas de familia, como casamientos, upanayana y otras, porque sola su presencia en tales casos inspira temor de alguna desgracia.

Una muger queda constituida en el estado miserable de viuda por medio de una ceremonia particular que se practica con ella pocos dias despues de la muerte de su marido. Sus parientes y amigas mas íntimas se juntan en la casa del difunto, y despues de despachar un refrigerio preparado para ellas, forman un circulo, cuyo centro ocupa la desventurada viuda, objeto de esta reunion. Alli la exortan á la conformidad y resignacion con su infeliz destino: lloran con ella, la mandan sentarse, y su parienta mas cercana, despues de un preámbulo acompañado de ceremonias frívolas, corta el cordon de que dependia el *tali*, aquel adornito de oro que todas las mugeres casadas llevan en el cuello en la India, como símbolo del matrimonio. Llamam despues á un barbero, y le rasura la cabeza. Estas dos operaciones ponen á la pobre muger en la despreciable clase de viuda, y mientras se ejecutan no cesa de lamentar y maldecir su suerte con gritos que atruenan el aire.

Hemos dicho ya en su lugar que por mas jóven y hermosa que sea una viuda, no tiene que pensar en nuevo matrimonio; pues es imposible su ejecucion, porque la prohibe la costumbre arraigada en el pais.

Dejamos dicho tambien que asi como los progresos del libertinage han obstruido en nuestro hemisferio los canales de la propension al matrimonio legal, y convertido la Europa en una region de mugeres solteras, la India, por un efecto de sus costumbres pecu-

liares , lo es de las viudas. En la casta de los bracmanes particularmente es escesivo su número , y ciertos los desórdenes á que da motivo la prohibicion de segundas nupcias ; pero no tan frecuentes como se debia suponer , lo que debemos atribuir en parte á la gravedad de las viudas, y tambien al temperamento naturalmente casto de las mugeres indias , que seguramente lo es en mucho mayor grado que el que les conceden algunos escritores mal informados.

Debemos tambien contar entre las causas de la reserva de su conducta , la vigilancia y atencion con que los padres de las doncellas y viudas procuran evitar que se hallen solas ; y en fin , el sistema del pais , que no solamente no permite conversaciones familiares entre hembras y varones , sino que castiga con rigor las ofensas mas pequeñas contra el decoro , para que no degeneren en abusos graves.

CAPÍTULO XVIII.

Reglamento que las mugeres casadas han de observar en su conducta.

Para informar á mis lectores del método adoptado por los indios en orden á la conducta que deben esperar de sus mugeres , copiaré á la letra lo que sobre este particular prescribe el *padmapurana* , una de las obras que poseen que es de la mas respetable autoridad y dato auténtico y estensivo para el asunto de este capítulo.

El autor introduce como orador á uno de los siete anacoretas célebres , á quien se dió la comision de formar el reglamento de que vamos á hablar, y que recopiló el mismo autor , con el fin de inspirar en las mugeres amor é inclinacion á sus maridos , y al desempeño de los deberes de su estado.

No pretendo aprobar todos los artículos del regla-

mento : algunos me parecen absurdos , otros inútiles , otros injuriosos al buen orden de la sociedad ; y en fin , la mayor parte de ellos dispuestos con el objeto de reducir el bello sexo al estado mas humilde de esclavitud ; pero no debemos admirarnos de hallar en esta materia alguna mezcla de las extravagancias de la supersticion de la India , puesto que abundan en todas sus ocurrencias , sean graves ó insignificantes.

Me hubiera alegrado que en los institutos de nuestro autor hubiese un poco de mas orden y concordancia. Esta parte de su obra , aunque la mas interesante , no es la mas bien coordinada : yo la pondré literalmente para que sirva de modelo auténtico de la locucion de los indios.

«Escuchadme con atencion , ¡ ó gran Rey de Lipa ! quiero esplicaros cómo debe conducirse con su marido una muger virtuosa y amorosa. Son palabras del gran penitente Vasichtá.»

«Una muger no tiene en la tierra otro dios que su marido. La mas escelente de todas las buenas obras que ella pueda hacer es la de tenerle contento por medio de la mas puntual obediencia : esta ha de ser su única devocion.

«Que su marido sea jorobado , viejo , achacoso ; que sus modales sean ofensivos ; que sea colérico , disipador , irregular , borracho , jugador , relajado. Supóngasele descuidado de sus negocios , y aun agitado como un demonio ; que en el mundo viva destituido de todo honor ; que sea sordo ó ciego ; que sus crímenes y enfermedades lo tengan abatido ; jamas su muger le ha de mirar sino como á su dios , sirviéndole siempre de todo corazon , obediéndole en todo sin hallar defectos en su carácter , y sin darle motivo alguno de desazon.

«La muger fue creada para obedecer en todos los estados de la vida. En la infancia obedece á su padre y madre ; cuando casada se somete á la obediencia de su

marido y de su suegro y suegra ; en su avanzada edad se ha de dejar gobernar por sus hijos : jamas ha de pensar vivir en la independendia.

«Ha de dar pruebas de actividad en el desempeño de sus labores domésticas : ha de velar sobre su temperamento : nunca ha de codiciar lo que pertenece á otro : ha de evitar toda disputa : ha de permanecer en su labor hasta que el marido le diga que la deje : en su aire exterior y en su imaginacion se ha de ver siempre estampada la imágen de la serenidad : si se presentan á su vista algunas cosas , cuya posesion la deleitaria , no ha de manifestar deseos de tenerlas sin el consentimiento del marido.

«Si algun forastero se declara con ella , manifestándola una pasion vehemente ; si la ofrece ricos vestidos y las joyas mas preciosas : : : ; ¡ por amor á los dioses ! échelo inmediatamente de su presencia.

«Si algun contradizo quiere mirarla , ha de bajar ella la vista y seguir su camino sin reparar en la tal persona , ni meditar en otra que en la de su marido : no ha de mirar á otro que á él en el rostro. Si asi lo hace recibirá los aplausos del mundo.

«Si su marido rie , deberá ella reir : si llora , deberá llorar : si se prepara á hablar , lo ha de acompañar en la conversacion. De este modo manifestará la dulzura de su temperamento. Jamas ha de reparar en si otro hombre es jóven ó bien formado , ni ha de tener conversacion alguna con él : hágalo asi y conseguirá los elogios debidos á una esposa fiel.

«El mismo grado de reputacion inspirará aquella que presentándosele el mas hermoso de los dioses , lo desprecie como indigno de compararse con su marido.

«¿Habrá en el sexo alguna que se ponga á comer hasta despues que su marido lo haya ejecutado ? Si él se abstiene de comer , ella sin duda ayunará : si él está melancólico , ¿ no se pondrá ella triste ? y si alegre , ¿ no saltará ella de alegría ?

«En ausencia de su marido se ha de vestir pobremente.

«Mereciéndole sus hijos, nietos y sus propias alhajitas menos estimacion que su esposo, si este viene á morir antes que ella deberá quemarse con él, y todo el mundo la aplaudirá por esta prueba de amor.

«Su suegro, suegra y marido tienen derecho á su cariño particular, y por lo mismo, aun cuando vea que disipan los medios de subsistencia de la familia, no se ha de quejar de semejantes actos, y menos oponerse á ellos.

«Ha de estar siempre pronta y diligente para desempeñar las labores domésticas.

«Ha de poner sumo cuidado en sus abluciones diarias, y en dar á su cuerpo el tinte de azafran. Su vestimenta sea elegante; sus pestañas teñidas de negro en los extremos, y de encarnado su frente.

«Ha de peinar su cabello y trenzarlo con elegancia: de este modo se asemejará á la Akchinú.

«Sus palabras salgan de su boca con dulzura, y sea su único objeto complacer cada vez mas á su marido.

«Cuando el marido salga de casa á proveerse de leña, hojas de betel, á rezar, á bañarse, ó sea cual fuese el motivo, ha de estar atenta la muger observando el momento de su vuelta para salir á recibirlo, introducirlo en el cuarto, disponerle un asiento, y servirle lo que pida para comer. Ha de recordar á su marido los objetos que faltan en casa, y manejar con cuidado todos los que aquel proporcione.

«Prudente en la conversacion, ha de usar con los gurus, saneyasis, forasteros, criados, y en fin, con todos, de un estilo correspondiente á su persona y satisfactorio á ellos.

«En uso de las facultades que su marido le ha conferido para dentro de casa, se ha de conducir con prudencia y dulzura.

«Todo el dinero que reciba de su marido lo ha de

emplear con fidelidad , sin reservarse parte alguna para sí , ni para sus amigas , ni aun para limosnas que no esten autorizadas por aquel.

«No se ha de entrometer en ninguna de las ocurrencias de fuera de casa.

«No ha de escuchar noticias , sean divertidas ó tristes.

«No se deje jamas vencer de la ira , ni desee mal á nadie.

«Se ha de abstener de todo alimento que no sea del gusto de su marido : no se ha de untar la cabeza ni el cuerpo con aceite si él se lo prohíbe.

«Si el marido sale de casa para algun viaje , y dice á su muger que lo acompañe , le seguirá : si la manda que se quede , no saldrá hasta que él vuelva. En este caso una vez cada dia , y no mas , se bañará y se untará con aceite , se limpiará los dientes , se cortará las uñas , y comerá. No ha de acostarse en catre , ni vestirse con la mejor ropa , ni componerse el cabello durante la ausencia del marido.

«La muger que se halle experimentando las reglas de su sexo se retirará á un sitio separado de las piezas habitadas , como si fuera una pariahta , ó hubiese dado la muerte á un bracman. Mientras dure la incomodidad no ha de ver á nadie , ni aun á sus propios hijos , ni la luz del sol. El cuarto dia ha de salir para bañarse y zambullir doce veces en el agua : en los demas dias señalados hará esta diligencia veinte y cuatro veces , observando todo lo que pertenece á la ablucion , y fue establecido antes de la era kalayugai. «(Aquí el penitente Vasichtá describe por menor todas estas ceremonias , pero tan indecentemente que no es posible copiarlas) (1).»

«Cuando una muger se halla embarazada se ha de

(1) El autor ha dado en su nueva obra la noticia de estas ceremonias en el apéndice n.º IV , donde se verán. (Nota del traductor.)

conformar con todos los ritos que estan en uso para este estado. Ha de evitar la comunicacion con otras de dudosa virtud , y tambien la de aquellas cuyos hijos hubiesen fallecido. No ha de pensar en lances tristes, ni poner su vista en objetos horrorosos , ni sus oidos en historias trágicas ; se ha de abstener de alimentos de dificil digestion. Si cumple con este precepto dará á luz hermosos niños , pero si no la obedece abortará.

«La muger cuyo marido se halle ausente se ha de conformar en un todo con los consejos que la dió á su partida : ha de abandonar todo adorno de vanidad , y aun ha de abstenerse de aquellos ritos que en otras circunstancias son tan gratos á los dioses.

«Cuando un marido tiene dos mugeres no habrá altercaciones entre ellas, ni han de hablar de su compañera en bien ni mal. Tampoco han de tratar de la perfeccion ó deformidad de sus hijos. Una y otra han de vivir en buena armonía , sin oirse entre ellas una espresion ofensiva.

«Una muger estando en presencia de su marido no ha de mirar á un lado ni otro : ha de tener los ojos fijos en su señor , pronta á recibir sus órdenes. Cuando él habla ha de estar ella inmóvil , oyéndole sin distraccion : si la llama ha de dejar cuanto tenga entre manos, y acudir luego á servirle.

«Cuando el marido cante, la muger ha de estar como embelesada ; si baila lo ha de mirar con regocijo ; si habla de alguna ciencia ha de manifestar admiracion : delante de él ha de estar siempre de buen humor.

«Ha de evitar sobre todo las altercaciones domésticas , ya tengan por objeto la defensa de su propia parentela , ya la admision de otra muger mantenida por el marido , ó ya en fin algunas espresiones ofensivas. Si por semejantes motivos abandona la casa se espondrá á la mofa del pueblo , y dará ocasion á muchos males.

«Puede llegar el caso de que su marido se ponga

colérico, que la amenace, que use con ella de un lenguaje imperioso, y finalmente, que la apalee. En ninguna de estas circunstancias se vengue la muger; al contrario respóndale con dulces y suaves palabras, y asiéndose de sus manos le pedirá perdon, evitando exclamaciones y todo pensamiento de abandonar la casa.

«Pero replicar á su marido diciéndole: "me insulta usted con ese áspero lenguaje, y mucho mas con darme de palos: yo no le hablaré una palabra de aqui en adelante, le trataré sí como á mi padre; mas usted me ha de mirar como á su hija primogénita: no me mezclaré en sus negocios; déjeme gobernar los míos; nada tendré que hacer con usted &c." esto es lo mismo que ofenderle con espresiones denigrativas, que nunca deben salir de la boca de una muger.

«Si sus parientes la convidan para alguna funcion, como v. gr., un casamiento, la ceremonia del cordon ú otra, nunca irá sin el consentimiento de su marido, ni sin que la acompañe otra muger mas anciana. Procurará que su ausencia sea de corta duracion; y cuando vuelva á casa hará á su marido una relacion exacta de todo lo que ha visto, continuando despues sus labores domésticas de buen humor.

«Cuando su marido esté de viaje dormirá la muger con alguna de sus parientas, y nunca sola: se ha de informar con frecuencia del estado de su salud: le ha de encargar que vuelva pronto, y ha de rogar por él á los dioses.

«La muger en todas sus palabras, acciones y conducta ha de dar pruebas de que mira á su marido como á su dios: haciéndolo así la honrarán todos los hombres, y la elogiarán como á muger discreta y virtuosa.

«Si el marido muere antes que la muger, y resuelve esta morir con él, será feliz y gloriosa en aquel mundo á donde él ha pasado.

«Pero que la muger se muera antes que el marido, ó que sobreviva á este, si ella es virtuosa, puede estar segura de que entrará en el goce de todo género de bendiciones en la otra vida.

«Una muger no disfruta de otras satisfacciones verdaderas mas que las que la proporciona su marido. A él debe sus hijos; él la provee de ropa fina; la adorna con alhajas; la proporciona sándalo, azafran y todo lo que su corazon puede desear.

«El hombre por otra parte adquiere, con la intervencion de la muger, las satisfacciones terrestres que goza, y así lo aconsejan todos nuestros libros de sabiduría. Con la ayuda de la muger ejecuta sus buenas obras, consigue riquezas y honores; y bajo su buena estrella todas sus medidas producen resultados felices. El hombre sin muger es un ente imperfecto (1).»

Este reglamento se calificará de una carga sumamente pesada para las mugeres, y sin embargo una gran parte de sus artículos se observa el día de hoy con todo rigor, aun con escoso en algunas tribus, como sucede en varias de las gobernadas por los brahmanes vichnavás, en las cuales está en uso que las nueras no puedan hablar á sus suegras. Cuando estas dan una orden á las primeras, responden por señas que la ejecutarán; pero sucede mas de una vez que despojadas del privilegio de la palabra, hacen gestos tan expresivos y significantes que irritan á la anciana muger y la ponen furiosa.

(1) Véase la nota 15.

CAPÍTULO XIX.

De la costumbre de quemarse las mugeres con los cadáveres de sus maridos.

La antigua bárbara costumbre que establecia en las mugeres como un deber el morir voluntariamente sobre la hoguera fúnebre de sus maridos, aunque existe el dia de hoy en su fuerza y vigor, no es ni con mucho tan observada como lo era en tiempos remotos, y aun es mas rara en la península que en la parte del Norte, especialmente en las orillas del Ganges, donde con frecuencia se ven mugeres que de su propia voluntad se ofrecen como victimas de tan horrible supersticion, y que ya sea por orgullo, ó ya por un estímulo de vanidad, sufren una muerte tan cruel.

Los principes mahometanos jamas toleraron este sacrificio en las provincias sujetas á su dominio; pero á pesar de sus órdenes prohibitivas, se ha visto mas de una vez que algunos miserables fanáticos á fuerza de dinero han conseguido de los representantes subalternos de la autoridad el permiso de cometer semejantes atentados contra las leyes de la humanidad y de la sana razon.

El gran poder europeo que actualmente ejerce su influencia sobre todo el pais, ha puesto en práctica todos los medios de persuasion para destruir enteramente esta costumbre bárbara; pero sus esfuerzos han tenido muy poco efecto; de forma que se ha visto en la necesidad de cerrar los ojos sobre este espantoso abuso, cuyo remedio no hubiera podido emplear por medio de la fuerza sin esponerse á consecuencias muy funestas.

Nadie admira mas que yo el espiritu de prudencia que se ve en un gobierno ilustrado y franco concediendo á sus súbditos indios una tolerancia plena en

sus prácticas civiles y religiosas. Nadie está mas penetrado que yo de los inconvenientes que resultarian si se intentase atacar de frente las supersticiones que los indios miran como sagradas é inviolables; pero la costumbre cruel de que se trata ¿hace, por ventura, parte de las instituciones públicas de la India? ¿existen acaso reglamentos que prescriban á ciertas castas su observancia? Todos los datos que he podido recoger sobre este asunto convencen de que no. Este infame sacrificio, aunque animado por los impostores que dirigen el culto religioso, no se halla prescrito de un modo obligatorio en los libros indios: es libre y voluntario de parte de las víctimas que se entregan á él: ninguna mancha ni desgracia recae el dia de hoy sobre la muger á quien la rectitud de su discernimiento le sugiere la idea de no apresurarse en la reunion en el otro mundo á un marido que tanto la ha incomodado en este. Pienso, pues, que sin riesgo notable se pudiera, usando de firmeza y teson combinados con la prudencia, atacar desde sus raices este horrible abuso, cuya vergüenza refluye sobre el poder que lo sostiene sin dar pruebas de su indignacion.

En tiempos antiguos era esta inhumana costumbre un rito respetable de que disfrutaba esclusivamente el bello sexo de las familias reales. De aqui viene el haberse considerado despues como un medio de dar mayor lustre á la casta y familia á que la magnánima víctima pertenece. La repugnancia que manifestase una muger en seguir á su marido á la hoguera fúnebre, y perecer en ella, se miraba en aquellas remotas épocas como afrenta hecha á la memoria del difunto, y como prueba evidente de la falta de aquella tierna inclinacion que una muger debe tener á su esposo.

Testigo ocular de la influencia que aun en tiempos modernos tienen estas falsas ideas, referiré un lance que ocurrió en mi presencia. Enviudó pocos años hace la muger del hijo de un poligar ó príncipe de Cachem-

di, en la provincia del Carnate; y habiendo manifestado la viuda repugnancia á quemarse con el cadáver de su marido, se practicaron para persuadirla á que cumplierse con este deber cuantas diligencias fueron imaginables, es decir, instancias, ruegos y amenazas, con tanto mas empeño, cuanto la tal muger pertenecía á una familia distinguida desde algunas generaciones atrás por la heroica resolucion con que en ella se habia celebrado en otras ocasiones esta espléndida devocion. Suspendióse por algun tiempo la ceremonia fúnebre con el fin de ver si se podia conseguir que la muger reflexionase y se decidiese, prefiriendo una muerte tan gloriosa y honorífica á vivir en el estado de viuda, envuelta en la infamia y desprecio universal. Pero nada pudieron con ella los ruegos ni amenazas, porque resistió con obstinacion á todos los ataques de sus parientes: finalmente, tuvieron que consentir en que el difunto marido fuese sin compañía al otro mundo.

La miserable condicion en que viven las viudas, la vanidad y los deseos de dejar fama en la posteridad son los principales estímulos de las infelices que consienten en tan horrible proposicion. En efecto, las canonizan despues de su muerte; se les hacen votos; se les implora en las enfermedades y otros infortunios de la vida, confiando en que algun milagroso efecto ha de resultar de su intercesion. Recojen los huesos que quedan despues de quemados sus cuerpos, y edifican en aquel sitio unas pequeñas pirámides ó monumentos para transmitir á la posteridad la memoria de la ilustre victima del amor conyugal: distincion tanto mas notable, cuanto en la India apenas se conoce el uso de las lápidas sepulcrales. En fin, la muger que se ha sometido á tan gloriosa muerte es considerada como una deidad, de forma que todos los dias acuden á su sepultura cuadrillas de devotos á implorar su proteccion para el remedio de los males y trabajos que padece.

Júntense á estos motivos (que por sí solos son suficientes para hacer una impresion poderosa en los espíritus entusiasmados y fanáticos) las reiteradas instancias de los parientes, los cuales á la menor inclinacion que vean en una viuda á cumplir con la devocion de que se trata, no cesan de fortificarla en la idea, animándola hasta que la pone en ejecucion. Para conseguir este objeto hay ocasiones en que con carinos la persuaden á tomar ciertas drogas que la presentan, y cuyo resultado es la confusion del entendimiento de la pobre muger, para que así consienta en todo lo que de ella se quiere exigir. Muy satisfechos quedan los parientes cuando consiguen su fin, creyendo firmemente que una muerte tan gloriosa ha de ser para honra eterna de la familia.

Algunos autores europeos, tratando de esta bárbara costumbre, no se han detenido en decidir que tuvo su origen en el temor formado por los maridos de que las esposas descontentas procurasen secretamente darles la muerte; pero puedo asegurar á mis lectores que despues de haber visto las obras de diferentes escritores del pais, y conversado sobre la materia con muchos y muy instruidos individuos del mismo, no he hallado fundamento alguno para justificar semejante opinion. En efecto, sabiendo un marido el destino infeliz que espera á una viuda, no debe temer que esta solicite sobrevivirle. La muger que entre las casadas se halle mas descontenta con su suerte, la preferirá al estado de viuda, mayormente si llegase á serlo á costa de un crimen tan atroz, bien persuadida de que seria imposible mejorar su situacion por medio de un nuevo matrimonio, pues le está prohibido.

Por otra parte tampoco debemos atribuir estas muertes voluntarias al amor conyugal, sin embargo de que suele servir de pretesto especioso en estos lances: ni debemos suponer que contribuyen á estos sacrificios espontáneos los lamentos y demostraciones que

se ven en las mugeres en el momento de espirar sus maridos, porque semejantes espresiones de dolor deben entrar en el número de gestos ó gazmoñerías á que los indios son tan adictos y tan maestros en todas las ocurrencias de la vida. Yo puedo asegurar que durante mi larga residencia entre ellos no he visto dos matrimonios cuyos corazones esten unidos por medio de un amor verdadero.

Las mugeres de los bracmanes de estos tiempos han abandonado la costumbre de quemarse con los cadáveres de sus maridos: estas y otras devociones penosas se practican ahora por otras castas. El sacrificio de que estamos tratando se observa casi exclusivamente en la tribu de los rayas; y es de advertir que aunque los bracmanes han encontrado pretextos para absolver á sus mugeres de la pena en que debian incurrir por faltar á este precepto, no por eso dejan ellos de presidir esclusivamente en semejantes escenas, ni de dirigir las ceremonias de su ejecucion.

Cuando una muger, sea de la casta que fuere (exceptuando la bracmánica), declara con formalidad y detenidamente que desea consumirse viva con el cadáver de su esposo, ya es asunto concluido, sin que le sea permitido retractarse; de forma que si arrepentida despues no quisiese acompañar el cadáver á la hoguera, seria conducida por fuerza.

En toda la India domina la supersticion de que si una muger despues de haberse determinado de su *proprio motu* á sufrir el sacrificio de que tratamos, se resiste á cumplirlo, toda la provincia donde ella vive ha de ser castigada con calamidades terribles. Convencidos de estos funestos presagios, y para infundir en la muger el ánimo de que tanto necesita, la visitan sucesivamente sus parientes y los bracmanes, dándola el parabien de su heroismo, y de la gloria eterna de que va á gozar en recompensa de haber preferido una muerte que la eleva á la dignidad de los dioses. Finalmente,

estimulan su fanatismo por todos los medios que puede sugerir la cruel supersticion, y le trastornan el juicio hasta que llega la hora fatal de conducirla á la hoguera fúnebre.

Antes de salir de casa la visten con magnificencia; la adornan con todas sus joyas; le lavan, ó mas bien le untan el cuerpo con infusion de palo sándalo y azafran, y lleva en la frente el sagrado símbolo de su casta. En fin, dispuesto todo el aparato, y ocupada la imaginacion de la infeliz en todos los sentimientos exaltados que el fanatismo y supersticion puede sugerir, sale la procesion, y conduce la victima á la pira fatal en que ha de ser reducida á cenizas.

Hagamos aqui una digresion, y continuaremos despues el resto de la ceremonia. Cuando muere un marido dejando varias mugeres, como sucede frecuentemente en la casta de los rayas, se disputan entre ellas la honra de acompañar hasta la pira el cadáver del esposo comun y quemarse con él. En estos casos los bracmanes presidentes de la ceremonia deciden cuál de las viudas ha de ser la preferida. Estractaré del libro *bhratá*, obra muy respetable entre los indios, un ejemplo de esta especie porque viene al caso.

“Retiróse á un bosque el rey *Pandú*, acompañado de sus dos mugeres, con el objeto de observar una vida penitente; y para mayor mortificacion, temiendo una muerte repentina, hizo voto y juramento solemne de no tener comercio alguno con sus esposas. La mas jóven era hermosa en extremo, y tan graciosa que podia triunfar del temor de la condenacion. Resistió por mucho tiempo aquella jóven las instancias del rey su esposo, haciéndole presente las funestas consecuencias que habian de resultar del consentimiento, y que no queria se dijese que ella habia sido causa de la muerte de su marido; mas todo fue en vano: su resistencia aumentó la pasion, y consiguió el rey satisfacerla; pero al momento sufrió las consecuencias del juramento, y espiró.

«Muerto el rey *Pandú* se suscitó una disputa sobre cuál de las dos viudas habia de acompañar el cadáver y quemarse con él: ambas pedian la preferencia, y altercaron para conseguirla. Nombróse una junta de brahmanes para decidir la disputa, y hablaron ambas partes. La muger mas anciana espuso que su clase y la anterioridad de su matrimonio le daban la preferencia respecto de otro enlace posterior; y que ademas su competidora tenia varios hijos, para cuya educacion era absolutamente necesaria la prolongacion de la vida de la madre (1).

«La otra viuda espuso á la asamblea, que confesaba la superioridad en gerarquía de su contraria; pero insistió en que siendo ella el instrumento inmediato de la muerte del marido de ambas, y la causa fatal que hizo caer la maldicion sobre él, nadie sino ella misma debia sufrir las consecuencias. Por lo que respecta á la educacion de los hijos, añadió volviendo con ternura el rostro hácia su rival, ¿no son tuyos tanto como míos? y fuera de eso, ¿qué clase de educacion pueden esperar de una jóven sin experiencia como yo? tu gravedad y tus años, créeme, harán que desempeñes este deber mejor que yo.»

El autor de la citada obra *bharatá* se estiende mucho sobre los alegatos de este juicio; pero para nuestro intento basta decir que á pesar de la elocuencia de la viuda jóven, el tribunal dió la preferencia á la otra, y la admitió (dice el autor) al honor distinguido de quemarse viva con el cadáver de su esposo.

Voy á citar dos ejemplares ocurridos á corta distancia de mi domicilio, los cuales dan una idea mas

(1) La costumbre prohibe á las viudas que tienen muchos hijos el quemarse con los cadáveres de sus maridos: ¿se atribuirá esta escepcion á un principio de humanidad? No por cierto; procede de la carga pesada que tendria el estado con la multiplicidad de huérfanos.

que suficiente de estos espectáculos lamentables, que con razon pueden ocupar un lugar privilegiado entre los mayores disparates del fanatismo.

Habiendo fallecido el año de 1794 en Pudupetat, pequeño pueblo de Tanyúr, un hombre de alguna consideracion en la tribu de los *cornati* ó comerciantes, su viuda, muger de unos treinta años de edad, resolvió acompañarle hasta la pira y quemarse con el cadáver. Esparcida la noticia por las inmediaciones del pueblo, juntóse una multitud de gentes que de ellas y de otras partes acudieron á presenciar este memorable espectáculo.

Adornada la viuda con la mayor magnificencia, y preparada para salir, acudieron los conductores que habian de sacar y llevar el cadáver y la victima. Pusieron el cuerpo del difunto en una especie de carro triunfal ricamente adornado con telas costosas; guirnaldas, flores y otros objetos semejantes. Allí lo sentaron del mismo modo que si estuviese vivo, condecorado con todas sus alhajas, y vestido suntuosamente.

Seguía al carro triunfal un elegante palanquin en que pusieron á la muger adornada con toda magnificencia, segun el estilo y gusto de la India. En el momento en que la procesion empezó á moverse, se acercó la multitud en torno del palanquin, estendiendo las manos hácia la victima en señal de admiracion, y envidiando su suerte, pues la consideraban trasladada al paraíso de Vichnú.

Como la procesion iba con lentitud, los espectadores, particularmente las mugeres, se arrimaban sucesivamente á la victima, la llenaban de parabienes, la pedian bendiciones, ó que á lo menos les dirigiese algunas palabras de consuelo, anunciándoles su suerte futura. La infeliz muger procuraba contentarlas: decia á una que por muchos años continuaria disfrutando de felicidades temporales; á otra que seria madre de muchos y muy bonitos hijos, aseguró á una

que estaba destinada á vivir largos años en compañía de su marido , que la amaría tiernamente ; y en fin , anunció á otra que seria elevada prontamente á un honor en el mundo. Estas y otras profecias lisonjeras prodigó la infeliz á las que consiguieron aproximarse al palanquin ; y todas se separaron muy confiadas en la infalibilidad de los anuncios que habian oido. Finalmente distribuyó entre ellas algunas hojas de betel , que fueron recibidas como reliquias , ó como objetos de benigna influencia.

Mientras duró la procesion , cuyo acompañamiento fue numerosísimo , manifestó la desventurada muger mucha presencia de ánimo , serenidad en el semblante , y aun cierta alegría , hasta que llegando á la pira fatal en que iba á acabar su existencia , é inclinando la vista hácia el sitio donde habia de ser consumida por las llamas , se quedó repentinamente pensativa y como estasiada , sin atender á cosa alguna , sin escuchar á nadie , y sin quitar la vista de la pira. Se alteraron las facciones de su rostro ; se esparció por él una lastimosa palidez ; temblaba de miedo , y parecia que las fuerzas la abandonaban.

Los bracmanes directores de la ceremonia y los parientes de la infeliz muger , viendo el efecto repentino que habia producido en ella aquel aparato , y la proximidad del momento en que iba á perecer , acudieron á sostenerla , y procuraron que recobrase su espíritu ; pero perdidos sus sentidos , ni escuchaba lo que la decian , ni respondia una palabra.

La sacaron del palanquin , y sostenida en los hombros de los parientes mas cercanos , la condujeron á un estanque que habia cerca de la pira , y despues de lavarla , sin desnudarla ni despojarla de sus adornos , la llevaron á la pirámide en que yacia tendido el cadáver de su esposo , en el centro de un círculo formado por los bracmanes , que teniendo cada uno en una mano un hachon encendido , y en la otra una taza de

manteca líquida , esperaban el momento de dar fuego á la pirámide , luego que la víctima estuviese colocada en ella.

En la misma situacion, y formando una línea doble, estaban los parientes de la infeliz, armados con fusiles, sables y otras armas, esperando impacientes la funesta señal.

Esta fuerza armada, segun me informaron, era para intimidar á la víctima en caso de intentar retractarse á la vista de aquellos terribles preparativos , y tambien para infundir temor á otras personas que por una compasion mal entendida se empeñasen en arrebatlarla.

Finalmente , anunciado por el bracman purohita el momento oportuno de encender la pira , despojaron de todas sus joyas á la desventurada viuda, y la condujeron mas muerta que viva á la pirámide fatal. Allí, en observancia de la costumbre universal , la mandaron dar tres vueltas en torno del cadáver. Sostenida en los hombros de dos de sus parientes, desempeñó la primera vuelta con pasos trémulos ; pero á la segunda le faltaron las fuerzas , y cayó desmayada en los brazos de sus parientes, los cuales se vieron precisados á cumplir el resto de la ceremonia arrastrando á la infeliz en medio de los dos para efectuar la tercera vuelta. Concluida esta, privada de sus sentidos la víctima, é insensible á todo, la pusieron sobre el cadáver de su esposo. La multitud de espectadores , retirándose á pocos pasos , prorrumpió al momento en aclamaciones de regocijo que resonaban por el aire , al mismo tiempo que los bracmanes , esparciendo la manteca sobre la leña, aplicaron á esta los hachones encendidos , y todo aquel aparato se convirtió al momento en llamas. Luego que estas crecieron , y que la sacrificada víctima, todavia viva, permanecía en el centro de ellas, la invocaban de todas partes; pero tan insensible como el cadáver que tenia debajo, nada respondió ; y en fin , con la vio-

lencia del fuego perdió la vida sin sentirlo.

Por lo que respecta á las viudas de los rayas ó príncipes, de que hemos hecho mencion, tenemos entre otros ejemplares uno de fecha muy reciente, pues sucedió el año de 1801 con motivo del fallecimiento del raya de Tanyúr, dejando cuatro mugeres legítimas, con quienes estuvo casado en consecuencia de la costumbre india que tolera en los príncipes el abuso de la poligamia.

En junta de braçmanes se decidió que de las cuatro mugeres, dos se habian de quemar con el cadáver del marido, y se determinó quiénes habian de ser las escogidas: estas recibieron la noticia con regocijo, á lo menos en la apariencia. No hay duda en que si hubiesen vacilado un instante en dar su consentimiento hubieran quedado envueltas para siempre en el oprobio universal, y los manes del difunto en la mas profunda ignominia, fuera de que estaban bien convencidas de que no faltaban medios para obligarlas á consentir: por consiguiente hicieron de la necesidad virtud, y manifestaron un semblante de consentimiento espontáneo.

La relacion sucinta que voy á hacer de este terrible acontecimiento se me comunicó por una persona de cuya veracidad puedo responder, y que fue enviada espresamente á Tanyúr para observar y anotar las circunstancias de aquel sacrificio. Su informe consta de un manuscrito de veinte y cuatro páginas; pero como mucha parte de él contiene iguales pormenores á los que he referido en el ejemplar anterior, evitaré su repeticion, y aun procuraré no ser demasiado largo en los que no se hallan en mi relacion.

En un campo distante, como tres ó cuatro leguas de la residencia real, hicieron una escavacion no muy profunda, formando un cuadro de doce á quince pies. En su centro colocaron una pirámide del odorífero palo sándalo, única especie de madera que se usa en este

bárbaro rito. En el centro de la pirámide erigieron un tablado de poca elevacion, construido de tal modo que con facilidad se pudiesen retirar los puntales, y por este medio derribar de un golpe todo el armazon. En los cuatro ángulos de la plataforma colocaron unos jarrones de manteca desleida para que, derramada sobre la pirámide, aumentase la actividad del fuego.

El orden de la procesion fue del modo siguiente: un gran número de soldados con sus armas rompian la marcha. Seguia á estos una multitud de músicos, la mayor parte trompeteros, cuyos melancólicos sonidos resonaban por el aire. Venia despues el cadáver del rey, colocado en un magnífico palanquin ricamente adornado. Lo rodeaban los parientes mas cercanos y el guru del difunto, todos á pie, y sin turbantes en la cabeza en señal de luto. Una compañía numerosa de brahmanes formaba otro círculo por la parte exterior, y parecia como escolta inmediata del centro. Seguian á este aparato, en dos palanquines enteramente abiertos, las dos viudas que se habian de quemar con el cadáver del rey, manifestando mientras duró el viaje (á lo menos en la apariencia) mucha serenidad, y aun ciertos visos de alegría. La tropa se ocupaba en abrir camino y separar el tropel de gentes que de todas partes se habian amontonado, estimuladas unas por el interés y otras por la curiosidad.

A las dos reinas acompañaban algunas de las damas favoritas, á quienes habian tratado con familiaridad. Las dos iban cargadas, mas bien que adornadas, de joyas, de las cuales no se les despojó, como por lo regular se ejecuta con las mugeres de comun condicion al aproximarse á la pira. Componian tambien la compañía de las reinas sus parientes de ambos sexos, á quienes hicieron varios regalos antes de salir de palacio. Millares de brahmanes llamados de todas partes formaban el resto del acompañamiento, y una inmensa multitud de personas de todas clases seguian detrás.

Llegada la procesion al sitio en que se habia de hacer el sacrificio , se dijo á las víctimas que saliesen de sus palanquines para purificarse y proceder despues á los demas ritos preparatorios. Lo ejecutaron con desembarazo y sin titubear ; pero al fin de ellos se vieron abandonadas de su espíritu , de forma que para completar los tres círculos en torno del aparato tuvieron que hacer esfuerzos extraordinarios.

El cadáver del rey quedó en el tablado sobre la plataforma en tanto que las dos reinas cumplian con las ceremonias de estilo , y habiendo desempeñado este deber , las colocaron una á la derecha y otra á la izquierda del cadáver : juntaron ellas sus manos abrazándose y teniendo entre las dos al difunto. En este estado declaró el astrólogo ó purohita haber llegado el momento feliz para la conclusion de la ceremonia. Los brahmanes recitaron algunos mantras en alta voz , y consagraron la pira, vertiendo sobre ella su *tirtham* ó agua bendita. En seguida á una señal dada retiraron las columnas que sostenian el tablado y la pirámide, y se desplomo todo el edificio, quedando las dos mugeres aplastadas con el peso enorme de la madera que cayó sobre ellas. Todo el aparato quedó al momento convertido en llamas , porque los parientes mas cercanos del difunto rey por una parte , y el guru por otra, aplicaron sus hachones encendidos mientras que los brahmanes vaciaban con abundancia manteca líquida entre las llamas , de que resultó un fuego y humareda tan violentos que debieron haber consumido en un momento á las víctimas. La multitud se desgañitaba en alabanzas y enhorabuenas, al paso que los parientes, aproximándose á la pira , prodigaban elogios á las dos infelices llamándolas por sus nombres. Se imaginaron haber oido por respuesta una voz que decia: *yen*, es decir , ¿qué? pero (ridícula ilusion del fanatismo) el desplomamiento de la plataforma, y la inmediata aparicion de las llamas, debió sofocar al momento

á las dos desventuradas reinas.

Tal fue el fin trágico de aquellas víctimas de una supersticion bárbara y cruel, y tales son las ceremonias con que se ejecuta este horroroso sacrificio: estos ritos varían algo en el modo, segun las provincias; pero el fundamento y la sustancia son los mismos en toda la India.

Pasados dos días, cuando no quedaba señal de fuego, sacaron de entre las cenizas algunos huesos que no estaban consumidos del todo, y los colocaron en urnas de cobre amarillo, bajo el sello del nuevo monarca. Poco tiempo despues treinta braçmanes salieron con ellas para Kasi ó Benarés, con el objeto de sumergirlas en las benditas aguas del Ganges. Se acordó antes la recompensa que se les habia de dar, y se les dió en efecto cuando á su vuelta presentaron certificados de la santa ciudad relativamente al depósito de las reliquias.

Otros doce braçmanes separando una porcioncita de los mismos huesos lo redujeron á polvo, y mezclándolos como condimento de sus comidas los tragaron. Este acto, tan repugnante á nuestra naturaleza, se miró como espiatorio de los pecados cometidos por los tres difuntos; pero como domina la creencia de que en estos casos se introducen los pecados en los cuerpos de los braçmanes, se cree tambien que no puede serles ventajoso el beneficio ó recompensa á que aspiran por el desempeño de un acto tan opuesto á la naturaleza.

Se hallaron tambien entre las cenizas algunos pedacitos de oro que la violencia del fuego habia sin duda separado y derretido de las alhajas de las reinas.

Se trató despues sobre la proporcion de gratificaciones que se habian de dar á los braçmanes que actuaron en las exequias, y á los que las presenciaron. Al guru del rey se dió por regalo un elefante. Los tres palanquines que sirvieron para conducir hasta la

pira las dos reinas y el cadáver del rey se repartieron entre los tres bracmanes de primer orden. A los demás se gratificó con algunas piezas de telas y con dinero, que importó 25000 rupias (1). El populacho quedó contento con algunos saquitos de moneda de cobre, que se distribuyó durante la procesion. Finalmente, se fabricaron doce casas para los doce bracmanes que tuvieron valor de tragar los huesos pulverizados de los difuntos, y tomar sobre sí mismos por este acto todos sus pecados.

Algunos dias despues del funeral salió el nuevo rey en peregrinacion á un templo distante pocas leguas de su capital, y despues de bañarse en un estanque privilegiado de la vecindad, y purificarse de las impurezas que contrajo durante las ceremonias del luto, hizo otros regalos á los bracmanes, y limosnas á los pobres de otras castas.

En el sitio que ocupó la pira fúnebre, en que fueron quemados el cadáver del rey y las dos desgraciadas reinas, se erigió un mausoleo en forma esférica, como de doce pies de diámetro, que remata en cúpula. Alli el rey actual se detiene cuando pasa por aquel sitio, y se prosterna en obsequio de los restos de sus antecesores.

Muchísimos individuos de diferentes castas acuden continuamente á aquel sitio, y ofrecen sus votos á las nuevas divinidades, implorando su ayuda y proteccion en todas las vicisitudes de la vida. El año de 1802 me hicieron ya relacion de diversidad de milagros supuestos, acaecidos por su intercesion.

Despues de reflexionar seriamente sobre el número incalculable de estravagancias é inconsecuencias de que se compone la historia del espíritu humano, ¿puede uno mirar sin estremecerse los espectáculos deplorables de que acabamos de hablar? ¿Cómo es que estos

(1) Doce mil pesos duros poco mas ó menos.

bracmanes medrosos , que tanta importancia dan á la vida de un insecto , y que si viesen degollar una vaca se estremecerian de compasion ; cómo es, vuelvo á decir , que consideran á sangre fria con una satisfaccion atroz tantas débiles é inocentes criaturas , alucinadas con sus hipócritas y bárbaras sugestiones , caminar con una resignacion que entenece á un suplicio no menos cruel que poco merecido ? Espliquen otros estas incomprendibles contradicciones , si acaso se pueden señalar causas á las opiniones extravagantes del fanatismo , cuya propiedad es sufocar todos los sentimientos de la razon y de la naturaleza (1).

CAPÍTULO XX.

De la adopcion. — Reglas que se observan en la particion de bienes.

Cuando un bracman se halla sin sucesion masculina , ya sea por esterilidad de su muger , ó por fallecimiento prematuro de los hijos que tuvo de ella , se le aconseja y está autorizado á constituirse padre de un hijo por medio de la adopcion , con el fin de cumplir el deber que segun ellos obliga á todo hombre á contribuir á la regeneracion y aumento de la sociedad. Prescindiendo de esta idea , como la perfeccion del estado de un bracman consiste en ser casado , seria faltar á esta perfeccion si lo fuese sin tener hijos , particularmente varones , *para desempeñar las ceremonias de sus exequias* ; defecto que por sí solo suponen que lo excluye del mundo de bendicion despues de su muerte.

La impresion que en el espíritu de los indios hacen semejantes nociones es tal , que yo he visto mugeres consentir , no solo en que los maridos tomen otras cuando del matrimonio de la primera solo ha resultado

(1) Véase la nota 16.

sucesion femenina, sino que se las han proporcionado ellas mismas, no obstante el riesgo de que siendo jóvenes la nueva esposa, pueda dar hijos varones al marido, y con el tiempo tomen un aire de superioridad respecto de la legítima muger.

Hemos dicho en su lugar que la poligamia se mira como un abuso, que no se permite ni aun tolera públicamente, y que de esta regla se esceptúan los príncipes, pues miran con indulgencia los bracones que estos contraigan matrimonio simultáneamente hasta con cinco mugeres; pero cuando los individuos de una esfera inferior viven con mas mugeres que la suya propia, se infiere que son concubinas asalariadas, ó mugeres de otra clase, que toman para suplir la esterilidad de la esposa legítima, y aun en este caso espuesto á mil altercaciones domésticas, se da, generalmente hablando, la preferencia á la práctica de la adopcion.

El bracon destituido de hijos varones examina si entre sus parientes mas próximos, como hermanos ó tíos, hay algun muchacho cuya adopcion le pueda convenir. Si no le hay en los parientes de aquellos grados, se dirige á los de su muger, y aun puede adoptar los hijos de sus propias hijas. El individuo que tiene varios hijos varones se desprende gustoso de uno de ellos para cederlo á un pariente que no tiene ninguno, y si este es hombre rico se aumenta la satisfaccion de aquel, estimulado con la esperanza de que por medio de esta cesion han de recaer los bienes en su familia. Si el tal bracon no encuentra entre sus parientes ni en los de su muger un joven que le acomode para ahijado, dirige su pensamiento hácia algun bracon pobre cargado de hijos, y alli encuentra sin repugnancia lo que desea, con tal que él pueda disponer de algunos bienes, pocos ó muchos. Tratemos ahora de las reglas fundamentales de la adopcion.

El hijo adoptivo renuncia enteramente á todos los derechos que pueda tener á los bienes de su padre na-

tural, y adquiere un derecho ilimitado á la herencia de todo cuanto pertenece á su padre putativo. Este se encarga de su sustento y educacion del mismo modo que si fuera su propio hijo: se obliga á proporcionarle la ventaja de la admision en la orden del triple cordon, y ademas la de casarlo. Por su parte el hijo adoptivo entra en la obligacion de cuidar de sus nuevos padres, de asistirlos en su edad avanzada, y de dirigir los funerales cuando mueran. Llegado este caso se le pone en posesion de todos los bienes que deja el difunto, de cualquiera clase que sean, pero al mismo tiempo se obliga á pagar las deudas. Entra tambien en el *gotram* ó linage de aquel que lo adoptó, y se le considera como descendiente de la misma antigua estirpe.

Al principiar las ceremonias de la adopcion los nuevos padres proceden á una que se reputa por la mas esencial, y consiste en ligar por los hijares del muchacho aquel cordoncito que con tanta formalidad se pone á todos los niños de edad de dos á tres años en la India, y sirve para sostener el pedacito de lienzo con que se tapan las partes naturales del cuerpo: si esta ceremonia se ha practicado antes por los padres naturales, se rompe por los putativos el cordoncito, en señal de haberse disuelto el *gotram* de donde descendia el muchacho, y ponerle uno nuevo, como testimonio de haber entrado en su genealogía.

En esta ocasion, como en todas las solemnes, el principal cuidado consiste en escoger un dia propicio, y aprovecharse del momento feliz de aquel dia siguiendo las reglas astrológicas de los indios.

Es inútil entrar en el pormenor de las demas ceremonias, por la identidad que tienen con las que se practican en otras solemnidades. Por supuesto que no se omite el pandél ó salon emparrado artificial que se forma delante de la puerta ó en el patio de la casa: el *zoránám*, de que principalmente se compone, puede

adaptarse con facilidad á cualquiera situacion, pues son unos cordeles entretejidos y cubiertos con hojas del árbol mango en varias direcciones. Asi adornan las calles cuando un príncipe ó un gobernador de provincia pasa por algun pueblo ó aldea, y aun forman del mismo modo arcos triunfales. Esta invencion, aunque sencilla, produce un efecto sumamente agradable á la vista.

Dentro de la casa ó debajo de este pandél se juntan todos los parientes y amigos. Empieza el purohita las ceremonias con ofrendas ó un sacrificio al dios patrono de la casa y al dios de los obstáculos. Presenta despues el agua bendita, de la cual el niño adoptado toma una poca en el hueco de la mano y la bebe. En seguida se riega la casa, el pandél y los asistentes con la misma agua, y si algo sobra se vuelve á echar en el pozo.

El sacrificio del *Homan* que á esto sigue varia algo en tales ocasiones, pues se ofrece á los *nueve planetas*, los cuales á impulsos de la avocacion de los mantras del purohita tienen que asistir á la ceremonia, y en ella se les hace una ofrenda de dos medidas de arroz con cáscara, divididas en nueve porciones. Otros tantos brazmanes nombrados para el efecto ejecutan el *Homan* con palo oloroso; y despues de invocar al dios del fuego, estender el arroz y echar sobre él manteca liquida, le hacen una profunda reverencia juntando las palmas de las manos, y se retiran.

Concluido el sacrificio se sientan en un banquito debajo del pandél el padre y madre putativos, y en este estado la madre natural del muchacho, despues de haber recibido ciento ó tal vez quinientas monedas y un traje nuevo á titulo de *salario de la nodriza*, se acerca el nuevo padre, y este en presencia de toda la asamblea le pregunta en voz alta si le entrega su hijo para educarlo, á cuya pregunta responde: *yo os entrego mi hijo para que lo eduqueis*. Por esta frase se entiende distintamente que la madre cede su hijo,

no como esclavo vendido, sino para que sea tratado como hijo de familia.

En esta cesion interviene mas particularmente la madre que el padre, y la razon es porque los niños entre los indios hasta que hayan llegado á cierta edad se consideran como propiedad de su madre, de forma que si por alguna ocurrencia llega esta á separarse de su marido, se lleva consigo los hijos como propiedad suya. Bajo este principio la entrega de un niño por medio de la adopcion es asunto peculiar de la madre, al paso que la admision y recibo del muchacho pertenece al padre que lo adopta.

Tráese una palangana llena de agua de azafran, que el purohita consagra por medio de algunos mantras, y tomándola la madre natural la entrega al padre putativo: al mismo tiempo invocando el testimonio del fuego pronuncia tres veces estas palabras: "yo te cedo este hijo, y renuncio todos mis derechos sobre él." El nuevo padre toma el niño, y sentándolo en sus muslos dirige la palabra á todos los parientes que se hallan en aquel acto, y les dice: "de este hijo se me ha hecho cesion: el fuego ha jurado el acto como testigo, y yo, habiendo bebido el agua de azafran, prometo formarlo como á hijo propio. Desde ahora le declaro heredero de todos mis bienes, con la obligacion de pagar mis deudas." *Dehí bhíshagá bhíshagá bhíshagá*

En seguida él y su muger tomando un poco de agua de azafran en el hueco de la mano, y vertiendo parte de ella en las del hijo adoptivo, dicen en alta voz á la asamblea: "hemos hecho la adquisicion de este niño para nuestra genealogía, y queda incorporado en ella." Dicho este beben los tres el agua que existe en sus manos, y levantándose hacen una profunda reverencia á la asamblea, á que los bracones que actúan en este acto responden: *asirvadam*.

Es por demas añadir que la ceremonia se termina con un convite que se da á los bracones, para el cual

se preparan por medio del baño, y que concluye con la distribucion del betel y algun dinero, pues ya es sabido que todas sus funciones se acaban de este modo.

La circunstancia de usar de agua de azafran en esta ceremonia ha dado motivo á un apodo que se aplica á los muchachos adoptados llamándolos *hijos del agua de azafran*, sin que por esto se entienda ofenderlos ni ridiculizarlos, pues en esta parte se diferencian de los epitetos que dan á otros individuos con alusion á ciertas estravagancias de su vida, ó mas comunmente á defectos corporales ó mentales.

Los sudras añaden una particularidad á esta ceremonia, y consiste en que el padre y madre que adoptan el hijo vierten sobre sus pies el agua de un jarro que tienen en una mano, tomando con la otra uno de sus pies mientras riegan el otro. Por lo demas observan, aunque con menos parsimonia, las mismas ceremonias que los bracmanes.

No siempre sucede que el rito de la adopcion recaiga sobre niños, pues cuando lo exige el interés de las familias suelen adoptarse jóvenes bien crecidos.

La adopcion puede efectuarse de otro modo mas sencillo y menos gravoso para las personas de cortos medios. La madre natural que se desprende de un hijo y el padre que lo adopta desempeñan este rito en presencia del fuego, poniéndolo como testigo de la adopcion, y esto es suficiente para que se tenga por válida y legal.

Los que habitan en las orillas del Ganges pueden efectuar el acto de cesion y adopcion con solo presentarse ambas partes en aquel rio, y tomándolo por testigo del contrato mútuo.

Hay otra especie de adopcion que tiene su principio en las circunstancias miserables de algunos bracmanes. Viéndose estos sin medios suficientes para costear las ceremonias del cordon y las de otros ritos, confían ó ceden sus hijos ó parte de ellos á otros brac-

manes que se hallan en mejor situacion; estos se encargan de ellos, y con solo este acto quedan incorporados al gotram y tenidos por adoptivos.

Lo mismo sucede en los matrimonios. Un marido y su muger que por falta de medios no pueden costear las ceremonias ceden su hijo á un hombre cuya sucesion consiste toda en hijas: este lo admite y le da una de ellas por muger. Desde aquel punto se le considera como adoptivo en la familia, y entra en todos sus privilegios y obligaciones.

De cualquier modo que la adopcion tenga efecto, pierde el hijo adoptivo todos los derechos que antes le correspondian á los bienes de sus padres naturales, y no responde de ningun modo de las deudas que dejan cuando mueren.

Es rarísima la adopcion de niñas, aun que ha habido algun ejemplar de ella.

Para la noticia que he dado de las ceremonias acostumbradas en la adopcion, como tambien en las relativas á los casamientos y triple cordon, he tenido á la vista el ritual de los purohitas, libro que ademas trata y decide de las dificultades que pueden ocurrir en la division de bienes, de que hablaremos en los párrafos siguientes.

En el ritual de que acabamos de hablar se propone el caso de un hombre ya difunto, que despues de haber adoptado un hijo tuvo de su propia muger sin esperarlo seis hijos mas, cuatro varones y dos hembras. Muérense dos de los primeros, y cásanse separadamente una de las hijas y el hijo adoptivo. Se pregunta ¿cómo se han de dividir los bienes del difunto, teniendo presente que se ha de proveer á la subsistencia de su muger?

Se responde en primer lugar que ante todas cosas se ha de separar cierta suma para desempeñar con decencia los gastos de las exequias funerales del difunto, y otra para poner en estado matrimonial á los dos hi-

jos y la hija solteros: esta última suma se ha de depositar en manos seguras.

En segundo lugar que de los restantes bienes se han de hacer seis partes: una y media para el hijo adoptivo, y lo restante se divide por partes iguales entre los otros hermanos y la madre.

Si la madre hubiese fallecido, se harian de la herencia cinco partes y media, á menos que todos los hermanos se conformasen en proveer á la hermana soltera con alhajas de un valor equivalente á lo que podia tocar á la madre. Si esta cuando muere deja su parte de propiedad á las hijas, no pueden sus hermanos oponerse á esta disposicion; pero si fallece sin ella, se divide entre los hermanos la herencia, despues de pagar los gastos de entierro.

Esta decision de los braamanes está de acuerdo con la costumbre general del pais, que en las sucesiones admite los hijos á la particion por iguales partes, y escluye á las hijas, pero dotándolas; mas no lo está en lo respectivo á la madre, pues por lo comun se la escluye de la herencia, imponiendo á sus hijos la obligacion de mantenerla durante su vida.

Como puede suceder que por causa de esterilidad en una muger no consiga su marido hijos de ella, y que para suplir este defecto tome otra muger de la cual tenga un hijo, si en este estado falleciese el padre, quedará su hijo por heredero universal, y la muger legitima en la calle, como decimos, si no fuera por la obligacion en que está el hijo de la otra de mantenerla. Cuando la *muger grande*, pues asi la llaman, no quiere continuar viviendo con la *pequeña*, se juntan los parientes, y le señalan una pension segun sus circunstancias y necesidades.

Otro caso. Un hombre rico cuya muger salió estéril, deseando tener sucesion tomó segunda muger, y despues tercera; pero de ninguna pudo conseguir el cumplimiento de sus deseos, y al fin murió sin dejar

hijos. Tenia dos hermanos, uno mayor y otro menor que él, y ademas algunos primos, hijos de sus tios paternos. Ninguno de estos vivió en su compañía, porque habiendo recibido sus legítimas se establecieron separadamente: se pregunta ¿quién es el heredero legítimo del difunto?

La respuesta que se da es que el heredero legítimo es el hermano menor, porque con arreglo á la costumbre del pais la obligacion de dirigir las exequias es en este caso de la atribucion del hermano mas jóven, y á la persona que las dirige se considera en todos los casos como sucesor del difunto á quien hace semejantes honores. La circunstancia de desempeñar el primer papel en el entierro le constituye jefe y señor de la casa, y como tal toma á su cargo la manutencion de las tres viudas que dejó el difunto su hermano, á menos que alguna de ellas quiera reunirse á sus parientes, en cuyo caso se le entregarán las alhajas que recibió de su marido, y se nombrará una junta de parientes para determinar la asignacion con que su cuñado debe contribuir á su subsistencia. Si la tal viuda prefiere quedarse en la casa que fue de su marido, y vivir en ella separada y con independenciam de su cuñado, consentirá este, pero no tendrá obligacion de señalarla una grande asignacion. La viuda en este caso puede para lo que le falte pedir limosna, profesion que no se mira en estos lances como ignominiosa, sino como uno de los seis privilegios de la casta.

Tiene ademas el cuñado la obligacion de costear los funerales de las tres viudas si mueren en su casa.

En caso de no existir el hermano menor, todos los derechos relativamente á las exequias y herencia recaen en el hermano mayor, y á falta de este en el pariente mas cercano en la línea del padre.

El libro de que he hecho mencion no se estiende en mas pormenores sobre el punto de particion en otros casos mas árdulos. Cuando estos ocurren se juntan los

parientes, y deciden las disputas con arreglo á las costumbres del pais ó de la casta, pero por lo comun con arreglo á la generosidad de aquel que recompensa mejor una decision favorable. Este abuso en tribunales populares conduce á una infinidad de intrigas, y á hacer venal la justicia.

De lo que acaba de decirse resulta que el derecho á las herencias y el de dirigir las exequias son inseparables; asi es que cuando muere un rico sin dejar sucesion masculina, ni descendientes en línea recta, una multitud de parientes remotos acude disputando entre ellos el privilegio de dirigir las exequias, y hay ocasiones en que estas disputas se prolongan hasta que el cadáver se corrompe en la casa; pero cuando muere un pobre sucede todo lo contrario: nadie reclama el derecho de disponer del cadáver: todos los parientes se hacen sordos, porque saben que encargándose de los funerales toman á su cargo el peso de las deudas.

Existe tambien otra regla entre los indios, en orden á las herencias, opuesta enteramente á nuestras leyes, y que nos pareciera incompatible con los principios de justicia que deben observarse en todas las naciones cultas. Muere un indio dejando varios hijos varones, los cuales ya sea por negligentes, por no querer separarse de la casa paterna, ó porque su padre no dejó bienes, nada tienen que repartir. Sucede que alguno de estos hijos á favor de la industria, aplicacion y economía adquiere una fortuna considerable, al paso que los otros perezosos, vagabundos y disolutos, se ven en apuros, y envueltos en deudas. Estos, despues de haber recorrido el pais durante algunos años, llegan á descubrir que alguno de sus hermanos con su industria y buena conducta ha adquirido cierto grado de opulencia, y desde aquel momento solicitan con arrogancia una parte de lo que el otro ha ganado con el sudor de su frente, y que ademas contribuya al pago de las deudas que aquellos han contraido con su con-

ducta depravada. Si el hermano juicioso se niega á estas proposiciones, cae sobre él la turba de acreedores, y por los trámites de justicia obligan á la parte industriosa de la familia á responder de los descalabros de la otra.

Si por los motivos que hemos citado, ó por otros, se descuida ó se omite hacer una particion entre hermanos, cuando estos mueren recae en sus hijos la masa de los bienes y deudas; y si los hijos fallecen sin haber hecho la division, la posteridad de los hijos tiene derecho á estos bienes. De aqui resulta que no pocas veces se ven primos en la cuarta ó quinta generacion empeñados en pleitos sobre division de bienes, fundando sus pretensiones en el derecho de traspaso desde sus visabuelos; y es por demas advertir que en estos casos la parte acomodada de la familia tiene que sufrir las importunidades de parientes pobres, y en un pais que carece de un sistema público de leyes, y donde la costumbre, tan variable como el domicilio de las tribus, decide todas las contiendas, ha de haber por necesidad muchísimos litigios y enredos.

Sin embargo, tiene una ventaja esta costumbre singular, y en parte sirve de compensacion de sus malos efectos, y es que da á los hermanos y otros parientes interesados en la particion de bienes el derecho de cejar sobre la conducta de cada uno, y de contener los desórdenes y estravagancia de aquellos cuya disipacion pudiera conducirlos á la miseria.

La institucion de un heredero, único entre los hijos varones, no ha tenido jamas lugar en la India, donde los hermanos dividen por iguales partes la herencia de su padre, con esclusion de las hermanas, porque estas no pueden heredar. No tienen derecho los padres á mejorar á uno de sus hijos en perjuicio de los otros. Los indios no acaban de comprender cómo un padre puede consentir en empobrecer á algunos de sus hijos para enriquecer á uno solo; y su admiracion es

mayor cuando se les dice que esta costumbre se practica en algunos países de Europa ; y prorumpen en risa cuando oyen decir que muchas veces el heredero preferido es, no aquel que se distingue de los demás por su talento , amor filial y otras virtudes, sino aquel que por casualidad nació primero , aunque sea el mas tonto y vicioso de los hermanos.

No hay caso alguno en que las hijas tengan derecho á los bienes de sus padres. Cuando muere alguno dejando sucesion femenina , queda escluida enteramente de la herencia , y esta pasa al varon pariente mas cercano del difunto , con la obligacion de educar y mantener á sus hijas , y aun de proporcionarlas casamiento; pero este último deber no le incomoda , porque en semejantes acomodos recibe dinero en lugar de pagarlo. Un contrato matrimonial en la India se debe considerar como una escritura de venta , pues trata de la que el padre ó cualquier otro propietario de una jóven hace por un precio ajustado á la persona que quiere comprar una muger.

CAPÍTULO XXI.

*Ciencias de los bracmanes. — Academias. — Astro-
nomia. — Astrologia. — Magia. — Poesia.*

No se puede dudar que desde los tiempos mas remotos han sido las ciencias cultivadas por los indios , ó mejor diremos por los bracmanes , como depositarios de ellas. Siempre las han considerado como su propiedad esclusiva ; y conociendo la superioridad que su saber les daba sobre las demás castas , y la reputacion favorable que les inspiraba , no han cesado de hacer un misterio de sus conocimientos á la vista del público , ni de procurar por todos los medios imaginables que no se instruyan en ellas otras clases de hombres.

¿Pero han cultivado las ciencias con buen éxito? ¿han hecho progresos en ellas? A esto debemos responder por la negativa si examinamos los fragmentos científicos que nos quedan de sus autores antiguos, y los comparamos con las producciones de los literatos del día. Yo no creo que los brahmanes modernos hayan dado paso alguno hácia la perfeccion en ninguno de los ramos de literatura que cultivan, considerando el estado en que la dejaron sus antepasados, contemporáneos de Pitágoras y de Licurgo. Este espacio considerable de tiempo, que comprende épocas remotísimas, y durante el cual tantas generaciones bárbaras se han remontado desde las tinieblas de la ignorancia hasta el esplendor brillante de la civilizacion, estendiendo sus investigaciones intelectuales mas allá de la esfera del entendimiento humano, no ha servido á los indios de estímulo alguno. Han permanecido siempre y permanecen en el día en el mismo estado en que se hallaban hace mas de dos mil años. Durante esta serie de siglos la mitad del mundo se ha ilustrado; pero entre los indios no puede uno descubrir vestigio alguno de adelantamiento en ciencias ni artes; y el observador mas parcial confesará que se hallan ahora mas atrasados, sin comparacion, que un gran número de repúblicas, que muchos siglos despues de ellos entraron en el catálogo de naciones cultas.

Las ciencias, que en tiempos en que dominaba la supersticion é ignorancia los hacian famosos entre las naciones extranjeras, y que al mismo tiempo les conciliaban la reverencia y temor respetuoso entre sus paisanos, eran la astronomia, arthrologia, magia y poesia. Trataremos de las tres últimas. La astrologia se ha examinado por el ya difunto padre Pons, jesuita, misionero que fue en el Carnate, en un tratado muy interesante que escribió, y que la academia de ciencias publicó en sus memorias, inserto despues por el abate Lambert en su *historia general de todos*

los pueblos. El tratado del astrónomo Bailly sobre la astronomía india está sacado de ambas obras. Nada tengo que añadir á lo que escribió sobre estas ciencias el padre Pons, y aun poco que corregir, si se exceptúan los elogios que prodiga á las academias de la India.

Lo cierto es que no puede hacerse comparacion entre las escuelas de ciencias de este pais con las establecidas en Europa. Todo lo que en este asunto se puede decir es que en los pueblos grandes, ó en las jurisdicciones de algunas grandes pagodas de ídolos, ciertos bracmanes sabios, ó que aparentan serlo, enseñan gratuitamente lo que saben á los que quieran aprovecharse de sus lecciones, al paso que otros hacen lo mismo exigiendo una retribucion; pero en estas enseñanzas no hay método, no hay separacion de sitios para el estudio, no hay disciplina. Aprende el que tiene voluntad para ello, y cesa de aprender cuando le falta esta. En las instrucciones nada hay que pueda inspirar emulacion en el estudiante, ni estímulo en el maestro. No se conocen los exámenes, no hay destinos á que aspirar, premios que ganar, ni distinciones para los que se distinguen en aplicacion y aprovechamiento. En todas partes la reputacion científica inspira buena opinion y concepto; pero en la India no es aliciente poderoso que sirva de estímulo á los bracmanes. Para animarlos seria necesario que disfrutasen con mas frecuencia de la liberalidad de sus príncipes; mas estos personajes estan demasiadamente distraidos con sus placeres, y envueltos en la ignorancia, para apreciar el valor de las ciencias, y sentir el menor impulso de generosidad hácia los que las cultivan (1).

Basta lo dicho para conocer el curso de estudios, las universidades, y la clase de literatos de la India.

Estando suficientemente conocido el sistema astro-

(1) Véase la nota 17.

nómico de los indios , como acabo de mencionar , evitaré la repetición de lo que otros han dicho ; pero entraré en largos pormenores sobre otros dos ramos de sus conocimientos científicos , á saber ; la astrología , la magia y la poesía.

ASTROLOGÍA.

En todos tiempos y en todas las naciones de la tierra, cultas y bárbaras, la astrología y todos los sueños de que es origen disfrutaron de un gran crédito. La aparición de un cometa ó de un eclipse total infundían antiguamente en Europa un terror pánico en el espíritu de la multitud , que consideraba estos fenómenos celestes como precursores de alguna calamidad pública ; y aun en el día estos temores quiméricos no dejan de tener imperio sobre algunos ignorantes supersticiosos.

La influencia de los astros, examinada á la luz de la razón , no debe mirarse como idea puramente vana , y parece no haber duda en que se debe tomar un término medio entre la variedad de opiniones de los autores , relativamente á la acción mas ó menos directa , mas ó menos limitada que los astros ejercen sobre lo que vegeta ó respira en nuestro planeta.

Sea de esto lo que fuere , ninguna nación al parecer ha estendido sus ideas astrológicas al grado que los indios. Estravagantes en todo , debían serlo con exceso en una ciencia que ofrece un campo tan vasto á la imaginación. Asunto fastidioso sería la lectura de todos los mamotretos que han escrito sobre el particular: me contentaré , pues , con tratar sucintamente de algunos de los principales puntos en que se funda su pretendida ciencia.

Los planetas ejercen sucesivamente su imperio durante el espacio de un año. El planeta reinante tiene otro que le sirve de ministro: este toma el año siguiente

te las funciones soberanas del primero; y continúan así de un año para otro. Unos son prósperos y otros adversos. Los primeros son : Luna , Mercurio , Júpiter y Venus. Bajo su reinado todo prospera : los hombres viven en la abundancia y alegría ; fertilizados los campos ofrecen sus riquezas , y los vegetales se cubren de frutos. Al contrario : Sol , Marte y Saturno poseen un carácter siempre contrario á los seres animados é inanimados , y por consiguiente sus reinados son casi siempre funestos. Los hombres se ven acometidos de enfermedades ; nada les sale bien ; todo es trabajos y contradicciones : por otra parte las lluvias faltan , los campos se secan , y son generales el hambre y miseria.

Sin embargo , cuando un planeta mal intencionado tiene por ministro un planeta de carácter opuesto , y vice versa , el uno corrige y sirve de contrapeso , á lo menos en parte , á la funesta influencia del otro ; de forma que no debe esperarse disfrutar de una felicidad completa sino en los años en que dominan unidos dos planetas benignos ; como tampoco hay que temer desgracias constantes sino cuando uno y otro tienen la propension de mortificar al pobre género humano.

La lluvia viene de cuatro nubarrones principales , y cada uno desempeña su oficio durante un año : sus nombres son *Cambarta* , *Abarta* , *Puchcara* , *Drona*. El primero y último tienen inclinacion á favorecer á los hombres con lluvias abundantes. *Abarta* y *Puchcara* al contrario los incomodan con tempestades y huracanes , y ambicionan para sí mismos el agua que debe humedecer y fertilizar la tierra.

La frecuencia de las lluvias depende tambien mucho de la buena ó mala voluntad de siete elefantes , conocidos cada uno por su nombre particular , y cuya ocupacion anual consiste en llevar agua á las nubes cuando les toca su turno. Cuatro de ellos son sumamente activos en este ejercicio , y proveen de agua

abundante ; pero los otros tres desempeñan su obligacion con flojedad, y son causa de la esterilidad de la tierra, y de la miseria.

Siete culebras , que tambien tienen sus nombres, ejercen sucesivamente cada año un imperio soberano sobre las culebras ó serpientes de todas clases.

La culebra Ananta es la mas poderosa, y la que sobre su cabeza sostiene la tierra. El año de su reinado es funesto, porque las culebras son entonces sumamente venenosas, de forma que por lo comun el resultado de su mordedura es la muerte. No es menos funesto el reinado de la culebra Carcata. Las otras cinco no son ni con mucho tan dañinas, puesto que en sus reinados son raras las mordeduras, y nunca mortales. La culebra Mahapadma es particular amiga de los hombres, é impide que sean mordidos de las otras serpientes.

Por medio de la combinacion de los doce signos del zodiaco con los planetas, y la estrella que corresponde á cada dia de luna, se creen los astrólogos indios capaces de adivinar las cosas ocultas y los acontecimientos de la vida.

El Sol permanece treinta días en cada signo; la Luna dos dias y un cuarto; Marte mes y medio; Mercurio lo mismo; Júpiter un año; Venus dos años y medio; Saturno año y medio.

Cada signo tiene ademas dos estrellas y un cuarto de otra, que le estan señaladas entre las veinte y siete constelaciones ó estrellas del mes lunar.

Mediante la comparacion de todo esto, y añadiendo por órden ciertas palabras á los diferentes signos del zodiaco, se podrá conocer lo pasado, presente y futuro, y hallar las cosas perdidas y robadas: para este fin se combina la coincidencia de las palabras con el signo del zodiaco, el planeta, la estrella y el momento del dia ó de la noche en que el astrólogo es consultado.

Por el mismo medio se conocerá hácia qué parte se halla una cosa robada, y el sexo y la casta del ladrón. Se sabrá tambien si el objeto robado se hallará ó nó, segun sean favorables ó adversos el signo, planeta y estrella que corresponden al momento en que se hace la solicitud.

Tambien se puede saber si murió ó vive una persona que se ausentó hace mucho tiempo; si está enferma ó en buena salud; si se halla en libertad ó en prision; si volverá ó nó.

Pero una de las combinaciones mas importantes es la que tiene relacion con el nacimiento. En efecto, en la opinion de los indios la suerte futura de los hombres depende del signo del zodiaco y de la estrella bajo cuya influencia salen al mundo; á esto dan el nombre de *laña*. Suponen que cada uno de los doce signos preside á los acontecimientos del dia durante un tiempo determinado: por ejemplo, el signo *Aries* preside durante dos horas; el signo *Tauro* durante dos horas y un cuarto; *Geminis* dos y media &c. El signo que corresponde al momento en que la criatura sale al mundo es lo que llaman *chenmalaña*, y combinándole con el planeta y estrella del dia se sabe infaliblemente si el niño nacido será feliz ó desgraciado.

Entre los dias de la semana hay tres que se tienen por aciagos, y son el domingo, martes y sábado. En tales dias no se debe emprender ningun negocio importante, ni ponerse en camino.

Entre las veinte y siete estrellas de cada mes lunar hay siete de mal agüero, poco mas ó menos; y todo lo que se emprende en los dias en que aparecen tiene resultados funestos.

Todo lo demas es por el mismo estilo estraño.

MAGIA.

Nota. El autor de esta obra destinó en la primera, publicada en Londres, un capítulo separado para tratar de la magia de los indios: y habiendo seguido el traductor aquel orden, ha creído que sería trastornar el de los capítulos si intentase insertar aquí (como lo hace el autor en su segunda obra) el de la magia: por tanto remite al lector al capítulo XXX de la segunda parte de la presente traduccion.

POESÍA.

Nota. El autor Mr. Dubois es de opinion de que no hay pais en que la poesia haya sido tan de moda en tiempos antiguos como en la India. "No existe (dice) libro alguno, ni aun de medicina, de que parece hay muchos en la lengua sanscrit, que no esté escrito en verso; lo que tal vez prueba que antiguamente no acertaban á escribir de otro modo: lo que no tiene duda es que toda obra escrita en prosa es moderna." Entra despues á tratar de la poesia de la India, y divide en siete partes la descripcion que hace de ella, á saber: 1.^a las varias especies de poesia: 2.^a las silabas largas y las breves: 3.^a los pies cortos del metro: 4.^a los pies largos: 5.^a la consonancia: 6.^a la versificacion: 7.^a el estilo y gusto de la poesia de la India.

Sumamente pesada y muy poco interesante, aun para los poetas españoles, seria la noticia que el autor da de la poesia de la India. En efecto, ¿á qué puede conducir el saber que se compone de cinco especies, bajo los nombres bien estraños para los europeos de podam, podayam, duipada, dandaca, yah-chacanam, ni la minuciosa explicacion y aplicacion de estas especies?

Convencido el traductor español del poco interés con que se leeria la descripcion de que se trata, pues que al autor mismo pareció pesada, omite su traduccion, esceptuando, sin embargo, la séptima y última parte, porque á lo menos inspira algo de curiosidad.

DEL GUSTO Y ESTILO DE LA POESÍA DE LA INDIA.

El estilo poético de los indios peca tal vez por demasiado elevado y enfático. Sus discursos verbales y sus libros y escritos en prosa son inteligibles, mas no así sus versos, á menos de no haberse uno familiarizado con ellos por medio de un estudio particular. Frases refinadas, alegorías continuas, terminaciones poéticas en las palabras, espresiones hinchadas, y otros inconvenientes de esta clase, hacen obscura y difícil la inteligencia del estilo poético, y solamente lo comprenden aquellos que lo han estudiado y lo practican.

Uno de los principales defectos de la poesía india, si se pone en paralelo con nuestro gusto ó nuestra preocupacion, consiste en que sus descripciones son por lo comun demasiado largas y prolijas. Por ejemplo, si se trata de describir la hermosura de una muger, no se contentan pintándola con un rasgo de pluma, como lo haria un europeo en un caso semejante, diciendo que la naturaleza la dotó con todas sus perfecciones. Esta espresion no tendria fuerza bastante en la composicion de un indio. Es necesario que el poeta sea mas exacto: ha de particularizar la perfeccion de sus ojos, su frente, su nariz, sus mejillas. Se ha de estender ensalzando el color del cutis y el método de que se vale para adornar cada parte de su cuerpo: ha de describir la redondez y proporcion de sus brazos, piernas, muslos, pechos, y en una palabra, de todas las partes de su cuerpo visibles ó invisibles, con una exacta relacion de la forma ó figura que pueda indicar mejor su hermosura y proporciones. Así conti-

nuará hasta que haya agotado su pincel poético en cada una de las facciones y partes con un estilo que cansa y fastidia, pero al mismo tiempo con la mas exacta semejanza del objeto á que se dirige la pintura.

Los epítetos son frecuentes y casi siempre metafóricos en su estilo poético, que tiene mucha semejanza con el de la poesía latina.

A pesar de la brevedad y concision de los diversos modos que hay de explicarse en los idiomas indios, no deja de ser su estilo escesivamente prolijo.

Sus versos en algunos dialectos parecerán ásperos y discordantes al oído de un europeo, por efecto de las frecuentes aspiraciones á que muchas de sus sílabas estan sujetas, de forma que hay casos en que parece imposible juntarlas unas con otras; pero esta clase de pronunciacion tiene cierto tono firme y varonil que le compensa de aquella aspereza. La lengua tamúl, en que muchos poetas escriben, se halla, sin embargo, exenta de este defecto, porque no tiene aspiraciones.

Tiempo perdido seria el que se emplease en dar aqui una idea de las diversas especies de poesía india, porque ciertamente no llenaria el gusto de los lectores siendo las costumbres de la India tan diferentes de las nuestras. Todas las piecécitas que he leído son sumamente insípidas.

Ignoro si tienen obras dramáticas de regular composicion, pues todo lo que de este género he visto está mezclado con canciones y dialectos de que no puedo formar nociones exactas, porque jamas quise tomar el trabajo de estudiar estas composiciones.

Por lo respectivo á poemas épicos tienen algunos: los dos mas celebrados son el Ramayana, que contiene un compendio rápido de la historia de *Rama* ó de *Vichnú* transformado en la figura de aquel héroe, y el *Bahagavatá*, que trata principalmente de las aventuras de *Vichnú* bajo el nombre de *Krichna*. Ambos poe-

mas son de una estension desmesurada, pues sus autores han introducido en ellos todas las fábulas en que está fundada la religion de los indios. Los sucesos en una misma historia se contradicen con frecuencia, y de ningun modo siguen la regla de Aristóteles, que limita á un año la duracion del poema épico, pues el autor del Bahagavatá empieza la historia de su héroe desde antes de su nacimiento, y no la deja hasta despues de su muerte.

Las aventuras estraordinarias y maravillosas que se relatan en la Encida de Virgilio y en la Iliada de Homero son poca cosa puestas en paralelo con los hechos y proezas de los héroes indios, cuyas hazañas se celebran en los mencionados libros. Todo lo que la historia antigua nos dice de Encelados y de sus terribles compañeros no es comparable con lo que se refiere de los gigantes que combatian, unas veces contra Rama y otras en su defensa. El mismo Taso en la descripcion que hace de hazañas memorables queda muy atrás si se trata de compararlo con los fabulistas sublimes de la India.

CAPÍTULO XXII.

Del estilo epistolar de los bracmanes. — Caracteres y método de escribir de los indios.

El estilo epistolar de los bracmanes y de todos los indios en general difiere notablemente del nuestro. Para darlo á conocer con propiedad traduciré algunas de sus cartas originales. De estas he escogido tres. En la primera se verá el estilo de que usa un bracman cuando escribe á una persona inferior: en la segunda cuando se comunica con un igual; y en la tercera cuando se dirige á un superior.

CARTA Á UNA PERSONA INFERIOR.

“Ellos, el bracman Soubayá al Lakchamaná, que posee todas las buenas calidades; que cumple sus palabras; que por los buenos servicios que dispensa á sus parientes y amigos se asemeja á la chitamani (1). Asirvadam.

«Año de kilaka, el cuarto dia del mes Phalguna, me hallo en Banavara con buena salud. Enviame noticias de la tuya. Luego que esta carta haya llegado á tus manos te presentarás al Excmo. bracman Anantaya; y postrado á sus pies en toda la estension de tu cuerpo, le ofrecerás mis humildísimos respetos. Despues sin demora alguna irás á verte con el chelty (2) Rangapá, y le dirás que si ahora pone en mis manos las tres mil rupias que me debe, con sus intereses á veinte y cinco por ciento, olvidaré todo lo pasado y no se hablará mas de la materia; pero que si al contrario continúa buscando efugios y dilatando el pago del dinero, le dirás que yo conozco un método de enseñarle que nadie falta impunemente al cumplimiento de su palabra con un bracman como yo soy. Esto es todo lo que tengo que decirte. Asirvadam.”

CARTA Á UN IGUAL.

“A ellos el señor, al señor Ramayá, que posee todas las buenas calidades que hacen estimable al hombre; que es digno de conseguir todas las gracias que los dioses pueden dispensar; que es amado de mugeres hermosas; que es favorito particular de Lakchiini; que es

(1) Chitamani es una piedra imaginaria que se supone proporciona á quien la posee muchas y buenas cosas. Asirvadam es lo mismo que bendicion.

(2) Chelty significa mercader ó comerciante.

grande como el monte Merú, y que tiene un conocimiento perfecto del veda yayur, el bracman Subaya. Namascaram (1).

«El año durmati, el décimo cuarto día del mes Phalguna, estoy en Bailore, donde yo y todos los individuos de mi familia disfrutamos de buena salud; oiré con gusto que os suceda lo mismo, y espero me informéis particularmente de todos los objetos de satisfacción y contentamiento que experimentais.

«El vigésimo segundo del mes arriba mencionado, siendo un día en el cual todos los buenos presagios se reúnen, lo hemos escogido para que el matrimonio de mi hija Vichayá Lakchini sea celebrado. Os suplico que honreis la ceremonia con vuestra presencia, y que esteis aquí antes de aquel día con todas las personas de vuestra familia, sin exceptuar una. Yo espero que os pondreis á la cabeza de la solemnidad, y que os serviréis dirigirla (2); y si hay alguna cosa en que yo pueda serviros, tened la bondad de hacérmelo saber. Esto es cuanto tengo que informaros. = Namascaram.»

CARTA Á UN SUPERIOR.

«A ellos el señor (3), al bracman señor, al gran bracman Anantaya, que está adornado de todas las virtudes y buenas calidades; que es grande como el monte Merú; que posee un conocimiento perfecto de los cuatro vedas; que con el esplendor de sus buenas obras brilla como el sol, y cuya fama corre por los catorce mundos. Yo Kichenaya, su humilde servidor y esclavo, observando las distancias que debo, con las palmas

(1) Namascaram significa salutación respetuosa.

(2) Usase de esta espresion con todos los convidados en semejantes circunstancias, como demostracion de cortesía.

(3) A un superior siempre se trata en plural por escrito y de palabra.

de mis manos juntas, mi boca cerrada, mis ojos con direccion al suelo; en esta postura permanezco hasta que ellos se dignen echar una mirada sobre el que nada es en su presencia. Despues de solicitar su permiso me aproximo á ellos con miedo y temblor, y postrándome en toda la estension de mi cuerpo ante las flores del nilufar (1), en el terreno que ellos ocupan, beso humildemente sus pies, y me dirijo á ellos con esta súplica de sumision.

«El año vikari, el vigésimo dia del mes Pancheya, yo su humilde servidor y esclavo, á quien vuecelencia se ha dignado mirar como alguna cosa, habiendo recibido con mis dos manos la carta que se ha humillado á escribirme, despues de haberla besado y tocado con ella mi cabeza, la he leído con la mas profunda atencion, y ejecutaré las órdenes que contiene, sin separarme de ellas el espacio de un grano de sésamo. El negocio que vuecelencia se ha dignado poner á mi cargo se halla en buen estado, y espero que con la eficacia de su bendicion se terminará pronto y á su entera satisfaccion. Luego que así suceda, yo, su humilde servidor y esclavo, no dejaré de presentarme (en cumplimiento de las órdenes de vuecelencia) á sus santos pies en las flores de nilufar. Ahora suplico á vuecelencia que me comunique las órdenes é instrucciones necesarias para que yo pueda comportarme segun su voluntad, y que tenga á bien de indicarme claramente de qué forma podré hacerme mas grato á sus benditos pies. Para esto será suficiente si yo llego á merecer de su bondad una hoja de betel (2) señalada con su uña, y puesta al cuidado de alguna persona de confianza que pueda esplicarme verbalmente las órdenes de vuece-

(1) Lo mismo que azucena ó lirio.

(2) Una persona despachada con un mensaje verbal, no lleva por lo comun credenciales mas fidedignas que una hoja de betel con impresion de la uña.

lencia. Tal es mi humilde súplica."

El estilo de estas cartas nos parecerá al pronto *estravagante*, como muy diferente del que usamos en semejantes circunstancias; pero si consideramos con atencion las formas epistolares de que se hace uso en Europa, y analizamos las cartas que los europeos escriben á sus iguales, concluyendo con solicitar el honor de que se les favorezca con la admision en el número de sus mas *humildes y obedientes servidores*, no será fácil decidir cuál de los dos estilos es mas ridículo y servil. No hay mas diferencia en la sustancia sino que los fastidiosos cumplidos de los indios van al principio de sus cartas, y los nuestros al fin.

No se puede negar que las frases *lisongeras*, hinchadas y pomposas de que usan los indios, van compuestas con mucha afectacion; y aun debemos confesar que en nuestra traduccion quedamos muy cortos en orden á espresar el vigor y fuerza de los términos indios, porque la composicion sencilla de las lenguas de Europa no permite su traduccion literal.

Los cumplidos con que empiezan en la India las cartas de correspondencia son por lo comun mas *estensos* y *estravagantes* que los ya referidos. Cartas originales he visto que ocupan una hoja entera con solo espresiones de saludo y cumplidos; pero en donde principalmente se lee una relacion interminable de ellos es en las cartas que se escriben á personas de alta dignidad ó clase, y tambien á otras de quienes se espera conseguir alguna gracia. Todo el recurso se funda en la insaciable pasion y deseo que los indios tienen de elogios y adulaciones.

Jamas se ponen recuerdos *espresivos* ni memorias para sus mugeres en las cartas que reciprocamente se escriben los indios. Tales espresiones se mirarian como *impertinentes*, *ridículas* y *contrarias* á la buena politica. En ciertas circunstancias solamente se puede hacer mencion de las mugeres, como, por ejemplo,

cuando se da á un viudo el pésame por la muerte de la suya, pues en tales casos se permite ensalzar las buenas calidades de la difunta, y desear que el viudo pueda encontrar prontamente otra de iguales méritos; deseos tanto mas bien fundados, quanto no es extraño en el pais ver que un viudo vuelve á casarse á los quince dias ó un mes despucs del fallecimiento de su muger.

Cuando se comunica por escrito la muerte de algun pariente hay la costumbre de chamuscar un poco uno de los extremos de la hoja de palma en que va la triste noticia, y esto equivale á la oblea negra de que usamos en iguales casos. La misma práctica se observa cuando alguno tiene que comunicar quejas por escrito: la aplicacion del fuego á la hoja de palma da á entender que el autor de la carta tiene algun motivo de queja contra la persona á quien la dirige.

Cuando un superior escribe á un inferior pone su propio nombre antes del de la persona á quien escribe, y al contrario cuando se dirige á un superior: si en este último caso pusiese primero su nombre se miraria como insolencia y atrevimiento.

Habiendo tratado del language poético y del estilo epistolar de los indios, comunicaré ahora algunas observaciones que he hecho sobre su letra y modo de escribir.

Los sabios de Europa han hecho innumerables investigaciones sobre el origen del arte de escribir, sobre los medios por donde pudo comunicarse de unas á otras naciones, sobre la diversidad de caracteres de que usaron, sobre las tablillas y los diferentes géneros de papel que se empleaban en los escritos, y sobre otras muchas dudas relativas á este asunto. Algunos de ellos, despues de estender sus averiguaciones hasta la China, han fijado en los fenicios la invencion de este arte. Es de admirar que en el curso de sus averiguaciones hayan mirado con tanta indiferencia á las naciones de la

India (1), de las cuales hubieran sacado congeturas mas bien fundadas que las que han formado con los datos de otras naciones.

No se crea que tenga la vana presuncion de pretender que lo que diga sobre este asunto se mire como fundamento de una teoría capaz de desenrollar el origen de este arte ingenioso; pero me persuado que mis observaciones se leerán con algun interés por aquellos que se dedican al estudio de las invenciones curiosas que los hombres han imaginado para satisfacer sus necesidades, y tambien por algunos que se deleitan en sacar consecuencias de la sencillez de los tiempos remotos con los vestigios que aun nos quedan de la antigüedad.

¿Fueron los indios los primeros inventores del arte de escribir, ó lo tomaron de alguna otra nacion? La generalidad de las tribus indias ¿pudo ó nó haberlo sacado de un mismo origen, es decir, de los hijos de Noé? El historiador Josepho supone que este arte se inventó antes del diluvio, porque es preciso (dice) que los principios de todas las ciencias se hallasen esculpidos en columnas de piedra, pues de otro modo no podian haberse transmitido á la raza post-diluviana. Los reparadores del género humano, que comunicaron á sus descendientes los conocimientos de las artes y ciencias inventadas antes de la universal inundacion, no ha-

(1) Parece que el autor no leyó las obras de Lord Bellingbroke. Este sabio inglés dice: "la primera nacion que manifestó un espíritu inventivo fue la de los indios. Júzguese por los juegos de achedrez y de damas, por los guarismos que á ellos debemos, y en fin, por los viajes que en tiempos antiquísimos se hacian á la India, no menos por el aliciente del comercio, que por adquirir conocimientos. Los indios, es verdad, tuvieron la desgracia de mezclar en sus invenciones muchas supersticiones, unas ridículas y otras abominables. La metempsícosis es una de sus invenciones." (Nota del traductor español).

brian omitido el instruirles en el de escribir, tan necesario á la sociedad. Si pudiesen realizarse estas suposiciones seria tiempo perdido seguir á los sabios en sus profundas investigaciones, y en la ostentosa erudicion con que han tratado este asunto.

Los libros de la India atribuyen la invencion al gran Brahma, creador del hombre y autor de su destino. Las suturas dentadas que se ven en el cráneo son escritas de la mano de Brahma mismo, y las letras estampadas en ella contienen la suerte de cada individuo. Todo esto es fábula, no hay duda, pero tampoco la hay en que lo es de una remotisima antigüedad, y á lo menos prueba suficientemente que cuando se inventó ya en la India se sabia escribir, pues de otro modo ¿cómo habian de esplicar con letras aquellas señales?

Que los indios conocian este arte desde la antigüedad mas remota lo prueba otra autoridad de una época no menos antigua que la mencionada. Los cuatro vedas se atribuyen á Brahma, que los escribió en hojas de oro. Estos libros, que contienen el pormenor de las ceremonias idólatras que esta nacion observa, son los mas sagrados y los mas antiguos que conocen. Otros de sus libros, que sin contradiccion son tambien antiquísimos, hablan de los vedas como de una fecha remotísima; y en fin, hasta el language en que estan escritos es en muchas partes incomprensible el dia de hoy por un efecto de su admirable antigüedad.

Con que tenemos ya aquí datos suficientes para convencernos de que los indios conocian el arte de escribir en unos tiempos de la mas remota antigüedad, puesto que en ella escribian libros.

Uno de los principales artículos de fé entre los indios es relativo á las diez transformaciones de Viehnú: la primera y mas antigua de todas es la de transformarse este dios en pescado, y el motivo fue la pérdida de los cuatro libros que contenian los cuatro

vedas. Brahma, á cuyo cargo estaba su custodia, se quedó dormido, y aprovechándose de esta ocasion un gigante enemigo suyo, le robó los sagrados volúmenes: huyó con ellos sin ser visto, y se dirigió hácia la mar, donde se sumergió despues de haber engullido y depositado en sus intestinos el precioso botin para ocultarlo mejor. Vichnú, transformándose en pescador, fue en seguimiento de su enemigo, y no sin mucho trabajo y diligencias llegó á descubrirlo en lo mas profundo del Océano: alli peleó con él, lo venció, lo hizo pedazos, y sacando de sus entrañas los libros robados, los restituyó á su autor y custodia.

Esta fábula, una de las mas antiguas de la India, prueba que habia ya libros cuando se forjó. Los criticos de Europa, que no encuentran antigüedades mas remotas que las contenidas en el Pentateuco de Moisés, en Herodoto ó en Diodoro de Sicilia, señalen, si pueden, de dónde se sacó la mencionada fábula, y en tal caso nos dirán si fue de invencion moderna.

Algunos de los escritores nativos atribuyen la invencion á un famoso anacoreta llamado *Agasteya*, tan pequeño que su estatura no pasaba de un palmo, y es una de las autoridades mas antiguas á que se refieren, como que fue contemporáneo de los siete penitentes salvados del diluvio en la barca de que fue piloto y timon Vichnú.

Me dirán que las pruebas en que fundo la antigüedad del arte de escribir entre los indios no son otra cosa que un tejido de fábulas tan absurdas que no puede sacarse de ellas ninguna conclusion favorable. Sea así; pero á lo menos todos deben convenir en que estas fábulas absurdas son de una remotísima antigüedad, y que su existencia en aquellos siglos prueba que ya en ellos se sabia en la India escribir.

Pero lo que no es fábula, sino verdad incontestable, es que en tiempo de Licurgo, es decir, novecientos años antes de la era cristiana, ya en la India habia

filósofos, cuya comunicacion se solicitaba con mas empeño que la de los de Egipto, y que si hubieran sido de una reputacion comun ó reciente, los literatos griegos no hubieran tenido noticia de los primeros. Los filósofos indios, que al mismo tiempo eran astrónomos, debieron desde mucho antes estar familiarizados con el arte de escribir, como lo requieren semejantes ciencias.

Habiendo dado tanta estension á nuestro asunto sobre la antigüedad del arte de escribir en la India, tratemos ahora de su estado actual. Nuestras observaciones tendrán por objeto, 1.º los caractéres de que los indios usan en sus escritos; 2.º la materia con que escriben; 3.º el método de escribir; y 4.º, en fin, la forma de sus libros y de las cartas de su correspondencia.

1.º *Caractéres de que usan para escribir.*

En la India se hablan, segun se asegura, diez y ocho lenguas vivas, y aunque algunas de ellas tienen semejanza con otras, son muy distintas en muchas las letras con que se escriben: ¿en qué se asemejan, por ejemplo, las letras

(a breve)

(a larga)

de la lengua tamúl con sus correspondientes letras en la lengua telinga, que son

(a breve)

(a larga)?

No es menos notable la diferencia en las demas letras

del alfabeto, y la misma diferencia que se advierte en la forma de caracteres de estas dos lenguas existe en casi todas las demas; pero aunque en nada se asemejan los signos con que las escriben, es tan admirable la similitud de los idiomas en el juego de sus frases y en el arreglo de las palabras, que apenas admiten inversion alguna. Diferéncianse notablemente en esta parte de las lenguas de Europa, las cuales, sin embargo de su semejanza general en el idioma y caracteres, no la tienen en el arreglo y manejo particular de su lenguaje.

A pesar de la diversidad que se nota en los caracteres de los diferentes dialectos de la India, la analogía que tienen unas lenguas con otras hace que una persona bien instruida en la suya comprenda con facilidad las que se hablan de otros distritos inmediatos: es muy comun encontrar indio que habla siete ú ocho lenguas con notable afluencia.

Pero lo mas raro, y lo que hace muy difícil la posibilidad de analizar la diferencia de caracteres entre varios dialectos, es:

1.º Que las lenguas (al menos las que yo entiendo de las del pais) siguen en su alfabeto una misma coordinacion de letras.

2.º Que todas las letras son dobles, pues tiene cada una su larga y breve.

3.º Que las vocales breves y largas se ponen siempre al principio del alfabeto antes que las consonantes, como *v. gr.*, *ã ã, î î, û û, &c.*

4.º Que estas vocales son solamente letras iniciales que tienen su valor al principio de una palabra, pero que varia su sentido cuando se colocan en medio de ella ó despues de una consonante.

5.º Que á cada consonante acompaña una vocal formando sílaba, de manera que jamas se pronuncia muda la *b* ó *d*, sino *ba da*. La mas ligera alteracion en la letra hace desaparecer la *a*, y substituye

otra vocal, segun la figura del nuevo signo. Asi en la lengua de la provincia de Canará las consonantes

ba

be

bi

da

sufren en su sonido las mudanzas siguientes por la pequeña alteracion en la forma de la letra:

ba

be

bi

da

de

di

¿Cómo es que hay tanta semejanza en los sonidos de estas lenguas y en la forma de su composicion, y tanta diferencia en los caractéres con que se escriben? Si la lengua matriz de todas las que se hablan en la India, á la cual cada una debe su particular idioma y método, tiene un alfabeto tan bien coordinado como hemos dicho, ¿de dónde viene que las hijas hayan adoptado unos caractéres tan distintos del de su madre comun?

La misma diferencia que en el alfabeto se nota en sus números ó guarismos, y aun puede decirse que en esta parte es mayor la falta de conformidad, pues aunque siguen la escala decimal, son distintos los métodos de que se sirven para su demostracion. En la lengua tamúl lo practican con un signo sencillo.

1

10

100

1000

En las lenguas telinga y canará se sigue exactamente el método de los árabes que nosotros tenemos adoptado, señalando las unidades con un solo número, las centenas con tres &c. Su escala aritmética se aproxi-

ma aun mas á la nuestra, pues emplean signos semejantes, dándoles la misma forma circular, como se verá en la demostracion siguiente:

1	2	10	11	20	22	100	104
○	9	○○	○○	90	99	○○○	○○8
— el 1000 —							
120	1000	1001	1020				
○○○	○○○○	○○○○	○○90				

Tales son los guarismos de que usan los *telingas*, y cuya relacion con los que los árabes comunicaron á la Europa á fines del décimo siglo es bien notable. Una coincidencia de esta clase no puede ser efecto de la casualidad, y por consiguiente parece muy probable que una nacion los tomase de la otra.

El guarismo tamúl tiene mas semejanza con el método romano que con el árabe, pues para representarlo se sirven de las letras del alfabeto, señalando con una sola la unidad, decena, centena &c.

Es preciso confesar que los indios, dejando aparte la poca analogía que hay entre sus alfabetos, han tenido la constancia de no querer imitar á otras naciones antiguas, como fenicios, sirios, árabes y griegos en el método de escribir tan diferente en cuanto al orden y la ejecucion, pues el mayor número de aquellas naciones escribian de derecha á izquierda, al paso que los indios escriben como nosotros.

2.º Material sobre que escriben.

Los indios conocen el papel, y lo fabrican, no de trapos de algodón, como generalmente se cree, sino de sacos viejos que hacen con la corteza de la planta aloe pita; pero me persuado que el uso de este basto papel es de época moderna en la India, y posterior á la invasion de los mogoles, porque estos no conocen material alguno que pueda sustituirse al papel, y siguen todavia el método de escribir de los persas. Al-

gunos indios domiciliados en sitios donde con dificultad pueden encontrar hojas de palma, escriben tambien sobre papel, pero mas comunmente sobre unas tablillas negras, sirviéndoles de pluma un lapicero blanco; pero la práctica general para las correspondencias y libros es el uso de las hojas de palma (1). Los europeos dan indistintamente el nombre de palmera hasta á los árboles que producen cocos y dátiles; pero sus hojas no tienen la solidez necesaria para escribir sobre ellas. Las hojas de que para este fin hacen uso los indios son las de la palmera brasileña (*latanier*): la descripción que he leído de aquel árbol se conforma en un todo con el del que los indios toman las hojas para escribir: los hay de dos especies: de hoja grande y pequeña: esta última produce mejores hojas, y de uso mas frecuente: estas tienen de ancho como tres dedos y dos pies de largo, y en cada una pueden escribirse siete u ocho renglones: son mas gruesas, fuertes y estiradas que un papel doble, de forma que despues de haber escrito, ó mejor diremos grabado una plana, vuelven á la otra sin perjudicar á lo escrito en la primera.

La otra especie de palmera brasileña es mucho mas elevada, y contra los deseos de los indios no produce fruto, con cuya falta me persuado que no pierden mucho. Sus hojas son mas anchas, pero mas flexibles; y por este inconveniente no usan de ellas sino cuando no tienen de las otras: las prefieren sin embargo algunas veces cuando escriben á personas de distincion.

La isla de Ceyland produce las hojas de la primera especie en tal abundancia, que por dos cañes (tres cuartos moneda de España) se puede comprar papel suficiente para copiar un libro en folio.

Refiere Quinto Curcio que cuando Alejandro el Grande invadió la India escribian los indios con un punzon de fierro sobre cortezas de árboles tiernas y li-

(1) Véase la nota 18.

sas. No puedo dejar de persuadirme que aquel escritor tomó por cortezas de árbol las hojas de la palma brasileña, pues no se ve en la India el menor vestigio de haberse escrito en ningún tiempo sobre cortezas de árboles.

A la Sibila Cumanea ruega Eneas en la obra de Virgilio que no escriba sus profecías en hojas de árboles, para que el viento no pudiera esparcirlas.

*Foliis tantum ne carmina manda,
Ne turbata volerit rapidis ludibria ventis.*

¿De dónde pudo venir la idea de escribirse en hojas de árbol las profecías de la Sibila? las hojas de la palmera brasileña por su espesor no están espuestas á que las lleve el viento: ¿cuáles eran pues las hojas de que hablaba Virgilio?

3.º Método de escribir de los indios.

La pluma con que escriben los indios es una especie de punzon de fierro como de seis pulgadas de largo, cuyo extremo superior tiene la forma chata y afilada, y sirve para alisar y enderezar las hojas: el otro extremo es puntiagudo. Para escribir con el punzon no necesitan mesa ni silla. La hoja descansa sobre el dedo del medio de la mano izquierda, asegurada con el pulgar y el índice. La mano derecha no corre sobre la hoja, como es costumbre entre nosotros sobre el papel, sino que al concluir una ó dos palabras fija el escribiente la punta del punzon en la última letra, y empuja la hoja con la mano derecha hácia la izquierda, y sigue así hasta acabar el renglón. Tan habituados están á este método, que se les ve escribir y andar al mismo tiempo.

Como este género de escritos no es, propiamente hablando, otra cosa que un grabado superficial, cuyos

confusos rasgos hacen difícil la lectura, especialmente á los cortos de vista, suelen algunas veces embadurnar la hoja con boñiga, rascando despues la superficie, de forma que solamente la parte mas sutil del escremento quede embutida en los renglones grabados: dan, en fin, á estos con un tinte negro, y de este modo queda mas visible la parte escrita, y mas fácil de leerse.

Este método de escribir es sin duda mas fácil y sencillo que el nuestro, pues no exige el aparato de la mesa, silla, tintero y otros avíos; pero tambien digo que si se trata de negocios de importancia, ó de formar libros mayores, jornales y otros de que los comerciantes hacen uso, nuestro método es preferible sin comparacion.

Los escritos indios participan de aquellos grandes inconvenientes que se encuentran en muchos manuscritos antiguos por falta de puntos y comas, y por las separaciones entre palabras y sentencias. Ademas su ortografia en algunos dialectos es tan confusa y complicada, que el lector mas esperto no sabe muchas veces cómo descifrar lo que tiene delante de sus ojos, y necesita poner particular atencion, especialmente si estan desatendidos, como regularmente sucede, los principios de la gramática. En la lengua tamúl se experimenta frecuentemente este defecto. Cuando los indios escriben sobre papel no hacen uso de la pluma, porque es objeto que comunica mancha exterior. Llamán *calam*, voz tomada de los portugueses, al instrumento con que escriben, y es una cañita poco mas gruesa que nuestras plumas, cortada del mismo modo; pero los que trabajan en las oficinas de europeos no hacen escrúpulo de escribir con plumas como nosotros.

4.º Método con que forman sus libros y cartas.

No necesitan encuadernador para formar un libro

de hojas de palma. En cada extremo de ellas se hace un agujerito, por el cual se pasa un cordón que las sujeta. Se ponen dos tablitas delgadas de la misma dimensión de las hojas, una debajo y otra encima de ellas, formando la cubierta del libro. Estas tablitas tienen también sus agujeros, que corresponden con los de las hojas: por ellos pasan unas piececitas de fierro ó de madera, á las cuales se liga un cordón bastante largo para que, dando diferentes vueltas por el libro, quede cerrado. Este método, aunque sencillo, es muy incómodo, pues cada vez que se ha de consultar el libro es necesario desatarlo, sacar las clavijas y poner en desórden el volúmen.

El método de escribir de los indios y el de encuadernar sus libros tiene semejanza con el que observaban los romanos, pues Séneca nos informó que reunidas formaba un *caudex*, de donde (dice el mismo autor) se deriva la voz latina *codex*.

Para cerrar sus cartas enrollan las hojas de palma en que estan escritas, y ponen al rollo otra hoja que sirve de cubierta exterior, en la cual va el sobrescrito. Tienen gran cuidado en órden á la estension y anchura de las hojas, como tambien en el modo de introducir las dentro de la caja exterior, segun la gerarquía de la persona á quien se dirigen.

La variedad gradual que en la formacion de letras causa en algunas partes el curso del tiempo no debe ser motivo de conjetura sobre la antigüedad de los manuscritos indios. He visto una escritura de donacion estendida sobre plancha de oro en caracteres de canarrá mas de doscientos años atrás, cuyas letras son bien legibles, y las mismas exactamente que hoy se usan, sin que un intervalo tan notable haya causado en ellas la menor alteracion.

Sin embargo, en algunas inscripciones de grande antigüedad se ven caracteres que no estan en uso, aunque se asemejan á las letras con que se escriben otros

idiomas del pais. Se encuentran tambien en algunos sitios caractéres evidentemente estrangeros y desconocidos. Yo no sé á qué atribuir estos hechos , y me remito á lo que sobre ellos podrán decidir nuestros sabios filósofos.

Las observaciones que he hecho en orden á la diversidad de las letras , y á la semejanza que sin embargo tienen en el estilo de los escritos en diferentes provincias de la India , es aplicable al dialecto *siames*. Su alfabeto , y particularmente sus vocales , se colocan del mismo modo que en los idiomas indios. En algunas lenguas de la India el signo ó punto significativo de la vocal , que siempre acompaña á la consonante , se pone delante de ella. La misma práctica se observa con varias letras de la lengua de Siam , circunstancia que no debemos creer fue casual en su principio , sino que hace probable que estos dos dialectos nacieron de un mismo origen.

La lengua *pali* , de que usan los sabios de *Siam* , es un *sanscrit* corrompido , y es de creer que aquel pueblo habló antiguamente esta primitiva lengua de los indios , como tambien que se estendió mucho mas , pues me han mostrado en la lengua malaya algunas voces de la *sanscrit*.

Verdad es que los caractéres que he visto de la lengua siamesa son muy diferentes de los de las lenguas indias ; pero esta falta de conformidad se nota tambien entre los diferentes idiomas de la India.

La confusion de lenguas , poco tiempo despues del diluvio , produjo tal vez igual variedad en los métodos de escribir , si acaso la invencion de este arte se conocia en aquella remota edad. La diversidad de las lenguas no debió ser tan absoluta que no dejase algunas voces en comun , y de este modo en medio de su divergencia pudieron conservarse en sus dialectos algunos vestigios de su comun origen.

Ademas de esta primitiva alteracion , acaecida en

el siglo del diluvio, la difusion posterior de la religion, las ciencias y el comercio reciproco de las naciones, las guerras, las invasiones de los conquistadores, y otras mil causas, han concurrido á introducir en los éscritos como en los discursos orales aquellas mudanzas estraordinarias que hacen tan difícil la averiguacion del origen de una infinidad de lenguas.

CAPÍTULO XXIII.

Muerte y exequias de los bracmanes.

Son tantas, tan ridículas y estravagantes las ceremonias que se practican con motivo del fallecimiento de un bracman, que por sí solas prueban evidentemente el empeño con que su casta procura distinguirse en todo de las demas del pais; así no tienen que temer rivalidad alguna en orden á los ritos con que honran á los moribundos y á los muertos.

Daremos una breve noticia de los que se practican en la agonía, y pasaremos despues á los que se usan en la muerte.

Llegado el caso en que los pronósticos de la enfermedad de un bracman le conceden poco tiempo de vida, se prepara un sitio con tierra bien mezclada de boñiga de vaca, y se esparce sobre ella una buena porcion de la santa yerba darba. Se cubre esto con un lienzo puro, por cuya espresion se entiende en estas circunstancias que no haya sido lavado en agua de jabon. Tienden á lo largo al moribundo sobre la tal composicion, y cubren sus hijares, ó mas bien los envuelven en otro lienzo tambien puro. En este estado le piden su consentimiento para operar en él la ceremonia de espacion, la cual se ha de ejecutar por el purohita acompañado del *gefe del funeral*: se llama así la persona que por la proximidad de parentesco, ó por la costumbre del pais, tiene á su cargo la direc-

cion de las exequias. Dado el consentimiento por el moribundo, viene el gefe del funeral, y trae en una bandeja ó fuente algunas monedas de plata ó cobre en una mano, y en la otra la akchata, el sándalo y el pantchagavía (1). Pone el purohita un poco de lo último en la boca del enfermo, y queda este purificado enteramente por un efecto de la virtud de aquel repugnante brevage; pero sin embargo, es necesario operar la purificacion general, llamada *prayachita* ó espiacion general, para cuya ejecucion se acercan al moribundo el purohita y el gefe del funeral, y le hacen recitar para sí mismo, si puede articular, algunos mantras, por cuya eficacia se le perdonan todos sus pecados. ¿Pero cómo podremos describir con gravedad la última ceremonia? Traen una vaca con su cria, las astas adornadas con anillos de oro ó de cobre, el cuello con guirnaldas de flores, y el cuerpo cubierto con un lienzo puro. Engalanado así el animal lo acercan al enfermo, el cual lo coge por la cola, y mientras permanece en esta posicion se cantan mantras en que se ruega que la vaca *quiera conducirlo por una senda segura al otro mundo*. Se regala la vaca despues á un bracman, en cuyas manos se vierte un poco de agua mientras recibe el presente, y esto significa por lo comun ratificacion de un regalo.

La donacion de la vaca, cuya dádiva llaman *godana*, es en esta crisis de absoluta necesidad para conseguir que el alma llegue sin obstáculos al *yamaloka*, ó mundo del infierno en que preside Yama como su rey y señor. En su viaje se llega á un rio de fuego que todos han de atravesar despues de la muerte. Aquellos que antes de espirar hicieron el regalo de la vaca á un bracman, encuentran en la orilla del rio á uno de los empleados favoritos de la mansion de Yama, y con su asistencia vadean el rio sin

(1) Véase pág. 35.

recibir lesion alguna de sus llamas.

Concluido el *godana* se distribuyen entre los brahmanes que se hallan presentes las monedas de oro ó cobre, cuyo valor reunido ha de ser igual al de la vaca.

En estas ocasiones se preparan tambien los *dasadana*, ó diez *dádivas* (en latin decem dona) que se han de distribuir el dia del funeral. Tales regalos consisten en vacas, tierras, simientes de mijo, oro, manteca, ropa, granos de varias clases, azucar, plata y sal. Como estos costosos presentes, ofrecidos á los brahmanes, son muy gratos á los dioses, se supone que por este medio consigue el moribundo la merada de bendicion despues de su muerte.

Un brahman debe espirar sobre la tierra, y no en la cama, ni aun sobre una estera, y hé aqui la razon. Desembarazada del cuerpo su alma ha de introducirse en otro, el cual la llevará al mundo á que está destinada. Si espirase en una cama, ó sobre una estera, seria necesario que llevase consigo estos atavíos á cualquier parte donde fuese, con grande incomodidad y tormento suyo: seria preciso aumentar las dádivas, y tambien el número de las ceremonias para aligerar al difunto del enorme peso con que estaria cargado. Esta persuasion absurda y ridicula, que entra en la educacion de los brahmanes, ha dado motivo á una maldicion muy comun en sus disputas, y es: "fáltete amigo que te ponga en el suelo cuando mueras."

Luego que el moribundo ha dado la última boqueada, todos los circunstantes deben llorar durante un cierto tiempo dado, y lamentarse reunidos con aire melancólico propio á las circunstancias.

El gefe del funeral va en seguida á bañarse, y desempeñada esta diligencia se hace rasurar la barba y vigotes: vuelve despues al baño para limpiar la impureza que ha contraido con el tacto del barbero; diligencia que hacen los indios siempre que se rasuran, porque el contacto del barbero exige la ablucion. A

su vuelta del segundo baño el citado gefe trae consigo, entre otros objetos, un pedazo de lienzo puro que ha de servir de pañuelo al difunto, y un poco de fuego para el sacrificio del Homan, que ha de ofrecer sin demora el mismo director.

Despues de estas diligencias preparatorias lavan el cadáver, llaman al barbero para que le rasure la cabeza, y todas las demas partes del cuerpo donde crece el pelo, lo visten con su ropa mas fina, lo adornan con todas sus alhajas, frotan con agua de sándalo las partes descubiertas, y le ponen en la frente la señal acostumbrada de su casta. Ataviado así lo colocan en una especie de cama de ostentacion, y queda en ella de manifiesto mientras se dispone lo necesario para llevarlo al sitio donde se ha de consumir.

Dispuesto todo, el gefe del funeral se acerca al cadáver, y con la asistencia de algunos parientes ó amigos lo despoja de la ropa y alhajas, y lo cubre con el pañuelo preparado para este fin; pero antes rasga una esquina, y envuelve en ella un pedacito de yerro con un poco de simiente de sésamo; circunstancia cuyo significado jamas he podido descubrir.

Las angarillas en que ponen el cadáver para llevarlo á la pira tienen la forma siguiente: á dos palancas paralelas cruzan siete palos sostenidos con cuerdas de paja, y sobre esta especie de red ponen el cadáver en toda su longitud: átanle unidos los dedos pulgares de los pies y tambien los de las manos. Con el pañuelo que se puso antes con descuido sobre el cadáver, lo envuelven cuidadosamente, asegurándolo con cuerdas de paja. Si el difunto espiró en estado de matrimonio le dejan descubierta la cara. Cuatro brahmanes escogidos para el intento conducen las angarillas adornadas con flores, ramos, y algunas veces con telas costosas. El orden de la procesion es el siguiente:

El gefe del funeral marcha delante, llevando una vasija con fuego. Sigue el cadáver rodeado y acompa-

ñado de los parientes y amigos, todos sin turbantes ni otro adorno en la cabeza mas que un pedacito de lienzo en señal de luto. Las mugeres no asisten á las exequias, y se quedan en la casa del difunto desgañitándose en horribles gritos desde qué lo ven sacar. La procesion hace tres paradas en su curso, y en cada una introducen en la boca del muerto una porcion de arroz crudo y húmedo. El objeto de estas detenciones es de suma importancia. No faltan ejemplos (dicen) de personas que se suponian muertas, y no lo estaban, ni de otras que despues de muertas se han reanimado y vuelto á la vida; y aun ha sucedido que los dioses de las regiones infernales se han equivocado en su intencion tomando una persona por otra. Sea como fuere, es muy justo dar tiempo y oportunidad para rectificar semejantes errores, y no esponer á las llamas á una persona que aun vive. Hé aqui el motivo de las tres pausas acostumbradas, cuya duracion es de medio cuarto de hora cada una.

Llegada la procesion al sitio destinado á la combustion de los cadáveres, abren un hoyo de poca profundidad y de seis á siete pies de largo. El purohita consagra con sus mantras aquel espacio; se riega con agua para sentar el polvo, y se esparcen en el fondo algunas monedas de oro. Alli se forma la pira con leña seca, sobre la cual ponen el cadáver en toda su longitud. El gefe del funeral enciende un pedazo de boñiga (1) y lo pone en el pecho del cadáver, sobre el cual ofrece el sacrificio del Homan. A este sigue la mas estravagante de las ceremonias. El mismo gefe se acerca al difunto, y dirige ciertos mantras á las aberturas del cuerpo aplicando su boca sucesivamente á cada una. Estas, segun el cálculo de los indios, son nueve, y comprenden los dos ojos, las orejas, las ventanas de la nariz, la boca,

(1) Sabido es que la escasez de leña en la India obliga á los habitantes á servirse de boñiga ó de búfalo despues de aplastarlo y reducirlo á la forma de unas tortas delgadas.

el ombligo &c. Al concluir el mantra de cada orificio introduce en él un poco de manteca líquida, y esto supone una perfecta purificación del cuerpo. Concluye el jefe esta operación repugnante é indecorosa poniendo un pedacito de una moneda de oro en la boca del cadáver, y cada uno de los asistentes hace lo mismo con un poco de arroz crudo empapado en agua.

En este estado lo despojan de los pocos adornos que le quedan, del pañuelo con que estaba envuelto, y aun de la especie de cinturón de que pendía el pedacito de lienzo con que todos los indios se tapan interiormente sus partes naturales. Esparcen sobre el cuerpo ramitas de árboles rociadas con *pantchagavia*; y tomando el jefe del funeral en sus hombros un jarro con agua, da tres vueltas en torno de la pira, derramando en ella oblicuamente el agua por medio de un agujero que tiene la vasija, la cual hace después pedazos cerca de la cabeza del difunto. Este acto, y otro más esencial de que se va á dar noticia, le constituyen heredero universal del difunto.

Traen el hachón con que se ha de encender la leña consumidora, y lo presentan al jefe de las exequias: este antes de recibirlo debe hacer algunos visajes ó gestos de sentimiento y aflicción: tiéndese en el suelo, y rodando por él se da golpes en el pecho, haciendo al mismo tiempo resonar por el aire sus lamentos. Los concurrentes giran también, ó aparentan gemir, y se abrazan recíprocamente, en testimonio de su aflicción fingida ó verdadera. Aplícase el hachón á los cuatro ángulos de la pira, y se retira toda la concurrencia, exceptuando los cuatro brahmanes que llevaron el cadáver, que permanecen allí hasta que se consuma.

El jefe del funeral va inmediatamente al baño, y y se zambulle en él sin desnudarse. Empapado en agua, y en campo raso, pone á cocer una porción de arroz con guisantes, y convida con este manjar á los cuervos, de que hay (como sabemos) numerosas bandadas en la

India; pero en estas ocasiones los cuervos no son cuervos, sino diablos ó espíritus malignos bajo aquella figura, á los cuales es necesario obsequiar con esta ofrenda para tenerlos gratos. Si se niegan á comer, como ha sucedido mas de una vez, segun afirman los indios, se mira esta repugnancia como un presagio fatal de la situacion futura del difunto, en cuyo caso el pueblo tiene derecho á decir que lejos de haber entrado en la region de la felicidad, ha caido en el *yamalooca*, ó lugar de los tormentos, á pesar de todas sus purificaciones y de los mantras de sus hermanos.

Consumido el cadáver, los cuatro bracmanes que permanecieron en torno de la hoguera se retiran y van al sitio donde se hallan reunidos los otros bracmanes que asistieron al funeral; y despues de dar tres vueltas por la circunferencia de la asamblea, piden permiso para purificarse en el Ganges, y en seguida van á lavarse formalmente del pecado (pues asi lo llaman) de haber conducido el cadáver de un bracman.

A todos los circunstantes se convida entonces al baño que llaman de la muerte, con intencion aplicada al bracman que acaba de consumirse. Despues del calor insoportable que ha debido sufrir, suponen que el baño le servirá de apreciable refrigerio. Concluido este baño se distribuye algun dinero y betel entre los asistentes, habiéndoles presentado antes el dasadana ó diez regalos de que ya se habló. Colócase la asamblea delante de la puerta de la casa del difunto, en la cual nadie puede entrar á causa del estado de impureza en que se halla; y despues de lavarse los pies se retira cada uno á su casa.

No ha concluido todavia sus oficios el director ó gefe del funeral, pues aun le queda el deber de llenar de agua una vasija de tierra, y sembrar en ella nueve especies de granos, es decir, arroz, trigo, sesamo, mijo y varias clases de guisantes, todo bien regado, para que reproduzcan pronto estas semillas y sir-

van en las ceremonias á que se han de destinar.

Entretanto se procede á una no menos curiosa, y consiste en poner en la casa del difunto, colgada de una viga ó del techo, una vasija llena de agua: la cuerda de que está pendiente sirve de escalera á uno de los pranams ó vientos del muerto, con el fin de que cada dia baje á beber. Diez dias permanece allí la vasija, y en cada uno se pone en ella un puñado de arroz cocido para que no falte alimento al pranam.

Despues de puestas en ejecucion todas estas ceremonias, y no antes, las gentes de la casa del difunto pueden comer; pero el alimento se ha de componer, á lo menos durante algun tiempo, de sustancias simples sin condimento, pues así lo exige la idea del luto.

Todos los ritos de que hemos hecho mencion, y otros de que hablaremos en el capítulo siguiente, se observan con la exactitud mas escrupulosa en la agonia y muerte de un brahman, ya sea por un efecto de supersticion, ó por respeto á las apariencias. La omision del mas insignificante ó ridiculo daria motivo á murmurar, y aun se miraria como ofensa. Sin embargo, la falta de medias suele disculpar á ciertas personas de la omision de los mas costosos, como por ejemplo el del dasadana ó diez regalos (1).

De la mayor parte de las ceremonias de que hemos dado noticia se deduce evidentemente que los pueblos de la India, en medio de las tinieblas de su grosera idolatría, han conservado la creencia de la inmortalidad del alma, y particularmente de la necesidad de un remedio para conseguir la remision de los pecados; la lástima es que el emblema de impureza, bajo el cual miran este estado del alma, los ha conducido indudablemente á confundir con frecuencia la corrupcion voluntaria del espíritu con las manchas que afean solamente el cuerpo.

(1) Véase la nota 19.

En los diferentes pranams que con frecuencia hacen alusion á este objeto , demostrando unas veces el alma significada por sí misma , y otras como principio de la vida bajo la nocion de *viento* , no puede uno dejar de recurrir al *soplo de vida* de la Escritura Sagrada , mediante el cual animó el Criador el barro de que habia formado al hombre que “se hizo alma viviente;” pero en todas edades la inclinacion particular de la supersticion é idolatría ha tenido por objeto obscurecer y corromper las ideas mas puras de la religion natural.

CAPÍTULO XXIV.

Ceremonias que los bracmanes y otros indios practican en conmemoracion de sus difuntos despues de las exequias.

Si nos propusiésemos informar por menor de todas las ceremonias que durante un año celebran los bracmanes en honra de los difuntos de su casta , seria necesario hacer una relacion tal vez mas pesada que la que acabamos de dar de sus exequias. Para evitar en lo posible este inconveniente daremos una breve noticia de las principales, dejando á la imaginacion del lector los baños , mantras y regalos caritativos que en cada una de las ocasiones se hacen á los bracmanes celebrantes.

El dia inmediato al de las exequias fúnebres , ademas de las limosnas de uso que se dan á los bracmanes en general , se distingue á uno en particular , presentándole , como prueba de atencion , una pieza de lienzo y el dinero suficiente para que se regale con una buena comida. Una y otra dádiva se dirige á la memoria del difunto , el cual no tiene (dicen) necesidad de comer ni de vestirse.

El dia tercero se reunen los parientes y amigos , y

van al sitio donde quemaron el cadáver. El gefe del funeral recoge los huesos que dejó el fuego , y los pone con las cenizas en una cesta, esparciendo antes sobre ellas una porcion de agua y leche. Lo arroja todo al agua , si la hay en la proximidad , y si no lo pone en un sitio separado ó solitario , reservando primero parte de los huesos para hacer con ellos , despues de mojados y reducidos á pasta , una cosa semeiante á figura humana que represente al difunto : á esta figura se ofrecen sacrificios con las ceremonias acostumbradas. Suelen tambien algunos reservar parte de las cenizas para echarlas , cuando se les presenta la ocasion , en alguno de los famosos rios que poseen la virtud sagrada de purificar , y aun de santificar todo lo que tocan.

Concluida esta ceremonia se forma un banquito ó poyo de tierra , y en él se ponen tres piedras pequeñas, una con el nombre del difunto , otra con el de *Yama* ó dios del infierno , y la tercera con el de *Rudra* ó causa de las lágrimas : este titulo es tambien uno de los de Siva , dios de la distribucion : al sitio destinado á la quema de los cadáveres llaman la *tierra de Rudra*.

Despues de adornadas las tres piedrecitas con flores y unas tiras de lienzo nuevo , se les ofrece un solemne sacrificio. En seguida la reunion de los bracmanes forma un coro de lamentaciones, todas sobre un tono , y abrazan al gefe del funeral , quien en retorno les presenta los regalos de estilo ; y poniendo á la voracidad de los cuervos , ó mas bien diablos en figuras de aquellas aves , una porcion de arroz y guisantes , toma las tres piedras, y las lleva á casa para que sirvan en los ritos de los diez dias siguientes. Todo queda concluido así , y cada uno se retira á su casa.

El cuarto dia , despues de haberse bañado el gefe del funeral , ejecuta el *sancalpa* ó aplicacion del pensamiento. Su meditacion se ha de fijar en Vielnú , considerándole como señor del mundo. A esta meditacion ha de seguir la de la metaforosis de aquella di-

vinidad en marrano. Ha de pensar tambien en Brahma, en la tierra, en el sol, y otros varios dioses. Ha de traer á la memoria el año, mes, dia de este y de la semana en que el difunto dió el último suspiro, con otras muchas consideraciones que omitimos.

Generalmente hablando esta *aplicacion del pensamiento* se recomienda en todas las ceremonias en que intervienen los purohitas; y no hay duda que seria muy apreciable si se emplease para objetos racionales.

En la mayor parte de las ceremonias que se practican durante los doce dias de luto por la muerte de un bracman, se usa con abundancia de la yerba *darba* ó *darfi*, como la llaman en otras lenguas; y pues que en casi todos los ritos de los bracmanes se hace mencion de esta planta, no será fuera de propósito dar aquí una breve noticia del origen de la veneracion que inspira á los indios.

En todas partes se halla la yerba *darba*, pero crece espontáneamente en terrenos húmedos y pantanosos. Es tal su abundancia en algunos, que los habitantes se sirven de ella como de bálago para cubrir sus casas. Crece hasta la altura de tres pies, y sus varitas se asemejan á las de la yerba comun. Los libros indios empiezan y no acaban de numerar los elogios que merece la tal yerba, y los beneficios que produce. Por un efecto de la estimacion en que la tienen, se recomienda su uso á los bracmanes en todos los ritos. El origen ó causa de sus virtudes es que cuando los dioses y gigantes se pusieron á batir el mar de leche valiéndose del *Mandarâ Parvata* ó monte Mandará (probablemente el Cáucaso), les sirvió de molinillo; y cuando á impulsos de esta operacion se elevó la vasija, que contenia el *Amatari*, vino á descansar sobre esta yerba, la cual á favor de tan sagrado contacto adquirió las mas escelentes calidades (1).

(1) Véase la nota 20.

Pero volvamos á las ceremonias del luto. Las que se practican hasta el dia décimo son con poca diferencia iguales á las ya mencionadas , y por lo mismo es inútil referirlas. Las del décimo dia varían en algunos puntos. El gefe de la ceremonia hace provision de varios comestibles condimentados segun el gusto de los bramaues , y se ponen en una bandeja, añadiendo como adorno diferentes frutas y flores. Se cubre la bandeja con un lienzo teñido de color pajizo , y la llevan á la viuda del difunto , la cual para recibir esta dádiva ha de prepararse con algun emblema de color de grana en la frente ; los estremos de los párpados teñidos de negro ; el cabello con flores de color de rosa ; el cuello y pechos frotados con sándalo , y la cara y brazos con el tinte comun entre las mugeres del pais, que es agua de color pajizo hecha con polvos de tumérico. Despues se pone sus joyas y lo mejor parado de su ropa.

Todos los asistentes se dirigen despues al estanque, si le hay , y sino al pozo mas próximo. El gefe del funeral va delante , llevando consigo los objetos con que se ha de celebrar la ceremonia que se va á hacer. Sigue á él la viuda, acompañada de mugeres casadas , y de muchos parientes y amigos. Allí se repite la ceremonia de las tres piedrecitas con la ofrenda de arroz y otros objetos que para este fin se llevan de casa. Permítase á las mugeres llorar en aquel acto , y lo ejecutan con gritos inarticulados , acompañándolos con golpes de pecho , hasta que los resortes de la pesadumbre , sincera ó fingida, se hayan embotado. A esto sigue una ceremonia digna de referirse , que ejecuta el gefe. Toma las tres piedrecitas y las vasijas en que se preparó el arroz que sirvió de ofrenda á las mismas y á los cuervos , y metiéndose en el agua hasta el cuello, se pone con direccion al sol , y pronuncia las palabras siguientes : "Hasta el dia de hoy estas piedras han representado el difunto : cese de aqui en adelante de ser

cadáver, y sea recibido en el *suarga* (el paraíso de *Devendra*), y disfrute en él todo género de felicidades tan duraderas como las aguas del Ganges." Dicho esto, arroja detrás de sí las piedras y vasijas que tenía en las manos, y se vuelve á la orilla.

Es digno de notarse, como circunstancia tal vez peculiar á la idolatría de los indios (aunque admitida en parte en la religion antigua de otras naciones), que incluyen á los cadáveres en la nomenclatura de deidades subalternas y aun malévolas, pues de su creencia se deduce que solamente aquellos que han sufrido una muerte violenta, y los que no han disfrutado del beneficio de los ritos fúnebres, se quedan en el estado infeliz y aborrecible de esqueletos, y vaguean por las vastas regiones del universo, persiguiendo á los hombres con trabajos, al paso que los que falleciendo de muerte natural, y reciben el beneficio de las acostumbradas exequias, retienen por muy pocos días aquella horrorosa figura.

Esta nacion tiene una analogía notable con las de los griegos y romanos en orden á la creencia de los manes ó espectros de sus difuntos que andaban errantes en las márgenes del rio Styx, y aun tal vez la tiene mayor con algunas personas que en Europa hasta el dia de hoy creen que existen espíritus vagantes.

Las mugeres tienen tambien sus ceremonias particulares: la mas seria de todas es la que se practica para constituir en estado de viuda aquella cuyo marido fallece. Hemos tratado de esta ceremonia con relacion á las mugeres en general, pero hay alguna diferencia con respecto á las de los brahmanes.

En la orilla del estanque donde se halla reunida la asamblea se forma un cobertizo, en el cual ponen una bola de tierra dándola el nombre del difunto. Se despoja de sus alhajas la viuda, y colocándolas sobre la bola pronuncia estas palabras: "me desprendo de todo esto

“en testimonio de mi amor.” Despues con sus propias manos rompe el tali , simbolo del matrimonio que todas las mugeres llevan en el cuello. A esta ceremonia acompañan las lágrimas y lamentos de la infeliz viuda, en que la imitan las otras mugeres y la abrazan sucesivamente.

La costumbre en estos casos es no desenlazar el cordoncito de que está suspendido el tali, sino romperlo, y de aqui nace la maldicion tan frecuente en las altercaciones de las mugeres: “que te rompan el tali;” lo que equivale á “viuda te quedes,” supuesto que á resultas de esta operacion sobre todas las demas, se publica y declara el estado de viudez.

Concluidas las lamentaciones de las mugeres, van todos al baño con el objeto de purificarse para la ceremonia siguiente. El gefe del funeral estiende en el suelo, en sitio conveniente, un pedazo de lienzo puro, y pone sobre él una vasija llena de agua y blanqueada exteriormente con greda. Junto á la vasija pone un montoncito de polvos de azafran, que significa el dios Vignesuara, á quien como á la vasija se dirige el sacrificio, por cuya eficacia se convierte aquella agua en el sagrado elemento del Ganges. Todos los asistentes han de beber un poco de ella, para limpiarse de las impurezas que han contraido durante la celebracion del funeral, y despues se da á cada uno una hoja de betel con su nuez de areca: la viuda recibe un vestido nuevo en esta ocasion.

Las ceremonias del dia onceno no inspiran mas curiosidad, y por lo mismo hablaremos poco de ellas. En este dia el gefe del funeral vuelve al estanque, acompañado del purohita y nueve bracmanes: abre en la orilla un hoyo, y lo llena de estiércol: enciende este, y hace sobre el fuego el sacrificio del Homan: forma dos bolitas de arroz cocido, y las hecha á la lumbre una despues de otra. Postrado ante aquel elemento ruega para que el difunto descanse en un mundo de bendi-

ción, y despues vuelve á casa á celebrar la soltura ó libertad del toro.

Para este rito se escoge uno de aquellos animales, que ha de ser de un solo color; blanco, vermejo, ó negro: se le adorna con guirnaldas de flores, y se le marca en su costado derecho con un fierro ardiendo la figura de una arma llamada *sula*, que es de las destinadas á Siva, en cuya honra ponen el toro en libertad con derecho á pastar donde quisiere. Esta emancipacion del toro se considera como uno de los actos mas meritorios que pueden ejecutarse para conseguir el descanso feliz del difunto (1).

En la celebracion del dia duodécimo, que es casi igual á la anterior, escoge el gefe entre los ocho brahmanes convidados para ella uno á quien en su imaginacion considera cadáver. Pone en sus manos la yerba darba; y le lava los pies, sobre los cuales esparce en seguida unos granos de sésamo: lo sienta despues en un sitio particular, y le pone de la misma yerba en la cabeza, pendientes de oro en las orejas, y un anillo en el dedo. Le hace despues un regalo de telas, y concluye poniéndole en el cuello un cordon de *rudrakha*, que viene á ser una especie de cuentas del tamaño y figura de una nuez, de que se hacen collares en el pais.

Sigue despues uno de los ritos fúnebres que los brahmanes miran como el mas esencial de todos. En un sitio que preparan para el intento deposita el gefe cuatro bolitas de una composicion de masa de arroz y otros vegetales: la primera es para el difunto, la segunda para su padre, la tercera para el abuelo, y la cuarta para el visabuelo: vierte sobre cada una un poco de agua y unos granos de sésamo; y dirigiendo la palabra al brahman que ha representado el cadáver, le dice: hasta este moment tú has sido cadáver: de aqui en adelante serás uno de nuestros antepasados.

(1) Véase la nota 21.

habitarás donde ellos residen , y disfrutarás toda clase de felicidades." Concluida por el gefe esta pequeña arenga , toma la bolita destinada al padre del difunto, la divide en tres partes , junta cada una con otra de las tres bolitas enteras , y les ofrece un sacrificio en comun.

Aunque las invocaciones que con este y otros motivos hacen los bracmanes á sus antepasados se limitan á las tres últimas generaciones , no escluyen las anteriores , pues ruegan á las invocadas que traigan consigo sus antecesores.

Desempeñadas todas las ceremonias, que hemos procurado abreviar en la relacion dada , el gefe del funeral se dirige al estanque, se lava , y envuelto en una especie de capa vuelve á casa. En ella saluda á todos los parientes , que para este fin se hallan reunidos , y les dirige algunas palabras de consuelo. Sigue un convite para todos los que asistieron á las ceremonias del luto , y despues el gefe se pone su turbante , acto á que acompañan ceremonias de ostentacion propias del asunto.

Las ceremonias de que hemos tratado no se limitan á la temporada del fallecimiento de un bracman , sino que las mismas , ú otras semejantes, se repiten lo menos quince veces dentro del año en que ha fallecido. El dia del aniversario, que se celebra durante una larga serie de años , se renuevan todas las ceremonias de que hemos dado tan pesada relacion.

Finalmente , deben celebrar cada año durante toda la vida, sin falta alguna, el dia del aniversario (llamado *tity*) del fallecimiento de su padre y madre , observando la mayor parte de las formalidades que acaban de leerse , y obsequiando con dádivas á los bracmanes.

Todos los dias de luna nueva es obligacion indispensable ofrecer de parte del indio á su difunto padre, abuelo y visabuelo una libacion de aceite y agua.

He dicho que las facultades pecuniarias de muchos

bracmanes no les permiten cumplir á la letra las obligaciones costosas en que se constituye el gefe de los funerales; pero hay otras muchísimas cuya observancia es de todo rigor, y que no deja de ocasionar gastos considerables. Por otra parte el amor propio y la vanidad, resortes tan activos en el espíritu de los bracmanes, ponen á algunos en la necesidad de contraer deudas superiores á sus posibles, para manifestar á lo menos algo de pompa en semejante ocasion.

Las exequias funerales de una muger casada son casi por el mismo estilo que para un hombre. En las de una viuda, madre de familia, hay menos ceremonias, y aun mucho menos para las viudas que mueren sin dejar hijos: desde el momento en que las llamas han consumido sus cadáveres ya no se piensa en ellas. Pero cuando muere una bracmanari, las mugeres casadas, parientas ó amigas de la familia acuden á su funeral, y reciben las dádivas y distribuciones de uso.

Las ceremonias de los chatrias y de los veisiahs se celebran poco mas ó menos con la misma pompa que las de los bracmanes. Siempre es un purohita el agonizante, y el que dirige el ceremonial de luto en estos dos casos. El gefe del funeral convida á los bracmanes, y les hace ofrendas y dádivas. Estas ceremonias se repiten todos los meses del primer año, y en los siguientes se debe observar regularmente el tity ó aniversario anual.

Los últimos deberes con que los sudras honran la memoria de los difuntos son de menos fausto y sujecion, pues no hay para ellos mantras ni sacrificios. Sin embargo, cuando un sudra va á espirar hay la costumbre de llamar á un bracman para que le haga la ceremonia del prayaschita (espiacion), y se permite á su familia hacer á los bracmanes el *godana* y el *dasudana*, como tambien las demas dádivas de uso.

Luego que muere un sudra le lavan el cuerpo, y llaman á un barbero para rasurarlo; despues se ocupan

en adornarlo con la mayor elegancia que pueden ; en seguida lo ponen con los pies cruzados en una especie de cama de ostentacion. Hechos los preparativos para las exequias , lo colocan en una especie de garita ó nicho adornado con flores , con hojas de árboles , y con telas preciosas , ó bien en un palanquin abierto y con adornos espléndidos. Doce personas llevan el cadáver á la hoguera.

En los acompañamientos funerales de los sudras se notan instrumentos de música , circunstancia que jamas ha tenido efecto en las castas superiores. Entre estos instrumentos hay dos que ocupan el primer lugar , y son: una trompeta larguísima, llamada *tarai* en tamúl , y el *sanca* ó *sanga*, instrumento no menos lúgubre , fabricado con una gran concha marina. Luego que un sudra ha dado el último suspiro , dos de estos tarais comunican la noticia á toda la vecindad. En efecto desde muy lejos se oyen sus sonidos patéticos y penetrantes , capaces de inspirar tristeza y terror. Una de estas trompetas, entonando un *si* bemol, se detiene en esta nota el espacio de medio minuto ; la otra prorrumpe luego en *sol* sostenido , y así van sucesivamente. Esta monotona y chillona sinfonía continúa sin interrupcion desde el instante del fallecimiento hasta la conclusion de las exequias.

El luto en esta casta no dura mas que tres dias, y al tercero dan el nombre de la *libacion de leche*. Para la ejecucion de esta ceremonia el gefe del funeral se provee de tres cocos frescos , cuatro ramas de coquero, una medida de arroz crudo, arroz cocido , yerbas, frutas &c.: pone en una cesta una vasija de tierra llena de leche , y acompañado de los parientes y amigos de la familia, precediendo á estos los músicos del sanga , van al sitio donde se quemó el cuerpo del difunto. Á su llegada toma un jarro con agua, y rocía la ceniza de la hoguera : sobre ella pone un pabelloncito sostenido con cuatro columnas, cubierto con ramas de palmera, y for-

rado en lo interior con un pedazo de lienzo.

Recoge los huesos que han resistido á la actividad del fuego: pone el mayor de ellos en una especie de plato formado con bñiga seca de vaca, y reúne los demás en un monton: llama por su nombre al difunto, y vierte la leche sobre toda la osamenta. En el momento de esta libacion resueñan por el aire los ecos chillones de los sangas.

El gefe del funeral cubre con ceniza todos los huesos. A un lado coloca la mitad de un coco, los cachos de otro coco que quiebra, y cuyo jugo vierte sobre esta pirámide de ceniza: deposita un tercer coco cerca de ella sobre una hoja de banana, é invoca el nombre de *Harischandra* (1).

En fin, hace una masa de forma redonda con el arroz y demas sustancias alimenticias que ha traído, y arroja el todo á los cuervos, pronunciando el nombre del difunto.

Hecho esto, se acercan los parientes y amigos al director del luto, lo abrazan y lloran con él. En seguida toma el hueso que se puso aparte, y toda la comitiva acompañada de la música lúgubre de los sangas á echar este hueso en el estanque mas próximo. Despues de bañado el gefe lo conducen á su casa: en ella lo adornan con un turbante nuevo, y cada uno de los circunstantes procura honrar la comida preparada, segun costumbre: así se da fin al ceremonial fúnebre.

Los sudras ricos no se contentan con lo dicho, sino que celebran treinta dias despues otra solemnidad en que se esfuerzan para competir con los bracmanes en esplendidez: estos, como que disfrutan de la honra y provecho de la fiesta, no se dan por agraviados.

Por lo demas las costumbres relativas á las exequias de los sudras varían segun los paises.

(1) Uno de los nombres de Vichnú.

En algunos distritos los indios de esta casta suelen enterrar los difuntos en lugar de quemarlos; en otros echan los cuerpos á un río, suponiéndolo por la intencion el Ganges. Este género de sepultura, el mas espedito y menos costoso de todos, es bastante frecuente entre los sectarios de Siva y entre los sudras pobres.

La astronomía india atribuye á la luna una especie de zodiaco compuesto de veinte y siete constelaciones que tienen relacion con su curso periódico de igual número de dias. Las cinco últimas son mas ó menos funestas, y desgraciado el hombre que muere en tiempo en que la luna gira en torno de ellas; pero aun mas desgraciados son sus parientes. No se permite que el cadáver de un hombre que espiró bajo un planeta tan aciago, salga por el umbral de la puerta de su casa. Para sacarlo se hace una abertura, demoliendo parte del muro de la misma casa, con el fin de evitar las funestas consecuencias que de otro modo han de resultar, como propias de una muerte de tan mala estrella. Las personas que habitaban en la casa la han de abandonar durante seis, ó á lo menos tres meses, segun el grado de malignidad de la influencia lunar al tiempo del fallecimiento. Cumplido este término se abre la puerta, se barre la casa, se colocan los muebles, y acude el purohita para efectuar la purificacion por medio de sus ritos. En este estado pueden los brahmanes entrar en la casa, y disfrutar de un convite y donacion: despues se permite habitar como antes en aquel domicilio.

La misma observancia supersticiosa está en uso en los nacimientos. Cuando estos ocurren en los dias en que la luna pasa por alguna constelacion maligna, los parientes del recién-nacido, atemorizados con las desgracias que precisamente han de caer, asi sobre ellos como sobre la criatura, procuran desembarazarse de esta, entregándola á alguna persona menos crédula en

esta parte , y cuando no la encuentran abandonan el niño en la calle ó en caminos transitados.

Aunque conocemos y confesamos cuán absurda es la supersticion de los indios en general , y la de los ritos funerales en particular , no permita Dios que insultemos la ceguedad de aquellos que viven envueltos en tantos errores. Yo miro su conducta con ojos de compasion. Tales , y acaso mas infelices eran nuestros antepasados , y tales hubieramos sido nosotros sino fuese por el nunca merecido beneficio de la revelacion, de que el padre de la luz , por un efecto de su infinita misericordia , se dignó hacernos partícipes con solo el fin de librarnos de las densas tinieblas en que tan profundamente estaban sumergidos nuestros ascendientes, y exaltarnos hasta la luz gloriosa de la verdad. Gracias sean dadas eternamente al distribuidor de beneficios tan inapreciables.

CAPÍTULO XXV.

Del tercer estado de los bracmanes , el de banapras-tas ó habitantes de los desiertos. — Consideracion de que gozaban. — Conjeturas sobre su origen. — Comparaciones entre ellos , los sabios de Grecia y otros filósofos estrangeros. — Reglas que debian observar. — Su desprendimiento del mundo y de los deleites sensuales. — Sus virtudes morales.

La tercera condicion ó estado de los bracmanes es la de los vanapras-tas ó moradores de los desiertos. Ignoro si todavia existe alguno de esta clase en el territorio que baña el rio Indo , ó hácia el Norte de la India , donde es constante que en otros tiempos eran muchos y muy famosos. Filósofos de esta clase no se encuentran ahora en la península de la India.

La ambicion de fama en unos , y el deseo en otros

de llegar al grado mas sublime de perfeccion purificándose en la soledad , inspiraron á muchos bracmanes en tiempos antiguos la idea de abandonar los pueblos , y aun la comunicacion con los hombres , y retirarse á los bosques acompañados de sus obsequiosas mugeres. Aquellos que sucesivamente quisieron darse á este género de vida , fueron recibidos con aprecio por los que antes la habian abrazado , y los iniciaron en las reglas de la vida solitaria.

De esta clase de filósofos salió el lustre y fama de los bracmanes , y aun se cree que fueron los verdaderos fundadores de la casta. Lo que no tiene duda es que Alejandro el Grande , despues de invadir el territorio de la India , acudió á estos bracmanes para que le comunicaran sus conocimientos ; y tambien es cierto que los autores griegos y latinos hacen alusion á los mismos filósofos cuando hablan de los bracmanes de la India. Famosos y verdaderos bracmanes eran todavia en la época en que el conquistador de la Grecia penetró en el pais. Muchos habria sin duda que vivian comunicándose con la sociedad ; pero estos no tenian la reputacion que habian adquirido los vanaprastas.

Los mas célebres y mas antiguos fueron los siete grandes richis ó anacoretas de que hemos hablado ya , y cuyos sucesores inspiraron atencion y respeto en iguales términos. Hasta los reyes mismos se consideraban honrados con su vista , y con darles tales pruebas de reverencia que casi tocaban en adoracion. No contaban con éxito alguno favorable sino por medio de su bendicion , acto que preferian á todos los honores que por otros medios podian conseguir. Por otra parte se estremecian de sus maldiciones , porque miraban como infalibles sus efectos.

El autor del *Padma Purana* da la relacion siguiente del modo que un gran monarca se presentó á ciertos bracmanes solitarios.

“Penetrado de una alegría , de que no se puede dar

idea, mezclada de respeto, se postró enteramente en presencia de ellos. Levantado del suelo los hizo sentar y les lavó los pies: en seguida derramó sobre su propia cabeza el agua que habia servido para el lavatorio. Hizo un sacrificio con flores, que ofreció á sus pies; y juntando las dos manos, y puestas sobre su cabeza, les dirigió esta arenga: La fortuna que consigo este dia viendo vuestros santos pies, recompensa mas que suficientemente todas las buenas acciones que he hecho en mi vida. No hay felicidad que equivalga á la que yo poseo en este momento, meditando en esos pies benditos, que son la flor verdadera de nilufar. Mi cuerpo queda ahora purificado enteramente. Vosotros sois los dioses á quienes sirvo, y no reconozco otros sobre la tierra. De aqui en adelante seré tan puro como el agua del Ganges."

No es extraño que los monarcas tributen semejantes honores á los filósofos anacoretas, cuando los dioses mismos los respetan y se tienen por muy honrados con sus visitas. No hay género de aprobación ó distincion que no consigan de las deidades, al paso que ellos las tratan con altivez, y algunas veces con insolencia. Testigo aquel que hizo una visita á las tres divinidades principales de la India, y empezó su conferencia dando un puntapie á cada una. Su objeto fue observar cómo se comportarian, y descubrir su carácter, segun la conducta que hubiesen observado despues de semejante saludo.

Los anacoretas han mantenido siempre cierta superioridad sobre los dioses, y los han castigado con rigor cuando lo han merecido. Bien caras costaron á Brahma, Siva y Devendra las maldiciones que sobre ellos cayeron por un efecto de sus infames deshonestidades. Estos cuentos insípidos prueban la grande opinion que han tenido los anacoretas, al mismo tiempo que dan una idea de la antigüedad de su institucion, sobre cuyo último punto permitanse algunas congeturas.

La historia india de los siete penitentes que se salvaron de las aguas del diluvio en una barca de que Vichnú era piloto, parece hacer probable que algunos de los hijos de Noé, ó acaso de Japhet, en número de siete, despues de dispersos de resultas de aquel acontecimiento tan memorable que confundió las lenguas de ellos en Babel, pudieron, tomando la direccion de Tartaria, haber llegado á la India, y de este modo haber sido fundadores, no solamente de los brahmanes, sino de todos los demas pueblos que sucesivamente se fueron estableciendo en un país en que encontraron leyes vigentes (1). Aconteció á los habitantes de la India lo que ha sucedido en todas las naciones antiguas, que las leyes prescritas al pueblo en orden al culto religioso, á la sana moral y al buen orden de la sociedad, como tambien las relativas á la conservacion de la salud, sufrieron con el transcurso de los tiempos grandes alteraciones, como consecuencias de la preocupacion, de los intereses particulares y de otras mil causas. Por último, degeneraron en una filosofia mal entendida, en que se iniciaron algunos brahmanes, formando una secta de filósofos y una comunidad separada del resto de la nacion. Su retiro á los bosques, la austeridad de sus vidas, el desprecio de los bienes temporales, y en fin, el cultivo de las ciencias, no pudieron dejar de proporcionarles fama, ni de inspirar la estimacion pública.

Apenas puede dudarse que estos sabios de la India sean de antigüedad mas remota que los de Grecia. En efecto, ¿cuál era el estado de filosofia de Grecia antes de Pitágoras? ¿y cuál su legislacion antes de Licurgo? El objeto del viaje penoso y largo que aquellos dos célebres filósofos emprendieron en épocas distintas á la India fue ver á los vanaprastás indios, é instruirse en sus ejemplos y preceptos, porque la legislacion se

(1) Véase la nota 22.

habia establecido en aquel pais bajo reglas determinadas , y porque la fama de su filosofia se habia estendido hasta Europa (1).

Pero tampoco puede negarse que la filosofia de los griegos , aunque de origen mas reciente , escedió luego á la de los brahmanes indios en la solidez de sus ideas , en el sujetarlo todo á exámen , en la perfeccion de su moral , en el buen éxito con que se cultivaron las ciencias , en sus investigaciones sobre la naturaleza de la divinidad , y en el aborrecimiento que supieron inspirar hácia los ridículos dioses del paganismo. Mas seria injusto dudar que los brahmanes vanaprastás hubieran hecho rápidos progresos en el conocimiento de la divinidad , sino hubiesen permitido á sus imaginaciones preocuparse con los perniciosos dogmas relativamente á los medios de purificar el alma que creyeron indispensables en la práctica , aunque con la certeza de que echaban á perder toda su filosofia. En esta parte al mas sabio de aquellos indios debemos considerarlo como al mas fátuo.

La ilusion de la impureza , y los medios de purificacion á que daba motivo , y que observaron con tanto empeño , les hizo pasar de error en error , y caer de precipicio en precipicio , de tal forma que la corriente los arrastró , llevando consigo toda la nacion de que habian sido oráculos ; consecuencia tanto mas inevitable , cuanto las naciones del Norte acababan de sujetar la India , y llevaron á ella los brahmanes que apenas eran conocidos , y que establecieron su religion sobre las ruinas de la de Buda , tan absurda como aquella.

Se preguntará tal vez si entre Zoroastres ó sus discipulos , y entre los vanaprastás de la India , hubo algunas comunicaciones ; cuestion á que no me considero capaz de responder. Un autor moderno (2) , cuyas

(1) Véase la nota 23.

(2) Sir Wiliam Jones.

profundas é interesantes investigaciones en la literatura oriental han merecido la atencion y aun admiracion de los sabios de Europa , ha probado que existia una semejanza notable entre estas dos naciones. Comparando este autor el zend , idioma sagrado de los antiguos persas , con el sanscrit de la India , encuentra tanta analogia entre estas dos lenguas antiguas , que se persuade fueron en algun tiempo un mismo dialecto. Son sin embargo tan diferentes , y en muchos puntos tan opuestos el culto de Zoroastres y el de los brahmanes , que cualquiera que los compare se convencerá de que nacieron de distintas fuentes ; y aunque hasta el dia de hoy se nota alguna semejanza entre los *gahbars* ó *parsis* y los indios , como v. gr. , en el culto al fuego , que es comun á ambas naciones , en todo lo demas sus religiones y usos son enteramente distintos. Todo lo que constituye la base fundamental de los filósofos indios es tan esclusivamente peculiar á ellos , que en mi opinion no se encontrarán vestigios de ella en ninguna otra nacion , ni se podrá demostrar que haya en sus prácticas religiosas ó civiles cosa alguna que hayan tomado de otras naciones.

No es decir que no exista en algunos puntos particulares cierta analogia entre los filósofos indios y los de otros paises. Su moralidad es una semejanza de la de Zenon y los estóicos. Su método de enseñanza , cargando escesivamente la memoria , tiene relacion con el de los druidas. El espíritu de retiro , característico de los vanaprasthas , se encuentra en los recabitas , en los discipulos de los profetas y en los esenianos de Egipto ; pero nada de esto tiene relacion con la filosofia de la India , cuya antigüedad es al parecer mas remota que las de aquellas otras naciones.

Es muy probable que sus fundadores fuesen algunos de los antiguos patriarcas nietos de Noé , los cuales habiendo sido contemporáneos de los que se mencionan en la Sagrada Escritura , é instruidos en el

mismo sistema de moralidad, pudieron haberlo comunicado á sus descendientes establecidos en la India. Entre estos debió haber algunos entusiastas fanáticos, que amantes de la perfeccion en la moral, ó tal vez de la fama, y escediendo á sus maestros, pervirtieron enteramente la doctrina de sus antepasados, y formaron la secta de los vanaprastas.

La vida del bracman recluso estaba sujeta á la observancia de ciertas reglas que debian practicar todos los que abrazaban aquella profesion. El *Padma Purana* las describe del modo siguiente; y para mejor inteligencia añadiré algunas notas á las que he tomado.

1.^a "El vanaprasta ha de renunciar á la sociedad de los demas hombres, con inclusion de los bracmanes. Ha de establecer su residencia en el desierto á grande distancia de las poblaciones." Esta renuncia no era tan absoluta que no les permitiese en ciertas ocasiones y con varios objetos visitar de nuevo el mundo, de lo cual se citan algunos ejemplares en las obras de la India.

2.^a "Llevarán consigo sus mugeres, bajo la condicion de observar el mismo género de vida que ellos." Aquí es donde se diferencia notablemente el vanaprasta del bracman saneyasi, pues este ha de vivir solo desprendiéndose de su muger si la tiene. El vanaprasta, aunque no se impone una continencia absoluta, se le encarga que use con moderacion de sus derechos matrimoniales.

3.^a "No ha de habitar otra casa que la que esté cubierta con hojas de árboles." Muchas son en la India las casas cubiertas con hojas de palmas.

4.^a "No ha de vestirse con telas de algodón, sino con tejidos de yerba." En el Norte de la India usan comunmente de esta clase de tela: es tan suave como la seda, y tiene la ventaja de no estar espuesta á mancharse como el algodón.

5.^a "Ha de observar con todo rigor las reglas que generalmente estan prescritas para los bracmanes, parti-

cularmente la de bañarse tres veces cada día , acompañando este acto con los rezos que le corresponden.”

6.^a “Ha de tener particular cuidado en la eleccion de sus alimentos : se ha de contentar con las yerbas que produce el bosque en que habite. Ha de abstenerse escrupulosamente de toda planta que forme bulbo en la tierra , y particularmente de cebollas.” Los braemanes actuales , y todos los individuos de las castas que se mantienen solamente de vegetales , siguen aun el día de hoy esta regla. Se abstienen de cebollas , ajos , hongos , y otras producciones de este género , como objetos de prohibicion , aunque sus mugeres (que no son tan escrupulosas) suelen mezclar con secreto algunas veces la cebolla y ajo en sus guisados para darles sabor. En esta prohibicion se encuentra alguna semejanza con la supersticion de los egipcios , que consideraban las cebollas como sagradas , y como objetos de culto religioso.

7.^a “Ha de estar continuamente meditando y pensando en Parabrahma , para que por medio de este ejercicio pueda alcanzar aquel temperamento espiritual que lo reunirá con la divinidad.” Hablaremos mas adelante de los diversos modos de efectuarse esta reunion.

8.^a “Los sacrificios han de ser su principal ocupacion , y sobre todos el del ékiam.” En el capítulo siguiente daremos una descripcion de este sacrificio , el mas famoso de cuantos ofrecen los braemanes.

El estudio de las ciencias era ademas una de las ocupaciones principales de estos solitarios : la teologia , la metafisica y la astronomía obtenian la preferencia. Varios de ellos se aplicaban tambien á los conocimientos pueriles de la astrología judiciaria , y á ellos deben los indios el mayor número de las obras de donde sus hechiceros sacan hoy los disparates que tanto crédito les dan.

El hombre , segun estos filósofos , nace con tres impulsos principales , y los esplican con estas palabras : *loka-yetchani* , *atta-yetchani* , *putra-yetchani*. El

primero es amor á la hacienda; el segundo amor al dinero; y el último amor á las mugeres. Por el amor á la hacienda entienden no solo las posesiones que puede uno adquirir durante su vida, sin escluir un trono, sino tambien los empleos y destinos honoríficos.

Tan lejos estaban de ambicionar riquezas, ni aspirar á dignidades, que sus exhortaciones, acompañadas del ejemplo, movieron mas de una vez á algunos reyes á abandonar sus posesiones terrestres, renunciar sus estados y títulos, y abrazar en los bosques una vida filosófica y austera. Las obras indias citan con frecuencia las vidas de aquellos príncipes retirados del mundo. Hubo entre ellos quienes escedieron á sus maestros en austeridad y penitencias; y lejos estos de manifestarse envidiosos de los progresos de sus ilustres rivales, admirados de su extraordinaria devocion y zelo, les conferian la condecoracion de bracmanes anacoretas como ellos, y los incorporaban en su casta.

Por la pasion al dinero entendian aquellos filósofos no solamente todo metal acuñado, sino lo que con él se puede adquirir, como v. gr., piedras preciosas, casas magníficas, ricos vestidos, convites espléndidos, y todo lo que pertenece á la mesa. Miraban los vanapras-tas con tanta indiferencia estos objetos preciosos, como la que manifestaban hácia los honores y bienes del mundo. Todo el ajuar de sus miserables cabañas estaba reducido á unas pocas vasijas de cobre ó de vidriado. Se contemplaban ricos cuando poseian alguna vaca que les proveyese de leche, condimento principal de sus alimentos: por esta razon el regalo de una vaca presentada por algunos de sus apasionados era para ellos de un aprecio inesplicable.

Muchas y muy extravagantes fábulas existen en el dia relativamente á las vacas de los anacoretas. En la obra Bahagavatá he leído la historia de una de ellas que podia abastecer no solo de leche, sino de alimentos de todas especies, á un ejército entero. Deseando un

príncipe vecino poseer un tesoro tan precioso, envió tropas para robar la vaca; pero el vanaprasta, su dueño, la habia recibido de los dioses como recompensa del fervor de sus devociones y mérito de sus sacrificios; y el animal, tan dotado de brio como de fertilidad, acometió y derrotó enteramente el ejército.

Como aquellos solitarios observaban una vida tan frugal, sus gastos suponian poca cosa, de forma que con las ofrendas que les llevaban sus devotos tenían lo suficiente no solo para satisfacer sus necesidades, sino tambien para hacer limosnas á los pobres que los visitaban. Se limitaban á una comida cada dia; jamas apeteecian los licores embriagantes, bien que en esta privacion no tenían mérito alguno, acostumbrados, como estaban desde la infancia, á mirarlos como impuros y aborrecibles; pero de tal modo los detestaban, que no habia á sus ojos crimen tan deshonroso á la naturaleza humana como el de la embriaguez.

Por la pasion á las mugeres entendian todos los deleites sensuales que tienen relacion con el otro sexo, exceptuando lo que permite la union legal de un hombre con su propia muger, y aun en este caso su moderacion, en orden al uso de los derechos autorizados, tocaba en el extremo.

En este punto podemos notar en la conducta de aquellos filósofos algunos vestigios de la primera raza de los hombres que miraron como sagrado el mandamiento de su Criador á nuestros primeros padres: "Aumentad, multiplicad y llenad la tierra." Asi es que tuvieron por obligacion indispensable, impuesta por la naturaleza á toda criatura viviente, el transmitir por medio de una nueva generacion la existencia que recibieron de sus antepasados; y tal fue la impresion de este precepto sobre los verdaderos sentimientos en orden al matrimonio, y á los fines que se propuso el que lo instituyó al tiempo de formar los primeros hombre y mu-

ger, que se abstenian de toda union que no prometiese procreacion; bien diferentes de los maniqueos, de quienes refiere San Agustin que por un efecto de su adoracion á la posteridad jamas actuaba el marido sino en circunstancias en que no era probable la concepcion.

Finalmente, los brahmanes vanaprastas estaban convencidos de que no podia conseguirse la perfeccion de la vida espiritual sino reprimiendo todas las pasiones, y en particular la que domina sobre nuestra naturaleza. Con esta idea, y con la de que cualquier acto de incontinencia, por sencillo que fuese, habia de destruir los méritos de una vida devota de muchos años, se abstenian de mirar el rostro de una muger. Los libros indios abundan en ejemplos de esta clase; pero la fatalidad en que han caido sus autores es una propension á corromper sus narrativas, mezclando fábulas á cual mas groseras y contradictorias: asi es que incorporada á la verdadera historia de un anacoreta que fue castigado por no haber sabido sujetar sus deseos ilícitos, hallaremos tal vez la novela de los excesos cometidos durante miles de años en deleites por algun beato, con la circunstancia de que durante toda su prolongada edad se mantuvo fuerte y vigoroso, como recompensa debida al fervor de sus devociones.

Basta de pormenores sobre las virtudes de los brahmanes vanaprastas. Si por una parte, bajo el concepto de no fundarse en los sentimientos naturales de humanidad, sino en los de ostentacion y apariiencia, no deben mirarse como verdaderas virtudes, pueden por otra ponerse en paralelo con las de los decantados filósofos de Grecia, porque los brahmanes ejercian la hospitalidad, y la recomendaban á los demas con tanto empeño que antes de sentarse á comer estaban obligados á informarse si en la calle habia algun infeliz hambriento para socorrerle, sin que en semejantes casos hiciesen distincion entre el amigo ó enemigo; pero no me

atrevo á responder de que la práctica de una moral tan pura hubiese estado siempre en rigor.

La mayor de sus vanaglorias era la moderacion con que sufrían las injurias , y la eficacia con que exhortaban á otros á que sufocasen los sentimientos coléricos. Atribuían mas bien á zelo que á ira los arrebatamientos con que algunas veces se encolerizaban contra los dioses , porque siempre eran resultado de la contemplacion sobre la conducta desordenada y ejercicios lujuriosos de aquellos personajes celestiales.

Pero á pesar de la pureza de sus principios en esta materia , lo cierto es que cualquiera vejacion , por pequeña que fuese , los irritaba notablemente desviándose de sus propios preceptos. Sus maldiciones se hicieron temibles , porque las fulminaban por cualquiera vagatela , y porque una vez fulminadas , aunque fuese injustamente , producian siempre sus efectos.

Todas las demas virtudes naturales al hombre , como la compasion , humanidad , desinterés y liberalidad les eran familiares , y las enseñaban en sus discursos y con la práctica. A esto sin duda se deben atribuir los principios morales que poseen los indios , que no se diferencian de los nuestros , y el conocimiento que tienen de los deberes reciprocos de los hombres en la sociedad civilizada.

CAPÍTULO XXVI.

De los sacrificios que ofrecian los bracmanes vanaprasas. — Sacrificio del ékiam. — El pequeño ékiam. — El grande ékiam. — Gigantes enemigos de los vanaprasas.

El sacrificio que estaba mas en uso entre los vanaprasas era el del Homan , de que repetidas veces hemos hecho mencion , el cual comunmente se ofrecia con fuego recién sacado de pedernales , echando sobre

él arroz con manteca líquida, y pronunciando los mantras correspondientes. Parece que este ejercicio, fácil y sencillo, tuvo por objeto el fuego, y que generalmente lo ofrecían al sol como el símbolo mas propio de aquel elemento. Lo tributaban tambien en ciertas circunstancias á todos los planetas en general.

Los vanaprastas ofrecían ademá á los dioses sacrificios de otro género, que consistían en producciones naturales, como flores, arroz, legumbres y otros varios frutos. Estas ofrendas se repetían todos los días, y ocupaban el tiempo de que podían disponer después de sus lavatorios, horas de meditacion y su contemplacion en Parabrahma.

Aunque los libros indios refieren que en tiempos antiguos se ofrecían sacrificios con efusion de sangre de animales, y sin embargo tambien de asegurarse que el atarvana veda los exige, no consta que los brahmanes hubiesen prestado su asistencia para semejantes sacrificios, y mucho menos que las víctimas fuesen inmoladas por sus propias manos. En estas ejecuciones entendieron siempre los individuos de otras castas. La de los rayas, primera en clase después de la de los brahmanes, no se desdenaba de ejercer el oficio de sacrificadora. Los brahmanes modernos no solamente se abstienen de tomar empleo, sea el que fuere, en los templos donde se destruyen víctimas, sino que procuran alejarse de los sacrificios en que hay efusion de sangre.

El único caso en que podían los antiguos brahmanes vanaprastas, y pueden los actuales, ofrecer una víctima viva, es en el sacrificio del *ekiam*, en que se inmola un carnero padre; pero aun en este no se mata el animal por los medios comunes, sino aporreándolo ó sufocándolo, para dar una prueba del horror que les inspira la vista del derramamiento de sangre.

El sacrificio de que se trata es el mas exaltado y meritorio de todos cuantos pueden los hombres ima-

ginarse. Es el mas grato á los dioses ; atrae todo género de bendiciones temporales ; borra todos los pecados que pueden haberse cometido en cuatro generaciones ; y en fin , son tantos y tan eficaces los beneficios que resultan del sacrificio del yagna ó ékiam , que solo ellos pudieron desvanecer el horror con que los braamanes miran la carnicería , aunque puede ser tambien que en cierto modo contribuyese á mirarla con indiferencia en estas ocurrencias la idea arrogante del derecho esclusivo que tienen de ofrecer este sacrificio por sola su corporacion , sin que pueda presenciario miembro alguno de otras castas , al paso que el privilegio de contribuir á los gastos es de una estension casi ilimitada ; pero estos , aun contando con el auxilio de los contribuyentes , son tan enormes por causa de la multitud de braamanes que de todas partes acuden , no tanto para hacer mas brillante la solemnidad , como para tener parte en los regalos que el presidente de la funcion les ha de prodigar , que suele ser muy raro el tal sacrificio.

La persona que lo preside ha de escoger un carnero padre , blanco enteramente y sin defectos , de edad de unos tres años , bien formado y gordo. Ha de proclamar la noticia en todo el distrito , señalando el dia , y convidando á todos los braamanes de los cuatro vedas. Si faltasen representantes de uno de los cuatro se dejaria la funcion para otro dia. No se permite la asistencia á los sudras , sea cual fuere su clase ; y aun los braamanes achacosos , ciegos , tullidos , ó que tengan algun otro defecto corporal , y los viudos que no volvieron á casarse , quedan todos escluidos.

Preparado todo , el purchita , despues de anunciar el momento favorable del dia para empezar , se dirige al sitio de la reunion , acompañado de un inmenso concurso de braamanes , cuyo número no baja tal vez de dos mil. Dan principio , segun su costumbre , abriendo una zanja de tres ó cuatro pies en cuadro , no muy

profunda. Consagran aquel sitio con mantras y el sacrificio del Homan. Llenan hasta la mitad la zanja con leña seca de los árboles asuata, alai, itcham y porsú; árboles todos que la supersticion del país tiene por sagrados. La bendita yerba darba entra tambien en abundancia. Vierten sobre la superficie de la leña manteca líquida para que con facilidad pueda arder. A cada una de las ceremonias acompaña su mantra, que el purohita pronuncia en alta voz, á que los concurrentes responden sin método y con exclamaciones tumultuosas.

Convertidas en fuego las materias combustibles, conducen el carnero padre al centro de la asamblea: despues de lavarlo lo adornan con guirnaldas de flores y akchatas; lo sujetan con cuerdas fabricadas con la sagrada yerba darba, y recitan mantras, cuyo sentido exhorta á matar el animal, y cuya eficacia promueven tapándole las orejas, boca y ventanas de las narices. En este estado algunos de los bracmanes lo asaltan con terribles puñadas, y uno de ellos le da garrote, poniendo y apretando una de sus rodillas sobre el gazonate del animal. Si este, durante el cruel tormento, ha tenido un intervalo en que poder balar se considera como mal agüero. Mientras dura esta operacion reza el purohita sus mantras para acelerar la muerte de la víctima.

Muerto el carnero se le abre la barriga por el gefe del ékiam, y sacando el peritoneo se suspende sobre el fuego hasta que la grasa se disuelva y caiga gotteando en la llama, agregándose manteca líquida, como libacion propia de aquel elemento para aumentar su intensidad. Desuellan y asan el carnero, y despues lo dividen en tajadas pequeñas, de las cuales algunas van otra vez al fuego unas tras otras, empapadas en manteca, y las restantes se guardan, parte para el presidente del sacrificio, y lo demas para quien lo costea. Ambos las distribuyen entre los bracmanes que se hallan presentes; pero como su número es incalculable,

▼ cada uno desea con ansia apoderarse de un pedacito de aquella carne, resulta de sus esfuerzos un alboroto de que apenas se puede dar idea. El bracman que ha tenido la fortuna de arrebatarse una tajadita la devora como vianda sagrada, sirviéndose de sus manos como de cuchillo; accion tanto mas extraordinaria, quanto es la única ocurrencia de la vida en que se atreven á tocar carne de animales.

Alimentan entonces el fuego con arroz crudo y cocido, limpio y preparado, como para cocerlo, y lo dejan asi hasta que se consuma. Concluida de este modo la funcion, recibe cada uno de los asistentes su parte de betel de una porcion que durante el sacrificio habia permanecido en torno del fuego del ékiam, por cuya circunstancia lo masean como dádiva sagrada. Sigue al betel un espléndido convite, que la persona en cuyo nombre se celebra el sacrificio da á todos los bracmanes presentes, entre los cuales distribuye despues los acostumbrados regalos en dinero y telas, cuyo valor es asunto de consideracion, atendiendo á la multitud de bracmanes que acuden á semejantes funciones.

Al presidente de esta solemnidad (que no debe confundirse con el purohita, pues este no es mas que director de la ceremonia) se le considera en lo sucesivo como persona de la mayor importancia y respeto. Adquiere desde aquel acto el derecho de conservar fuego perpetuo en su casa; y cuando por casualidad se apaga lo vuelve á encender, no con el auxilio de otro fuego, sino con el que resulta de la frotacion de un palo ó rama con otra. Con esta lumbre se enciende su pira quando él muere, y alli es donde se apaga.

No he podido saber si este famoso sacrificio, que á primera vista parece ofrecerse solamente al fuego, tiene ó no referencia á alguna otra divinidad particular; pero parece probable que la persona que lo preside puede dedicarlo al dios que le parezca, con tal que sea de un órden superior; mas por otra parte llaman

al fuego del ékiam Agnisuara, ó dios del fuego, como si el sacrificio se ofreciera á este elemento.

Segun los libros de la India era este sacrificio mas frecuente que ahora entre los braamanes anacoretas de la antigüedad; pero se conducia de un modo mucho mas sencillo, sin los estraordinarios gastos con que el interés por una parte y la vanidad por otra lo han pensionado en los tiempos presentes.

Otro sacrificio con el nombre del gran ékiam se celebraba antiguamente; pero ya no está en uso: sin embargo, personas dignas de crédito me han asegurado que á principios del siglo último el rey de Amber, en el Indostan, lo celebró con toda la pompa y gastos correspondientes. Al guru que lo dirigió le hizo un regalo de un lac de rupias (1), y á los braamanes que acudieron á la solemnidad, en número (segun dicen) de algunos miles, les presentó dádivas correspondientes á su clase y dignidad.

La historia fabulosa de los indios hace frecuente conmemoracion de este sacrificio del gran ékiam. Cuando los dioses y los gigantes se hallaban en guerra lo practicaban con todo su esplendor, y tenia por objeto en los que lo ofrecian asegurar la victoria contra sus enemigos, como nunca dejó de verificarse si los preparativos y ceremonias se desempeñaban con la perfeccion que corresponde.

De todas partes hormigueaban los braamanes, á quienes el dios, el príncipe ó el gigante que costeaba lo funcion no podian negar el derecho de asistencia ni la remuneracion. Los que conocen el carácter de un braaman podrán juzgar la enormidad de semejantes gastos. Me acuerdo haber leído en una obra india que cierto rey de la antigüedad dió en una ocasion de esta clase media fanega de perlas á cada uno de 300 braamanes que se hallaron presentes.

(1) Esta suma equivale de 49 á 500 pesos duros.

En este sacrificio se inmolaban víctimas de cuatro especies, esto es, un caballo, una vaca, un elefante y un hombre; pero por lo común un caballo. Antes de empezar la gran ceremonia era necesario hacer una romería con la víctima por una grande estension del país, acompañándola un ejército numeroso. Los reyes, gigantes ó dioses contra quienes se ofrecia el sacrificio salian al encuentro con todas sus fuerzas con la intencion de arrebatarse la víctima, ya fuese violentamente, ó por medio de alguna estratagema, y si lo conseguian no tenia lugar el sacrificio. El príncipe, gigante ó dios que lo preparaba perdía las ventajas que se habia prometido, y aquellos contra quienes se dirigia quedaban libres de las calamidades que de lo contrario hubieran sufrido; porque este terrible rito daba á los que conseguian su ejecucion la ventaja de salir siempre victoriosos en la guerra, encantando sus armas de tal suerte, que un solo hombre era capaz de destruir un ejército entero.

No molestaré al lector con la relacion de las largas y fastidiosas ceremonias que se hacian en el sacrificio del gran ékiam; pero estractaré de una de las obras indias un modelo de las innumerables fábulas que contiene relativamente á las virtudes de este sacrificio. Trátase de una de las metamórphosis de Vichnú.

“Hallábase preparando este sacrificio el gigante emperador Bali, y si hubiera conseguido su ejecucion hubieran perecido todos los príncipes de la India, y él se habria hecho dueño absoluto del país; pero antes que tuviese efecto descendió de su trono Vichnú el conservador, y transformándose en la figura de un bráhman enano se presentó al déspota, rogándole que le hiciese la gracia de cederle un pedacito de terreno igual en estension á la triple medida de la planta de su pie, con la única idea de sacrificar en él. Sonrióse el gigante, y le concedió sin dificultad lo que pedia. Reasumió entonces Vichnú su propia poderosa forma; cubrió la

tierra con una de las tres impresiones de su pie; con la segunda todo el espacio que existe entre la tierra y el firmamento: preguntó despues al gigante: ¿dónde quieres que ponga la tercera? Sobre mi cabeza, respondió el infeliz gigante, que vió, aunque tarde, con quién trataba, y pensó que podia conservar su vida rindiéndose á la discrecion de Vichnú; pero el desapiadado dios le puso la tercera sobre su cabeza, y se la aplastó, concluyendo con arrojar en el infierno al que habia sido opresor de la tierra." Pero volvamos á los brahmanes vanaprastas.

Los brahmanes vanaprastas experimentaban grandes dificultades en el desempeño de sus sacrificios por la oposicion de sus enemigos declarados los gigantes, y otras contrariedades de parte de los dioses. Semerjantes enemigos podian hacerse invisibles, puesto que ascendian al firmamento, desde cuya elevacion arrojaban trozos de carne sobre las ofrendas de los infelices penitentes, con lo cual quedaban impuros. De este modo se vengaban en parte de los impedimentos en que les constituían los anatemas de aquellos hombres piadosos.

Yo no hubiera introducido gigantes en esta obra, teniendo fábulas en abundancia con que lidiar, si no fuera porque parece haber sido formados por el modelo de aquellos de que hace mencion la Sagrada Escritura (1), y cuyos crímenes fueron en parte causa del diluvio universal que aniquiló toda la raza humana, esceptuando ocho personas, ó sobre el de aquellos que en tiempos posteriores existieron con el nombre de anagiminos, cuya raza se estinguió enteramente bajo la direccion de Josué (2).

Los gigantes de la India se representan de una figura tan disforme, que para despertar á uno de ellos

(1) Gén. vi. 4.

(2) Josué xi. 22.

que se quedó dormido fue necesario que algunos elefantes pasasen en fila sobre su cuerpo, y aun así no sintió inmediatamente aquel enorme peso. Los pelos de su cuerpo tenían tanta circunferencia como los troncos mas gruesos de los árboles. En una escaramuza que tuvo uno de ellos en cierta ocasion con algunos dioses con quienes estaba en guerra, cargó un peñasco en cada uno de sus cabellos, y avanzando hácia el centro de sus enemigos, y sacudiendo precipitadamente la cabeza resultó tal lluvia de peñascos que destrozó á sus adversarios.

Todos los gigantes eran de conducta relajada y de un carácter malévolo, particularmente los brahmanes, pues los habia tambien de aquella casta, y por cierto que eran los mas perversos de todos. Habian sido convertidos en gigantes en castigo de acciones pecaminosas en que incurrieron en el estado de hombres. Prodigioso era su número, puesto que ejércitos de ellos se veian cuando se declaraban la guerra unos contra otros; pero mas comunmente se unian cuando se trataba de acometer á los dioses, los cuales en muchas ocasiones se vieron en la necesidad de rendirse á tan formidables enemigos.

Algunas veces se entregaban á una vida ascética, pero no con la idea de reformarse. El gigante Ramesuaram observó la vida penitente durante un tiempo tan prolongado, que obligó á Siva á que le concediese el poder que tantas veces y con ran reiteradas instancias habia solicitado de reducir á cenizas todos aquellos en cuyas cabezas pusiese él las manos. Quiso el malvado hacer su primera esperiencia con el mismo Siva, y este indefenso dios no sabia cómo huir de la persecucion del gigante, hasta que Vichnú el preservador, viendo el apuro en que se hallaba, acudió á su remedio presentándose al gigante, y persuadiéndole con cierta astucia á que levantase la mano, como lo hizo; pero al bajarla tocó sin advertirlo su propia cabeza, con cuyo

contacto quedó reducido á cenizas. La mitología de los indios abunda en cuentos de este jaez.

Es probable que Noé y sus hijos refiriesen á sus descendientes la historia de los vigorosos gigantes que antes del diluvio habian visto, y que se fuese propagando, hasta que la imaginacion de los indios, aprovechándose de aquellas tradiciones, forjó las fábulas monstruosas y estravagantes que escitaron la admiracion del inocente vulgo, y que aun el dia de hoy son creidas.

Por lo que respecta á las hostilidades entre gigantes y bracmanes, yo me persuado no ser otra cosa mas que los gefes de los pueblos, reunidos con el vecindario, se vengaban de los bracmanes incomodándoles en el acto de sus operaciones mágicas, cuyos efectos temian como consecuencia de su educacion. No hay duda que los ermitaños de la India poseían algunos conocimientos de la astrología judiciaria, para haber hecho tan temibles sus maldiciones y tan terrible su ira, de forma que la desgracia de vivir bajo semejantes tremendas influencias, pudo haber determinado á los reyes y vecinos de las comarcas á formar ligas contra los tales ermitaños, y de este modo haberse conseguido la estincion de aquellos famosos bracmanes vanaprástas, de los cuales no existe en el dia vestigio alguno.

Algun poeta entusiasta tomó acaso por argumento de alguna de sus producciones la descripcion de estas disputas, pintando los reyes y sus vecinos en guerra contra enemigos que transformó en gigantes, y como quiera que la imaginacion del poeta fuese exaltada, encontró en los indios suficiente credulidad para tragar como cierto lo que solo era alusion.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL TOMO PRIMERO.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.	Pág.	v
ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR INGLÉS.		vii
PRÓLOGO.		xiii
ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.		xxvii

PRIMERA PARTE.

IDEA DE LA SOCIEDAD EN LA INDIA, Y OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LAS CASTAS.

CAPÍTULO I. <i>Division y subdivision de las castas. — Castas particulares de ciertos países. — Usos singulares de algunas castas. — Division de las castas fundadas en parentesco. — Subordinacion de las castas. — Señales exteriores de ciertas castas. — Division de las tribus en mano derecha y mano izquierda.</i>	Página.	1
CAP. II. <i>Ventajas que resultan de la division de castas. — La costumbre de dividir el pueblo en tribus fue comun en la mayor parte de las naciones antiguas.</i>	47
CAP. III. <i>Espulsion de la casta. — Causas de esta pena infamatoria. — Por quién se impone. — Cómo se ejecuta.</i>	29
CAP. IV. <i>Reintegracion en las prerogativas de Tomo I.</i>		27

<i>la casta. — Método con que se ejecuta. . . .</i>	34
CAP. V. <i>Antigüedad y origen de las castas. .</i>	38
CAP. VI. <i>Origen fabuloso de los bracmanes, sus nombres y fundadores primitivos, conjeturas sobre su verdadero origen. — De los budistas y de los jainas.</i>	42
CAP. VII. <i>De las diversas clases de bracmanes. — Señales exteriores que los distinguen. .</i>	57
CAP. VIII. <i>De las sectas de la India. — De la secta de Vichnú y de la de Siva. — Señales exteriores y prácticas particulares de cada una de ellas. — El pavadam. — Odio reciproco y divisiones en materias de creencia. — Causas de la antipatia entre los bracmanes comunes y los bracmanes vichnavás y otros sectarios. — Su division de las dos sectas principales. . .</i>	61
CAP. IX. <i>De los gurus ó sacerdotes indios. — Retrato de un verdadero guru. — Sus facultades temporales y espirituales. — Respeto y temor que inspiran. — Gerarquía eclesiástica, compuesta del clero superior é inferior. — Honores que se les tributan. — Sacerdotisas. .</i>	76
CAP. X. <i>De los purohitas ó sacerdotes que offician en las ceremonias públicas y particulares. — Del almanak indio que publican los purohitas.</i>	89
CAP. XI. <i>De los mantras ó mantrams. — Sus virtudes y eficacia. — El gayatry. — La palabra om. — Mantras mágicos.</i>	94
CAP. XII. <i>Esplicacion de las principales ceremonias con que van acompañadas las prácticas de los bracmanes y de otras castas. — El sancalpa. — El pudya. — El arati. — Los akchatas. — El pavitram, el sésamo y la yerba darba. — El pantchacaria. — Purificacion de los lugares en que se practican las ceremonias. — Pandel ó pavellon enramado.</i>	102

- CAP. XIII. *De las ceremonias que se practican con motivo de los partos de las mugeres y con los recién-nacidos.* 115

SEGUNDA PARTE.

DE LOS CUATRO CRADOS Á QUE LLEGAN LOS BRACMANES DURANTE SU VIDA.

- CAPÍTULO I. *Del estado de brachmachari. — Ceremonia de la upanayana, ó investidura del triple cordon.* 120
- CAP. II. *De la conducta que debe observar el brachmachari, y de los derechos que adquiere cuando recibe el cordon. — Seis privilegios de los brachmanes. — Vedas ó vedams.* 131
- CAP. III. *Del cuidado particular con que un brachman debe evitar toda impureza exterior. — Su conducta en este punto — Diversos métodos que estan en uso para la purificación de esta mancha.* 140
- CAP. IV. *De la impureza interior del cuerpo. — Abstinencia de los licores que embriagan y de toda sustancia animal. — Horror particular que inspira á los indios la carne de vaca. — Odio contra los europeos porque la comen públicamente.* 147
- CAP. V. *De las impurezas del alma, y de los remedios que se usan para destruirlas. — Sitios privilegiados. — Pecados irremisibles. — Conjeturas sobre el origen de las prácticas de los brachmanes en orden á la santidad del alma y á la purificación. — Manchas de los europeos. — Aventura ocurrida al autor en esta materia.* 159
- CAP. VI. *Del matrimonio de los brachmanes y*

de los demas indios. — Celibato. — Quiénes son los que pueden permanecer en este estado. — Poligamia tolerada solamente entre los grandes. — Indisolubilidad del matrimonio. — Método de proceder á los casamientos. — Ceremonias preparatorias. — Ceremonias solemnes del primer dia y siguientes. — Matrimonios de los sudras. — Matrimonios de los Chatrias. — Sus obligaciones despues del matrimonio. 173

CAP. VII. *Del segundo grado de los bracmanes. — El de grahasta y sus obligaciones. — Reglas que han de observar cuando satisfacen las necesidades naturales y cuando se lavan. — Método de limpiarse los dientes. — Sandia de la mañana, del medio dia y de la noche. . . .* 195

CAP. VIII. *De los ayunos de los bracmanes. — Reglas sobre este punto y sobre el de frotarse con aceite la cabeza y cuerpo. — Intemperancia de los bracmanes. — Exactitud con que observan sus usos. — Reflexiones sobre este particular. — Sus samaradahnas ó convites públicos. — Convites de los sudras.* 228

CAP. IX. *De ciertas clases de alimentos prohibidos entre los bracmanes. — Sacrificios nocturnos y secretos. — Sacrificio abominable nombrado saktý.* 242

CAP. X. *Diferentes empleos de los bracmanes.* 249

CAP. XI. *De la tolerancia religiosa de los bracmanes. — Del poco caso que hacen de su religion. — Ideas sublimes que tienen de la divinidad. — Paralelo entre ellos y los filósofos de Grecia. — Estado del cristianismo. — Intolerancia política, y vana presuncion de los bracmanes.* 257

CAP. XII. *Costumbres de los bracmanes. — Su disimulo y suspicacia. — Su falta de respeto*

filial. — Su incontinencia. — Principios de corrupcion. — Decencia exterior. — Castidad de las mugeres. — Modo de vengarse entre los bracmanes. — Su egoismo. 270

CAP. XIII. *Calidades exteriores de los bracmanes y otros indios. — Defectos corporales. — Observaciones sobre los chacrelas ó blasards nictalopes de los naturalistas: se les niega la sepultura cuando mueren. — Indios á quienes se priva del mismo honor. — Desentierro de cadáveres. — Debilidad física de los indios. — El mismo estado de debilidad y de degeneracion observado en toda la naturaleza animal y vegetal. — Debilidad de las facultades intelectuales. — Lenguage de los bracmanes. — Sus trages. — Sus casas.* 280

CAP. XIV. *De las reglas de cortesía que observan los bracmanes y otros indios. — Diversos pormenores sobre el modo de saludarse. . . .* 291

CAP. XV. *De los adornos que llevan los indios, y emblemas que les sirven de condecoracion. .* 297

CAP. XVI. *De las mugeres de los bracmanes. — Educacion de las mugeres. — Ceremonias que practican en la época de la pubertad y durante el embarazo. — Desprecio con que se las mira en la vida particular. — Respeto que inspiran en público. — Su vestido y adornos. . .* 302

CAP. XVII. *De la situacion de las viudas. — Su luto. — Prohibición de contraer nuevo matrimonio. — Desprecio que inspiran.* 310

CAP. XVIII. *Reglamento que las mugeres casadas han de observar en su conducta.* 314

CAP. XIX. *De la costumbre de quemarse las mugeres con los cadáveres de sus maridos. . .* 322

CAP. XX. *De la adopción. — Reglas que se observan en la particion de bienes.* 337

CAP. XXI. *Ciencias de los bracmanes. — Aca-*

<i>demia. — Astronomía. — Astrología — Ma-</i>	
<i>gia. — Poesía.</i>	348
CAP. XXII. Del estilo epistolar de los bracma-	
<i>nes. — Caracteres y método de escribir de los</i>	
<i>indios.</i>	358
CAP. XXIII. Muerte y exequias de los brac-	
<i>manes.</i>	376
CAP. XXIV. Ceremonias que los bracmanes y	
<i>otros indios practican en conmemoracion de</i>	
<i>sus difuntos despues de las exequias.</i>	384
CAP. XXV. Del tercer estado de los brácm-	
<i>anes, el de vanaprastas ó habitantes de los</i>	
<i>desiertos. — Consideracion de que gozaban. —</i>	
<i>Conjeturas sobre su origen. — Comparaciones</i>	
<i>entre ellos, los sabios de Grecia y otros filó-</i>	
<i>sofos extranjeros. — Reglas que debian obser-</i>	
<i>var. — Su desprendimiento del mundo y de</i>	
<i>los deleites sensuales. — Sus virtudes morales.</i>	396
CAP. XXVI. De los sacrificios que ofrecian los	
<i>bracmanes vanaprastas. — Sacrificio del é-</i>	
<i>kiam. — El pequeño ekiam. — El grande</i>	
<i>ekiam. — Gigantes enemigos de los vanapras-</i>	
<i>tas.</i>	407

FE DE ERRATAS

DE ESTE TOMO PRIMERO.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
XIX	9	solitado.	solicitado.
XXVII	16	á la costa de Coromandel como á Bengala.	en la costa de Coromandel como en Bengala.
74	7	Bamá (el toro).	Basuá.
105	9, 10 y 12	cielo.	ciclo.
188	21	pasimonia.	parsimonia.
202	13	chimon.	chimbu.
252	34	Gazurat.	Guzurat.
261	12	Respetaria.	Respetarian.
269	12	cuando él no se atreve á sentarse en presencia de su muger.	aquel cuya muger no se atreve á sentarse en su presencia.
284	16	comprension.	resistencia.
319	15	compañera.	compañero.
374	16	que reunidas formaba.	que reunidos formaban.
380	cita.	de boñiga ó de búfalo.	de boñiga de vaca ó de búfalo.
Idem.	idem.	aplastarlo y reducirlo.	aplastarla y reducirla.



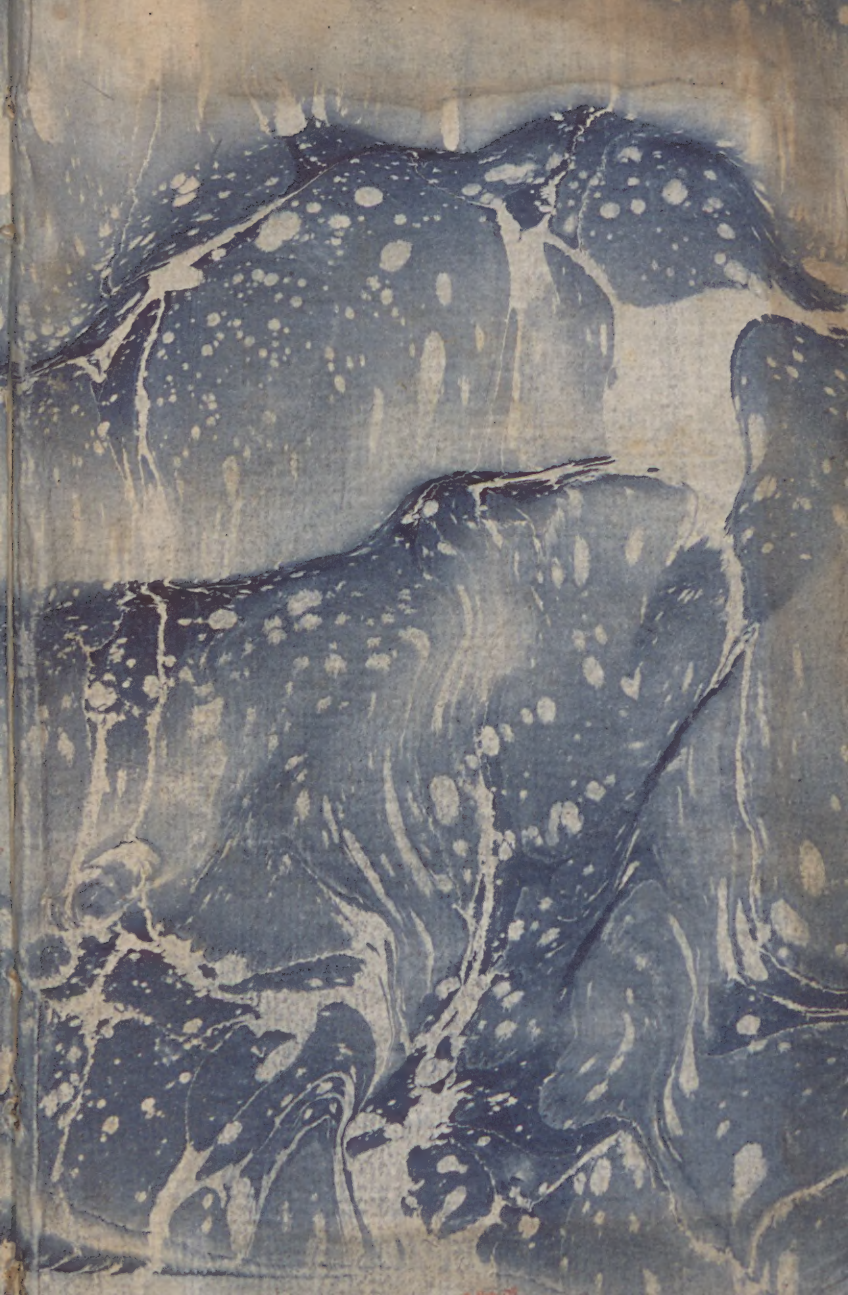
THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1000 S. MICHIGAN AVE.
CHICAGO, ILL. 60607

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1000 S. MICHIGAN AVE.
CHICAGO, ILL. 60607

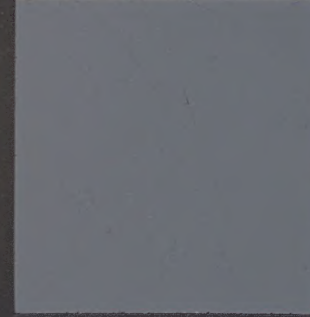
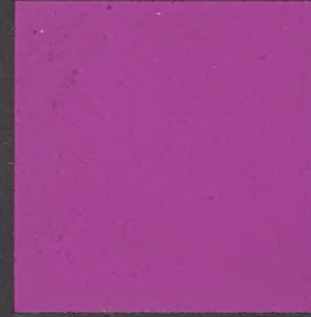
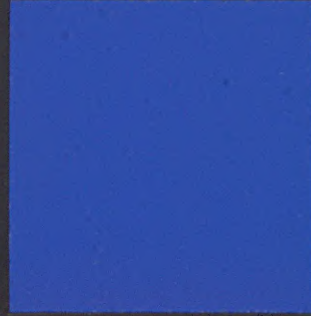
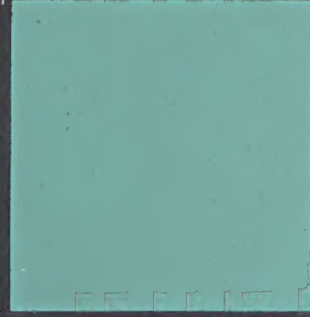
THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1000 S. MICHIGAN AVE.
CHICAGO, ILL. 60607

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1000 S. MICHIGAN AVE.
CHICAGO, ILL. 60607





colorchecker classic



calibrite

